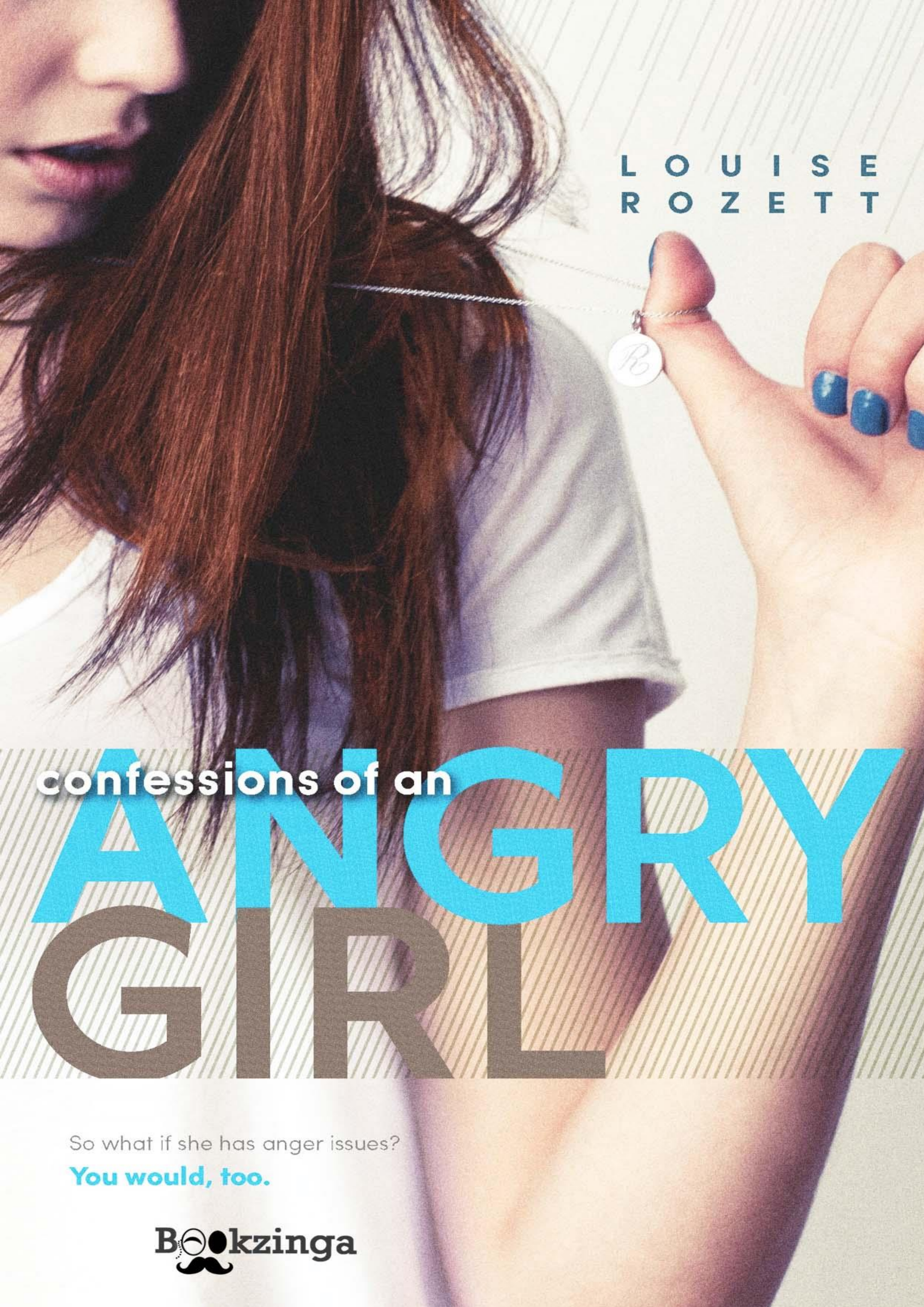

LOUISE
ROZETT
confessions of an
ANGRY
GIRL
So what if she has anger issues?
You would, too.
Bookzinga



Índice







Sinopsis

Rose Zarelli, autoproclamada friki y chica furiosa, tiene algunas confesiones que hacer:

1. Estoy *furibunda* todo el tiempo. ¿Por qué? Mi papá murió. Mi mamá apenas habla. Mi hermano nos abandonó. Creo que tengo permitido estar *encolerizada*, ¿no crees?

2. Con regularidad pongo a la gente *furiosa*. ¿Quieres un ejemplo? Besé a Jamie Forta, un sujeto buscapleitos que *podría* estar saliendo con una porrista. Ahora ella está *enfurecida* y en busca de sangre. La mía.



3. La escuela secundaria bien podría ser Marte. Mi mejor amiga ha sido reemplazada por un alíen, y *veo rojo* todo el tiempo. (Marte es rojo y "ver rojo" significa estar enfadado… ¿lo entiendes?)

Aquí están algunas otras palabras del vocabulario que describen mi vida: *Inadecuada. Insufrible. Intolerable.*

(¿No sabes lo que significan? Averígualo por ti mismo).

(*Lo siento. Eso fue rudo*).





Prólogo

Traducido por Otravaga

Corregido por val_mar

Esta, querido lector, es una historia sobre el infierno de la escuela secundaria. Sobre ser dejado en un mundo donde parece que todos están hablando en una lengua extranjera. Donde los amigos se convierten en enemigos y los enemigos se convierten en pesadillas. Donde, de repente, la vida parece una sucesión de los peores escenarios de las películas de clase de prevención de enfermedades.

Esta es la historia de una chica con un vocabulario estelar que está a cuatro años de alcanzar la universidad y a un año y medio de conseguir su licencia de conducir. Acerca de una chica atrapada en un universo hostil donde el reloj de la virginidad está haciendo tic-tac —implacablemente— sin ninguna consideración por las atenuantes circunstancias traumáticas que alteran su vida.

Esta es una historia sobre la muerte. Sobre el ocasional ataque de pánico, la imposibilidad de cerrar la boca y la escuela secundaria en los suburbios sin un teléfono celular.

Léelo y llora.





Otoño







Desplomar (verbo): caer repentinamente, bruscamente, abruptamente.

(Véase también: comenzar el instituto)



1

Traducido por Pandora

Corregido por val_mar



—¿Jamie, vas a comerte eso? Jame, ¡la rosquilla! ¿Te la vas a comer? Porque realmente estoy hambriento, hombre. Mi madre me echó antes de que pudiera comer mi cereal, y no me dio ni un centavo.

Jamie desliza media rosquilla hacia Angelo sin apartar la mirada del dibujo en la parte de atrás de su cuaderno. Angelo está en silencio por treinta segundos, y luego, está en marcha otra vez, buscando los restos de otra persona. El sistema de audio chirria con retroalimentación y el ruido se vuelve más alto cuando todo el mundo trata de hablar sobre él.

—Buenos días, Union High. Por favor de pie para el juramento de lealtad. —Las brillantemente coloreadas sillas soldadas a las mesas que quedaron de 1970 crujen mientras la sala de estudio del primer periodo se levanta para decir palabras sobre las que no hemos pensado y no entendemos, o no podemos decir. Jamie permanece sentado, su lápiz trazando lentamente las líneas de su dibujo.



—¿Forta, ese es su asiento asignado? —Jamie asiente al Sr. Cella, el profesor de gimnasia, quien probablemente prefiere estar en cualquier otra parte en lugar de hacer de chaperón al salón de estudio del primer periodo—. Entonces sal de él y únete al resto de nosotros en el juramento a este hermoso país —dice el Sr. Cella de manera sarcástica mientras se mueve a la próxima mesa.

Jamie mira alrededor y ve a la gente que está en medio del juramento. Para el momento en que se pone de pie, todo el mundo se está sentando.

—¿Jame, tienes algo de dinero? Aún muero de hambre, hombre, sólo necesito otra rosquilla o un trozo de tostada o algo. Te lo devolveré mañana, sólo necesito, como un dólar. ¿Tienes? ¿Puedo tenerlo?

Jamie busca en sus bolsillos por dinero, sacando veinticinco centavos. Se lo entrega a Angelo, quien luce decepcionado.

—¿Es todo lo que tienes, Jame?

—Aquí, aquí hay setenta y cinco centavos. —La chica un poco sudorosa en un suéter azul de algodón de primer año al final de la mesa —también conocida como yo— alcanza el dinero, agradecida de haber superado otro juramento sin vomitar. No me siento exactamente de humor para jurar mi lealtad hoy, y probablemente no lo estaré en un buen tiempo, o nunca.

Angelo mira el dinero sospechosamente, tal vez está inseguro de por qué de repente le estoy hablando después de no haber hablado los tres primeros días de escuela. Probablemente piensa que soy una snob, pero simplemente estoy asustada de apartar la mirada de mis libros, acabo de sobrevivir al peor verano de mi vida y no recuerdo cómo hablarle a la gente. Además, acabo de empezar la secundaria, este chico probablemente ha estado aquí más que sus cuatro años reglamentarios.

El sistema de audio chirria:

—Tengan un buen día.

Angelo toma el dinero lentamente.

—Gracias, ¿tengo que devolvértelos?

—Um, no si… no puedes.



Me da una mirada dura, manteniendo sus ojos en mí mientras se pavonea hacia atrás, al mostrador de roscas. Elige una y me sonríe, rápidamente miro de regreso a mi libro, pensando que tal vez cometí un error siendo amable con uno de los chicos de vocación técnica. Especialmente uno de los chicos mayores “vo-tec”. Paga y hace su camino de regreso a la media vacía mesa para seis, sentándose frente a Jamie. Su chaqueta es demasiado pequeña y lleva una andrajosa camiseta de Nirvana que parece haber pertenecido a un hermano mayor cuando Kurt Cobain aún estaba vivo.

—Buena rosquilla —me dice Angelo, mientras pretendo estar perdida en mi libro de Biología—. ¿Qué estás leyendo?

—Estudio para una prueba de biología —digo sin mirarlo.

—¿Ya tienes una prueba? —pregunta—. Hemos regresado hace pocos días. ¿Estás en esas clases inteligentes? —Decido no responder esta vez, pero eso no hace ningún bien—. ¿No estudiaste en casa? Luces como una chica que habría estudiado en casa.

—Lo hice, pero no creo que sea suficiente.

—¿Quieres que te haga preguntas? Podría preguntarte.

—No, gracias.

Se desliza y se sienta justo a mi lado, inclinándose:

—Apuesto que ayudaría —dice.

Retrocedo un poco, tiene un poco de sombra de barba y huele a cigarrillos y Axe. Luce por lo menos de veinte.

—Estoy bien.

—¿Estás segura? —Se inclina hacia mi libro—. Sé unas pocas cosas sobre biología.

—Déjala en paz —dice Jamie sin levantar la vista de su cuaderno. Angelo se vuelve alzando las cejas—. No quiere hablar contigo, está estudiando.

—Bien hombre, la dejaré en paz. —Se pone de pie y empieza a caminar hacia otra mesa—. Te veo después —me dice—. ¿Cómo te llamas de todas formas?



Comienzo a responder pero Jamie levanta la cabeza de su dibujo para mirarlo.

—¿Qué, hombre? —dice Angelo—. ¿Cuál es el problema? ¿Es tu novia o algo?

Puedo sentir el rubor comenzar en mis clavículas y hacer su caliente camino hacia mis mejillas. Jamie me mira directamente por primera vez desde que lo conozco, y tengo que mirar de regreso a mi libro. Las palabras son borrosas ante mis ojos mientras intento concentrarme en algo, lo que sea, pero está pasando justo a mi lado.

—Sólo intento ser amable, ella me dio algo de dinero. —Nadie dice nada. Jamie estudia la punta de su lápiz carboncillo—. Está bien, nos vemos en la tienda, Jame. Adiós, Sweater —dice Angelo.

Jamie vuelve a su trabajo. Apenas puedo respirar.

Tracy, mi mejor amiga desde el inicio de los tiempos, de repente está sentada frente a mí, casi no puedo creer que esté aquí. Los estudiantes mayores pueden ir a donde quieran pero los de primero deben permanecer pegados a sus asientos.

—¿Estudiaste anoche? Va a ser muy difícil. ¿Estás bien? Estás toda roja.

Lleva una cuchara de yogurt a su boca, estudiando mi cara en esa extraña, preocupada manera que he visto un montón los pasados meses. Entonces mira de reojo a Jamie. A sus botas de constructor y a los rasgados y sucios bordes de sus vaqueros demasiados largos.

—Es tan malo que quedaras atascada en esta mesa, todos estudiábamos juntos por allá. —Apunta a una gran mesa de doce llena de novatos que probablemente hablan de la fiesta de barril que no tendrán en el cercano campo de polo de la escuela privada esta noche.

Incluso por qué quieren ir está más allá de mí, pero he sido entrenada por Tracy para no decir ese tipo de cosas en voz alta, eso no hace nada por aumentar mi popularidad, de acuerdo con la señorita Teen Vogue.

—Estudio mejor por mi cuenta

—Sí, sé que siempre dices eso, tal vez es por eso que *siempre* obtienes A.





—No siempre saco A.

—Oh, *cállate* ¿Has pensado sobre lo que hablamos?

Se refiere a si debe o no tener sexo con su novio, Matt Hallis. Hemos estado hablando de esto sin parar por las últimas semanas y se ha convertido en mi tema menos favorito por un montón de razones. Al principio creí que lo estaba trayendo a colación todo el tiempo para distraerme y darme algo en qué pensar, pero ahora me doy cuenta que está totalmente obsesionada. Es como si lo decidiera al segundo de empezar la secundaria, tiene que perder su virginidad o nunca encajará, o será genial o… lo que sea.

El Sr. Cella se materializa de la nada detrás de Tracy, quien nota mi mirada pasarla y congelarse. Consulta la planilla de asientos.

—Srta. Gerren, ¿le importaría regresar a su asiento asignado?

—Sólo hablamos de nuestro examen de Biología, Sr. Cella.

—Tuvieron bastante tiempo para hacerlo la noche pasada vía texto, o celular o correo, estoy seguro. Regresa a tu asiento.

Tracy se levanta.



—¿Estarás bien? —pregunta. Asiento—. Lamento que estés atascada aquí —dice de nuevo, antes que el Sr. Cella la escolte de regreso a través de la cafetería sin más que una mirada.

Tomó sólo dos días para que los profesores pararan de mirarme como alguna clase de patética fenómeno, lo que es exactamente lo que dijo Peter que pasaría cuando me estaba quejando con él acerca de comenzar la secundaria apenas tres meses después de enterrar a nuestro padre.

Al menos, lo que quedaba de él.

Trato de concentrarme en biología e ignorar el rubor en mis mejillas que está tomando su tiempo en desaparecer.

Le doy una mirada a Jamie.

Jamie Forta.

Sé quién es Jamie, lo sé a causa de Peter. Él y Peter estaban en el equipo de hockey juntos cuando yo estaba en séptimo grado y Peter era

un estudiante de penúltimo. Jamie era un estudiante de primer año entonces. Papá y yo solíamos ir a los juegos a ver a Peter, pero después de echarle una buena mirada en el estacionamiento después de un partido, sobre todo lo miraba a él. El siguiente año, lo echaron del primer partido de la temporada por haber golpeado en el cuello a un jugador de West Union, llamado Anthony Parrina.

A pesar de no haberlo visto en un año, lo reconocí al segundo que me asignaran mi lugar en esta mesa. Incluso sin el equipo de hockey.

Puedo oír los rasgueos de su lápiz mientras dibuja, triturando grafito contra papel.

Mi mirada encuentra su camino a través de las páginas de mi libro, sobre la mesa y hacia su cuaderno. Me toma un segundo reconocer la imagen invertida de una casa, una extraña casa, en los bosques, con un gran porche y una extensa puerta frontal en la cima de una gran escalera. Me inclino sobre la mesa para tener un mejor vistazo y me doy cuenta que ya no está dibujando.

Temo apartar los ojos de la hoja. Cuando lo hago, me está mirando, su lápiz en el aire. De nuevo, el rubor se alza desde mi pecho, subiendo por mi cuello hacia mis mejillas. Antes de apartar la mirada, atrapo la más leve, pequeña y más minúscula sonrisa en sus ojos.

—Es un dibujo muy bonito —susurro incapaz de dar algún volumen a mi voz.

Sacude la cabeza, mira el lápiz y lo coloca junto al cuaderno. Mete la mano a su bolsillo y saca un dólar mientras se para de la mesa y comienza a avanzar a la comida. Aparentemente es capaz de guardar algo de dinero para sí mismo en lugar de dárselo a Angelo.

—Deberías estar estudiando —dice con esa sombra de sonrisa en sus ojos y se aleja. Siento el calor intensificarse ante el sonido de su voz, haciendo la piel de mi rostro roja como una quemadura de sol imaginaria.

Desaparece entre la estampida de alumnos del segundo ciclo por conseguir comida antes que suene la campana.

Cierro mi libro y lo pongo en mi mochila, tratando de sacar un poco de goma de mascar del fondo, esperando borrar la resequedad de la humillación. Alcanzo mi nuevo bolso de maquillaje que Tracy arregló para mí ("*No puedes* ir a la secundaria sin una bolsa de maquillaje") y

encuentro una vieja parte de goma pegada a un delineador roto (aparentemente la tengo manejándome). Tomo el delineador con la goma y los separo, decidiendo que la goma parece suficientemente limpia para masticarla.

Extrañamente, sabe a lápiz labial. Revuelvo un poco más en busca de algo que me ayude a encontrar tierra firme de nuevo. Mis dedos rozan el sacapuntas del delineador.

Lo tomo y miro rápidamente sobre mi hombro, buscando a Jamie, quien está en la fila esperando pagar un café. Agarro su lápiz y lo atasco en el sacapuntas, girando, girando y girando, viendo la madera amarilla despegarse y caer sobre la mesa. Tiro el lápiz y miro su ahora afilada punta. Los restos de delineador en el sacapuntas, han dejado marcas azules eléctricas, pero la punta es realmente perfecta. Rápidamente lo pongo de regreso donde lo encontré, mirando hacia atrás justo a tiempo para ver a Jamie alejarse de la caja para dirigirse nuevamente a la mesa.

Suena la campana, agarro mi bolso y corro.



Metepatas (*sustantivo*): persona torpe que comete errores.

(Véase también: yo)



*Traducido por IreneRainbow & mel94_*

Corregido por val_mar



—Mi abue dice que es mejor no ser bonita, porque entonces no tienes nada que perder. Y así sabes que el tipo con el que te casaste se casó contigo por las razones correctas —dice Stephanie.

—O sólo sabes que él también es feo —responde Tracy.

—¿Asumo que el nivel de conversaciones en el salón significa que todos han terminado su examen? —dice el Sr. Roma desde su posición en la pizarra—. Ah, Robert aún tiene su hoja, chicos, así que nada de pláticas hasta que termine. Tienes diez minutos, Robert. ¿Es el único que falta?

Nadie dice nada. Robert alza la vista, llamando mi atención y guiñándome. Aparto la mirada. Tracy y Stephanie ríen.

—Suficiente, chicas. Dejen al chico terminar.

—El genio necesita tiempo, Sr. Roma —dice él.

—Tienes nueve minutos, Robert.



Inesperadamente, recuerdo la respuesta que necesitaba para la quinta pregunta y me convenzo que he fallado. Pero siempre estoy convencida de que fallé, y aún no ha pasado.

La clase se queda en silencio durante dos minutos, cuando una nota cae sobre mi pupitre. Por la manera en que está doblada, puedo decir que es de Tracy.

No se les permite a los estudiantes usar teléfonos celulares, smart phones o algo similar en los salones. Esto enloquece a un montón de gente, incluyendo a Tracy, quien es adicta a los mensajes de texto y a los mensajes instantáneos.

Pero no podía importarme menos la prohibición debido a:

a) Prefiero tener una nota muy bien doblada con palabras que están escritas con todas las letras, que un estúpido mensaje de texto cualquier día de la semana;

b) Odio a las personas que hacen trampa y los celulares facilitan hacer eso; y

c) No tengo un teléfono celular.



Tracy cree que es realmente una lástima que esté tan lejos de la tecnología.

Iba a conseguir uno antes que comenzaran las clases, pero otras cosas llegaron. Como la muerte.

Trato de abrir la nota sin hacer ruido, pero el Sr. Roma me oye. Lleva su dedo a sus labios para hacer una seña de silencio, pero no se levanta para quitarme la nota y leerla en voz alta; que es lo que le hizo ayer a Stephanie. En cambio, me da una sonrisa fruncida. Al parecer, aún piensa que soy un patético bicho raro que necesita simpatía, incluso si el Sr. Cella no lo cree.

Veo la nota.

¿Qué le hiciste al chico que estaba en la sala de estudio? Me preguntó dónde era tu última clase.

Mi corazón se detiene. *¿Dónde es tu última clase?* Puede ser código para varias cosas: *¿Dónde nos veremos para caminar a la práctica juntos?* o *¿Dónde puedo verte para así poder venderte algunas drogas?* o *¿Dónde puedo encontrarte para poder darte una paliza?* Dado

que Jamie y yo no estamos en ningún equipo juntos —no estoy todavía en ninguno, y de hecho, no creo que a él se le permita estar en cualquier equipo— y no estoy interesada en comprarle drogas (no es que sepa si realmente vende drogas), eso sólo deja una opción.

Pero eso tampoco tiene sentido. Todo lo que hice fue sacarle punta a su lápiz.

Me giro hacia Tracy.

¿Se lo dijiste? Gesticulo.

¿Qué? Responde. Señalo la nota y le pregunto de nuevo, más lentamente esta vez. Ella asiente seriamente y se encoge de hombros ante mi expresión de pánico.

—¿Qué se supone que debía hacer? Me asustó a muerte —susurra.

—¿Estaba enloquecido?

—Algo...

—¡Tracy Gerren! ¡Suficiente! Ve a sentarte junto a la ventana.

Tracy pone los ojos en blanco, recoge sus cosas y se dirige a la parte posterior del salón.

—Muchas gracias —murmura en mi dirección.

Robert coloca su examen sobre el escritorio del Sr. Roma con un ademán exagerado.

—Oficialmente he terminado, damas y caballeros. Son libres de hablar.

—Siéntate, Robert. Y guarda silencio. De hecho, todos guarden silencio hasta que suene la campana. He decidido que me gusta más la clase cuando están en silencio.

Tres minutos hasta que suena la campana. No tengo idea de lo que me va a estar esperando afuera. Mi estómago se enferma, lo que me da una gran idea. Me deslizo de mi asiento y me dirijo al escritorio del Sr. Roma. Robert trata de agarrar mi mano mientras camino. Huele a cigarrillos. Lo ignoro. Lo he estado ignorando desde sexto grado.



—Sr. Roma, sé que la campana está a punto de sonar, pero necesito un pase para el baño.

Me da el pase rosa después de escribir la hora en él, sin levantar las cejas.

Después de todo, supongo que hay algunos beneficios en mi condición de bicho raro.

Estoy en el baño del gimnasio, el más alejado del frente de la escuela, cuando finalmente suena la campana. Dos chicas están fumando al fondo. Es difícil respirar.

Espero hasta que se van y unos minutos más. Todavía es difícil respirar. Me pregunto si estoy teniendo uno de esos ataques de pánico que mi madre está convencida que tengo.

Para distraerme, leo el grafiti en la pared, que dice "Chúpalo" en esmalte de uñas color rosa, entre otras cosas.



Cuanta originalidad aquí, en Union High. Excelente uso del vocabulario.

Cuando puedo respirar de nuevo, me voy.

Los pasillos están prácticamente vacíos. Voy hacia mi casillero. Tomo mis libros. Agarro mi trompa[1] de la sala de orquesta para poder practicar más tarde; y camino a las puertas del frente porque no hay otra manera de salir al final de día; nos conducen a través de esas puertas para mantener un ojo en nosotros.

Estoy esperando en el paso de peatones, cuando lo veo al otro lado de la calle. No está sostenido ningún libro. La luz de cruce va de roja al hombrecito color plata y tengo miedo de moverme, pero lo hago. Me acerco más, más y más, pero no dice una palabra. De hecho, lo acabo de pasar como si no lo hubiera visto y unos segundos pasan. Mis piernas todavía están moviéndose cuando dice:

—Rose.

---

[1] **Trompa:** también llamado cuerno francés, es un instrumento de viento.

Nunca, nunca había oído a nadie decir mi nombre de esa manera en toda mi vida. Ni siquiera sabía que era mi nombre hasta que lo dijo así.

—¿Sí?

Extiende su lápiz.

—¿Qué hiciste?

—Yo… sólo… estaba… —vacilo.

—¿Qué es esta cosa sobre él?

—Oh, bueno, lo siento. Es delineador de ojos.

Se acerca unos pasos y mira detenidamente mis ojos.

—No usas de esas cosas.

El rubor comienza. Es lento, pero va a ser una enorme marca desde mis hombros, y que va a extenderse por encima de mi cuello en unos tres segundos. Me doy cuenta que sus ojos son color avellana con motas de oro y entonces no puedo mirar más.



—A veces lo hago.

—¿Cómo cuándo?

—Como cuando voy a salir con mi novio o algo así.

—Ah, ¿sí? ¿Quién es? —No tengo nada que decir—. Eres una estudiante de primer año, ¿cierto? —pregunta.

—Tengo catorce. —Sale de mi boca. Y, entonces, como si estuviéramos jugando en el arenal, pregunto—: ¿Cuántos tienes *tú*?

El destello de una sonrisa aparece brevemente, pero desaparece antes de que esté segura que fue real.

—Vamos, te llevaré a casa.

—No sabes dónde vivo.

—Sí, lo sé —dice. Lo miro sin decir nada—. ¿Cómo está tu hermano?



La pregunta me sorprende. A pesar que él y Peter jugaron hockey juntos, asumí que nunca hablaban fuera de la pista de hielo.

—Bien, supongo. Está en Tufts. ¿Ustedes son amigos?

—Lo llevé a casa cuando Bobby Passeo patinó sobre sus dedos —dice, sin responder mi pregunta.

—Yo te vi, sabes. Jugar hockey. Cuando todavía estabas en el equipo. —Me vuelvo interesada en mis zapatos, dándome cuenta que sueno exactamente como lo que soy: una balbuceante chica de catorce.

Me mira, esperando. Cuando no digo nada más, dice:

—Entonces, ¿quieres que te lleve?

—No puedo entrar en el auto contigo —respondo. Ya no soy una balbuceante chica de catorce. Ahora tengo diez. O tal vez ocho años.

No puede resistirlo esta vez. Se rompe en una enorme sonrisa. Mi corazón brinca un segundo.

—¿Qué piensas que va a pasar? —pregunta, tomando mi trompa. Me siento como una idiota—. Vamos, estudiante de primero. Te llevaré a casa.

Su auto es viejo, oxidado, extraño y de un verde plano. Pero el interior está limpio, negro y huele a lluvia fría. Estoy sentada lejos de él, avergonzada de que abriera la puerta para mí en el estacionamiento de la escuela. En la radio suena Kanye, pero Jamie cambia a una clásica estación de rock. Pearl Jam.

Cuando estaba en el jardín de infantes, Peter tocaba Pearl Jam para mí y me recitaba los miembros de la banda y los instrumentos que tocaban. Eddie Vedder, el cantante. Mike McCready, el guitarrista. No puedo recordar el nombre del bajista. Jeff Algo. Peter me enseñó la buena música y músicos de verdad a una edad muy temprana, que para ser honesta, no me ha hecho ningún favor socialmente.

No puedo creer que esté en un auto con Jamie Forta.

—¿Tienes frío?





—No.

—Pareces helada.

—No realmente. —Tiene razón. Tengo frío. Pero a causa de las condiciones meteorológicas de septiembre en Connecticut que todavía se siente como verano. Siempre paso las tres primeras semanas de clases sudando a través de mi nueva ropa porque no puedo soportar utilizar mi ropa de verano ni un minuto más. Probablemente soy la única de todo mi instituto, de dos mil quinientas personas, que lleva suéter hoy, deseando que el tiempo sea más fresco.

Bueno, en cierto modo, me dieron mi deseo. Tengo frío ahora. El miedo me hace caso.

Lo miro y está mirando la carretera. Se detiene en un semáforo amarillo. Estoy sorprendida. Creía que alguien como Jamie Forta se saltaba la luz amarilla sin siquiera pensar en ella. Sigue mirando la carretera. Nadie parece tener nada que decir. Estoy avergonzada de nuevo. Me he avergonzado mucho hoy. Sobre todo por su culpa.

—¿Dónde está tu cuaderno? —le preguntó.



—En el casillero.

—¿No tienes ninguna tarea?

Me mira como si hubiera dicho algo gracioso. La luz se pone verde, y gira a la izquierda. Me doy cuenta que en realidad no sabe dónde vivo.

Silencio. Silencio, silencio, silencio.

—Me gustó la casa que estabas dibujando.

—¿Sí?

—Eres buen artista.

Toma otra vez a la izquierda. Conducimos por la casa marrón de Tracy con las franjas rojas, donde voy a pasar la primera parte de la noche acostada en el suelo de su dormitorio, continuando con nuestra conversación sin fin de sexo. Después ella decidirá que dormirá con Matt “pronto”, ya que han estado saliendo desde octavo grado, y seguirá adelante con si yo debería salir con Robert o no. La respuesta es, por lo general, no, pero a veces, dice que probablemente me trataría muy bien.

Entonces recuerdo que odio los cigarrillos. Sugiere que lo convenza para que deje de fumar. Respondo que la gente sólo deja de fumar si lo desea. Dice que puede que deje de fumar por mí.

Robert, de acuerdo con Tracey, ha estado enamorado de mí desde sexto grado. Le digo que eso es imposible, porque, ¿cómo sabemos que el amor dura hasta la secundaria? Me dice que sólo porque no hayamos podido identificar el amor cuando teníamos once años, eso no significa que no seamos capaces de sentirlo. Tal vez tenga razón. No tengo ni idea. Pero sí sé que nunca he estado enamorada de Robert. Y no tengo ninguna intención de salir con él sólo porque está "enamorado" de mí. Probablemente no lo esté. ¿Por qué iba a estarlo? No soy bonita, y me gusta usar palabras con muchas letras, dos grandes desvíos para los chicos.

Mi papá siempre se enojaba conmigo cuando decía esas cosas delante de él. "En primer lugar, Rose, *eres* bonita" me diría. "Y en segundo lugar, nunca mires dos veces a un hombre que no aprecia a una mujer inteligente. Nunca." Siempre estaba lleno de sabios consejos que eran imposibles de seguir.

Durante un tiempo después de su muerte, lo veía casi todas las noches. Soñaba con que estaba en una sala gigante de cine vacía, sentada sola en un mar de asientos rojos, mirándolo en una pantalla gigante como si fuera una estrella. Tenía seis metros de alto, con el pelo marrón que salía en todas direcciones, y ojos azules ardientes como el neón cuando me miraba, sujetándome a mi asiento con la mirada como si estuviera esperando que hiciera algo para arreglar la situación, para sacarlo de la película de acción o del oeste en la que estaba atascado y traerlo de vuelta al mundo real. A veces veía cosas que realmente ocurrieron, como cuando tenía diez años y él nos llevó a Tracy y a mí a un concierto de Springsteen, y yo estaba avergonzada por su extraño baile, pero también una especie de orgullo al ver que estaba tan metido en el concierto. O mirábamos el vigésimo volumen del Diccionario de Inglés de Oxford, estudiando la historia y la derivación de una palabra loca que había salido de su boca, como *erinaceidos.* Una noche en la cena dijo: "Pete, parece que has heredado el cabello erinaceidos de los hombres Zarelli que es como una maldición, considera así recortarlo." Más tarde, cuando Peter descubrió lo que papá había dicho —básicamente, que su pelo parecía un erizo— no habló con él durante casi una semana.

Apuesto a que Peter lo lamenta ahora.





Otras veces, cuando estaba en cine de ensueño, tenía que ver cosas que no experimenté.

Igual que cuando el convoy de papá explotó mientras viajaba, matando a todos alrededor de veinte metros. Nunca debería haber estado en Irak. No era soldado. Sólo fue cuando la economía se derrumbó, perdió su trabajo como ingeniero aeronáutico, y el ejército lo reclutó como contratista, ofreciéndole un gran salario por un corto período de servicio. Mamá se estaba volviendo loca por el dinero, y tenían que pagar ocho años de educación en el futuro. Gracias a Peter y a mí, se fue.

Nunca nos lo dijeron a Peter y a mí, pero ambos pensábamos que se habían vuelto completamente locos. Y estábamos en lo cierto. Papá se fue a Irak en febrero y había muerto para junio, cuando el camión golpeó una bomba casera. Nos dijeron que murió en el acto para hacernos sentir mejor. Pero no nos hizo sentir mejor, bueno, a mí no, de todos modos.

Mi imaginación se iba, soñando exactamente con lo que quería decir.

Los sueños sobre el convoy no tenían sonido. Nunca he oído la explosión, o la muerte, ni nada. Y no había sangre. Veía a papá, volando por el aire con los ojos muy abiertos, dando vueltas, y luego aterrizando sobre su espalda en el suelo, rompiéndose en pedazos, como un trozo de vidrio que se cae a pocos centímetros, destrozado, pero manteniendo su forma.

Los sueños se detuvieron después de un tiempo, y me sentí aliviada, hasta que empecé a extrañarlos. Ahora que no lo veo más, me preocupa estar olvidando todo sobre él.

Jamie toma a la derecha y luego inmediatamente a la izquierda, y diez segundos más tarde estamos en mi casa.

—Esto es todo, ¿verdad?

—Sí. —Silencio—. Así que, ¿Bobby cuándo patinó sobre los dedos de Peter?

—No lo sé. Dos años, supongo.

No puedo creer que todavía recuerde el lugar donde vivimos.

—Espera, ¿tenías licencia hace dos años?

Sacude la cabeza y se inclina contra la puerta, mirándome con esos ojos color avellana que me ponen tan nerviosa.

—¿Estás bien? —me pregunta, una nube pasa por su cara. Su pregunta y oscura expresión me atrapan con la guardia baja, así que sigo pensando en él conduciendo sin licencia. Un millar de personas me han cabreado por hacerme esa pregunta los últimos meses. Pero no lo parezco cuando viene de él—. Lo siento. Acerca de tu padre —dice.

Asiento, pero eso es todo lo que puedo hacer. No voy a arriesgarme a llorar delante de él.

Realmente no puedo predecir cuándo voy a llorar, pero cuando lo hago, sale una gran cantidad de mocos.

—Bueno, gracias por el viaje —le digo, tratando de alcanzar la manija de la puerta.

—Rose —dice—, sabes mi nombre, ¿no?

¿Su nombre? ¿Piensa que no sé cómo se llama? Bien, estoy muy metida en mi mundo, pero he oído a Angelo llamarlo "Jamie" y "Jame" cada dos minutos en la sala de estudio, ¿que no sé cómo se llama? ¿No sabía quién era después de estar viéndolo jugar todas esas veces? Es una locura. Pero, ¿debería admitir que no sé cómo se llama? Si sé su nombre, pensará que… ¿me gusta?



—Um… —le digo.

Su expresión rápidamente se pone en blanco. Se vuelve hacia el volante y pone el auto en marcha como si estuviera planeando irse en segundos, antes de que mis pies toquen en el suelo.

—Jamie —me dice mientras mira fijamente al frente, esperando que me vaya.

Soy una idiota. Pero si ahora le digo: "Por supuesto que sé tu nombre, siempre he sabido tu nombre", no me va a creer.

—Gracias de nuevo por el paseo. —Es todo lo que puedo decir.

Salgo tan rápido como puedo, y se va, dejándome de pie en la calle, sintiéndome como una completa perdedora por fingir no saber el nombre de quien acaba de ser amable conmigo, quien parecía realmente afectado por lo que pasó.

Bien hecho, Rose. Buena manera de hacer amigos. Sigue con el buen trabajo.




Beligerante (*adjetivo*): inclinado a la hostilidad o la guerra.

(Una vez más, véase también: yo)



Traducido por Debs & Lilrose

Corregido por MaryJane♥



Unas horas más tarde, estoy en mi lugar habitual de viernes por la noche, tendida en la brillante alfombra de peluche naranja de Tracy, la que conseguimos en Target; esperando que Robert y Matt aparezcan para poder ir a Cavallo's por una pizza. Estoy cuidadosamente tratando de no hablar de Jamie, aunque siento que voy a explotar si no lo hago.

Él estaba siendo tan agradable, y lo arruiné todo. Quiero preguntarle a Tracy si cree que realmente le gusto o siente lástima por mí, pero puedo decir que él no le gustó por la forma en que lo miró hoy en la sala de estudio. Simplemente es más fácil no decir nada.

Esta noche, como era previsible, Tracy y yo cubrimos tres temas durante la sesión en su habitación: su virginidad, Robert y su prueba para las porristas. Para ser honesta, no puedo creer que esté tratando de ser animadora en Union High. En primer lugar, nuestro equipo de porristas no es uno de esos increíbles súper deportivos y competitivos equipos, no hay volteretas ni locas pirámides humanas en el medio tiempo. Lo más acrobático que pasa aquí es una lanzada de pelo sincronizada. Y estar en el equipo de porristas de esta escuela, no es



como ser una porrista en la escuela privada. Aquí esto no significa que estás en la parte superior de la cadena alimenticia. Sí, algunas de las porristas son preciosas y salen con deportistas calientes, pero algunas son chicas de aspecto normal que saben bailar. Algunas son inteligentes, otras no. Algunas tienen dinero, otras no. En otras palabras, no todas son populares. Y para colmo, las porristas de Union High tienen una especie de reputación de zorras. Al menos, eso es lo que he oído decir una vez a Peter.

Así que incluso si Tracy se une al equipo, y como que creo que lo hará, no tiene automáticamente otorgado el acceso al nivel superior de popularidad. Pero no voy a decirle eso. Me va a acusar de ser una snob. Y en cierto modo tiene razón, después de todo, creo que el conjunto de porristas de Unión High es una pérdida de tiempo y de adolescentes.

Pero todavía prefiero hablar acerca de porristas que de la virginidad.

—No creo que quince años sea demasiado joven para perderla, ¿verdad?

Odio esta parte de la conversación.

—No lo sé —murmuro.

—Siempre dices lo mismo.

Bueno, ¿qué sé yo? Realmente no puedo imaginarme dejando a un chico verme desnuda, menos dejar que me haga *eso* mientras estoy desnuda. Así que realmente no sé qué pensar. La mayoría de las veces no quiero pensar en ello. Lo qué me hace pensar que catorce años es probablemente demasiado joven. ¿Y quince años realmente es tan diferente de catorce?

—Tal vez debería ir con la píldora —dice ella.

Estuve a punto de traspasar el piso. De repente, siento como si ella tuviera treinta años y yo todavía estuviese en la guardería.

—Tracy, no puedes tomar la píldora.

—¿Por qué no?

—Sabes por qué no. Tienes que usar condones. Es muy peligroso no hacerlo —le digo.



—Eres tan paranoica sobre el sexo, Rosie. Siempre lo has sido. Será mejor que te relajes.

Tiene razón en esto, también. Soy paranoica sobre el sexo. Tal vez es porque tengo un hermano mayor que decidió contarme todo acerca de los peligros en las relaciones sexuales la noche antes de irse a la universidad. No estoy segura de por qué Peter estaba tan nervioso acerca de todo esto, pero si tengo que adivinar, diría que porque sentía que tenía que llenar el vacío parental. Desde que murió papá, mamá no ha estado precisamente "disponible" o "presente" o como quieras decirlo, que es un poco irónico, ya que es una psiquiatra que se especializa en psicología adolescente. Cuando habla conmigo en estos días, utiliza su voz de terapia, que me vuelve sorda casi al instante.

Gracias a su trabajo, tenemos suficientes libros sobre adolescentes en casa, donde puedo encontrar la respuesta a casi cualquier pregunta que pueda tener, si me siento con ganas de mirar. Que no lo hago. Tal vez por eso Peter me llamó a su habitación para hablar sobre sexo mientras estaba haciendo sus maletas.

Estaba escuchando Coldplay y supuse que sólo quería analizar minuciosamente el álbum y explicarme por qué pensaba que Chris Martin era un escritorzuelo. Pero no.



—Nunca, nunca dejes a un tipo convencerte de tener sexo sin condón. —Lo había dicho sin ningún tipo de advertencia. Me quedé inmóvil en medio de la habitación—. Va a tratar de decirte que no puede sentir nada, y que va a ser mejor para los dos si no lo utiliza, pero sólo acaba siendo un imbécil egoísta. Puedes obtener todo tipo de enfermedades por las relaciones sexuales. Las chicas incluso pueden tener cáncer de cuello uterino por las relaciones sexuales. Así que no le hagas caso a un perdedor que dice que no puede hacerlo con un condón. Eso no sucede con los chicos hasta que son, como, viejos. Y no tomes la píldora por nadie. Pero aprenderás acerca de todas estas cosas en la clase de la Sra. Maso, es una bomba.

Peter me dio un susto de muerte, aunque no entendí la mitad de lo que dijo. O tal vez es *por qué* me asustó tanto. Apenas sé lo que es un cuello uterino. Para alguien con el ya mencionado anormalmente grande vocabulario, puedo ser deliberadamente tonta a veces.

Tracy salta de la cama y se va a su espejo de cuerpo entero para ver de nuevo cómo se ve su trasero en su jeans Rock & Republic, otra

vez. Se podría pensar que vamos a un desfile de moda, no a comer pizza.

De repente, me doy cuenta que todos sus posters de bandas de chicos se han ido. Sus paredes están en blanco. No puedo creerlo, dada la cantidad de tiempo que pasamos decorando y redecorando nuestras paredes el año pasado. Abro la boca para preguntar sobre los carteles cuando dice:

—Matt *quiere* que tome la píldora.

Las palabras de Peter acerca de que los chicos no quieren usar condones se repiten en mi mente, e inmediatamente quiero pegarle a Matt.

—Eso es una locura, Tracy. ¿Por qué?

—¿Qué hay de no quedar embarazada? La píldora te protege mejor que los condones, ya sabes.

—No contra enfermedades de transmisión sexual.

—Rosie, Matt y yo somos vírgenes. No me va a contagiar nada.



Al parecer no soy la única que es deliberadamente tonta a veces.

Las palabras se forman en mi mente, y sé que no debería decirlas en voz alta. Pero como que no lo puedo evitar en estos días. Si quiero decir algo, lo digo, para bien o para mal.

—¿Sabes si realmente nunca lo ha hecho antes, Tracy?

Se da la vuelta y me mira con recelo.

—¿Sabes algo que yo no sé?

—¡No!

—Porque si lo haces, Rosie, será mejor que me lo digas ahora.

—¡No lo hago! Pero sólo digo, Trace, ¿cómo sabes que Matt es virgen?

—Porque me lo dijo. Y confío en él —dice lentamente, como si estuviera hablando con alguien que no entiende su idioma.

Ya puedo decir que le va a tomar unos días perdonarme por esta.

—Bien, bien, lo siento.

Me mira por un segundo y luego se vuelve hacia el espejo, cepillándose el pelo castaño con tanta fuerza que me sorprende que se quede en su cabeza.

—Y no va a engañarme tampoco.

Al menos ha pensado en esa posibilidad. Esa es una señal positiva, incluso si está en negación.

—Sólo estoy diciendo que las cosas suceden. Y nunca es una mala idea protegerse. —Me impresiono a mí misma por un momento, que en realidad suene como si supiera de lo que estoy hablando, lo cual es irónico porque ella es mucho más experimentada que yo, como a menudo le gusta señalar. Incluso si consiguió toda su "experiencia" este verano. Lo que era, básicamente, el mes pasado.

Suena el timbre de la puerta de abajo, y la madre de Tracy nos llama para hacernos saber que los chicos están aquí.

Tracy acaba poniéndose más delineador y sale de la habitación sin decir una palabra. Agarro la bolsa que me prestó —cuando insistió en que me vería como una idiota si llevaba mi mochila— y la sigo.



Esta, definitivamente, va a ser una de esas noches.

Cavallo's está lleno. Matt se detiene para hablar con algunos de sus amigos del equipo de natación, son de último año y son enormes. Si no lo supiera, pensaría que usan esteroides. Pero, como he notado estos últimos cuatro días, hay una diferencia física muy grande entre un chico de catorce años y un joven de dieciocho. Casi hace que los deportes competitivos en la escuela secundaria parezcan una broma. El chico de último año que llevó a cabo la reunión informativa del equipo de Cross[2] el otro día tenía unas piernas que eran por lo menos dos veces la longitud de las mías.

Mi padre me hubiera dicho que no me preocupara.

---

[2] **Cross-country**, en el original. “A campo través” es una modalidad de atletismo que consiste principalmente en recorrer distancias en circuitos naturales no-urbanos.

—No es la longitud de la pierna, es la longitud de la zancada —solía decir. Siempre me estaba diciendo que diera pasos más largos cuando corría con él. Cometió el error de llevarme a ver una media maratón cuando tenía nueve años, y en ese mismo momento decidí que iba a correr la carrera del próximo mes de septiembre. Dijo que me entrenaría, lo que significó básicamente, que pasó el verano llegando muy tarde al trabajo y corriendo el doble de lo que lo hacía normalmente. Salíamos a correr a la mañana temprano, antes de que se pusiera demasiado caluroso, y por supuesto, le tomaba tiempo sacarme de la cama, así que nunca iniciábamos tan pronto como quería. Y luego, cuando estábamos corriendo, me ponía más y más lenta cada vez que las carreras se alargaban, y tenía que volver por mí. No creo que fuera muy divertido para él, pero estaba muy orgulloso de mí cuando, al final de todo eso, finalmente terminé la carrera. Me llevó una eternidad, pero terminé. Era la chica más joven en la carrera ese año.

No he corrido desde que murió. Peter me hizo a un lado este verano luego que mamá me preguntó por millonésima vez cuándo iba a ir a correr, y él me dijo que no tenía que correr nunca más si así lo quería. Pero quiero. Lo haré… creo.



Robert y yo tomamos un asiento, Tracy rondaba a Matt hasta que se dio cuenta que no la iba a presentar a los matones nadadores. Entonces se nos une, tratando de lucir como si estuviese bien pero viéndose más que nada enojada. Y también triste.

—Así que, Rose —dice. Sé que estoy en problemas cuando me llama Rose en vez de Rosie. Bueno, eso, y también el hecho de que no me ha hablado desde que dejamos su habitación—. Te vi con ese tipo en el estacionamiento después de la escuela.

Robert me mira. La mesera con ese loco peinado de los 60's[3] llega para tomar nuestra orden. Es famosa por pedir que los chicos paguen antes de que les traiga sus pedidos, incluyendo la propina. Debemos parecerle de confianza, porque después de que pedimos nuestra pizza y sodas, simplemente se va.

—¿Qué tipo? —pregunta Robert.

Observo a Tracy. Así que esta es su forma de vengarse por lo que dije sobre Matt: que probablemente no era su caballero de brillante armadura. Me doy cuenta que tenía esta información sobre mí desde

[3] El original "Crazy beehive hairdo" es literalmente "peinado de colmena", que es como el que se hacían en los años '60, algo como Amy Winehouse.

esta tarde y que la ha estado guardando. Es obvio que ha estado estudiando de *Gossip Girl*, absorbiendo lecciones de cómo tratar a tus amigos como basura.

—Jamie Forta. Te metiste al auto de Jamie Forta —dice. Qué interesante es que, cuando es conveniente para ella, conoce su nombre completo. Sus ojos están pegados a la cara de Robert, buscando alguna reacción. Él debe parecer apropiadamente sorprendido o herido para que ella se vea tan satisfecha.

Decido enfocarme en la pizarra negra de la esquina, donde está el menú, incluso cuando ya hemos pedido y me sé el menú de memoria.

—¿Qué demonios estabas haciendo con Jamie Forta? —pregunta Matt cuando finalmente se sienta en nuestro mesa—. Ese tipo es un total fracasado. He oído que ha estado tratando de graduarse de secundaria desde hace como tres años o algo así.

Me solía gustar Matt, cuando estábamos en octavo grado. Pero algo cambió en el verano, cuando comenzó el entrenamiento con el equipo de natación antes de la temporada. Salía con ellos y ahora cree que es la gran cosa, es molesto. Comencé a odiarlo al segundo que me di cuenta que estaba presionando a Tracy para tener sexo. Pero esta noche, ahora mismo, lo odio por una completa nueva razón.

—Está en penúltimo año, Matt. Y no sabes nada sobre él.

—Algo está definitivamente mal con ese tipo —dice Matt—. Es un idiota.

—¿Lo conoces, Rose? —pregunta Robert.

La mesera nos deja cuatro sodas. Matt busca su billetera, pero ella aún no pide el dinero.

Él se ve confundido. Le doy un sorbo a mi bebida, tratando de comprar algo de tiempo.

—¿Rosie? —repite Robert.

—Sí —digo finalmente, hipando por el gas—. Él estaba en el equipo de hockey con Peter.

—¿Peter lo conocía? —pregunta Tracy, ruborizándose un poquito. Matt le lanza una mirada. Ella ha estado babeando por Peter desde el



día en que se convirtió en mi mejor amiga. ¿Coincidencia? Lo dudo. Pero quizás ese es mi lado cínico haciendo su aparición.

—Jamie llevó a Peter a su casa una vez, cuando Bobby Passeo patinó sobre su mano. —Sé que nadie aquí puede saber quién es Bobby Passeo, pero imagino que puede servir como una distracción del tema actual.

—Jamie es raro —comenta Tracy, ignorando a Matt—. ¿Qué quería contigo?

Demasiado para una distracción.

—Nada. Tiene derecho a hablarme, Trace. Incluso tiene el derecho a ofrecer llevarme a casa.

—Está en penúltimo —dice Robert, sonando alarmado.

—¿Y qué? ¿Acaso se supone que no debemos hablar con gente que no esté en nuestra clase?

—Debe haber querido algo de ti —repite Tracy.

—Nop. —Estoy determinada a no darle nada. Este juego se puede jugar de a dos.



—Bien. No me digas si no quieres hacerlo —espeta.

—No hay nada que decir —le disparo de regreso.

Los chicos están observando nuestra conversación como si fuera un partido de tenis. Matt se ve entretenido, Robert luce confundido. Tracy me mira fijamente, y entonces juega su mejor carta. No estoy realmente segura si sabe que es su mejor carta, pero lo es.

—Está saliendo con Regina Deladdo, quien es amiga de Michelle Vicenza. Las dos están en el escuadrón —comenta Tracy, utilizando su favorito, y extremadamente molesto, sobrenombre para el equipo de porristas—. Michelle es la capitana. Regina es su co-capitana.

Tendrías que vivir debajo de una piedra, a tres ciudades de aquí para no saber quién es Michelle Vicenza. Es la reina de la graduación y del baile de bienvenida en Union High. Ha sido así por cuatro años. Podría haber nacido con esos títulos. Cada chica en la escuela quiere secretamente, o no tan secretamente, ser Michelle. Ella sale con Frankie



Cavallo, quien ya se graduó hace dos años, y ahora maneja Cavallo's, que es el lugar que tiene su familia.

Peter me presentó a Michelle el año pasado en su fiesta de graduación, pensé que era la chica más guapa que había visto. Pero no tengo idea de quién es Regina Deladdo. O por qué Tracy de repente parece saber todo sobre Jamie Forta cuando hasta hace dos minutos lo llamaba "ese tipo".

La mesera trae nuestra pizza y se toma un momento para arreglar todo en la mesa y así quepa todo. Me alegro, porque necesito un minuto para superar el hecho de que Tracy sabe más cosas sobre Jamie que yo. La forma en la que está repartiendo información esta noche me hace querer matarla. ¿Cómo sabe que Regina Deladdo está saliendo con Jamie? Debe haber estado analizándolo desde el momento en que comenzamos la escuela el martes.

¿Jamie está saliendo con una porrista? Mi cerebro duele. Me esfuerzo mucho por no dejar que algo se lea en mi cara.

—Vaya —exclama Robert—, sé quién es. Ella luce un poco… —Toma un sorbo de su bebida mientras busca la palabra correcta.

—¿Demente? —sugiere Matt, sacudiendo la cabeza al tiempo que muerde un pedazo de pizza—. Imagínate cogerte a esa arpía —añade.

Robert casi escupe su bebida. Tracy mira fijamente la mesa.

¿Matt, virgen? Oh, oh. Seguro.

—Son el uno para el otro —continúa—. Los dos son unos idiotas.

Por segunda vez en una noche, sé que estoy a punto de decir algo que no debería, pero no puedo frenar mis palabras.

—¿Sólo porque te emborrachaste con unos chicos de último año en el verano, te hace mejor que todo el mundo?

Matt baja lentamente su pizza.

—¿Cuál es tu problema?

—¡Mi problema, Matt, eres tú siendo un imbécil! Y estar siendo un imbécil por, como, dos meses ya.

—¿Algo más? —pregunta.

Estoy de racha, y cuando el nuevo *yo* está de racha, no hay nada que me detenga. Se siente tan bien decir exactamente lo que estoy pensando.

—Sí, de hecho, si hay algo más. Deja de tratar a mi mejor amiga como basura. Preséntala a tus amigos cuando estés hablando con ellos y ella esté parada junto a ti. Y puede que quieras…

—¡Detente! —grita Tracy, pateándome fuerte debajo de la mesa.

Matt mira desde mí hasta Tracy y de vuelta a mí, luego se levanta para ir a sentarse con los nadadores matones. Hay una piscina de lágrimas en los ojos de Tracy.

—No tienes por qué llegar y decir lo que quieras, no importa lo que sea que te haya sucedido este verano —sisea mientras agarra su bolso y se dirige a la puerta. Matt la observa irse pero no va tras ella.

De repente estoy muy, muy avergonzada.

—Gran trabajo —dice Robert.

Estoy tratando de volver a reproducir todo en mi cabeza y descubrir qué fue lo que se desató y me hizo actuar como una lunática.



La mesera se acerca a nuestra mesa.

—Tú eres la hermana pequeña de Peter, ¿cierto? —pregunta. Asiento—. Siento lo de tu padre, cielo. Las bebidas van por la casa. —Lanza la cuenta sobre nuestra mesa y se aleja. Si estuviera de mejor humor, me hubiese reído por cómo un papá muerto equivale a cuatro bebidas gratis aquí en Cavallo's.

—Rosie, creo que deberías ir a buscarla —sugiere Robert, alcanzando la cuenta, ya con un cigarro apagado en su boca—. Y probablemente deberías decirle que lo sientes.

Tiene razón. Debería. Y lo hago.





Lacrimoso (*adjetivo*): Triste, con lágrimas.

(*Véase también*: ser una llorona)



4

Traducido por Soñadora & Pandora

Corregido por MaryJane♥



Jamie no ha estado en la sala de estudio desde el viernes. Ahora es miércoles. Desde el lunes, he pasado este período pretendiendo leer “Una paz separada[4]” mientras intento pensar en algo que decirle, algo que convertirá en correcto lo malo que hice el viernes al estúpidamente pretender que no sabía su nombre. Tan patético como suene, no estoy acostumbrada a tener que encontrar respuestas a esta clase de dilemas sola. Usualmente hablo con Tracy, pero no puedo hacer eso esta vez.

Corrí tras ella la noche del viernes, alcanzándola sólo a unas cuadras de su casa. Le dije que sentía lo que hice, pero que quise decir exactamente lo que dije, Matt estaba actuando como un idiota. No estuvo de acuerdo, pero tampoco lo negó, y hemos estado en una tregua desde entonces. No me ha hecho más preguntas sobre Jamie, y no voy a traer el tema. Querrá respuestas, y no tengo ninguna.

Miro alrededor de la cafetería y la veo sentada junto a Matt, mirándolo con adoración mientras él apenas reconoce su existencia, como es usual. Ella me saluda, y si tuviera que adivinar, diría que casi

---

[4] **A Separate Peace** en inglés, 1959. Es una novela de John Knowles basada en su novela anterior “Phineas”.

le gusta verme sentada sola. Los estudiantes de primer año al final del alfabeto siempre la pasan mal cuando se trata de asientos designados en la sala de estudios. Te meten en cualquier lugar donde sobren asientos, que es en el sector de los alumnos de los últimos años. Ellos pueden elegir primero las mesas, lo que es considerado un privilegio, y luego las mesas son asignadas a los alumnos de segundo y después a los de primero.

Los de primero al principio del alfabeto terminan en algunas de las mesas restantes todos juntos, pero los del final del alfabeto —como alguien llamado, digamos, Rose Zarelli— son asignados a cualquier lugar donde sobren asientos. Jamie, Angelo y yo tenemos toda una mesa de seis para nosotros.

Saludo de regreso a Tracy y frunce el ceño, señalando detrás de mí.

—Hola, Sweater. Tengo estas monedas para ti.

Angelo se afeitó esta mañana, y no le fue tan bien. Tiene pequeños puntos de sangre seca por su cara, y su barba ya está creciendo de nuevo.

—Oh. Um, está bien. No tienes que devolverme el dinero.

—¿En serio?

—Tenlos, no los necesito

—Yo tampoco los necesito, Sweater.

—No, quiero decir, tengo dinero hoy.

—También yo. ¿Qué crees, que soy pobre o algo? Me pagaron ayer.

—Quiero decir, mi mamá nunca me echa de la casa sin dejar que termine el desayuno, y siempre me da dinero para el almuerzo —digo, arrepintiéndome instantáneamente del hecho de haber dicho *dinero para el almuerzo*, ¿no podría haber dicho simplemente *dinero*, sin *almuerzo* como extra? No, por supuesto que no—. Um, así que deberías conservarlo por si tu mamá hace eso de nuevo. —No dice nada—. Yo... Yo no quería... Lo siento.

—¿Cómo sabes eso?



—Bueno, um, quiero decir, eso fue el viernes.

—¿Te conté sobre eso?

—No exactamente.

—Yo estaba hablando con Jamie —dice sospechosamente.

—Sí, pero yo me siento aquí también.

—Supongo que lo haces, ¿no? —Se inclina hacia mí, y notó que optó por no usar desodorante hoy—. Escuchas incluso cuando pretendes que no lo estás haciendo, ¿no? —Se saca su chaqueta y la pone sobre la mesa, revelando una remera de Metallica tan roñosa como la de Nirvana, y un encendedor se cae del bolsillo. Me sonríe—. ¿Quieres algo? Yo invito hoy.

—No, gracias.

—¿Segura? Voy a comprar un café para Jamie.

Mi estómago cae como si estuviera en la primera bajada de una montaña rusa.

—¿Vino hoy?



—Sí. Incluso los chicos de vocación técnica sólo pueden faltar un par de veces antes que alguien lo note.

—¿Dónde está? —digo demasiado rápido. Angelo, que estaba caminando hacia la línea de la comida, se detiene.

—Afuera —dice, mirándome con mucho cuidado—. ¿Por qué? ¿Lo extrañas?

Me ruborizo, pero estoy muy ocupada averiguando como para prestarle atención.

—Simplemente pensé que no estaba aquí, es todo.

—Lo has estado buscando.

—No, no lo he estado…

—¿Cuál es el asunto con ustedes dos? ¿Lo están haciendo? —Se sienta y me sacude un poco fuerte el hombro—. Vamos, puedes decirme. Sé todo sobre él. No le importará.

—¿Por qué me estás preguntando si sabes todo sobre él? —digo, sintiéndome orgullosa de mí misma por un segundo.

Se ve un poco confundido hasta que su cerebro se pone al día con sus oídos.

—De acuerdo. No sé todo sobre él. Pero me dice sobre las chicas con las que se acuesta, así que puedes decirme si lo están haciendo.

No estoy lista para sentir celos. Mi boca se seca.

Una sonrisa lenta surca su cara.

—Mírate. Estás toda enojada porque está con otras chicas.

—No estoy enojada. No me importa. Él puede hacer cualquier mierda que quiera. —Pensé que usar la palabra con M sonaría mejor, pero por supuesto, como realmente no he practicado cómo decir la palabra con M, sólo suena estúpido.

—¡Ustedes dos lo *están* haciendo! ¿Él "tomó tu cereza"? —pregunta, haciendo comillas en el aire—. ¿Cuántos años tienes de todas maneras?



Me sorprendo a mí misma empezando a llorar. Vino de la nada. Las lágrimas inundan mis ojos y sé que si muevo mis párpados en absoluto o pestañeo, esas lágrimas caerán a la mesa. Así que miro hacia abajo, tratando de estar quieta, concentrada en mantener mi última pizca de orgullo intacta.

Me golpea otra vez, con más cuidado esta vez.

—Sweater, dame los detalles —dice cómplice—. Jamie me dirá de todas maneras.

—¿Decirte qué? —dice una voz.

He estado esperando ver a Jamie por cinco largos días para poder disculparme y aclarar las cosas sobre lo de su nombre y en cualquier otro momento estaría agradeciéndole a Dios que apareciera para alejar a Angelo del tema de mi "cereza" pero, justo ahora, preferiría rendir un examen para el que no he estudiado que tener que ver su rostro.

Cometo el fatal error de girar la cabeza un poco y gordas lágrimas caen sobre la mesa, levanto la mirada y caen dos más.

Angelo parece un poco mortificado por las lágrimas.

—Sólo intentaba que Sweater me contara qué es lo que está pasando, eso es todo. No hice nada, lo juro Jame, no la toqué ni nada, bueno, le pegué en el hombro pero no fuerte. ¿No te pegué fuerte, verdad?

No puedo responder, incluso aunque me siento mal de que él se sienta mal. Sólo nos sentamos ahí. Los chicos adolescentes no saben qué hacer cuando una chica llora. Incluso la chica que llora no sabe qué hacer con la chica que llora.

—Iré a buscar ese café ahora, Jame.

—Sí, hazlo.

—Odio hacer llorar a las chicas, mierda —dice. Se aleja mirando sobre su hombro, completamente desconcertado.

La cafetería parece estar en silencio mientras Jamie se sienta frente a mí.

—¿Qué es lo que dijo?



Estoy memorizando las iniciales grabadas en la mesa: "JH, JG, SW, SR, TR". Mi garganta está tan apretada intentando no llorar que me duele como el infierno y estoy asustada por cómo sonará mi voz si hablo. Más que todo, quiero que mi nariz no moquee frente a él.

—Rose. —Amo la manera en que dice mi nombre, comienza en alguna parte en su pecho y tiene una Z en lugar de una S. Mis ojos se alzan para encontrar los suyos, y luce tan preocupado que casi empiezo a llorar otra vez—. ¿Qué te dijo? ¿Fue sobre tu padre?

Sería mucho más fácil explicar mi reacción si estuviera llorando por mi papá. Y tal vez lo estoy por todo lo que sé. Mi madre me advirtió, en su molesta voz de terapeuta, que tal vez lloraría por él sin darme cuenta. Tal vez eso es lo que está pasando ahora.

Jaime extiende su mano, pero se detiene a poca distancia de la mía en la mesa y la deja ahí. Tiene tinta en el pulgar, pero aparte de eso, sus manos están impecables, hermosas, fuertes. Puedo ver la sangre en las gruesas venas. Quiero pasar mis dedos sobre ellas. Apuesto que el interior de su antebrazo luce de la misma manera. Me imagino levantando sus mangas para mirar.

Sacudo la cabeza y seco mi cara.

—Angelo sólo me estaba tomando el pelo —digo.

—¿Sobre qué?

Tomo una gran inhalación.

—Sobre ti.

—¿Yo?

—Quería saber si tú y yo estamos teniendo sexo y si yo era virgen.

La palabra lanza mi mecanismo ruborizador a toda máquina. No puedo creer que puse el tema de mi virginidad en la mesa, pero quiero que conozca mi parte de la historia. Quién sabe lo que le dirá Angelo.

Jamie sonríe un poco.

—Él no puede conseguir nada, así que siempre quiere oír qué está haciendo el resto. —Levanta las manos—. No es que nosotros estemos haciendo algo.



Otra lágrima, esperemos que la última, comienza su descenso y la seco antes que llegue a mi pómulo.

—¿Por eso estás molesta? —pregunta.

Asiento. Y podría terminarlo ahora mismo. Incluso podría llamarlo un día. Pero mi boca no se detiene:

—Dijo que le contabas todo acerca de todas las chicas… —Mi garganta se cierra otra vez y no puedo terminar la oración, ni pensar en preguntar por Regina.

—¿Todas las chicas? ¿Qué chicas? ¿Ves algunas chicas por aquí?

—Dijo que tú… que tú estás con un montón de chicas.

—Olvídalo.

—¿No estás con un montón de chicas?

Me mira con cierta curiosidad y está a punto de decir algo cuando se me ocurre que he estado esperando cinco días por la oportunidad de pedirle disculpas.



—Lo siento, Jamie —dejo escapar.

—¿Por qué?

—Por lo del otro día en tu auto. Sabía tu nombre, lo he sabido desde que estaba en séptimo grado, pero estaba demasiado…

Angelo pone el café de Jamie y un rosquilla entre nosotros.

—La rosquilla es para ti, Sweater —dice y se sienta al final de la mesa mirando a propósito hacia otra parte.

Jamie toma su café y se para.

—Iré afuera. —No estoy segura de a quien le está hablando—. Angelo —dice afiladamente.

Angelo se levanta rápidamente sin decir una palabra o mirarnos.

Los miro caminar hacia la puerta del patio. Angelo empuja fuerte la puerta, con un cigarrillo ya en sus labios, y desaparece. Jamie voltea, y creo, pero no estoy segura, que me guiña un ojo. Se ha ido antes de que pueda darle una sonrisa.



Estoy tan cansada y confusa que ni siquiera puedo comer mi rosquilla.



Dar rodeos *(verbo)*: alejarse de la verdad.

(*Véase también:* mentir como una idiota)



Traducido por IreneRainbow & Lola Irina

Corregido por La BoHeMiK



—Oye, ¡espera! —grita Robert mientras camino a la escuela. Es mediado de octubre. Hace frío, me siento miserable y Robert es la última persona con la que quiero hablar. Subo el volumen de mi IPod y reanudo mi ritmo mientras que *Public Enemy* retumba en mis oídos. Peter estaría orgulloso.

Si alguien tratara de averiguar quién soy basándose solamente en mi IPod, nunca sería capaz de descubrirlo. Public Enemy es seguido por las Pussycat Dolls y precedido por Patty Griffin. Amo a mi Florence+The Machine tanto como amo a mi Rihanna, a mis White Stripes, a mis Black Keys. Me enorgullezco de mi gusto musical ecléctico, que tiene todo que ver con Peter y muy poco conmigo.

—¡Oye! —grita Robert de nuevo. Miro por encima de mi hombro y está tratando de ponerse a mi ritmo. Empiezo a correr, la mochila choca contra mis omóplatos—. ¡Rosie! ¡Vamos!

Nada es de la forma en que se supone sería este año, y eso realmente me hace enojar. Tracy fue una de los dos de primero que entraron en el equipo de porristas, y abandonó totalmente nuestras noches de viernes en Cavallo's, para pasar el rato con sus amigas del

"escuadrón". Jamie fue sacado de la sala de estudio y colocado en sus clases de refuerzo de inglés; y en todo caso, ahora sólo lo veo en los pasillos entre clases. Angelo me vuelve loca en las mañanas, hablando en mi oído. Y ayer fui sacada del equipo de Cross.

La audición fue un desastre, la pesadilla de un corredor volviéndose realidad. Mis piernas no funcionaron. Mi tiempo estaba acabando. Tuve que decirle a mi cerebro que le avisara a mis piernas que se movieran. Y cuando lo hicieron, no pude levantarlas lo suficientemente alto como para dar un verdadero paso, era como si estuviera usando zapatos de metal y hubiera un imán gigantesco debajo de la tierra. No fue hasta que me encontré lo suficientemente mal, que sentí como si no supiera correr en lo absoluto.

Antes de intentarlo, estaba bastante segura que no iba a formar parte del equipo oficial, pero estaba confiada de que estaría como suplente. Quiero decir, he estado corriendo largas distancias desde los nueve años, ¿cómo *no* iba a ser suplente? Pero supongo que el entrenador prefiere que sus suplentes realmente sepan cómo poner un pie delante del otro, lo que claramente, no hago.

Encima de todo eso, ahora sé exactamente quién es Regina Deladdo porque he tenido que sentarme a ver un millón de juegos de fútbol para ver a Tracy de animadora, o tratar de verla. Desde que es nueva en el equipo, siempre está en la última fila. No es que me importe. Tracy me presentó a Regina después de uno de los juegos, probablemente para hacer un punto. Pude ver prácticamente la burbuja de pensamiento por encima de la cabeza de Regina que decía: "Tracy, ¿por qué demonios me haces perder el tiempo presentándome a una de primero don nadie?"



Y por último, pero no menos importante en mi lista de Cosas que Apestan este año: ayer mi madre me dijo que quiere que vea un psiquiatra para hablar sobre el ataque de pánico que tuve en el verano. Pero ni siquiera estoy segura de que lo que me pasó en el cine *fue* un ataque de pánico. Tal vez sólo no podía respirar porque el cine estaba lleno de moho o algo así. De todos modos, he estado bien desde entonces. Excepto por el día en el baño cuando me estaba escondiendo de Jamie después de clases. Pero esa vez probablemente fue a causa del humo.

Lo que sea.

Odio mi vida. Y esta mañana, siento que debo desquitarme con Robert.

—¡Si no fumaras cigarrillos —grito, mientras corro más rápido—, probablemente podrías alcanzarme!

—¡Vamos, Rosie! ¡Rosie, la rosa! ¡Sólo tienes que esperar un segundo!

Dejo de correr. Saca el cigarrillo de su boca y camina hacia mí. Señalo al cigarrillo. Se detiene, lo aplasta y de nuevo camina hacia mí.

—Eres tan buena Dos Zapato[5].

—Dos *Zapatos*. Dos. Zapatos. Plural.

—¿Quieres que lleve tus libros por ti?

—¿Qué es esto, la década de los cincuenta? —pregunto.

—¿Irás al baile de bienvenida?

Rompo a reír.

—¿Estás persiguiéndome por la calle, a las siete de la mañana para saber si voy a ir a un tonto baile, como en, dos meses? —digo, caminando rápido hacia la escuela. Soy consciente de que estoy siendo innecesariamente odiosa, pero no puedo evitarlo—. Estamos en octubre, Robert. El baile es antes de Navidad.



—Sí, ¿y qué?

Suspiro.

—Sólo pregúntame si quiero ir contigo —le digo groseramente. Tiene la capacidad de sacar lo peor de mí. Qué suerte la suya.

El hecho del asunto es que todos los estudiantes de primer año ya están hablando del baile. Comenzamos a hablar sobre eso en la escuela primaria por la gran pelea que ocurrió durante el primer año de Peter. Bueno, no sólo por eso, también porque es el primer gran baile de la escuela secundaria, y es más genial que la graduación porque todos los ex alumnos van.

---

[5] En inglés: "goody-two-shoes" es alguien que nunca hace mal... que ni pensaría en hacer algo "malo" o más bien "prohibido".

Pero la pelea fue un gran problema.

La mayoría de las otras escuelas tenían el baile en Acción de Gracias, pero Union High tuvo que cambiarlo después que un montón de ex alumnos de escuelas rivales iniciaron un disturbio. Ahora todas las ciudades vecinas cambian las fechas para que no haya dos fiestas la misma noche. Este año, el nuestro es justo antes de las vacaciones de Navidad. Todavía hay peleas, pero al menos no implica a los tontos de otras escuelas. Sólo los tontos de una.

—No quiero invitarte —dice Robert—. Jamie Forta me pidió que lo averiguara. —De repente me duelen los dientes debido al aire frío y me doy cuenta que mi boca debe estar abierta—. Oh. Así que es cierto.

Si hubiera pensado en ello, me habría imaginado que:

a) Jamie prefería morir antes que ir al baile, y

b) Él nunca le pediría a Robert hacer algo por él. Probablemente ni siquiera tiene idea de quién es Robert.

Si hubiera pensado en estas cosas, mi boca se habría quedado cerrada.



—Eres un idiota, Robert.

—Pero es cierto, ¿no?

—No, no lo es.

—Ni siquiera sabes de lo que estoy hablando.

—Muy bien, ¿entonces qué es? —digo, tan molesta con él que quiero empujarlo como cuando estábamos en sexto grado y tuvimos una pelea por un juego de cuatro cuadrados[6] en el patio. Me di cuenta de que también quería empujarme, pero en lugar de eso, me dio una conferencia de cómo un caballero no empuja a una dama. Y lo hizo en un mal acento británico que se utilizó para la producción resumida de *My Fair Lady* de ese año. Las chicas lo llamaban de vez en cuando Henry y le encantaba: "Buen día, señoritas", les respondía sonando como el Príncipe Carlos. En secundaria, las chicas se reían cuando lo hacía; ahora ponen los ojos en blanco y se burlan. Pero continúa haciéndolo.

[6] **Cuatro cuadrados:** también conocido como el balón-mano, es un juego de pelota jugado entre cuatro jugadores en una cancha cuadrada dividida en cuadrantes.

—Estoy hablando de Forta y tú —responde, metiendo la mano en su bolsillo para sacar otro cigarrillo.

—No fumes esas cosas a mí alrededor. Es demasiado temprano.

—Puedo hacer lo que quiera.

—Está bien. Comienza matándote a los catorce...

—Quince. Cerca de los dieciséis.

—Lo que sea. Como si me importara.

—¿Vas a ir al baile con él? —pregunta.

—¿Por qué piensas eso?

—No sé. Sólo tengo la sensación de que le gustas.

—No le gusto, Robert. Ni siquiera me conoce. —Mi cara se está calentando.

—Lo vi mientras te observaba en las audiciones de ayer en la pista.



Estoy un poco sorprendida, pero no tanto como para no poder corregirlo.

—Es Cross. Las pistas son en primavera.

—Bueno, sí, pero estabas corriendo alrededor de la pista.

—¿Dónde lo viste? ¿Y qué estabas haciendo ahí?

—Estaba dando vueltas —dice con cierta timidez—. Lo vi llegar en su auto, en el aparcamiento y se quedó ahí por unos minutos, viéndote correr.

Mi cerebro está tan revuelto que no sé qué decir. La idea de Jamie viéndome correr es demasiado para procesar. Trato de recordar qué estaba vistiendo ayer. Mis pantalones de deporte favoritos, una blusa de Devendra Banhart[7] y mi vieja sudadera de la Union Middle School. Espero que para el momento en el que me estaba mirando, me hubiera quitado la sudadera. Aunque eso significaría que había estado sintiéndome muy acalorada y sudorosa en ese punto, lo que significa

[7] **Devendra Banhart**: es un músico y artista visual venezolano estadounidense.

que no estaba en mi mayor atractivo. No es como si tuviera alguna idea de cuándo estoy en mi mayor atractivo. O si incluso tengo un mayor atractivo.

—¿Sabes cuántos años tiene ese chico, Rosie?

No otra vez.

—¿Por qué las personas están obsesionadas con la edad que tiene Jamie? Es un estudiante de penúltimo año.

—Es un viejo estudiante de penúltimo año.

—¿No eres tú la persona más vieja en la clase de primer año, y a punto de convertirse en la primera persona en nuestra clase que puede manejar? ¿No es un poco raro?

Mira hacia el cielo, entrecerrando los ojos por el sol de la mañana.

—Mis créditos no se transfirieron —murmura.

—¿Es por eso que tuviste que hacer de nuevo el sexto grado cuando te mudaste aquí? ¿No fue porque fuiste detenido? —le pregunto. No responde—. Para de hablar de Jamie como si fueras automáticamente mejor que él, ¿de acuerdo?



Enciende su cigarrillo y gira su cabeza hacia un lado para exhalar mientras mantiene los ojos en mí. Estoy segura que vio a Chuck hacerlo en *Gossip Girl*, y apuesto que ha estado practicando en el espejo desde entonces. De repente, odio ese estúpido programa.

Al parecer odio todo en estos días.

—No sé lo que le ves a ese tipo. Especialmente porque podrías tenerme.

Robert tiene los ojos azul cristalino y el cabello negro azabache. No hay duda que es guapo. El año pasado, había manadas de pequeñas frikis en el departamento de drama siguiéndolo de cerca como un coro griego. En realidad, después que interpretó a Jason en *Medea*, literalmente tenía al coro griego siguiéndolo, riendo de todo lo que decía o hacía. Por supuesto, la ironía es que Jason no es precisamente el más honorable personaje de la tragedia griega. Dejó a su esposa *Medea* por otra mujer; ella se volvió loca y mató a sus hijos para molestarlo. O, más exactamente, para destruirlo.

Pensarías que el actor que interpreta a Jason se haría menos atractivo debido a su carácter de delitos en lugar de más atractivo, pero el coro griego no se cansaba de Robert. Tal vez la chaqueta de motociclista anacrónico y botas de cuero que llevó en el escenario anuló el hecho que representó a un infiel idiota.

Algunas veces, utilizó a las griegas-frikis para tratar de ponerme celosa. Nunca funcionó. En junio, Robert llegó al funeral de mi padre. Se sentó detrás de mí y me entregó unos paños para limpiarme cada pocos minutos. Mi madre siempre lo amará por eso. Trato de recordarme a mí misma esa amabilidad cada vez que quiero decirle que se pierda. Por lo general, termino diciéndole que se pierda de todos modos.

—*Podrías* tenerme, ya lo sabes —repite.

—Eres justo lo que necesito, Robert. Un criminal convicto.

—Robarle a H&M[8] no es un delito grave.

—Te refieres a que robar dos veces en H&M no es un delito grave.

—Claro, eso también.



Robert tiene una vida de mierda, y a veces hace cosas malas, como robar y mentir. Vive con no uno, sino dos padrastros. Su madre tuvo libertad bajo fianza y su padre se volvió a casar. Entonces su padre tuvo libertad bajo fianza, y su madrastra se volvió a casar, y Robert se quedó con ella y su nuevo marido. ¿Eso es legal? No tengo ni idea. Pero definitivamente parece horrible. Tan molesto como puede ser, incluso no lo hace merecer eso.

Me hace otro gran espectáculo de inhalación y exhalación, soplando el humo por la nariz.

—Le gustas a Forta.

—Yo no soy el tipo de chica que le gusta. A él como a todo el mundo le gusta Regina Deladdos.

—Tracy dijo que llevó tu trompa y abrió la puerta del auto para ti en el momento exacto.

—Tal vez fue criado así.

[8] **H&M:** es una cadena sueca de tiendas de ropa, complementos y cosmética. Asimismo, vende ropa por catálogo y a través de Internet en ciertos países.

—Él no parece de esa forma. Usa la misma ropa para la escuela todos los días.

—Ese es el tipo de cosas que una chica diría.

—Tracy lo dijo… —admitió.

—Ella se daría cuenta.

—Robert y Rosie suena mejor que Jamie y Rosie.

Lo miro por un segundo, conozco a este chico desde que tenía once años, y se ve herido. Para ser honesta, me gusta el sonido de Jamie y Rosie. Robert y Rosie es demasiada aliteración[9] para mí. Pero no voy a decir eso. Ya he tenido suficiente por un día, y apenas son las siete y cuarto.

Además, no tengo ganas de recordarle qué es la aliteración.

—Siempre aspiré a seleccionar mis relaciones basándome en cómo van a sonar grabados en la pared del baño —le digo.

—Deja de hablar así, vocabulario avanzado. —Toma mi abrigo haciendo que deje de caminar—. ¿Vas a ir al baile conmigo?



Sabía que esto iba a venir. Y aunque el baile es en dos meses, estoy un poco sorprendida que le tomó tanto tiempo, teniendo en cuenta que ha estado sospechoso de Jamie desde la primera semana de clases, y también teniendo en cuenta que todos los que conocemos ya han decidido con quien irán. Tracy irá con Matt, quien aún no me está hablando, lo cual está bien, porque no le voy hablar tampoco. Stephanie va a ir con el matón del equipo de natación que Tracy y Matt le emparejaron este verano, Mike Darren. Todo el mundo sabe con quién irá, siendo yo la excepción. Y Robert.

Para ser honesta, no quiero ir. Imagínate que no estoy de humor para bailes en estos días. Pero tengo que hacerlo, o nunca escucharé el final de esto de parte de Tracy. O mi madre, para el caso. Mi madre espera que siga viviendo como si todo todavía fuera completamente normal. Ella parece incapaz de comprender el por qué yo no podría sentirme con ganas de ir a un baile en estos momentos. En general, parece incapaz de comprenderme.

---

[9] **Aliteración:** es una Figura Retórica que consiste en repetir y/o combinar varios sonidos a lo largo de una misma frase. Su objetivo es conseguir un efecto lírico sonoro.

Miro a Robert.

—¿Prometes que no me mentirás nunca más? —le pregunto, sabiendo muy bien que esto no es una promesa que va a ser capaz de mantener.

—¡No he mentido en nada!

—Me dijiste que Jamie Forta te pidió averiguar si iba a ir.

—No era una mentira, era una táctica.

—Fue una mentira.

Deja caer su cigarrillo y se concentra con fuerza en apagarlo con sus botas de segunda mano. Me pregunto si pagó por ellas o si las adquirió en una de sus "excursiones".

—Lo siento —murmura—. Pero sólo estaba utilizando eso como táctica, no pensé que iba a quedar como una mentira.

No estoy del todo segura lo que signifique eso, pero capto la esencia.



Empiezo a caminar de nuevo. Me sigue.

—¿Tengo que llevar un vestido? —le pregunto.

—Sería bueno.

—¿Tengo que usar maquillaje?

—No me importa.

—¿Tacones altos?

—¡Rosie!

—Está bien, voy a ir.

—No pareces muy emocionada —dice.

—No me gustan los bailes.

—¿De qué estás hablando? ¡Te encanta bailar!

—Bailes y bailar son dos cosas distintas.

Rueda los ojos.

—Pero, ¿vas a ir?

—Sí, Robert. Voy a ir.

—Está bien —dice, pareciendo tan feliz que me hace lamentar decir que sí.



Envenenar *(verbo)*: hacer amargo, llenar con mala sensación.

(*Véase también*: especialidad de Regina)



Traducido por Aylinachan & val_mar

Corregido por Yonoestoyloca





La fiesta de Halloween de Tracy ya apesta y eso que ni siquiera ha empezado. Decidió tirar las cosas cuando se hizo animadora el mes pasado porque, al parecer, es importante para las chicas nuevas "besar" a las chicas mayores. No lo dijo de esa manera, sin embargo, dice que las chicas más jóvenes tienen que pagar sus cuotas por organizar fiestas y cosas por el estilo.

Sigue hablando de lo importante que son las animadoras en el "escuadrón", al igual que estar guapa es lo más importante del mundo. Cuando ruedo los ojos, ella sacude la cabeza como si yo no pudiera entender lo importante que es todo esto. Y tiene razón, no lo entiendo. No creo que debamos tener aún animadoras con minifaldas rebotando alrededor mientras repiten rimas tontas, mostrando su ropa interior para animar a los chicos sin hacer ni siquiera una voltereta. Este es el siglo XXI, ¿no deberíamos estar más evolucionados en esto?

Si Tracy no fuera mi mejor amiga, no estaría aquí colgando adornos para una "fiesta de la alegría", mientras ella y Stephanie se ponen sus vestidos y buscan las llaves del armario de las bebidas de sus padres. Yo estaría en casa, probablemente, secretamente deseando



que todavía nos dejaran ir a truco o trato y ver algo en HBO sin permiso, mientras mi madre estaría encerrada en su oficina escribiendo sus notas sobre todos los niños locos que escuchará esta semana. O estaría… no sé dónde estaría. Me paso todo el tiempo con Tracy, por lo que es un poco difícil saber qué estaría haciendo si no estuviera con mi mejor amiga.

Esta es la primera vez que los padres de Tracy la dejan sola en casa y sé que va a ser la última. Traté de decirle que esta fiesta es una mala idea y podría meterla en serios problemas, pero no creo que en realidad me escuche cuando las palabras salen de mi boca. Su casa es hermosa y sus padres coleccionan antigüedades. Cuando le dije esto, dijo:

—¡Por eso vamos a hacer la fiesta en el sótano! No hay nada de valor allí.

Me abstuve de preguntarle si iba a cerrar todo, por lo que van a entrar y salir a través de las pequeñas ventanas que son tan altas como el techo.

Algo me dice que nosotras dos no vamos a tener un año fácil.

Tuvimos una gran pelea antes, cuando estábamos haciendo las galletas congeladas de chocolate para la fiesta. Me dijo que ella y Matt van a hacerlo esta noche. Le dije que pensaba que con quince años *era* demasiado joven. A ella no le gustó en absoluto. Cambió de tema, diciendo que tengo que encontrar una actividad, un grupo o algo para que la gente me conozca.

—Como ya sabes, soy conocida como animadora ahora —dijo—. ¿Qué van a decir de ti? Y no digas: "Ella toca la trompa en la orquesta", porque, lo siento, pero eso se queda corto.

Me metí un poco de caramelo en la boca para no decir: "Por lo menos tiene talento para tocar la trompa". En lugar de eso dije:

—Soy corredora.

A lo que respondió:

—No estás en ningún equipo, no lo eres.

A lo que respondí:



—Bueno, al menos, correr es un deporte de verdad, no como ser animadora.

A lo que respondió:

—Eso es suficientemente bueno para Regina y ella es la novia de Jamie.

Casi le di un puñetazo.

No había mencionado a Jamie en mucho tiempo, probablemente porque la última vez que lo había mencionado, yo todavía no le había dicho nada. Aquello hizo que empezara a mandar mensajes de texto a alguien con su estúpido teléfono justo en medio de nuestra conversación, cosa que sabe que me molesta.

Por supuesto, lo que no sabe es que no hay nada que decir de Jamie. Excepto tal vez que hace unas semanas me vio correr alrededor de la pista durante las pruebas, según Robert. Pero ahora que Jamie y yo no estamos más juntos en la sala de estudio, nunca hablamos. Si hace contacto visual conmigo en el pasillo, tal vez me hace una leve inclinación de cabeza, pero eso es todo. Me pregunto si lo asustó nuestra última conversación. Supongo que puedo entenderlo, quiero decir, ni siquiera nos conocemos y básicamente le pregunté con cuántas personas había tenido relaciones sexuales. Tonta.



—Rosie, ¿dónde está tu disfraz? Es casi la hora —dice Stephanie, bajando las escaleras al sótano, donde estoy a punto de caerme de una escalera, colgando falsas arañas del techo. Ella está vestida como Lady Gaga. O tal vez Katy Perry. No estoy realmente segura de qué, ya que ambas llevan locas pelucas, corsés y zapatos de tacón estúpidamente altos.

—Um, no lo sé… No voy a disfrazarme este año. —Cuando cuelgo la última araña, me doy cuenta que el esmalte azul que me puse en honor a Halloween ya está astillado.

—¡Tienes que hacerlo! ¡Oh, Dios mío! ¡Tracy te va a matar si no lo haces!

—No me quedo, Steph. No estoy de humor para fiestas.

Stephanie arrastra sus plataformas de charol por el piso y luego mira de reojo hacia las serpentinas de colores naranjas y negras que corren a lo largo del techo, girando unas alrededor de otras con las

arañas sobresaliendo. Toma un único M&M color azul de un tazón de la mesa de la comida y se lo mete en la boca.

Ella es verdaderamente una de las mejores personas que conozco, lo que significa que se ve atrapada en el centro de muchos. Tracy y yo la conocimos en secundaria el año pasado, cuando se trasladó desde el sur de Illinois con su madre después que sus padres se divorciaron. Es más amiga de Tracy que mía, sobre todo desde que comenzó a salir con Mike durante el verano. Desde hace tiempo quiero preguntarle a Tracy por qué ella y Matt no me han emparejado con nadie este verano, pero no estoy segura de querer oír la respuesta.

—¿Te vas porque Tracy se enfadó contigo? —pregunta.

Tengo que pensar eso. ¿Por eso me voy? Creo que me voy porque no tengo ganas de ver a Tracy alardeando de sus amigas en mi cara como si yo no valiera nada. Y debido a que está cometiendo un gran error al tener relaciones sexuales con su estúpido novio cuando apenas sabe lo que es sexo. Y debido a que él es un idiota que probablemente se lía con la mitad de las chicas del equipo de natación cuando ella no está mirando.

Matt se transformó en algo asqueroso el verano pasado. Tracy no se dio cuenta. Pero yo sí.



—Tracy está enfadada porque le dije que no creo que deba hacerlo con Matt esta noche.

Stephanie se arrastra un poco más y tira hacia debajo de su minifalda de rayas purpuras y negras, que se sube cada vez que inhala. O exhala. O se mueve. O piensa en moverse.

¿Soy una mojigata?

—¿Le dijiste eso?

—Quiero decir, Steph, ¿tener quince años no es como, muy joven para preocuparse por esas cosas?

—En realidad no. Parece que todo el mundo ha tenido relaciones sexuales ya, excepto nosotras.

—¿Todos? ¿Quién es todo el mundo? —le pregunto, una sensación de malestar inunda la boca de mi estómago. ¿Estoy completamente atrasada y ni siquiera lo sé? ¿Estoy totalmente fuera de

onda, sin idea de quién lo está haciendo y quién no? Una parte de mí grita: *¿a quién le importa?* Y la otra parte me susurra: *comer pollo*...

—Bueno, eso dicen todos los amigos de Matt y la mayoría de las animadoras...

—Pero todos ellos... —Me detengo antes de decir que todos son mayores, que nosotras sólo somos estudiantes de primer año, pero el argumento no llegaría a ninguna parte, sobretodo en una conversación con Tracy. Supongo que no tengo que ser una estudiante de primer año. Se supone que debo fingir que soy mayor en todo momento, que tengo que querer hacer cosas que ni siquiera tienen sentido para mí todavía.

—¿Sabes qué? —digo finalmente—. No me importa lo que hagan Tracy y sus amigos.

—Vamos, Rosie, Tracy es tu mejor amiga. No digas eso.

—Ella debería hacerlo o no hacerlo, pero de cualquier manera, sería genial si dejara de hacer cosas tan fuera de lugar. ¿Por qué es tan importante? —Escucho mi voz y me doy cuenta que sueno como una quejica y celosa mocosa. *¿Qué hay de malo en mí?*



Cuando oigo a Tracy tratando de bajar las escaleras del sótano con sus ridículos tacones de aguja, sé que ha estado de pie en la parte de arriba de la escalera los últimos treinta segundos escuchando. De repente me siento muy cansada. Necesito muchos más caramelos si quiero salir adelante esta noche.

Aparece, luciendo muy parecida a Stephanie. Tal vez ambas iban a ser Lady Gaga o Katy Perry, de nuevo, no puedo decir. Le da una mirada a la mesa cubierta con el "escalofriante" mantel de Hallowen que traje, el cual repentinamente parece como para niños de dos años y empieza a reorganizar todo para cubrirlo. Se da vuelta, mira a través de mí y pregunta:

—Steph, ¿trajiste el vodka?

—Casi lo olvido —dice Stephanie, prácticamente corriendo hacia las escaleras. Entonces el timbre suena, y se detiene, gritando al unísono con Tracy—: ¡Están aquí!

Tracy vuela hasta las escaleras detrás de Stephanie, gritando sobre su hombro:

—¡Vístete, Rose! ¡*Ahora*!

—*Estoy* vestida —grito de vuelta, pero no está escuchándome. Nunca lo está.

Escucho la puerta del frente abriéndose. Hay muchos chillidos agudos que hieren mis oídos incluso aunque aún estoy en el sótano. Las animadoras han llegado.

Necesito salir de aquí.

Prácticamente puedo escuchar la voz de Tracy en mi cabeza, llamándome una snob. Siempre me llama snob desde que teníamos cinco y le dije que The Wiggles[10] eran tontos. No soy una snob, sólo no me siento a gusto pasando toda la tarde con sus nuevas mejores amigas.

El equipo completo comienza a hacer su camino al sótano, y mi primer instinto es encontrar un lugar para esconderme. Pero me congelo cuando escucho la voz de uñas-de-pizarra de Regina decir:

—Pon el barril por ahí.

Un familiar par de botas de construcción bajan las escaleras detrás de la manada de aspirantes a estrellas pop en pelucas y tacones. Jaime aparece, llevando un barril. Ni siquiera se me ocurrió que pudiera estar aquí. Estoy tan feliz de verlo que sonrío y saludo antes de en verdad pensar en hacerlo. Regina está de pie a dos pasos de distancia, y no quiero darle una razón para preguntarme porque estoy saludando a su novio. Mi mano se congela a medio camino, y él me mira, ligeramente desconcertado. Paro de sonreír y me alejo mientras las chicas elogian cuán genial es Jamie por conseguir el barril con su identificación falsa.

Matt llega llevando una gorra de béisbol con cuernos, cargando un pote de helado. Me mira de arriba abajo y dice:

—Qué traje espeluznante. ¿Qué se supone que eres?

Estoy a punto de empujarlo cuando Stephanie llega con una enorme botella de vodka, cargándola como un palpitante corazón necesario para un trasplante, y va derecho a Tracy.



[10] **The Wiggles:** es una banda de Sídney, Australia, que está especializada en música destinada a niños en edad preescolar.

—¡Aquí esta! —chilla, saltando de un pie al otro, casi cayendo con emoción y problemas de equilibrio gracias a sus zapatos. Es una persona extremadamente entusiasta.

Tracy toma la botella y la sostiene como un trofeo mientras todos en el sótano, excepto Jamie y yo, aplauden como idiotas. No estoy segura por qué una botella de vodka es mucho más excitante que un barril, pero entonces de nuevo, no soy una gran bebedora.

Tracy desenrosca la tapa y empieza a verter el vodka en un cuenco de ponche.

—No viertas todo ahí, Trace, ¡guarda algo para después! —chilla Regina, golpeándola duro en el brazo. Tracy ríe avergonzadamente mientras frota su brazo. Alguien enchufa un IPod en un puerto y los *Crash Kings* comienzan a tocar tan fuerte que puedo sentir mi cráneo vibrando, pongo mis dedos en mis oídos y me doy cuenta que estoy actuando como una anciana.

Regina chilla de nuevo, haciendo algo un poco raro, una sobrenatural llamada de alegría que reverbera contra las paredes de concreto, y repentinamente las animadoras llegan a Tracy como un aquelarre de brujas que sólo usan apretadas faldas y sostenes con relleno. Cacarean mientras la inmovilizan sobre la mesa.



Regina toma un embudo de plástico de su bolso sin fondo. Por un segundo, no puedo descifrar qué va a hacer con eso. En mi casa, usamos embudos para pasar el sirope de maple de una enorme lata a una jarra que se ve mucho mejor en la mesa del desayuno de lo que lo hace la lata. Pero ahí no hay sirope de maple siendo trasladado.

Regina atasca el embudo en la boca de Tracy mientras Kristin, su pequeña, malvada, protegida estudiante de primero y alma gemela, levanta el cuenco de ponche y comienza a vaciarlo dentro del embudo. Toma cerca de dos segundos antes de que Tracy no pueda tragar lo suficientemente rápido, y lo derrama todo sobre su cara y su disfraz. Empieza a asfixiarse, lo que hace que las brujas rían incluso más fuerte.

Miro a Stephanie, que está tirando de su falta y retorciendo un mechón de su cabello rojo, asomándose debajo de su peluca morada, lo que siempre hace cuando no sabe qué hacer. Miro alrededor para ver si Matt tiene algún plan para ayudar a su novia, pero está en la esquina coqueteando con Lena, una de penúltimo año, y no tiene pista de que

Tracy está siendo forzada a ingerir vodka. O tal vez simplemente no le preocupa.

Pisoteo hasta la mesa de ponche y saco el embudo de la boca de Tracy, golpeándolo sobre nuestro plato de galletas y enviando al ponche a volar. Salpica a todas las que sostienen a Tracy.

—¿Qué carajos? —dice Regina, mirándome como si nadie hubiera alejado algo de ellas antes.

—¡Estás asfixiándola! —grito.

—Esto es su iniciación, perra, así que retrocede —dice ella en una tranquila, espantosa voz.

Incluso pienso que puedo decir que Regina está a medio segundo de arrancarme los ojos. Me quedo en mi lugar. Tracy se da vuelta, aun tosiendo y escupiendo poche, sus ojos húmedos, su máscara triple corrida por su rostro. Las otras están congeladas, mirando a Regina, que está mirándome, esperando su señal para hacer algo. Kristin está viéndome como si nunca me hubiera visto antes, incluso aunque hemos estado en las mismas clases por casi dos años. Por alguna razón, ella no viste como una estrella de pop. Parece más como una princesa hada demoníaca, con alas iridiscentes surgiendo de sus hombros y una desagradable mueca en su cara.



Me inclino y palmeo a Tracy en la espalda unas pocas veces, tratando de ayudarla a sacar el vodka de sus pulmones. Pero vuelve a atragantarse riendo, gira y dice:

—¡De nuevo! —Las brujas gritan y la tiran de espaldas sobre la mesa.

Y de pronto puedo ver el futuro tan claramente que no puedo creer que no lo había visto antes. No hay lugar para mí en este mundo de vodka y brujas-animadoras, lo que está bien, porque no quiero estar más en ello. Al menos, no pienso hacerlo. Pero es imposible que, incluso pensara que habíamos sido amigas desde antes que pudiéramos leer, ¿Tracy y yo podríamos no lograrlo este año?

Mientras atascan el embudo en la garganta de Tracy de nuevo, Matt y Lena suben a hurtadillas las escaleras, ni siquiera molestándose para ir por separado para que nadie sospeche. Regina deja el ritual del embudo para sus secuaces y brinca sobre regazo de Jamie en el sillón, gritando instrucciones a las chicas.

Mi corazón se hunde. No quería creer que estaba con ella, pero si no lo estuviera, probablemente no la dejaría hacerle eso. Sin mencionar que no podría estar en el sótano de Tracy en primer lugar.

Jamie está viendo la iniciación de Tracy, luciendo como si estuviera confundido sobre lo que está haciendo aquí y preguntándose si debería intentar detener la locura. Entiendo el sentimiento.

Y entonces, si ningún aviso, me mira.

No puedo alejar la mirada. Y por supuesto, ese es el mismo momento en que Regina se detiene de chillar por un segundo, se da vuelta en el regazo de Jamie para decirle algo y luego sigue su mirada. Ella me mira por un buen tiempo, como si todo encajara en su lugar en su cerebro, y luego se gira de vuelta a él y lo fuerza a besarla. Literalmente. Agarra su cabeza y aplasta su boca en la suya, enredando sus brazos alrededor de su cuello como si quisiera sofocarlo. Sigo mirando. Él realmente no la está besando de vuelta, pero no está deteniéndola tampoco.

Quiero rasgar su estúpido corpiño justo en frente de todos. En su lugar, agarro mis cosas y me dirijo a las escaleras, esperando que Tracy o Stephanie o alguien me llame y me diga que vuelva. Por un segundo, incluso imagino a Jamie pronunciando mi nombre, pero cuando pienso sobre el hecho que tiene a una chica en su regazo besándolo, estoy muy segura que olvidó todo de mí. Y de pronto, la razón de que todo había sido tan loco con todos y todo por las pasadas semanas, es tan claro para mí: no entiendo nada de esto. Las reglas de la escuela secundaria son completa, entera e inquietantemente misteriosas para mí.

Pero todos los demás parecen entenderlas.

Dejo que la puerta se cierre de golpe detrás de mí.







Execrable *(adjetivo)*: muy malo, deplorable, atroz.

(Véase también: Peter)



7

Traducido por Otravaga & Teffe_17

Corregido por NayeliR



Al principio, es sólo un normal sábado por la mañana después de un mal viernes por la noche. Estoy sentada en mi cama con mi laptop, viendo un corto animado sobre la fotosíntesis para un proyecto de biología. Entonces de repente, de la nada, estoy haciendo una búsqueda sobre mi papá.

He escrito un par de veces antes su nombre en el cuadro en blanco, pero nunca he tenido el coraje de darle al botón de búsqueda. Tengo miedo de lo que podría encontrar. ¿Aparecería una foto de él que nunca antes había visto? ¿Qué pasa si alguien publicó imágenes de la explosión que había tomado con su teléfono? ¿Qué pasa si veo una fotografía de su cadáver? Ya tengo un montón de imágenes en mi cabeza… ¿realmente necesito más?

Hoy, sin embargo, antes de darme tiempo para pensarlo, escribo: "Alfonso Zarelli" y presiono Buscar.

Demasiado rápido, el corto animado de la fotosíntesis desaparece, sustituida por una página de resultados. Google afirma que hay cerca de ocho mil resultados sobre "Alfonso Zarelli", pero la mayoría más allá de las primeras páginas, no tienen nada que ver con mi papá. Al



desplazarme hacia abajo, veo los enlaces a los artículos en los sitios de noticias sobre la explosión y las páginas del sitio web de su antigua compañía en la que su nombre sigue apareciendo. Nada raro o inesperado, hasta que veo los sitios conmemorativos.

Al principio, estoy confundida acerca de por qué su nombre aparece en las páginas de otras personas que murieron… no quiero asimilar lo que está justo frente a mí. Pero no puedo dejar de mirar y leer, y mientras lo hago, me doy cuenta que estos son los soldados y contratistas que murieron con él. Sus amigos y familiares hicieron sitios web para ellos y se tomaron tiempo para enumerar los nombres de todos los que murieron en la explosión.

¿Cómo pasé todo este tiempo sin siquiera pensar en estas personas? No conozco a ninguna de ellas. Ni siquiera sé si papá los conocía… él podía simplemente haber estado viajando con ellos, como personas en un tren o un autobús que, si se encontraban mañana, no tendrían ni idea de que en realidad se habían visto por primera vez el día anterior. Así que, ¿debería sentirme mal por nunca haber pensado en ellos hasta ahora?

Decido que sí, debo.



Hago clic en un sitio dedicado a un sargento de veintiún años. Hay tres fotos de él en la página de inicio: su foto de graduación de una academia militar en California, una foto llevando un uniforme sentado junto a una chica que parece estar riéndose de algo que dijo, y una foto del funeral que su unidad tuvo para él, con un rifle atascado en la arena y un casco apoyado sobre la culata del arma. Hay un enlace a las cartas de su padre, su hermana, su mejor amigo —algunas fueron escritas cuando aún estaba vivo, otras después de su muerte— y un correo electrónico que le envió a su hermana la noche antes de la explosión. Y luego hay una página con una descripción de lo que le sucedió a su unidad el día de su muerte, y una lista de las personas que murieron junto a él.

Mi papá era una de esas personas.

Cierro mi laptop y la alejo de mí en la cama. Miro el reloj. Es hora de llamar a Peter. Siempre hablamos los sábados alrededor de las once.

Por lo general, cuando estamos al teléfono, puedo notar que está pescando información sobre cómo lo estoy haciendo. Nunca parece creerlo cuando le digo que estoy bien. Pero lo entiendo… tampoco le creo cuando lo dice.

A veces no está despierto cuando lo llamo, así que le dejo un mensaje totalmente al azar e incomprensible en la voz más extraña que pueda inventar, y él me llama de nuevo más tarde. Pero hoy responde de inmediato, en el primer timbre, lo cual es bueno porque no tengo ganas de inventar una voz extraña en estos momentos.

—¿Rosie?

—Hola.

—No suenas tan bien —dice, tosiendo un poco, su voz áspera.

—Suenas como si acabaras de despertarte hace dos segundos cuando el teléfono sonó. ¿Saliste ayer por la noche?

—Los viernes por la noche en la universidad son lo máximo, Rosie. Igual que los jueves por la noche. Y los sábados. Y los demás. Es increíble —dice. Puedo notar que quiere que me crea lo que dice, pero por la forma en que suena, bien podría estar hablando sobre lavar la ropa.

—Suena increíble —digo, siguiéndole el juego de todos modos. Me doy cuenta que a pesar de que tengo catorce años, y debería tener la idea de salir todas las noches de la semana, no tengo ningún deseo de hacerlo. Cero. Nada. Ninguno. Supongo que eso significa que seré una perdedora social en la universidad, también. Algo a lo que aspirar.



Mientras Peter me cuenta sobre la fiesta a la que fue anoche, me acuesto en mi cama. La esquina del viejo libro PSAT[11] de Peter se clava en la parte de atrás de mi cabeza, y lo saco de debajo de mí y empiezo a garabatearlo con un marcador azul que encuentro bajo un montón de porquerías en mi mesita de noche.

Mi habitación es un desastre, pero mi mamá ya no dice nada más al respecto. Solía decirme todo el tiempo que una habitación desordenada muestra una falta de respeto propio. Pero no creo que ni siquiera haya puesto un pie aquí desde el comienzo del verano. Mis paredes están limpias y ordenadas, pero eso es sólo porque no hay nada en ellas. Después que Tracy entró al equipo, arranqué todos los afiches que me había hecho comprar de bandas y chicos que nunca me gustarían ni en un millón de años, y los rompí en pedazos. Los pedazos

---

[11] **PSAT** *(Preliminary Scholastic Aptitude Test):* Examen Preliminar de Aptitud Académica es un examen estandarizado que utiliza los puntajes (con el permiso del estudiante) para determinar la elegibilidad y calificación para el Programa Nacional de Becas al Mérito.

todavía yacen en el suelo. Me gusta la forma en que crujen bajo mis pies cuando me levanto por la mañana.

Miro mis paredes desnudas y tengo la repentina urgencia de dibujar en ellas. Me pregunto si mi mamá se daría cuenta de eso.

Sin pensarlo mucho, tomo el marcador azul y dibujo el pétalo de una diminuta margarita —porque es la única cosa que sé cómo dibujar— en la pared al lado de mi cama. Espero. No pasa nada —la pared no se derrumba, no salta ninguna señal de alarma— de modo que dibujo el resto de la flor y empiezo a colorearla por dentro mientras Peter sigue hablando. Dibujar en la pared es extrañamente emocionante. Lo que significa que mi vida es bastante triste y patética. Pero eso ya lo sabía.

Miro la luz verde parpadeando lentamente encendida y apagada en mi laptop cerrada, y pienso en el sargento que sigue en la pantalla. ¿Alguna vez Peter ha hecho una búsqueda de papá?

Estoy a punto de preguntarle cuando dice:

—¿Qué hiciste anoche?

—Nada.



—¿Te quedaste en casa?

—No —digo, haciendo una pausa. Sé que no le va a gustar cuando le diga que abandoné la fiesta de Tracy. Él piensa que tengo que ser más social; yo creo que eso es lo último que necesito—. Fui a la fiesta de Halloween de Tracy.

Está tranquilo en el otro extremo, y luego escucho lo que suena como una larga exhalación. Mi marcador azul se congela a medio rellenar de un pétalo cuando ubico el sonido.

—¿Estás… fumando? —pregunto.

—No te quedaste, ¿cierto? —contrarresta.

—¿Estás fumando? —pregunto de nuevo.

—Sí. Me ayuda a despertarme.

—Asqueroso —le digo, totalmente desconcertada por su imagen con un cigarrillo en la boca—. Sabes, papá te mataría por eso.

—Sí, bueno, él nunca se va a enterar, ¿verdad?

El marcador se me cae de la mano y baja por el espacio entre la cama y la pared. Espero que diga que lo siente, pero no dice nada de nada, y el silencio es extraño, como si estuviese esperando a que le llame la atención por hablar así. Pero no puedo. Ni siquiera puedo creer que lo dijo en primer lugar.

—Entonces, ¿por qué te fuiste de casa de Tracy? —dice finalmente.

—Porque la odio —digo, sin decirlo en serio.

—¿Qué pasó esta vez?

Estaba esperando que dijera: "¿Qué ha hecho ella ahora?". Su respuesta neutral me molesta, y de inmediato quiero hacer que las cosas suenen peor de lo que son.

—Se ha convertido en una de esas chicas tontas que le da la espalda a sus verdaderos amigos, y que está obsesionada con todas las cosas equivocadas.

—¿Cómo cuáles? —pregunta. Prácticamente puedo escucharlo poniendo los ojos en blanco. Esta conversación no está yendo para nada como me la imaginaba. Peter siempre está de mi parte, sin hacer preguntas. Pero ahora sólo suena enojado.

—Como sexo, embudos de vodka, y ser una animadora.

—Eso es llamado diversión, Rose. Investígalo. La escuela secundaria es corta. Así como la jodida vida, supongo.

Casi no puedo creer lo que oigo. Mi hermano —el sujeto que estaba tan nervioso y preocupado porque estuviese segura y no hiciera nada estúpido— está actuando como si yo fuese una fracasada por no andar de fiesta como Tracy, quien probablemente va a terminar embarazada o enferma o ambos para cuando termine el año.

—Yo pensaba... tú... —Dejo de hablar, confundida acerca de cómo explicar por qué de repente parece como un extraño para mí. Exhalo con fuerza de nuevo—. No puedo creer que estés jodidamente fumando. —Se siente tan bien decir palabrotas, incluso si en realidad no lo estoy insultando a él.

—Así que, ¿por qué te fuiste? ¿Pasó algo?

—Las porristas estaban obligando a Tracy a beber vodka, vertiéndolo en su boca, una cosa estúpida de iniciación. Y cuando traté de ayudarla, todo el mundo se enojó conmigo, sobre todo Regina Deladdo.

—Oh, hombre. Me había olvidado de ella. Da miedo.

—Sí. Podrías decir eso.

—¿Todavía tiene sus garras en Jamie Forta?

—Lo hizo anoche —digo, tratando de evitar cualquier atisbo de algo en mi voz. Es extraño oír a mi hermano hablar de Jamie. Pero no es tan extraño como lo que dice a continuación:

—¿Has visto a Jamie mucho este año?

—Um, estoy en la sala de estudio con él. Bueno, lo hacía hasta que lo cambiaron a refuerzo de inglés.

—¿Son amigos?

—No… no, en realidad no. Quiero decir, me trajo a casa una vez, pero yo no diría que somos amigos. —Mi corazón late tan fuerte que apenas puedo oírme hablar—. ¿Por qué?



—Por nada. Yo sólo… sé que tuviste un flechazo con él antes, cuando jugábamos hockey juntos.

Me sonrojo al instante.

—Nunca he estado enamorada de Jamie.

—Oh, Rosie, vamos. Cuando ibas a mis juegos, papá siempre te hacia burlas sobre mirar a Jamie en lugar de a mí. ¿Te acuerdas?

No me acuerdo. *¿Qué significa eso?*

¿Lo he bloqueado porque me daba vergüenza, o todo lo que hice con papá está empezando a desaparecer de mi mente? Trato de recorrer mi catálogo mental de recuerdos de papá, pero mi cerebro se atora, y sólo puedo verlo tendido en el suelo, fracturado en secciones sin sangre.

Empiezo a sentir pánico. *Piensa*, me ordeno a mí misma, *recuerda…*

No puedo darme el lujo de perder un solo recuerdo de mi padre, incluso si es sólo uno en el que saca la basura, porque no va a haber ninguno nuevo.

—¿Él me hacía bromas por Jamie? —Mi garganta se siente como si estuviera cerrándose, y mi voz suena estrangulada.

—Oye, Rosie, no es gran cosa. Mira, Forta en realidad es un buen tipo. *Y* es un tipo duro. Esa es una de las razones por las que le pedí que mantuviera un ojo en ti este año.

Estoy tan sorprendida por lo que dijo que jadeo, lo que funciona a mi favor, en términos de conseguir aire en mis pulmones.

—¿Tú *qué*? —pregunto, esperando contra toda esperanza que sólo lo hubiera escuchado mal.

—Vi a Jamie en una fiesta este verano. Se acercó y dijo que lamentaba lo de papá, que es más de lo que puedo decir de cualquiera de los otros imbéciles de Union High. Me preguntó cómo lo estaba haciendo la familia. Le dije que estabas empezando en Union y que me sentía mal por no poder estar allí. Dijo que iba a mantener un ojo en ti si yo quería.



Soy una idiota. Una enorme idiota estúpida. Así que por eso Jamie me ha estado prestando atención. No porque le guste, sino porque Peter se lo pidió. ¿Cómo pude haber pensado que le gustaba? Soy una estudiante de primer año. Él es uno de penúltimo. Tiene una novia.

—¿Por qué… por qué no… le preguntaste a Tracy o Robert? —tartamudeé.

—Jamie es mayor, conoce la escuela, la gente le tiene un poco de miedo… —Se calla, sus palabras flotando en el aire.

Hay algo más, pero no lo está diciendo. Soy capaz de tomar unas cuantas respiraciones profundas, y justo cuando estoy a punto de darle el infierno total, cambia de tema:

—Rosie, tengo algo que decirte.

Puedo decir por el tono de su voz que lo que está a punto de decir no es bueno, y no estoy segura de cuánto más puedo aguantar en una conversación. Mi pánico se complementa ahora con miedo, y mi cabeza da vueltas de la sobrecarga. De repente me doy cuenta de que cualquier

cosa que está a punto de decir es la razón por la que contestó mi llamada al primer timbrazo, y que probablemente ha pasado toda nuestra conversación tratando de encontrar una manera de decirlo.

Tal vez si no le contesto, no diga nada en absoluto.

—¿Estás ahí?

—Sí…

—No voy a volver a casa para Acción de Gracias.

¿Qué?

¿Cómo puede dejarnos a mamá y a mí solas en Acción de Gracias? ¿Qué vamos a hacer, mirarnos la una a la otra a través del pavo mientras no hablamos de papá?

—Rosie, ¿me escuchaste?

—No estoy segura. Podría jurar que dijiste que no ibas a venir a casa para Acción de Gracias.

Silencio.

—Entonces, ¿adónde vas, Peter?

—Con mi novia. Ella me invitó a su casa.

Yendo a la casa de su novia para nuestro primer Acción de Gracias sin papá. Excelente. Realmente excelente. ¿Quién es esta "novia" que nunca ha mencionado antes? ¿Y qué está *mal* con él?

Me toma todo lo que tengo no colgar. Realmente no creo en el cielo y todo eso, pero sí creo en una especie de más allá, y espero que papá pueda ver esto desde dondequiera que esté. Espero que pueda encontrar una manera de patear el trasero de Peter desde el más allá, ya que se lo merece, eso es seguro.

—Estás enojada.

—Tráela aquí.

—No puedo. Ella siempre pasa las vacaciones con su familia. Son muy unidos y es importante para ellos. Su nombre es…





Dejo de intentar no colgarle. Tiro el teléfono lejos de mi oído, así no tengo que escuchar el final de esa frase y observo cómo mi dedo presiona el botón de apagado. Deslizo el teléfono de regreso a su base y me quedo mirándolo, esperando que vuelva a sonar. No lo hace.

Todavía lo estoy viendo cuando alguien llama a mi puerta.

—¿Rose? —dice mi mamá.

Salgo de mi cama y abro la puerta. Mi madre está de pie allí con sus gafas, lo que indica que está a punto de ver un “cliente”, como ella llama a los adolescentes increíblemente jodidos a los que le ayuda en su oficina en la planta baja de la casa.

Su mirada parpadea más allá de mí, pero el desorden de mi habitación no parece ser registrado. Me mira. Su cabello castaño está levantado en un broche, y todo en ella parece gris, sus ojos, su piel, su actitud. En algún lugar en el fondo de mi mente, me doy cuenta que está agotada. Si fuera una mejor hija, le preguntaría si está bien.

—¿Acabas de terminar de hablar con Peter? —dice, una mirada comprensiva en su rostro.



Ella ya lo sabe. Le dijo primero.

Las lágrimas llenan mis ojos antes que pueda morder el interior de mi mejilla o pellizcarme para hacer que se detengan. Miro el suelo. Odio esta nueva mierda del llanto, nunca he sido tan llorona en toda mi vida. Ella pone una mano sobre mi hombro y mira detenidamente mi cara. Quiero alejarme tanto que duele.

—Cariño, ¿estás teniendo uno de tus ataques?

En cuanto me pregunta eso, me doy cuenta que estoy respirando en pequeñas y agudas respiraciones. Niego con la cabeza y hago un consciente esfuerzo para frenar mi respiración. No necesito darle a mi madre más munición en su búsqueda de reducirme.

—No tengo ataques, mamá —digo, tratando de no respirar con dificultad las palabras mientras alejo las estúpidas lágrimas de mi cara. Llorar es tan increíblemente patético.

—Tú y yo vamos a hacer algo divertido para Acción de Gracias, ¿de acuerdo? —dice, sin dejar de mirarme con escepticismo—. Empieza a pensar en lo que quieres que sea. Tal vez podamos ir a la ciudad para ver *El Rey León*, quieres ver eso, ¿verdad?

No tengo el valor para recordarle que todos vimos *El Rey León* juntos por mi cumpleaños en abril. Me encojo de hombros en su lugar.

—Sé que es difícil, Rose, pero Peter está en la universidad y ahora las cosas son diferentes, él es diferente. Es sólo una parte de dejar la casa. Es natural.

No hay nada natural acerca de esto, no en su olvido de decirme sobre su "novia", no en él eligiéndola a ella sobre nosotros y no en decirle a mamá sobre Acción de Gracias antes que a mí. Odio que lo supiera primero. Me dan ganas de no confiar en Peter nunca más.

—Entonces, ¿por qué no quiere vernos? —exijo, limpiándome los mocos de mi labio superior con el dorso de la mano, prácticamente desafiándola a decirme que use un pañuelo de papel. No lo hace. En cambio, mira su reloj.

—No es que él no quiera vernos. Es más complicado que eso. Mira, vamos a hablar de ello más tarde, ¿está bien, cariño? —dice.

Espera una respuesta, pero cuando nota que no tengo la intención de hablar, se gira y baja por las escaleras. Escucho como su cliente llama a la puerta lateral de la casa, y ella saluda en su voz de terapia.



Es mejor así. No quiero hablar de Peter ahora. Tampoco voy a querer hablar más tarde.

Me arrastro en mi cama, miro mi laptop por un segundo antes de decidir que no quiero hacer frente al sargento en este momento, y luego meto la mano entre la cama y la pared para encontrar ese marcador. No se fue muy lejos, aterrizó en un pliegue de mi edredón beige, que estaba muy feliz de absorber cada pedacito de tinta que el marcador quería darle. Lo tomo y me siento.

No soy Jamie Forta, no tengo ningún talento artístico. Por lo general dibujo una margarita una y otra vez cuando estoy garabateando. Supongo que podría hacerle eso a mi pared, hacerle papel tapiz de flores, por así decirlo, pero no me gusta el simbolismo, y no estoy exactamente sintiéndome floral en este momento. En cambio, me siento allí, marcador en mano, mirando la pared en blanco, así no tengo que mirar mi laptop, esperando que la inspiración me golpee y me diga lo que tengo que hacer ahora.



(*Véase también*: ningún comentario)



*Traducido por Soñadora, IreneRainbow, flochi & mel94_*

Corregido por Angeles Rangel




—Algunos de ustedes tendrán sexo este año, estén listos o no.

La Sra. Maso está parada frente al pizarrón. "Virginidad" está escrita con su prolija letra. Bueno, en realidad dice ¿*Virginidad*? Todos están quietos.

—Si hubiese sabido que ese comentario iba a generar un silencio tan profundo, lo hubiera hecho un largo tiempo atrás —dice. Algunas chicas ríen. Los chicos sólo continúan mirándola fijamente, incapaces de creer que sus fantasías finalmente se harán realidad: la hermosa, con piel color moca, de ojos marrones, pequeña pero feroz Sra. Maso les va a contar todo sobre el sexo.

Lo que no saben es que no les contará sobre lo que ellos llaman las "buenas" partes. Ella les hablará sobre todas las cosas terribles que pueden suceder luego de tener sexo. Estos chicos tienen poca memoria; ya tuvimos la lectura de los Pájaros y las Abejas en la escuela primaria, con sólo una pequeña mención de la muerte, enfermedad, embarazos no deseados y bebés que arruinan las vidas adolescentes. Los que no



fuimos a la escuela católica local, recibimos una versión paralela de la lectura a fines de los últimos años en el colegio.

Pero sé qué viene hoy gracias a Peter, por supuesto. Peter, como todos estos chicos, estaba loco por la Sra. Maso y tomó sus palabras como mantras. Quien sea que le haya pedido a la Sra. Maso que enseñara en la clase de salud, fue un genio. Los chicos escucharán cualquier cosa que diga. Y retendrán la mayoría, también. Probablemente porque nunca han oído a una mujer hermosa ser tan directa con ellos sobre sexo antes. O sobre cualquier otra cosa en realidad.

Educación Sexual es mucho para una mañana de lunes. Especialmente para una mañana de lunes cuando no has hablado con tu mejor amiga en días y tu hermano soltó una bomba durante el fin de semana.

Mala elección de palabras.

Tracy no me llamó durante el fin de semana, y no se escapó del Sr. Cella para visitarme en la sala de estudios. Y ahora estamos aquí, sentadas juntas en la clase de salud. ¿Y quién lo hubiera dicho? El tema del día es el sexo. No tengo idea si Tracy aún es virgen. Se ve como si lo fuera, no se ve extasiada o asustada o deprimida o nada. Se ve como si tuviera resaca, mayormente. Probablemente tiene suerte de estar viva después de lo que esas estúpidas le hicieron.



—Esta es nuestra semana de Educación Sexual. Supongo que todos conocen la mecánica de la reproducción, dado que ya están en la secundaria. En caso de que no lo sepan, voy a pasarles este panfleto. El que quiera ir a mi oficina luego de la escuela con alguna pregunta o enviarme un mail pidiendo un encuentro debería hacerlo. Lo digo en serio. Si hay algo aquí que no saben o no entienden, vengan a verme. De inmediato. ¿Están escuchando?

—Sí, Sra. Maso —decimos al unísono. Es la única maestra que logra que hagamos eso. Sólo ignoramos a los otros maestros cuando preguntan si podemos oírlos hablando.

Camina por los pasillos entre nuestros escritorios, poniendo los panfletos en nuestras manos. Usa ropa increíble, y se ve como si tuviera dieciocho aunque tiene, probablemente, como treinta. Hoy usa jeans con botas marrones de tacón y un suéter marrón y dorado que brilla. Es buena onda.

—Pero lo que algunos quizás aún no sepan, y es de lo que voy a hablar con mucho detalle esta semana, es de las repercusiones de tener sexo antes de ser lo suficientemente maduros como para manejarlo. ¿Alguien sabe a lo que me refiero?

Nadie dice nada. Todos estudiamos nuestro entorno con cuidado. Stephanie parece estar memorizando el grafiti en su banco. Mike está leyendo los posters que están sobre la cabeza de la Sra. Maso, los que tienen algo así como información útil de toda clase sobre la pirámide alimenticia y cómo identificar a alguien con desórdenes alimenticios. Robert me mira a mí, lo que es un movimiento tonto. Es muy obvio.

—¿Qué hay sobre ti Robert?

Levanta bruscamente la cabeza y se pone rojo, mirándome rápidamente antes de lograr producir una oración.

—¿Embarazo?

La Sra. Maso asiente y me mira lentamente mientras dice:

—Sip, esa misma. —Algunos días realmente deseo que Robert se transfiera. O que robe de nuevo y vaya a la prisión juvenil hasta que tenga dieciocho. No puedo creer que acepté ir al baile con él.



—¿Qué más? —pregunta—. ¿Matt?

Hago todo lo posible para no mirar a Tracy.

—ETS[12] —dice, sonando extremadamente aburrido, como si las ETS no fueran algo por lo que él debería preocuparse. Quiero golpearlo. Siempre quiero golpearlo.

—Exacto. ¿Puede alguien decirme que es una ETS? —Sé lo que viene a continuación—: ¿Rose?

Siempre sé cuándo un maestro me va a preguntar. Y debo admitir que usualmente me alegra que suceda. Dejando de lado el hecho de que todos se burlan de los chicos que saben las respuestas, bueno, aun así nos gusta lucirnos.

Pero realmente no quiero responder esa pregunta.

Tomo una respiración profunda.

---

[12] **ETS:** Enfermedades de transmisión sexual.

—Una ETS es una enfermedad de transmisión sexual.

—¿Por ejemplo? —pregunta.

Después de un largo silencio, Doug, uno de los idiotas del equipo de natación de Matt, dice en voz alta desde el fondo de la sala:

—Clamidia. —Probablemente no debería estar pensando en él como un idiota, dado que me acaba de salvar de tener que decir *clamidia* frente a todos.

—Tú deberías saberlo —dice Matt. Los chicos rompen a reír.

La Sra. Maso mira a Matt hasta que todos se calman, lo que pasa bastante rápido. Nadie se mete con ella.

Camina hacia él, sus tacones golpeando el piso en el silencio. Cuando llega a su escritorio, se inclina y lo mira a la cara. Si fuera una animadora, saltaría sobre mi escritorio justo ahora y agitaría mis estúpidos pompones para ella.

—Aquí está lo que creo que no logras entender sobre la clamidia, la gonorrea o el virus del papiloma humano, son muy fáciles de contraer y de contagiar. —Lo mira duramente por otro segundo hasta que él baja la mirada y luego camina por el pasillo—. El VIH es más difícil de contraer, pero no mucho más difícil, y puede matarlos. La sífilis está en auge en el país de nuevo y si no es tratada apropiadamente, puede destruir sus órganos internos y arruinar sus mentes.



Hace una pausa para que asimilemos las palabras. Pausar en el mejor momento es una de sus especialidades. Ahora todos estamos imaginando cómo sería tener una enfermedad de transmisión sexual. Y eso es exactamente lo que quiere que imaginemos.

—Así que, a menos que estén interesados en conseguir estas enfermedades; y recuerden mis palabras, las estadísticas dicen que algunos de ustedes las obtendrán, ya sea porque son irresponsables o ignorantes, al no haber puesto atención a mi clases. Sugiero que escuchen y escuchen bien. Si alguno de ustedes hace otro chiste como el de Matt, los echaré de la clase, y tendrán que tomarla el próximo semestre cuando todos los demás estén tomando arte, o actuación o cualquier electiva que prefieran. —Llega al frente de la clase y se cruza de brazos—. ¿Entendido? ¿Matt?

—Sí, Sra. Maso. Lo siento.

Se detiene de nuevo, con excelentes resultados. Matt comienza a retorcerse un poco, lo que me hace más feliz de lo que he estado en mucho, mucho tiempo.

—Bien. La regla número uno para las personas sexualmente activas. ¿Alguien tiene alguna pista?

Hay una pausa y luego Tracy levanta lentamente su mano.

—¿Tracy?

—¿Usar condón?

No puedo creer lo que escucho. Estoy dividida entre el deseo de besarla y el deseo de llorar.

—Excelente. Gracias, Tracy. Voy a poner eso en la pizarra, pero voy a ponerlo como la regla número dos. ¿Alguien sabe por qué?

No tengo idea de lo que está hablando; pero creo que todavía estoy en shock por escuchar a mi mejor amiga, la que estaba desesperada por conseguir la píldora el mes pasado, hablando de condones en la clase de salud, frente a su increíblemente irresponsable novio. Quiero abrazarla. Pero sé que eso se vería muy raro, tomando en cuenta el contexto de la conversación.



—Eh... ¿Hay otra regla que es más importante? —pregunta Mike.

La Sra. Maso asiente, esperando que él continúe. Pero no lo hace. Mike es estudiante de segundo año, así que debe haber reprobado la clase de salud el año anterior. Estoy muy confundida sobre cómo alguien podría reprobar la clase más fácil de toda la preparatoria, pero como Tracy siempre me dice: las cosas que son fáciles para mí, no siempre son fáciles para los demás. O algo como eso. Solía escucharlo como un cumplido, pero hoy es sólo otra versión de ella diciéndome presuntuosa.

—¿Qué es más importante que usar condón, Mike?

Él piensa durante unos segundos y no se le ocurre nada.

—No creo que haya algo más importante que eso, Sra. Maso —dice con seriedad. Algunas chicas se ríen y volteo a ver a Stephanie, cuyo rostro es ahora tan rojo como su cabello. Por lo menos no soy la única con un mecanismo excesivamente desarrollado de sonrojarse.

La Sra. Maso estudia a cada uno de los estudiantes, como si estuviera muy decepcionada de nosotros.

—Cada año espero que alguien lo sepa, pero nadie lo hace. Y eso dice mucho sobre las prioridades sexuales de los adolescentes, por desgracia.

Nos da la espalda y escribe, en el puesto número uno: "***Respetarte y respetar a tu pareja***".

—¿Qué tiene esto que ver con el sexo? —pregunta.

—Todo —susurro.

—¿Qué, Rose?

—Nada, no dije nada —respondo, no segura de cómo escuchó algo del pensamiento que estaba dentro de mi cabeza, sin saber exactamente lo que quería decir, en primer lugar.

—Lo hiciste. Te escuché. Has respondido correctamente. Diles a todos lo que has dicho.

Me encanta la Sra. Maso, de verdad. De cierto modo, quiero ser como ella cuando sea mayor. Pero odio cuando hace cosas como esta. Sé que lo hace porque piensa que es bueno para mi autoestima y mi confianza o para esto o aquello y sí, es parte de su trabajo, pero en realidad, preferiría hundirme en un agujero en el piso y acabar con eso. ¿Y qué sé yo, de todos modos? Nunca he tenido relaciones sexuales. Ni siquiera sé si alguna vez quiero tenerlas. ¿Así que, qué obtengo al responder estas preguntas o tener opiniones acerca de reglas que las personas se suponen deben seguir?

—Dije: "todo".

—¿Y qué significa?

Mierda. ¿Por qué siempre me estoy metiendo en estas situaciones? ¿Qué significa?

—Eh, bueno, creo que lo que significa es que, eh, con el fin de tener sexo con responsabilidad y que de alguna manera eso tiene sentido, tienes que respetarte y respetar a, eh, la otra persona.

—Besa mi trasero —susurra Matt detrás de unas cuantas filas de mí. Por supuesto, en esta ocasión la Sra. Maso no lo escucha. Así no es

la manera en la que mi vida funciona. Pero la de Tracy sí y ella se da la vuelta y lo mira. Luego voltea a verme. Me sonríe, pero es una de esas sonrisas que no ocupan toda la cara. Y puedo ver que algo malo ha sucedido entre la noche del viernes y hoy. También puedo ver que me perdona por las cosas que dije. No puedo decir si está de acuerdo con esas cosas, pero por ahora tomaré el perdón.

—Exacto, Rose, eso es exactamente correcto. Una pregunta más. ¿Qué significa respetar a alguien, en el contexto en el que estamos hablando?

Me mira, pero antes de que pueda formular mi respuesta; la mano de Tracy se levanta.

—¿Tracy?

—Eso quiere decir escuchar lo que la persona quiere y no quiere y tomarla en serio. Y no presionarlos.

La Sra. Maso agradece a Tracy con una de sus sonrisas perfectas.

—Cierto. Muy buena explicación. Gracias. Ahora, sé que hay un montón de presión para tener relaciones sexuales, y muchos de ustedes lo harán antes de que estén listos. Y no voy a pararme aquí y decirles que deben esperar hasta que encuentren a la persona con quien desean pasar el resto de su vida, porque personalmente siento que eso es sólo un consejo poco realista para las personas de su edad en el mundo en que vivimos hoy en día. Pero el siguiente asunto: si *van* a tener relaciones, asegúrense de que haya un respeto mutuo. Porque si no lo hay, puedo prometerles esto: uno o ambos se arrepentirán profundamente.

La clase se queda en silencio mientras la Sra. Maso regresa a la pizarra. Creo que nadie esperaba escucharla decir lo que dijo. Estoy segura de que nadie se sorprendió al oírla mencionar *clamidia*, pero nadie esperaba que sacara el tema de respeto en la clase de Salud.

—Quiero que todos tomen un momento y piensen en la persona con quien quieren tener sexo.

—¿*La* persona? Así como, ¿sólo una? —dice Doug. Los chicos ríen. La mayoría de las chicas parecen a punto de tener un ataque de pánico.



—Sí, Doug, intenta limitar tu ensoñación a una sola persona —dice, apenas consiguiendo evitar poner sus ojos en blanco—. Escojan a alguien que les guste, no sólo por la apariencia física de ella o él, sino por quiénes son, cómo piensan, lo que hacen. No se preocupen, no voy a preguntarles los nombres. Sólo piensen en la persona. Y, por supuesto, si no quieren tener sexo con nadie, está bien. Piensen en alguien por quien tengan sentimientos románticos.

Jamie es la primer y única persona que viene a mi mente.

Al principio estoy avergonzada, pensando cómo básicamente Peter le pidió ser mi amigo este año. Pero luego la vergüenza desaparece, y estoy pensando en lo bien que se veía el viernes a la noche, incluso con Regina pegada a su regazo. Recuerdo la conversación que tuvimos sobre sexo en la sala de estudio, cuando Angelo accidentalmente me hizo llorar. Recuerdo cómo casi me tocó, y cómo esa fue la primera vez que noté sus manos y brazos, lo hermosos que eran. Imagino esas manos tocando mi cara, y me ruborizo, caliente y feroz.

Miro a la Sra. Maso parada enfrente de la sala, observándonos. Está sonriendo, pero no de una manera que me haga sentir estúpida. Es como si entendiera exactamente lo que estamos sintiendo.



—Ahora, ¿qué pasa si hicieron a esa persona sentirse avergonzada, asustada, o si la hirieran profundamente? ¿Cómo se sentirían?

Nadie responde.

—Les diré cómo se sentirían. Terrible. Miserables. Como un mal ser humano. Como si nunca pudieran volver a mirar a esa persona a la cara. Y eso, chicos, es la razón por la que es tan importante tomar la decisión de tener sexo con mucha, mucha seriedad. No se trata sólo de ustedes, hay mucho en juego. Si no son cuidadosos, no sólo puede haber un embarazo y enfermedad, sino que puede haber pena, vergüenza y un montón de dolor.

El timbre suena, y la Sra. Maso grita por encima del sonido de las sillas raspando en el suelo y las risas nerviosas:

—Quiero un ensayo de trescientas cincuenta páginas para el miércoles sobre lo que significa respetarse a ustedes mismos en un contexto de la sexualidad. —La clase chilla, y ella dice—: ¿Quieren hacer quinientas? —Colectivamente decimos que no, trescientas cincuenta es suficiente, gracias.

Robert aparece en mi escritorio mientras estoy juntando mis cosas. Se inclina y me guiña un ojo. Ruedo los ojos.

—¿Sabes en quién estaba pensando? —pregunta.

—Megan Fox.

—Demasiado tonta.

—Angelina Jolie.

—Demasiado vieja…

Tracy se interpone entre Robert y yo, agarrando mi brazo.

—Tengo que hablar contigo. ¿Caminarás conmigo a Francés?

La miro a los ojos y me doy cuenta que en algún momento ha llorado. Siempre puedo decirlo, sus ojos permanecen de color rojo por un rato luego de que llora. Estoy tan contenta que quiera hablar que ni siquiera me molesto en actuar enojada con ella. Por encima de mi hombro le doy a Robert una sonrisa de *lo siento*, y ella tira de mí fuera de la habitación, salvándome de tener que responder su siguiente pregunta, la cual definitivamente habría sido: "¿En quién estabas pensando?" Es predecible cuando intenta ser sexy, o suave, o seductor, o lo que sea que estaba intentando ser.



Hasta que Tracy se unió al escuadrón, caminábamos a todas nuestras clases juntas. Desde entonces, a veces camina con la atemorizante hada-demonio Kristin, o se detiene en el corredor junto con Lena o Regina, quienes le piden hacer algo estúpido para ellas, como arriesgarse a ser suspendida por saltarse clases para conseguirles porciones en lo de Cavallo's, que se encuentra en el centro comercial junto a la escuela.

Hoy, ella quiere caminar conmigo.

—¿Por qué te fuiste el viernes a la noche? —pregunta.

No sé si puedo ser honesta ahora. Parece un poco frágil, y una crítica sobre el comportamiento estúpido de sus compañeras de equipo podría no ayudar en las cosas.

—No lo sé, simplemente no encajaba —digo cuando llegamos a nuestros casilleros. Abre el suyo y saca el libro de francés—. Estabas



haciendo toda esa cosa loca con el embudo de vodka. Y estabas enojada conmigo.

Se gira hacia mí y parece como si estuviera a punto de llorar un poco más.

—No estaba enojada contigo. O sea, lo estaba, pero fue estúpido. Sé que estás preocupada por mí y que me quieres a salvo. —Mira sus zapatos—. Matt y yo tuvimos una enorme pelea cuando te fuiste.

—¿Sí? —digo, esperando contra toda esperanza que finalmente hayamos terminado con el Chico Estúpido para siempre. Así es como se me ha dado llamarlo en mi cabeza. Esperemos que nunca vaya a decirlo en voz alta.

—Sí. Estaba muy borracha y me sentía enferma, por lo que fui arriba a acostarme por un minuto y lo encontré en la habitación de mis padres con Lena. No estaban haciendo nada… simplemente estaban sentados hablando, y la puerta estaba abierta… —Se detiene, sin querer decir nada más. Opto por no mencionar que los vi subir sigilosamente las escaleras y que apostaría dinero a que esa puerta había estado abierta sólo para escuchar si venía alguien.



—¿Qué le dijiste?

—No lo recuerdo realmente. Creo que me quedé ahí. Y Lena se puso de pie y bajó las escaleras. Y Matt me preguntó cuál era mi problema.

—Trace…

—Le dije que estaba siendo un idiota y que de ninguna manera iba a dormir con él si estaba coqueteando con otras chicas. ¿Sabes lo que me dijo? —Me preparo—. Me dijo que de ninguna manera iba a dormir con él de todos modos, lo que le parecía bien porque no quería usar condones, y… y creo que rompimos.

Se da la vuelta para poner la cara dentro del casillero para que nadie la vea llorar. Me doy cuenta por primera vez que tiene una nota de Matt pegada en el interior de su armario, debajo de su espejo, junto a una foto de nosotras. Es una nota que escribió el año pasado detrás de un pase para el baño. Dice: "¡TRC ez GNial!" Los días de Matt escribiendo notas como esas se han ido hace tiempo.

—Tracy, no te merece. O sea, que llevara a Lena a la habitación de tus padres en *tu* fiesta, incluso si era para "sólo hablar" es malo, realmente malo.

No se da la vuelta. Pongo mi mano en su brazo.

—¿Te enfermaste luego de todo ese vodka?

Asiente y la escucho sorber la nariz.

—¿Te metiste en problemas con tus padres?

Vuelve a asentir y puedo decir que quiere derrumbarse en el suelo. La tomo por el brazo, cierro el casillero por ella y la llevo corredor abajo hacia el baño. El timbre suena, pero sé que Monsieur Levert no hará preguntas cuando aparezcamos en clases unos pocos minutos tarde. Los ojos hinchados de Tracy lo dirán todo, y Monsieur Levert es de la vieja escuela: nunca haría a una dama discutir sus problemas frente a los demás.

Gracias a Dios que Matt toma Español. Ambas podemos tener un descanso de ese idiota por lo menos un periodo.



Entramos en el baño. Compruebo por debajo todas las puertas azules para asegurarme que estamos solas. Tracy se mira al espejo, en el cual alguien ha pintado "Apesta" en esmalte de uñas fucsia. La misma letra es la que todavía está en la puerta de la cabina dónde estaba escondida el día que Jamie me llevó a casa. Por lo menos el color de esmalte de uñas es diferente. Un poco.

Tracy está tratando de averiguar cómo va a arreglar su maquillaje de ojos sin ningún tipo de desmaquillador. Puedo decir que está estresada.

—¿Por qué Regina y Kristin estaban haciéndote beber el viernes?

Lo que realmente quiero preguntar es: *¿por qué te dejaste manipular para beber?* He decidido reformular la pregunta.

Se encoge de hombros.

—Es sólo una estúpida tradición, la iniciación. Todo el mundo pasa por ella.

—Pero no entiendo por qué dejas que te traten así —le digo.

—No tengo otra opción. Si quiero ser animadora, tengo que hacer cosas como esas.

—¿Por cuánto tiempo? —pregunto, dando patadas a las toallitas de color marrón que se han derramado sobre el suelo de baldosas sucias del bote de basura.

—Tal vez por el resto del año.

—No me gustan esas chicas —le digo.

Me mira profundamente.

—No te gusta Regina. Pero realmente no la conoces o a ninguna de las otras chicas.

Siento que mi cara se calienta.

—Sé lo suficiente como para saber que no me gusta ninguna de ellas.

—No te gusta Regina porque está con Jamie.

Miro mis libros en el lavabo y tomo la bolsa de maquillaje de mi mochila. Pretendo buscar algo en ella. Veo el sacapuntas y el delineador de ojos azul. Tracy, que estudia *Teen Vogue* muy religiosamente, me informó recientemente que las chicas con ojos azules en realidad deben usar delineador color marrón. Quería recordarle que ella fue la que puso esta bolsa en mi mochila en primer lugar y que debe saber de qué color son mis ojos en este momento, por lo que si estoy usando delineador azul, es completamente su culpa.



Entonces recuerdo que todas las cosas en la bolsa son de ella. Probablemente ni siquiera se detuvo a pensar de qué color son mis ojos. Probablemente reunió todas las cosas que no quería y pensó que serían suficientes para mí.

Todavía estoy haciendo caso omiso de lo que dijo sobre Jamie y Regina.

—Te gusta, Rose. ¿Por qué no lo admites, al menos a mí?

A menudo pienso que puedo hablar las cosas con ella, pero luego dice algo que me hace darme cuenta que sabe lo que está pasando todo el tiempo. Me hace sentir un poco de culpa subestimar su inteligencia, que aparece una y otra vez. Quiero decir, Tracy me ha conocido

siempre. Sabe cuándo tengo un flechazo, ¿por qué pensaba que podía ocultarle esto a ella?

—No quería decírtelo porque sé que él no te gusta. Crees que debería salir con Robert y piensas que Jamie es estúpido y demasiado mayor para mí.

Borra las manchas bajo sus ojos con un pañuelo de papel y vuelve a aplicar brillo de labios antes de responder:

—Pienso que Jamie está con alguien, pero no te debe importar lo que piense, Rose. Si te gusta, te gusta. —Se da la vuelta en el espejo e inclina la cabeza a un lado. Está decidiendo si decirme algo o no.

—¿Qué? —digo, sintiéndome nerviosa por alguna razón inexplicable.

—Creo que le gustas, también.

Sé que no es así, que él sólo mantiene "un ojo sobre mí" como le pidió Peter. Pero mi corazón se detiene en mi pecho de todos modos.

—¿Qué te hace pensar eso?



—Se fue justo después de que te fueras el viernes. ¿Te llevó a casa o algo así?

Niego con la cabeza, imaginando lo diferente que hubiera sido mi noche del viernes si Jamie me hubiera llegado a encontrar. Incluso si lo estuviera haciendo para asegurarse que estaba bien.

—Bueno, parecía que iba detrás de ti, y a Regina no le gustó demasiado. Se puso muy, muy enfadada. De hecho, es posible que desees evitarla por un tiempo.

Nuestra escuela no es demasiado grande, no se puede evitar a nadie. Nunca. A menos que seas Jamie Forta, en cuyo caso puedes aparecer y desaparecer por voluntad propia.

—No tiene por qué preocuparse, Trace. No le gusto a Jamie. Sólo le está haciendo un favor a Peter.

—¿Qué favor?

—Peter estaba preocupado por este año escolar sin él, y le pidió a Jamie que me vigilara.



Tracy me mira, estupefacta.

—¿Por qué le dijo a Jamie que hiciera eso?

—Jamie es duro, supongo. No sé.

Niega con la cabeza.

—Lo que está pasando entre Jamie y tú, Rose no es porque Peter le pidió que te vigilara. Vi cómo te miraba al salir el viernes por la noche.

¿Me observó yéndome con Regina en su regazo?

—¿Cómo pudiste haberlo visto? —le pregunté—. Las chicas te estaban echando vodka por la garganta.

Rodó los ojos, luego se miró al espejo una vez más.

—Vamos. Vamos a volver mientras todavía me veo como si hubiera estado llorando por lo que el Monsieur Levert no hará ninguna pregunta.

—Tracy. —Se vuelve hacia mí—. Lo siento mucho por ti y Matt. Pero creo que él no te respeta como te mereces.



Asiente y toma sus libros, cruzando la puerta. La conozco lo suficientemente bien como para saber que ya está pensando en cómo ganarse a Matt de vuelta. Y a pesar del espectáculo que hizo en clase de Salud hoy, estoy segura que no me van a gustar sus tácticas.

Ojalá pudiera quedarme en este baño maloliente, con los irrompibles espejos y el grafiti en él. Porque aquí, hoy, ahora mismo, mi mejor amiga y yo estábamos hablando de nuevo, al igual que antes. Y quién sabe cuánto tiempo durará.

Subrepticio (*adjetivo*): hacer algo o comportarse furtivamente.

(Véase también: mi madre)



Traducido por Otravaga & NayeliR

Corregido por La BoHeMiK



—Rose, por favor ponte el cinturón de seguridad. Tienes que usarlo cada vez que estés en un auto. Es la ley, ¿de acuerdo?

Estoy tentada de decirle a mi madre que deje de tratarme como si estuviese en la escuela primaria, pero alcanzo mi hombro y agarro el cinturón sin decir nada. Estamos conduciendo hacia Morton's, donde vamos a pretender que nuestra primera Acción de Gracias sin papá y Peter, es magnífica.

Hace unas semanas, me preguntó de nuevo si quería ir a la ciudad para Acción de Gracias a ver *El Rey León* en Broadway, y decidí que ya era hora de recordarle que la habíamos visto en mi cumpleaños. Ella me miró como si estuviera tratando de averiguar si estaba mintiendo o no, y luego dijo: "Claro, ahora recuerdo" incluso aunque podía notar que no lo hacía. Realmente no sé cómo alguien puede olvidar *El Rey León* en Broadway. Incluso si no te gustan los musicales, que no es el caso de ella, no hay manera de que pudieras olvidar actores manipulando enormes títeres de animales con cada músculo que tienen, adornados con espectaculares pinturas corporales. Quiero



decir, es inolvidable por el diseño. Pero de alguna manera no causó nada en mi madre. O no recuerda que lo hiciera, lo que termina siendo esencialmente la misma cosa.

Después de esa conversación, ella dejó de tratar de inventarse ideas "divertidas" para Acción de Gracias, lo que estaba más que bien conmigo. No necesito divertirme en Acción de Gracias. Sólo tengo que terminar con esto de una vez.

Peter llamó desde la casa de esa chica esta mañana. Mamá habló con él, pero me metí en la ducha tan pronto como sonó el teléfono y me quedé allí hasta que estuve segura que se habían quedado sin cosas que decir y colgaron. No he hablado con Peter en casi un mes. Me escribió un correo electrónico una vez, tratando de ser todo casual como si nada hubiera sucedido, pero no le respondí. Sigo esperando que mi madre diga algo al respecto, pero creo que ni siquiera se dio cuenta de que no estamos hablando.

Mamá y yo cruzamos el helado estacionamiento, dirigiéndonos hacia el restaurante de ladrillo con las ventanas de grandes paneles de vidrio, que dan hacia la calle principal de Union. Antes que pongamos un pie en el lugar, huelo aceite de cocina y papas a la francesa... Morton's no está en peligro de ganar ningún premio por sus exquisitos platos. "No es malo, es básico" siempre decía papá cuando me quejaba de comer ahí. Luego me daba un guiño y añadía: "Sólo no comas nada que no esté bien cocido".



Cuando entramos, Robert está parado en el puesto del anfitrión, vestido de negro con un delantal blanco de camarero alrededor de su cintura. En sus zapatos de segunda mano estilo wingtip[13] y el cabello peinado hacia atrás; luce como salido de una de las fotos de 1930 que están en las paredes, que se suponen que hacen que los huéspedes se sientan como si el restaurante hubiera estado en la ciudad durante décadas en lugar de cerca de un año y medio.

—¡Ah, las invitadas de honor han llegado! —anuncia en voz muy alta.

—Hola, Robert —dice mi madre.

—Sra. Zarelli, luce preciosa, como siempre —responde, besándole la mano en vez de estrechársela, a pesar que eso es claramente lo que

---

[13] **Wingtip:** calzado a la medida para los pies (por debajo del tobillo) con una flexible parte superior de cuero o plástico y un tacón de material más pesado.

ella pretendía que hiciera cuando se la ofreció. Él me sonríe cuando pongo los ojos en blanco—. Y Rose, te ves encantadora, por supuesto. Por aquí, por favor.

Robert ha estado atendiendo mesas en Morton's desde que cumplió dieciséis años hace unas semanas. Él ya está en periodo de prueba por permitir que unos amigos (o mejor dicho, las personas que se convirtieron en sus amigos cuando obtuvo su licencia y comenzó a trabajar en Morton's), pasaran el rato ahí después de cerrar. Cuando le dije que mi mamá y yo teníamos una reservación para Acción de Gracias, organizó su horario para poder atendernos. A mi madre le gusta Robert, él puede hacerla reír, que es mucho más de lo que yo puedo hacer en estos días. No es que lo intente.

Después de sentarnos, Robert pregunta:

—¿Qué puedo traerles de beber, damas?

—Quiero una copa del vino tinto de la casa —contesta mi madre.

—Jugo de arándano y cerveza de jengibre, por favor —digo.

—Enseguida vuelvo. —Me guiña el ojo al salir, haciendo sonreír a mi madre.

Mantengo mis ojos enfocados en el menú. Morton's está tranquilo, aunque todavía es temprano. Tal vez la gente vendrá más tarde. O tal vez están pasando el día de Acción de Gracias normal en casa con sus familias, sentados alrededor de sus mesas del comedor, sirviéndose enormes porciones de patatas dulces, pavo relleno y salsa.

Miro las mesas vacías con sus centros de mesa en forma de pavo, hechas de papel crepé marrón, rojo y naranja. Quiero ir a casa y volver a la cama.

—Robert es dulce —dice mi madre.

—Es molesto —respondo.

Me mira por encima de su menú, con una ceja levantada.

—Vamos a concentrarnos en eso, que estamos agradecidas. Tienes un amigo que organizó su horario para poder estar a aquí para ti en Acción de Gracias cuando podría estar en casa con su familia.



En realidad no es *tan* gran cosa como mi madre lo está haciendo parecer. Estoy segura que Robert estaba encantado de tener una excusa para no pasar Acción de Gracias con su familia no familiar. Trabaja duro para pasar el menor tiempo posible en esa casa.

—Así que, Rose, sentí que estabas evitando a Peter cuando llamó esta mañana. No has hablado con él desde que te habló de su novia, ¿verdad? —dice ella.

Resulta que está prestando más atención de lo que pensaba.

—Nop —digo.

—¿Por qué no?

—Porque es un idiota —contesto, irritada de que se molestara en preguntar eso cuando la respuesta es tan obvia.

Robert regresa y pone en la mesa nuestras bebidas, derramando unas gotas de jugo de arándano en el mantel blanco.

—Ups. Lo siento, Rosie. —Trata de limpiarlas con la punta de su delantal y luego se da por vencido, deslizando el salero para cubrir la mancha—. Vuelvo en un minuto para tomar su pedido —dice sonriendo.





Mi madre levanta su copa para beber un sorbo y luego se detiene.

—No te enojes con Peter, cariño. Agradece que haya encontrado a alguien a quien le importa lo suficiente como para pasar con ella las vacaciones.

Personalmente, creo que encontró a alguien específicamente para no tener que pasar las vacaciones con nosotras, pero si digo eso, voy a terminar con una conversación acerca de mi “negatividad”.

—¿Qué tal un brindis? —dice—. Por nosotros. Y por tu padre.

Su copa sólo cuelga allí en el aire, esperando. Sé lo que se supone debo hacer, pero no puedo hacer que mi mano alcance la bebida. Me siento rara, como si no estuviera realmente en mi cuerpo. Sólo me quedo mirando fijamente su copa de vino rojo sangre.

—¿Rose?

Miro desde la copa hacia su perpleja cara.

—¿No quieres brindar? —pregunta.

—No puedes hacer esto —digo tranquilamente.

—¿Qué, cariño?

—Sólo traerlo así, como si estuviéramos hablando de él todo el tiempo.

Su cara se pone blanca como una hoja y luego rojo brillante. Claramente conseguí mi problema de ruborizarme debido a ella.

Lentamente baja su copa a la mesa sin tomar un sorbo y baja la mirada hacia sus manos. Noto que quitó su anillo de compromiso de diamante, pero todavía está usando su anillo de bodas. De algún modo, eso hace lucir viejas sus manos. Después de un momento, levanta la mirada otra vez.

—Sé que estás enojada, pero no es razón para ser cruel. Esto también está sucediéndome a mí.

No estoy tratando de ser cruel… estoy confundida. Ella difícilmente puede incluso decir su nombre, ¿y ahora de repente estamos supuestamente brindando por él?

Llega Robert.

—¿Han tenido una oportunidad de mirar el menú, damas?

Mi madre fuerza una sonrisa para él y sacude la cabeza.

—¿Por qué no sólo recomiendas algo?

—Seguro. Recomendaría nuestro menú degustación, el cual las llevará a un viaje culinario auténtico a través de todos los estándares festivos. —Suena como si estuviera recitando líneas que memorizó antes que empezara su turno, con el fin de desempeñar mejor su papel de “camarero”.

—Un viaje culinario suena exquisito. Eso es lo que tendré —dice ella, cerrando el menú y tendiéndoselo a Robert.

—¿Y para la señorita? —pregunta él, girándose hacia mí.

—Tendré eso, también.



—¡Excelentes elecciones! —responde, dándonos una rápida ovación y luego marchándose de la mesa.

—¿Él es siempre así? —pregunta mi madre, mirándolo irse. No le respondo. Me mira por un momento, y puedo ver que está tratando de averiguar cómo responder, como una terapista entrenada o como mi madre—. Sabes, no tenemos que hablar de tu padre. O podemos. Depende de ti.

—No me lo advertiste. Tú sólo, de la nada… no sé. Olvídalo.

—Lo siento. No quería molestarte —lo admite en su voz de terapeuta.

Odio cuando habla así. Me hace sentir como si ella fuera un robot. Ambas alcanzamos nuestras copas y bebemos al mismo tiempo. Y es cuando veo a Jamie caminando con un hombre que luce exactamente como él, más o menos de treinta años.

En la rara ocasión cuando he visto a Jamie en los pasillos, lo he evitado, demasiado avergonzada para enfrentarlo desde que Peter me dijo de su pequeño trato. Es mejor así, ya que aparentemente Regina lo quiere lejos de mí. Pero ahora que lo estoy mirando, no puedo apartar la mirada, no importa cuánto lo quiera.



Él atrapa mi mirada y sonríe.

Estoy tratando de decidir si debería sonreír de vuelta cuando su mirada cambia a mi madre. Su sonrisa se desvanece, y se queda con una rara mirada en su cara. De repente, se dirige directo a nuestra mesa, o, en realidad, directo a ella.

Casi no puedo creer lo que veo. Cuando nos alcanza, él ni siquiera me mira.

—Eh, ¿Señora Zarelli? —dice tranquilamente, sonando inseguro acerca de cómo dirigirse a ella.

Mi madre levanta la mirada hacia Jamie sin reconocerlo por un momento. Y luego sonríe.

—Jamie Forta —dice. Se pone de pie y toca su hombro—. ¿Cómo estás? —Mi estómago está diciéndome que hay algo que no me gusta de esta interacción, pero mi cerebro todavía no pone las piezas juntas.

—Estoy bien —dice él, asintiendo—. Lo siento. Acerca del Señor Zarelli. Y lo siento por no haber estado en el monumento conmemorativo.

—Lo entiendo completamente. Y gracias por tus condolencias. ¿Ese es tu padre? —pregunta mamá, mirando más allá de Jamie al hombre que está sentado solo en el bar debajo de la gran televisión, con el más grande vaso de cerveza que he visto en mi vida, sin ni siquiera mirar a dónde se fue Jamie.

Jamie asiente.

—¿Todavía es policía? —La forma en que ella dice eso me dice que hubo un tiempo cuando el papá de Jamie pudo haber estado en peligro de perder su empleo, y no sólo porque la ciudad estaba despidiendo policías.

Jamie asiente otra vez y entonces voltea hacia mí.

—Hola, Rose. Feliz Acción de Gracias.

Levanto mi mano en un lamentable saludo, es todo lo que puedo manejar. Ni siquiera sonrío. ¿Jamie iba a venir al monumento conmemorativo este verano? ¿Y qué quiere decir ella por "Lo entiendo completamente"? ¿Qué diablos está pasando aquí?



Jamie mira de mí a mi madre y de regreso nuevamente, dándose cuenta que no tengo ni idea de qué historia es. Pero no hace nada para aclarar el misterio.

—Bueno, me tengo que ir. Feliz Día de Acción de Gracias —dice otra vez, asintiendo y luego dirigiéndose al bar.

Como que me deslicé a un universo paralelo. Mi madre se sienta de vuelta, toma otro sorbo de su vino y mira fuera de la ventana.

—Mamá.

Se gira hacia mí, capta mi confusión y dice:

—¿Sí? —En un tono de voz que sé lo que significa: no-vas-a-conseguir-ninguna-información-de-mí. Lo cual, por supuesto, me dice todo lo que necesito saber.

Jamie, en un punto u otro, fue uno de los clientes de mi madre. No es de extrañar que no necesitara la dirección de mi casa cuando me llevó en septiembre.

—Te estás ruborizando, Rose —dice mi madre, una sorprendida sonrisa en su cara.

Quiero ser agradable con ella, en verdad lo hago, especialmente hoy. Pero odio todo acerca de esto. ¿Por qué todo el mundo en mi familia conoce a Jamie mejor que yo? ¿Y por qué soy la última en saber lo que ellos saben?

Furiosa, me levanto de la mesa, mi servilleta cae al suelo, mi silla se corre precariamente hacia atrás, y voy hacia el bar. Puedo sentir el pulso latiendo debajo de la piel caliente en mi cara. Mi madre me llama por detrás. La ignoro y estiro la mano para golpear a Jamie en el hombro, pero me detengo a punto de tocarlo.

—¿Puedo hablar contigo un segundo?

Jamie dispara una mirada a su padre, quien no ve o escucha nada además del juego de futbol en la pantalla plana del bar. Se levanta de su taburete y me dirige hacia el cuarto del guardarropa, como que ya tenía un plan en mente para este momento. Robert se detiene frente de nosotros, una cesta de pan en cada mano.

—¿Todo bien, Rose? —pregunta, sus ojos permanecen en Jamie.

—Bien.

—¿Quieres que le haga compañía a tu madre por un minuto?

—Seguro —digo, mi furia dando lugar por un segundo a un rastro de vergüenza, vergüenza por dejar a mi madre sentada sola en su primer Día de Acción de Gracias sin papá. Pero la vergüenza es seguida por la rabia de que su dolor puede hacerme sentir vergüenza.

Me agoto.

Entramos en el cuarto de guardarropa.

—Sé por qué estás fingiendo que te gusto —digo antes que pueda darse la vuelta.

Jamie es inteligente a diferencia de mí. Cuando él no entiende lo que está pasando, mantiene la boca cerrada y espera. Yo, sin embargo,

empiezo a hablar y no puedo parar hasta que digo todo lo que pienso dentro de mi cabeza.

—Porque Peter te lo pidió. Y ahora sé por qué sabías dónde estaba mi casa. Porque conoces a mi mamá, no porque hayas llevado una vez a Peter a casa. Eres un mentiroso, Jamie.

Hay un destello de ira en sus ojos color avellana... supongo que no le gusta ser llamado mentiroso. Al principio estoy intimidada al verlo enojado y saber que soy la causa, pero luego pienso, *bueno, mala suerte... eres un mentiroso*. Noto que me estoy estremeciendo un poco por no echarme para atrás. Me mira con fuerza, como si estuviera tratando de averiguar a dónde estoy yendo con todo esto. Ya somos dos.

—No conozco a tu mamá. Ella me ayudó una vez.

Espero por más, pero al parecer, eso es todo lo que va a decir al respecto al ser provocado.

—¿Me has estado ignorando debido a tu hermano? —pregunta.

Esa es parte de la razón. La otra parte es su aterradora novia y que si alguna de sus secuaces me ven hablando con él, soy propensa a conseguir que me pateen el trasero.



—No me gusta cuando las personas toman decisiones sobre mí de las que no estoy al tanto —digo.

—Peter no quería que estuvieras sola.

—Tengo amigos, sabes. No necesito unos falsos.

Mira hacia otro lado y lentamente estira la mano hacia la masa de perchas de alambre vacíos colgando en uno de los bastidores para los abrigos. Tintinean suavemente en el silencio del cuarto cuando pasa sus dedos de un lado a otro a través de ellas. Por un momento, me pierdo en el sonido, y una extraña sensación estremece mi columna vertebral, como si estuviese tocándome a mí, no a las perchas. Su toque parece decidido pero suave, y puedo imaginar cómo sería tener su mano en mi piel. El movimiento es hipnótico... mis ojos prácticamente comienzan a cerrarse.

Tengo que olvidar eso. Jamie me mintió, y no debería de estar pensando en él en lo absoluto, mucho menos así.

—¿Por qué necesitaste a mi mamá? —me obligo a preguntar. Sé que no es de mi incumbencia, sobre todo porque acabo de decirle que no necesito su amistad, pero tenía que decir algo antes de que me desintegrara en un charco a sus pies.

Apoya ambas manos en el perchero que está atornillado a la pared y se queda mirando al suelo. Luego se voltea y toma mi mano; me quedo completamente quieta cuando el calor comienza a irradiar por mi brazo.

—No estoy fingiendo que me gustas —dice. Mi rostro arde cuando sus palabras penetran—. No hago eso.

Se sale del cuarto. Alcanzo el perchero para mantenerme erguida. Tengo que recuperar el aliento, pero por una vez no es porque estoy enojada. Todavía puedo sentir su mano sobre la mía, y todo está hormigueando. La sensación se extiende por todo mi cuerpo, como una telaraña a través de mi piel. No podría quitármela de encima, incluso si quisiera, que no lo hago. Quiero quedarme justo donde estoy por el resto del día, con los ojos medio cerrados y caliente desde adentro hacia fuera.

Cuando finalmente me dirijo de nuevo a la mesa, veo que el papá de Jamie todavía está en el bar, pero Jamie se ha ido. Robert está de pie al lado de mi madre. Él dice algo, y ella echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Me doy cuenta que no he visto a mi madre reír desde antes del día en que mi padre decidió que su mejor opción financiera era empacar sus protectores de bolsillo, sus lápices y dirigirse a Irak hace casi once meses.

Me vuelvo a sentar en la mesa.

—Robert dice que van al baile de bienvenida juntos. Suena como que tenemos que comenzar a ir de compras para un vestido.

—Sí —digo. De repente estoy tan cansada que apenas puedo mantener los ojos abiertos. Me siento como si acabara de correr una maratón.

—Eso es genial, cariño. Me alegro que vayas.

—Me aseguraré de que ella pase un buen rato, Sra. Zarelli —dice Robert.



Buena suerte con eso, pienso cuando él se va a buscar nuestras comidas.

—No me di cuenta que eras amiga de Jamie Forta —dice mi madre con cautela—. Él es estudiante del penúltimo año ahora, ¿verdad?

La miro directamente a los ojos y me encojo de hombros, decidida a no darle más información acerca de Jamie de la que ella me dio. Inclina la cabeza y suspira, derrotada. Un punto para mí en mi pequeño juego patético.

Haz un esfuerzo. Papá querría que hicieras un esfuerzo hoy.

—No lo logré en la carrera de Cross —dejo escapar de repente.

Se ve sorprendida, con una mezcla de decepción y confusión en su rostro.

—Ni siquiera sabía que habías hecho la prueba.

—La hice. Apenas. Apesté.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?



—No se lo dije a nadie, mamá —digo.

Empieza a decir algo, pero cambia de opinión y asiente en su lugar.

—Fue mi primera carrera desde la primavera pasada —ofrezco.

Arremolina lo último del vino alrededor de la copa, estudiándolo con atención. Me imagino que está decidiendo si preguntarme algo más.

—¿Cómo te sentiste cuando corriste? —dice finalmente, la curiosidad ganándole a la cautela en lo que probablemente fue un duro enfrentamiento en su cerebro de terapeuta.

—Como si mis piernas estuviesen muertas —digo.

Mi respuesta la conmociona. Me mira como si tratara de averiguar si mi elección de palabras fue accidental o intencional. Robert regresa con nuestros "festivos tours culinario" —un plato de pavo relleno, puré de patatas y salsa de arándanos de una lata— y comenzamos nuestra cena de Acción de Gracias en silencio.



Invierno





(*Véase también:* Jamie Forta)



Traducido por Lilrose, Aylinachan, Whiteshadow & Debs

Corregido por NayeliR



Estoy en el baño del gimnasio mirando mis granos en el espejo. Mi "cosecha" de granos, como diría Peter. Había planeado ponerme maquillaje, pero en la prueba que hicimos antes, éste sólo hizo que mi piel se pusiera roja y con manchas, luciendo aún peor. Mamá dice que tengo la piel extremadamente sensible, igual que la de ella. *Gracias, mamá.*

Mi largo vestido de terciopelo café luce estúpido, no elegante como imaginé que se vería cuando mamá trataba de convencerme, y aplasta completamente mis pechos, el único rasgo que creo que alguien más encontraría sexy. Los zapatos son demasiado grandes y hacen que mis pies se vean anchos. Olvidé ponerme joyas. Tengo mi periodo, y mi estómago está todo hinchado, así que el vestido no se adapta bien. En resumen, me veo fea. Pero esa no es información nueva para mí.

La puerta se abre de golpe, y la corte del baile —conocido también como la mitad del equipo de porritas— entra en multitud. Trato de no hacer contacto visual con Regina, cuyo nuevo pasatiempo es hacerme bajar la vista cuando pasamos por los pasillos. La corte usa vestidos apretados, sin tirantes y de colores brillantes que parecen los vestidos de damas de honor que robaron de los armarios de sus hermanas

mayores. Tienen ramilletes a juego en sus muñecas que parecen cubrir la mitad de sus brazos. Su cabello arreglado en elaboradas trenzas francesas y moños altos rociados de fijador, y extensiones de por lo menos nueve o diez centímetros en sus cabezas. No tengo que mirarme al espejo para saber que mi cabello castaño está liso, liso, liso y no tiene absolutamente nada interesante, no importa lo que tratara de hacerle o al peluquero que fuera. Mi cabello siempre ha sido aburrido. Así como yo siempre he sido fea.

Odio los bailes.

—Hola, Rose —dice Michelle Vicenza. Su vestido es de un rosa pálido con diamantes de imitación incrustados sobre su escote de corazón. Tiene un hermoso cabello oscuro rizado y grandes ojos castaños, y diamantes en sus orejas. Michelle es una de esas chicas increíbles que están por sobre la jerarquía social, sin saber de sus reglas y regulaciones. Ella es amistosa con todo el mundo, y todos, incluyéndome, pensamos que es una diosa. El resto de la corte del baile es una pesadilla.

—Hola, Michelle.

—¡Te ves increíble! —Haciendo el gesto de un beso en la mejilla.

—Oh, uh… —digo, cohibida sacudiendo mi cabeza, sintiéndome como una papa rellena sin lavar dentro de una bolsa de papel café demasiado pequeña—. Tú te ves hermosa y me encanta tu…

—Michelle, ¿tienes brillo labial? —dice Regina, hablando por encima de mí—. No sé dónde está el mío.

—¡Te presté el mío hace unos minutos! —exclama Susan, haciendo una mueca de dolor mientras mete una hebilla en la masa cubierta de fijador sobre su cabeza y estirándola para que esté más alta—. ¿Qué hiciste, besaste hasta que se salió todo? Deberías dejar que Forta tome aire de vez en cuando.

De repente siento náuseas.

—Trajo el barril de cerveza, ¿cierto? —pregunta Susan.

—No, se le olvidó —espeta Regina—. Por supuesto que trajo la cerveza. Brillo, ¿Chelle? —demanda impacientemente.

—Aquí. —Michelle busca en su bolso a juego y saca un brillo labial rojo. Me acabo de dar cuenta que dejé el bolso de mano negro

clásico que mi mamá me prestó en el auto de Robert, lo cual es lo único genial de mi atuendo. No es que tuviera muchas cosas de todos modos. Estaba tan molesta por mi piel que renuncié a tratar de verme bien y, como un acto de rebelión, dejé todas las curaciones en casa.

—Gracias —dice Regina, alcanzándolo muy cerca de mí como si no estuviera ahí. Cuando su brazo roza mi pecho, frunce el ceño, como si de alguna manera me hubiese interpuesto entre ella y su búsqueda del labial. Regina es la única rubia del grupo. Su cara de cruel no parece encajar con las otras chicas, quienes lucen felices y amistosas, incluso si no lo son. Está usando un vestido de satín rojo que es sospechosamente similar al de Michelle, justo en el escote con incrustaciones de diamantes de imitación. Excepto que los diamantes de Regina han sido sacados, dejando lugares oscuros del tamaño de un guisante a intervalos regulares. Quizás hay una regla de escuadrón no escrita que dice que tu vestido no puede lucir como el de la capitana de las porritas o serás juzgada por la corte.

Repentinamente, imagino a Regina tras las rejas en la prisión de las porristas, siendo forzada a hacer palomitas de maíz caseras. Si no estuviese tan alterada por su proximidad, de hecho podría estar riendo.



—¿Con quién estás, Rose? —pregunta Michelle. Regina luce como si ella le estuviese hablando al aire. Por supuesto, Michelle no le está prestando atención. La adoro.

—Robert McCormack. ¿Lo conoces?

—No lo creo. ¿Está en tu clase?

—Sí. ¿Estás aquí con Frankie?

Rueda sus ojos afectuosamente.

—¿Con quién más? —responde. Frankie y Michelle han estado juntos desde que ella tenía trece. Frankie fue el rey del baile los cuatro años de secundaria, incluso cuando estaba en primer año. Debe haber sido una decepción pasar de rey de Union High a gerente general de Cavallo's. Me pregunto cuándo caerá en cuenta Michelle de que eso es todo lo que Frankie hará. Quizás ya lo sabe y no le importa porque Frankie es tan increíblemente sexy que la mayoría de las personas no se preguntarán qué está haciendo con él. Pero por alguna razón, lo dudo. Ella se ve como si no quisiera pasar su vida atada a una sala de recepción de una pizzería que está abierta siete días a la semana, catorce horas al día.

Cuando conocí a Michelle en la fiesta de graduación de Peter el año pasado, me contó una historia sobre estar en clase con Peter en la escuela intermedia. El señor Dray había sido llamado fuera de clases, y Peter decidió entretener a todos, parándose sobre una mesa e improvisando una canción llamada "El blues de la clase de compras" de la canción de Elvis "Zapatos de gamuza azul". Michelle aseguró que se rió tanto que mojó sus pantalones y fue excusada por el resto del día. Creo que a ella le gustaba Peter entonces. A veces me gusta imaginar cómo sería mi vida si hubiese salido con Peter en vez de Frankie. Sería prácticamente de la realeza de la secundaria Union.

—Toma, Chelle —dice Regina, pasando sobre mí de nuevo para devolver el brillo. Se aleja unos pasos y se da la vuelta para tener un buen vistazo de su trasero en el espejo, como si pudiera haber tenido un cambio significativo desde la última vez que lo vio segundos atrás.

—¿Fuiste a cenar? —pregunta Michelle.

—Fuimos a Shaun's. Robert y yo, Tracy y Matt, y Stephanie y Mike, ya sabes, todo el grupo. —Por supuesto que ella no los conoce, pero asiente y sonríe de todas formas—. ¿Cómo estuvo tu…?

—Vamos, Michelle —grita Regina, revoloteando y empujando en la puerta con las otras chicas, pareciendo una bandada de cotorras impacientes—. Están esperando.



—Muy bien. Pasa un buen rato, Rose —dice—. Nos vemos por ahí.

—Buena suerte. Estoy segura que vas a ganar.

—Por supuesto que va a ganar. —Sisea Regina, mirándome—. Michelle siempre gana.

Sale por la puerta y veo a los chicos esperando con rosas rojas puestas en sus solapas. Frankie toma la mano de Michelle, y su mejor amigo, Sal, que reconozco de los días de partidos de hockey de Peter, pone su brazo alrededor de Susan. Regina mira a su alrededor, me lanza una mirada desagradable por encima del hombro y dice:

—¿Dónde está Forta? Le dije que esperara.

La puerta se cierra salvándome de ser reducida a un montón de cenizas.

Mi cara está ardiendo. Me late fuerte el corazón. Me imagino a Jamie besándola en esa estúpida fiesta y tengo que tragar.

Dejo la seguridad del baño por el nido de víboras del gimnasio. Está negro como el carbón, en las esquinas con brillantes luces rojas y azules destellando en el piso de madera. La música está tan fuerte que los chaperones no pueden soportar estar en la habitación, así que están todos afuera, hablando entre sí y mirando en la oscuridad de vez en cuando para asegurarse de que no están haciéndose ninguna orgía. Sospecho que todos se fueron a cenar temprano y se emborracharon. ¿De qué otra forma podrían soportar una noche así? Encuentro a Robert hablando con Mike sobre la pelea que tuvieron él y Stephanie sobre donde ir después de la fiesta.

—Robert ¿me das las llaves? —digo, tratando de no mirar a mi alrededor—. Dejé mi bolso en el auto.

—Voy por él.

—No, no hace falta, me vendría bien tomar un poco de aire.

—Me vendría bien un cigarrillo.

—Dijiste que no fumarías esta noche.

—Lo sé, Rosie, sólo estaba bromeando. Vamos, déjame ser un caballero. Voy a buscar tu bolso.



—Robert, por favor, dame las llaves.

—Um… bien. —Busca en todos sus bolsillos hasta que las encuentra en el último, dentro de su chaqueta—. Toma. No vayas a ninguna parte. Es la primera vez que tengo el *Lexus* de mi padrastro y me matará si lo pierdo.

—No puedo conducir, ¿recuerdas?

—Bromeaba, Rosie. Era sólo una broma. ¿Estás bien?

Lo ignoro y me dirijo a la puerta trasera. Alguien me agarra por el hombro. Salto, imaginando a Regina echando su puño hacia atrás, dispuesta a pegarme en la cara cuando me dé la vuelta.

—Se supone que no tienes que salir a la calle hasta que el baile termine. —Parece que la vida del Sr. Cella consiste en controlar donde van a ir los chicos. Sin motivo, las lágrimas se asoman por mis ojos.

—Lo sé, pero es que… tengo que salir. —Levanto la vista hacia él, con las lágrimas ahora rodando por mis mejillas. En ese instante

comprendo la desafortunada lección de que algunos hombres darían todo a una mujer con tal de que deje de llorar, o por lo menos, para conseguir que se vaya a otra parte. Se ve incómodo y torpemente me da una palmada en el hombro y me vuelve en dirección a la puerta. Me pregunto qué haría si llorara en la sala de estudio cuando quiero ir a hablar con Tracy.

Como si tuviera algún control sobre este llanto estúpido.

Abro la pesada puerta de metal que lleva al aparcamiento de atrás entre la escuela y la pista, y el frío aire de diciembre se precipita a mis pulmones. Corro hacia el auto y me deslizo del lado del conductor, pisando mi bolso, que de alguna manera ha encontrado su camino al suelo. Algo cruje. No sé lo que podría ser hasta que recuerdo que mi madre me prestó su polvera para comprobar si tengo restos de comida en los dientes después de comer. Me quito mis zapatos y me echo hacia atrás apoyando la cabeza contra el reposacabezas. Veo dos personas que se apoyan en un auto cercano, besándose, iluminados por las luces de la escuela. Se ven perfectos.

Se escucha un golpe en la ventanilla del lado del pasajero. Jamie levanta la mano. Parpadeo hacia él, preguntándome si estoy viendo cosas. Llama de nuevo. Me doy cuenta que quiere que lo deje entrar. Pone un pie dentro del auto antes que yo descubra que tengo que dejar de tomar la puerta. Me doy la vuelta y miro por la ventana trasera para ver si alguien lo ha seguido, pero no hay nadie.



—¿Qué estás haciendo aquí? —susurro, como si Regina me pudiera oír sobre la música con todo el camino que hay hasta el gimnasio.

—¿Quieres que me vaya?

—No, yo… no.

Nos sentamos. Miramos a través del parabrisas. Estoy a punto de empezar a hablar y luego decido que no voy a ser la primera. Vino aquí, que empiece él.

—Así que piensas que soy un mentiroso, ¿no? —pregunta.

—No creo eso realmente.

—¿Todavía estás enfadada por lo de Peter?

Pienso un minuto.

—Estoy más enfadada con Peter que contigo. —No dice nada. Ya tengo mucho de dejarlo hacer la charla—. ¿Pasando un buen rato? —musito finalmente.

—En realidad no.

—¿Has ido a cenar antes?

—A Fitzpatrick's

—¿Estuvo bien?

Se encoge de hombros, metiendo la mano en sus bolsillos y saca un trozo de papel doblado. Veo que lo abre. Es una lista de compras. La dobla de nuevo y la mete en el bolsillo.

—¿Por qué no la estás pasando bien? —pregunto.

—Por la misma razón que tú.

—Nunca dije que no la estaba pasando bien —contesto orgullosa de mí misma.

—¿Entonces por qué estás aquí?



—Necesitaba descansar.

—Yo también —dice.

Puedo ver su respiración. No respira muy seguido. Yo inhalo y exhalo tres veces por cada vez que él lo hace.

—¿Por qué necesitabas un descanso?

—Regina.

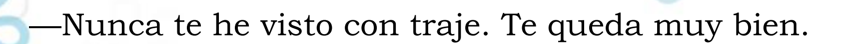
Resoplo de forma poco atractiva y al instante me arrepiento. Él no dice nada.

—Es mezquina —sale de mi boca.

—¿Contigo?

—Con todo el mundo —digo—. ¿Realmente están saliendo?

Se encoge de hombros y su camisa almidonada se mueve como una sola pieza dura hasta las orejas y vuelve a bajar. Tiene una corbata negra, una chaqueta negra, pantalones negros y botas.



—Nunca te he visto con traje. Te queda muy bien.

Mira por la ventana del pasajero.

—Tú también.

—No. Mi vestido parece el de mi graduación de sexto grado. Y mi cabello es un desastre. No sirve de nada.

Mira mi pelo por lo que parece un largo tiempo.

—¿Qué quieres hacer con tu cabello?

—Rizarlo. Darle volumen, llevarlo hacia arriba. Cualquier cosa menos que cuelgue directamente sobre mi rostro.

—¿Por qué, para que puedas verte como todas las demás? —dice.

Tal vez tiene razón.

Se inclina hacia adelante para jugar con el seguro de la guantera. Me pregunto qué diría Robert si supiera que estoy sentada en el auto de su padrastro con Jamie Forta, cuando se supone debería de estar bailando con él en el gimnasio. Bueno, en realidad sé lo que diría. Me diría: "Te lo dije".



Mientras estoy pensando en esto, la puerta de la guantera se abre y una bolsa de plástico se desliza hasta el suelo. Jaime la alcanza y agarra el lado equivocado, volcando el contenido. Se inclina a recogerlo y titubea. Luego lo coloca dentro de la bolsa en la oscuridad del piso y se sienta, empujando la bolsa de nuevo en la guantera y cerrándola de golpe. Pone sus manos en los bolsillos y exhala.

Su aliento queda suspendido en el aire entre nosotros.

—¿Qué era eso? —pregunto.

—No lo sé.

—¿No lo has visto?

—En realidad no.

—¿Cómo puedes ponerlo de regreso en la bolsa sin verlo?

Algo en la expresión de su cara me hace estirarme más allá de él para abrir el compartimiento de la guantera. Estudia cuidadosamente el

auto aparcado junto a nosotros mientras tomo la arrugada bolsa y encuentro dos cajas de condones. Dos.

—¿Esos son para ti? —pregunta.

—¡No! —Envuelvo la bolsa sobre sí misma varias veces y la arrojo de nuevo en la guantera como si estuviera quemando mis manos.

—¿De quién es este auto?

—Robert.

—¿No has estado aquí con él?

—Sí, pero…

—¿Pero no son para ti?

—¡Robert y yo ni siquiera estamos saliendo!

—Supongo que está pensando que esta noche va a ser su noche de suerte.

—Bueno, no va a tener suerte conmigo. No es más que un amigo.

—Uh, huh.

—No es como tú y Regina Deladdo —escupo su nombre como una venganza que nos sorprende a ambos.

—¿Qué tienes en contra de ella?

—Ella me odia. Me mira con desprecio en los pasillos.

—Entonces, ¿qué le has hecho? Debiste haberle hecho algo.

La respuesta a esa pregunta es, que fui seguida por su novio. Pero no tengo ganas de decirle eso. Jamie abre la guantera de nuevo y toma la bolsa. Mira dentro y sonríe.

—¿Sabes cuántas veces tienes que tener sexo para terminar dos cajas de condones? —Me doy cuenta que en realidad no sé nada, técnico o práctico, sobre condones. La Sra. Maso estaría muy decepcionada de mí—. Si un chico está llevándote a un baile y te encuentras con dos cajas cerradas y nuevas de *Troyans* en la guantera, puedes apostar que son para ti.

—Bueno, yo no los quiero, así que puedes regresarlos allí dentro.



—Lo que estoy diciendo es que le gustas.

—A mí no me gusta.

—¿Entonces por qué estás con él?

—¿Por qué estás con ella?

—Favor a un amigo.

—Lo mismo conmigo. —¿Acaba de decir que Regina es su amiga? ¿Es eso lo que quiso decir? De repente estoy agotada. Quiero mis pantalones de chándal—. ¿Por qué piensa que… que algo como *eso* podría suceder entre nosotros?

—Él es un chico.

—No quiero ni saber lo que eso significa.

—Los chicos siempre están preparados. En caso de que tengan suerte.

—¿Por qué los chicos están tan obsesionados con el sexo? Es tonto.



—Tú no lo has hecho todavía. —¿Cómo sabe eso? Estoy tan irritada con su capacidad para hacerme sonrojar que casi anula mi vergüenza. Aprendo de memoria las ranuras del volante.

—Te he avergonzado —dice.

Niego con la cabeza. Cuando llega a la puerta, entro en pánico y hago la primera pregunta que me viene a la mente.

—¿Vas a tener *"suerte"* esta noche, Jamie?

Y entonces ocurre algo milagroso. Se ríe. Es la primera vez que oigo su risa, que es cálida y rica, y quiero envolverme en ella, pero estoy demasiado ocupada estando celosa para apreciarla plenamente.

—Eso depende —dice.

—¿De qué?

—De lo que tú consideras suerte.

—Sexo. Con ella. Regina —digo, molesta por su tonta pregunta.

—No.

—Entonces no vas a tener suerte.

—No con ella.

—¿Vas a tener sexo con alguien más? —digo, furiosa y desorientada.

—No.

—Entonces, ¿cómo vas a tener suerte?

El minuto siguiente sucede en cámara lenta. Jamie Forta se vuelve hacia mí, pone su mano caliente en mi cuello, y me acerca a él. Me doy cuenta que está a punto de darme un beso, y entro en pánico porque nunca he besado a un hombre mayor, nunca he besado a nadie de verdad, sólo durante los estúpidos juegos de secundaria. Seguramente debe saber todo lo que hay que saber porque es sabio, es un chico malo y se pone alrededor y yo sólo soy una niña tonta y nada de eso importa, porque sus labios están sobre los míos, y es tan fácil que apenas puedo creer que me preocupaba no saber qué hacer. Su pulgar acaricia mi mejilla mientras sus dedos agarran la parte de atrás de mi cuello. Su otra mano está en mi pelo lacio y aburrido, tirando ligeramente hacia abajo, haciendo que mi cabeza se incline hacia atrás. Su lengua traza el contorno de mis labios y encuentra su camino dentro de mi boca. Él es suave y se mueve lentamente, pero tiene un firme control sobre mi pelo, y está aumentando la fuerza del tirón, exhibiendo mi garganta. Sus labios desaparecen de los míos, y los siento un segundo más tarde en el hueco entre mis clavículas. Encuentra su camino hasta el lado de mi cuello, me muerde un poco, moviéndose ligeramente hacia atrás y adelante, como si estuviera buscando un lugar especial.



Cuando lo encuentra, hago un pequeño sonido que nunca me había oído hacer antes, como jadeo. Traza su lengua lentamente en círculos alrededor de ese punto. Me doy cuenta que mis manos están quietas en mi regazo, sin hacer nada.

Me concentro en levantar mi brazo y alcanzar su cara, pero él agarra mi mano y la mantiene firmemente por mi muñeca. Sus labios dejan el lugar y encuentra su camino de regreso a mi boca, que está esperando, con esperanza su regreso. Me planta un suave beso en mi labio inferior y luego susurra en mi oído:

—Tuve suerte, Rose.

Se va antes que abra los ojos. Si no fuera por el espejo retrovisor, pensaría que me imaginé toda la cosa. Mientras trato de recordar cómo respirar, miro a ver si mira hacia atrás, pero se dirige directamente hacia la puerta, como si no acabara de haberme dado lo que estoy segura fue el mejor primer beso en la historia de la humanidad.

A medida que va a entrando, Robert sale, saludándolo con su mano. Jamie asiente levemente a medida que pasa. Robert lo mira irse y luego mira hacia el auto. Casi no puedo moverme. La última cosa que quiero hacer es hablar con Robert en estos momentos. Quiero sentarme aquí y revivir lo que me ha pasado, una y otra vez, y tratar de volver a aprender a inhalar.

Pero entonces recuerdo la guantera y decido evitar a Robert.

Tengo un pie en la puerta y me doy cuenta que olvidé ponerme los zapatos.

—¿Encontraste tu bolso?

—Sí.

—¿Qué te tomó tanto tiempo?

—Estaba sentada en el auto —digo, tratando de ponerme mis zapatos, sin mirarlo.

—No estás teniendo un buen momento.

—Robert, ¿por qué hay dos cajas de condones en la guantera?

Palidece, sorprendido. Entonces el choque se convierte en ira, y la sangre se precipita en su rostro de nuevo.

—¿Por qué estás husmeando en mi auto?

—No estaba curioseando. Estaba buscando un pañuelo. Y la bolsa cayó al suelo. Y se cayeron. ¿Por qué los tienes?

—Por si acaso.

—Por si acaso. ¿Qué?

—Ya sabes, por si acaso… nosotros… —Se calla.





Lo dejo esperando durante unos segundos antes de soltarle:

—¿Estás loco, Robert? —Golpeo la puerta del auto al cerrarla.

—Bueno, ¡no sabía lo que querías hacer! ¿Cómo quieres que lo sepa? ¿Qué pasaba si querías y no tenía nada?

—¡Ni siquiera eres mi novio!

—¡Bien! Sólo olvídalo.

—¿Por eso me pediste que viniera a este estúpido baile contigo?

—Sólo quiero que seas mi cita.

—¡Pudiste haberme dicho que estabas esperando tener sexo conmigo!

—¡Rose, no esperaba nada! Simplemente olvida que están ahí. No importa, ¿de acuerdo? —Estamos parados en el frío, yo mirándolo fijamente, él mirando sus zapatos—. Lo siento, Rose.

—Entremos —digo. Empezamos a caminar hacia al gimnasio, ambos temblando.



—¿Quieres mi chaqueta?

—Hace cero grados aquí, Robert. Mantenla para ti mismo.

—No quiero que tengas frío.

—Ya casi estamos ahí.

—¿Quieres bailar conmigo?

—Realmente no tengo ganas.

Llega a abrir la puerta y se detiene con la mano en la empuñadura.

—¿Rose?

—¿Qué? —Mi irritación siempre está ahí, lista para salir. Sé que mi impaciencia con él está en proporción directa a su paciencia conmigo, pero no parece haber nada que pueda hacer al respecto.

—¿Estabas ahí fuera con Forta?

Mi cuello se siente caliente y resbaladizo donde Jamie me besó, y mi corazón todavía está latiendo muy rápido.

—¿Qué?

—Él me pasó mientras estaba de salida. ¿Qué estaba haciendo aquí?

—¿Cómo voy a saberlo?

—¿Has venido aquí para estar con él?

—No —digo, diciendo la verdad.

—Bueno, ¿vino hasta aquí para estar contigo?

—¿Cómo voy a saber eso, Robert? —le digo, tratando de alcanzar la otra manija y tirando de la puerta.

El gimnasio está caliente, las ventanas gotean por la condensación. Cuerpos tropiezan en la oscuridad de la pista de baile, y veo a algunos maestros en la esquina, escondidos para no ser demasiado vistos.



Tracy y Stephanie están concentradas, probablemente deliberando si Stephanie debe romper con Mike esta noche, sólo para marcar un punto. Michelle, Regina y el resto de la corte del baile de bienvenida, habiendo sido coronados, están posando para las fotos del periódico local. Michelle se ve radiante y Frankie, de pie en el borde de la multitud, mantiene un ojo en el rey de bienvenida de este año, se ve aburrido. Me pregunto si extraña la corona.

Entre flashes, Regina le reniega a Frankie para que encuentre a Jamie. Pero Frankie no tiene intención de ir a ninguna parte mientras Michelle está de pie al lado de su rey, el señor todo-americano mariscal de campo Richie Hamilton, que ha bebido demasiado y está disfrutando de la sensación del brazo de Michelle en el suyo. Cuando empieza a tocar un poco demasiado, Frankie da unos pasos hacia ellos y le dice al fotógrafo que ya ha tomado suficientes fotos. El fotógrafo sonríe con paciencia y sugiere algunas fotos de la ex pareja del baile de bienvenida. Frankie y Richie se miran el uno al otro, hasta que Richie lo llama *guido*[14], y Frankie sale por él, pero para por algo que Michelle dice. Richie vuelve con sus chicos de la fraternidad de fútbol, que ya se han

[14] **Guido:** es un término usado en Estados Unidos para designar a los hombres italoestadounidenses de clase baja o informal.

reunido para avivar el fuego. Michelle sonríe con ansia hacia la cámara, mientras los futbolistas se ponen de mal humor y se esconden, mientras Frankie y sus amigos deciden quién se va a quedar con cual porrista, mientras Regina chilla sobre Jamie.

Me siento tentada a ir y decirle a Regina que Jamie me besó de una manera que estoy casi segura que nunca va a besarla, pero sé que si no quiero causar un incidente internacional, debo mantener mi boca cerrada.

En un movimiento inusualmente audaz, Robert, que ha estado observando a la corte del baile de bienvenida en silencio junto a mí, toma mi mano y me lleva a la pista. Estoy demasiado perdida para protestar.





(Véase también, por tercera vez: yo)



Traducido por Pandora, val_mar, Soñadora & Maru Belikov

Corregido por MaryJane♥



No puedo creer que la policía no haya llegado aún. Cerca de cien de nosotros estamos hacinados en dos habitaciones en un asqueroso motel Amore en West Union, la ciudad de al lado, y MGMT está saliendo a todo volumen por las ventanas de un auto en el estacionamiento porque nadie recordó traer una base para IPod. El chico que está jugando al DJ de estacionamiento discute con un trombonista, que reconozco de la orquesta, sobre si es la correcta elección de música para el momento o no. Aparentemente, el chico orquesta prefiere los Yeah Yeah Yeahs, mientras una chica a la que nunca he visto antes hace su alegato a favor de Florence+The Machine. Concuerdo con la chica.

Robert y yo terminamos en la post-fiesta de los estudiantes de último año porque era donde Tracy, Matt y Mike querían venir y ellos estaban en nuestro auto. Stephanie votó doble porque Robert y yo no votamos. Habíamos estado demasiado ocupados no-hablando en el asiento delantero. Stephanie quería ir a la fiesta de los chicos de grados más bajos y yo he comenzado a ver su punto después de un recorrido a las dos habitaciones y un vistazo al estacionamiento desde el balcón del segundo piso. La única persona que conozco remotamente es al chico orquesta, y él acaba de subir a su auto y alejarse sin su cita,

presumiblemente porque no está complacido con la elección de la música o con ella hablando a favor de Florence+The Machine en lugar de secundar su voto a Yeah Yeah Yeahs. Deduzco que es su cita cuando ella comienza a correr detrás de su auto gritando:

—¡¡Tú, capullo, ¿realmente me dejarás en este motel de mierda con esta gente?!!

Lo supe. Realmente lo supe.

Cuando Stephanie, quien está más borracha de lo que jamás la he visto, sigue bebiendo y se queja que no conoce a nadie aquí, Tracy le dice que el equipo llegará en cualquier momento, como si eso debiera hacernos sentir mejor, y que ellos tendrán una sorpresa para todos.

Cualquiera que sea la sorpresa, puedo garantizar que no la quiero.

Mientras Tracy se excusa misteriosamente con gran auto-importancia, considero pedirle a Robert que me lleve a casa, pero realmente no quiero estar a solas en el auto con él y los condones. No es que piense que va a saltar hacia la guantera y hacer algo, pero no quiero estar a su alrededor más tiempo que el realmente necesario. De cualquier manera, sólo me queda media hora antes de mi toque de queda. Puedo aguantar cualquier cosa por media hora, creo.



Famosas últimas palabras.

Lo que realmente quiero es ir a casa, sacarme este horrible vestido y acostarme en mi cama a pensar en Jamie, quien me besó.

Seis meses atrás pensaba que nada bueno me pasaría otra vez, pero ahora… esto, es perfecto.

Nunca había besado a alguien antes, así que puedo no saber de lo que estoy hablando cuando digo que lo que pasó con Jamie fue perfecto, pero no me puedo imaginar cómo podría haber sido mejor. Sus manos eran delicadas pero se sentían fuertes, sabía que se sentirían así, lo sabía desde el día que lo conocí y tenía la mancha de tinta azul en su dedo. Y tiene labios perfectos. Quisiera que estuvieran sobre mi cuello por siempre.

¿Pero qué significó que me besara? ¿Soy su novia? ¿Está engañando a Regina conmigo? ¿Regina vendrá detrás de mí? ¿Está bien que me sienta feliz por eso?

—¿Estás bien Rose? Tus mejillas están sonrojadas como si tuvieras fiebre o algo —dice Robert.

No sé cuándo terminó de pie junto a mí, apoyado en la barandilla del balcón en el segundo piso del motel mirando hacia el estacionamiento. Me toma un par de segundos regresar desde donde estaba.

—Es diciembre. Hace frío aquí —digo apretujándome en mi abrigo.

Todo el mundo parece tener puestas chaquetas. Olvidé esa parte de mi vestuario. Como siempre, no leí mi revista *Lucky* este mes (Tracy me obligó a suscribirme) y no tengo idea lo que se ponen las chicas sobre sus vestidos para salir, digo, un baile. Si Tracy no hubiera estado borracha incluso antes de la cena, estoy segura que me habría enterado.

—¿Aún estás molesta conmigo? —pregunta Robert en voz baja.

Se ve tan incómodo que siento como si lo hubiese estado torturando. En realidad, sé que lo he estado torturando.



—Simplemente no lo entiendo, ni siquiera salimos.

—Lo sé.

—¿Entonces por qué actúas como si lo hiciéramos? ¿Por qué le dices a la gente que salimos cuando te pedí que no lo hicieras?

Se encoge de hombros.

—Supongo que es porque desearía que fuera verdad. Y a veces, parece que lo deseas también. Como este verano.

Sé de lo que está hablando y tiene razón, no puedo negarlo. Justo después del funeral de mi padre en junio, fuimos a la playa con Tracy, Matt, Stephanie y Mike, y coqueteé con Robert. Lo hice porque sabía que él coquetearía de regreso. Me hizo sentir bien oír que lucía linda en mi nuevo traje de baño azul, tener a alguien que pusiera loción en mi espalda y que actuara como si eso fuera la cosa más genial que había hecho en todo el año.

Pero en el fondo, sabía que había sido injusto. No había tenido ninguna intención de salir con él, y no debería haber estado

coqueteando. Supongo que no había querido ser la chica con un padre muerto y ningún novio.

Tracy y Matt, él había presentado a Stephanie y Mike, y me sentía dejada de lado, así que usé a Robert, lo que había sido una cosa horrible. Pero Robert había sido tan agradable desde la muerte de mi padre y me había cuidado en el funeral, y estaba… ahí. Me sentía mal y había sido fácil tratarlo así.

Solía pensar que Robert me *dejaba* usarlo en esas situaciones, lo que lo convertía en su culpa y eso significaba que yo no era responsable. Pero ahora creo que él no sabía que lo estaba usando. Simplemente esperaba que yo hubiera visto la luz.

Algunas chicas hacen este tipo de cosas todo el tiempo, pero creo que es estúpido y malvado. No me gustaría que alguien me lo hiciera a mí.

A veces no estoy tan orgullosa de la manera en que actúo.

El sonido del chirrido de neumáticos me salva de tener que escuchar a Robert entrar en detalles sobre cuán confundida puedo estar. Una gran camioneta entra en el estacionamiento, y las animadoras salen trotando de ella como alguna clase de extraño auto de payaso. Ya no están usando sus vestidos del baile, se cambiaron a sus uniformes, y están yendo dentro de una formación en el estacionamiento temblando y saltando en el clima bajo cero.



Me doy cuenta que todo el equipo está aquí, excepto Michelle. Probablemente decidió que sería prudente mantener a Frankie y a Richie tan lejos del otro como sea posible. Aunque no he visto a Richie por ningún lado, así que tal vez él y Frankie están golpeándose en el estacionamiento de la escuela, y Michelle está tratando de separarlos.

La ausencia de Michelle probablemente significa que alguien está cerca de ser humillado. Tracy me dijo que Michelle no participa en la iniciación porque no cree en ella. Pero incluso la toda-poderosa-Michelle no puede detenerla, es una tradición con larga historia que es sólo muy deliciosa para unas personas poder resistir.

Regina está pavoneándose, ladrando órdenes. Cada cierto tiempo, mira hacia arriba, al balcón, escaneando a la multitud por alguien. Probablemente Jamie, quien tengo que admitir que he estado buscando, también. Pero cuando sus ojos se posan en mí, me mira por unos pocos

segundos y se da la vuelta, como si hubiera encontrado lo que estaba buscando.

—¿Podrías apagar eso? —le grita Susan al DJ del estacionamiento, ondeando frenéticamente para obtener su atención—. ¡Necesitamos nuestra propia música para esto!

Cuando él la ignora, Regina pisotea y trata otra estrategia, gritándole. Él le grita de vuelta por un minuto y entonces se da cuenta de la inutilidad de tratar de gritar más fuerte que una bruja. Sube a su auto y se aleja, gritando alguna obscenidad por la ventana que nadie puede escuchar porque ahora está chorreando Takka Takka, una banda que estoy segura que nadie en este motel ha escuchado nunca a parte de mí.

Eso quiere decir que tal vez también deba partir.

Hay un extraño momento de silencio mientras las animadoras están formando en el estacionamiento, nada sucede. Entonces oigo un conteo, y "Single Ladies" suena desde la camioneta. Las chicas comienzan a girar y la multitud enloquece.



—¿Están haciendo una rutina? —pregunta Robert, incrédulo. Empiezan a hacer su propia versión del video de Beyoncé, excepto por los leotardos y el talento. Están bailando con faldas cortas y pompones, lo que las hace parecer como una burla en *Saturday Night Live*. Y entonces repentinamente, Kristin y Tracy van al medio del grupo y se vuelven las bailarinas líderes. Las otras chicas forman una línea detrás de ellas y comienzan a aplaudir y cantar. Por un segundo, no entiendo lo que están diciendo. Y entonces se vuelve dolorosamente claro.

—¡Desnudas! ¡Desnudas! ¡Desnudas!

En este punto parece como que toda nuestra escuela está viendo desde el balcón del motel, absorbiendo el canto. Matt se encuentra parado cerca de Mike, claramente disfrutando de la humillación pública de su novia.

Aunque, para ser honesta, su novia también parece estar disfrutando su humillación pública. Estoy dándole vueltas a si Tracy llevaba debajo de su vestido su uniforme cuando, en un rápido movimiento, Tracy y Kristin sacan de un tirón sus tops y los lanzan al balcón, directamente a Richie Hamilton, quien acaba de llegar y no parece haber sido golpeado por Frankie. Los chicos pierden la cabeza

mientras Tracy y Kristin continúan el baile en sus sostenes en el clima bajo cero. Cuando el canto no para, me alejo.

—No puedo ver más. Esto es patético —digo, esperando que Robert coincida conmigo, pero me mira, embelesado. ¿Qué hay sobre las animadoras y los chicos de escuela secundaria? Incluso los chicos que pretenden pensar que esto es estúpido aún ven el desnudo, borrachos, en un estacionamiento de un motel de mala muerte.

Tengo mucho que aprender sobre los chicos de la escuela secundaria como una especie.

Entro en uno de los cuartos, buscando por el bolso de mi mamá. Voy a casa, si Robert me lleva o no. Encuentro el bolso, estoy cerca de partir cuando escucho un ruido en el baño. Se oye como alguien gimiendo. Empujo la puerta un poco, y golpea algo en la oscuridad. Empujo un poco más fuerte. Cuando logro abrirla lo suficiente para que mi cabeza entre, enciendo la luz y puedo ver que Stephanie está desmayada en el suelo en un charco de vómito.

Grandioso. Por supuesto, tenía que ser yo la que la encontrara. Ahora tengo que hacer algo responsable.



—¿Stephanie? —digo, inclinándome sobre ella y tratando de no respirar el olor. La sacudo por el hombro, pero no responde—. ¡Steph! —grito pero aún no obtengo nada. Consigo acercarme y me percato que está del color de la sopa de chícharos. También de que no respira.

¿Es esto posible? La miro, desesperadamente esperando ver un movimiento que indique que respira.

Nada.

Corro de vuelta a la habitación y agarro el teléfono. Me detengo por un segundo, dándome cuenta que estoy a punto de delatar a mi escuela entera. Sé qué es lo correcto para hacer, no voy a ser la persona que deje morir a Stephanie Trainer en el suelo mientras todos están mirando un desnudo de menores de edad, pero sólo necesito este segundo para reunir mi fuerza antes de destruirme a mí misma y hundirme más en el casto sistema de Union High.

Llamo al 911.

—Aquí operadora. ¿Cuál es su emergencia?

—Hola, um, estoy en una fiesta en el motel Amore y mi amiga está desmayada en el baño. No creo que esté respirando. Necesitamos una ambulancia.

—¿Cuál es su nombre, por favor, señorita?

—¿Mi nombre? ¿Realmente necesita eso?

—Su nombre, ¿por favor?

Sabía que podía venir esto, pero realmente escucharla preguntar lleva al punto: casa. Podría también mudarme a otro estado justo ahora, esta noche. Nunca, nunca voy a vivir así de bajo.

Tomo una profunda respiración.

—Rose Zarelli.

—Una ambulancia está en camino, Rose. ¿En qué habitación estás?

—Treinta y tres.

—¿Sabes reanimación cardio-pulmonar?

—Sí. Um, quiero decir, eso creo. Sólo aprendimos en clase de salud.

—Está bien. Si tu amiga no está respirando, haz reanimación cardio-pulmonar hasta que los médicos de emergencia lleguen, ¿bien? Podrías salvar su vida.

Cuelgo el teléfono y corro de nuevo al baño. Stephanie está completamente cubierta en vómito. Generalmente no soy una persona impresionable, no me importa ver sangre. Pero hay dos cosas con las que no me llevo bien: mocos y vómito. Mocos por la consistencia, vómito por el olor.

Me arrodillo junto a ella, tratando de no tener arcadas.

¿Realmente puedo hacer esto? ¿Poner mi boca sobre la suya? ¿Morirá si no lo hago?

Mientras intento recordar el muñeco de la clase de salud sobre resurrección y pensar si primero debo despejar su vía de aire o inclinar su cabeza, Stephanie gira y vomita de nuevo, justo en mis rodillas.



Supongo que respira después de todo.

—¿Steph? ¿Puedes oírme?

Abre sus ojos adormiladamente y trata de hablar, pero sólo salen sonidos. La única palabra que puedo entender es:

—Trace. —Por un segundo, estoy tan aliviada de que esté viva que no me da asco todo el vómito en mí, y me olvido del hecho que acabo de llamar al 911. Y entonces escucho las sirenas, seguidas de alguien en el balcón gritando:

—¡Policía!

Todos corren a las habitaciones a buscar sus cosas y huyen rápidamente. Pero la gente está muy borracha como para moverse rápido, y nadie logra salir antes que llegue la policía y la ambulancia, excepto, por supuesto, las animadoras, quienes ya estaban junto a su camioneta. Puedo oírlas gritar al sonido de las sirenas, y sólo sé que se están apilando de nuevo en el auto payaso y yéndose, dejando atrás a todos los demás para que se la arreglen solos. Y estoy segura que Tracy está con ellas.

¿Aún se iría con ellas si supiera lo que está pasando aquí arriba?



Me asomo a la habitación justo cuando un hombre de emergencias aparece por la puerta de la habitación treinta y tres, seguido de cerca por un par de policías. Empuja por la multitud de gente que se amontonó en la habitación al oír las sirenas, y los policías bloquean la puerta para que nadie se pueda ir. Me meto de nuevo al baño, deseando que esta noche no acabe o poder volver en el tiempo, antes de todas esas imitadoras de Beyoncé y el vómito, así pudiera besar a Jamie de nuevo. Excepto que esta vez, no lo dejaría salir del auto, y no volveríamos al gimnasio. Dejaríamos el baile e iríamos… a algún lugar.

—¿Rose Zarelli? —pregunta un médico desde la puerta del baño.

Levanto mi mano como si estuviera en clase o algo.

—¿Eres la que nos llamó? —Entra al baño con una caja de plástico roja en la mano que dice “Emergencias” con grandes letras blancas. Tiene pelo marrón ondulado y ojos azules, y me parece vagamente familiar.

Asiento y salgo de su camino. Puedo oír a la gente en la habitación susurrándose los unos a los otros. Los policías empiezan a anotar todos los nombres, amenazándolos con acusarlos de beber alcohol siendo menores de edad si no cooperan.

—¿Rose? ¿Rosie? —grita un asustado Robert desde la habitación.

No le contesto.

El médico se inclina y revisa a Stephanie, y luego le dice a su compañero por radio que su respiración es irregular y que lo mejor es que la internen por envenenamiento por alcohol. Su compañero dice que subirá en un minuto, y Stephanie vomita de nuevo. El olor me marea, y me pregunto si no deberíamos movernos un poco más rápido para llevarla al hospital, pero el médico sólo la da vuelta casualmente sobre sí misma, hasta ponerla de costado así no se ahoga.

—¿Tienes alguna relación con Peter Zarelli? —pregunta, con una mano en la mejilla de Stephanie, sosteniendo su cabeza en el piso. Se ve como si lo hubiera hecho por lo menos un millón de veces.

En este punto, estoy tan acostumbrada a la gente haciéndome esa pregunta que apenas me moviliza, más allá del extraño entorno.



—Sí. Es mi hermano. Está en la universidad.

—Oh. Qué pequeño es el mundo. Solía jugar al hockey con Peter. Estaba en tercer año cuando yo estaba en el último. Patiné sobre su mano por accidente una vez. Creo que tuvieron que ponerle puntos.

Leo la etiqueta con su nombre, que dice "R. Passeo".

—¿Bobby?

Me mira, asombrado.

—Uh-oh. ¿Soy una leyenda o algo así en tu casa?

—No. Sólo es gracioso porque, um, alguien me dijo hace un tiempo que él fue quien llevó a casa a Peter después que eso sucedió. —Me tienta preguntarle si conoce a Jamie, pero luego recuerdo que hay cincuenta personas fuera en la habitación, escuchando mi conversación con este tipo. Cincuenta personas que probablemente ya estén planeando su venganza contra mí. Mantengo la boca cerrada.

Stephanie trata de levantar su cabeza, pero Bobby le dice que no se mueva, que sólo se relaje, que estará bien. Abre su boca para decir algo, pero sólo escupe algo de saliva. Alcanzo una toalla y comienzo a intentar quitarme algo de ese vómito.

—Un poco joven para estar bebiendo —me dice.

—Es el baile de bienvenida. —Me encojo de hombros—. Tú lo recuerdas, ¿no?

—Sí. Sin embargo parece que fue hace un largo tiempo, todas esas fiestas. ¿Estás bien? ¿Cuánto has bebido? —pregunta.

—¿Yo? Nada.

—¿Nada? —dice escépticamente.

—¿*Rosie*? —llama Robert de nuevo, su voz más cerca.

Bobby me mira, esperando que responda, pero no lo hago.

—¿Ese es tu novio ahí afuera? —pregunta finalmente.



Sacudo mi cabeza.

—Sólo me llevará a casa. Ya pasó mi toque de queda.

—Los policías están confiscando llaves y llamando a padres, así que no creo que te lleve a ningún lado. ¿Por qué no vas a decirles lo que pasó así pueden llenar un reporte? —Se inclina y dice en voz baja—: Habla con el más viejo. Es más simpático. Y no te preocupes por tu amiga. La cuidaremos bien. ¿Cómo se llama?

—Stephanie Triner —digo, levantando con cuidado su bolsa del piso cubierta de vómito y limpiándolo con la toalla, lo que es inútil porque ahora la toalla también está completamente cubierta en vómito. Tengo arcadas mientras le entrego la bolsa a Bobby, pero él no parece estar asqueado en absoluto. Ha visto cosas mucho peores, supongo.

—Los policías probablemente te llevarán a casa sin llamar a tus padres. Uh, a tu madre. Piensa en ello como una pequeña recompensa por ser una buena ciudadana esta noche —dice.

En realidad más como un soplona.

Cuando regreso a la habitación, todos se quedan en silencio, incluso Robert, quien veo está siendo retenido de entrar al baño por un

policía con cabello gris que luce como si estuviera a dos segundos de retirarse. Mis compañeros de clases me miran como si acabaran de enterarse que soy una asesina en serie que asesinó a cada miembro de su familia.

—¿Tú eres Rose? —pregunta el policía viejo. Cuando asiento, deja ir a Robert, y me hace señas para que lo siga fuera de la habitación más allá del policía de aspecto más joven, quien está sosteniendo una caja de cartón llena de todo el alcohol que pudo encontrar. Algunos de los chicos la ven con lágrimas en los ojos, trabajaron muy duro, probablemente pidiendo muchos favores, para conseguir todas esas botellas para esta noche.

Estoy tan muerta.

—Soy el oficial Webster. Agarra tus cosas —dice, golpeando la porra en su mano, sus ojos sobre los chicos afligidos. Alzo mi bolsa, mostrándole que ya tengo mis cosas. Se aparta del camino así puedo ir enfrente de él, y nos dirigimos fuera de la habitación, a través del balcón a la escalera.

Es como caminar a través de un combate. Richie Hamilton me mira como si no pudiera entender exactamente qué es lo que está pasando. Escucho a alguien detrás de mí decir:



—Buen trabajo, Rose.

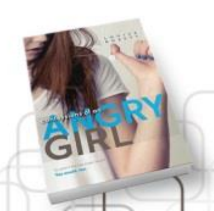
Y cuando caminamos al lado de Matt y Mike, Matt gruñe:

—¿Qué demonios hiciste?

La porra del oficial Webster hace un sonido de *thawck* contra su palma, y Matt se encoje un poco hacia atrás, lo que absolutamente disfruto. Probablemente sea el último momento que disfrute en mi vida de adolescente. Ignoro a Matt y miro a Mike.

—Stephanie está allí, Mike. Casi muere. —No tengo idea si ella realmente casi muere o no, pero siento como que debo decirlo de todos modos—. Quizá quieras ir a chequearla antes que la lleven al hospital. De hecho, quizá deberías ir al hospital con ella. Eso sería algo lindo. Dado que eres su cita —digo, con extra énfasis la palabra *cita*. Luce un poco apenado mientras se dirige hacia la habitación, y mi opinión de él mejora. Ligeramente.

Mientras bajo por las escaleras, escucho a Matt decir:



—Acabas de arruinar la noche para todos, ¿sabes eso?

Cuando llegamos al final de las escaleras, el policía me guía a través del estacionamiento hacia su auto. Alguien en el balcón grita:

—¡Espósela! —Y todos empiezan a aplaudir. Siento mi rostro volverse rojo, y no me doy vuelta.

—¿Dónde vives? —pregunta.

—Brook Road, en Union.

Abre la puerta trasera y dice:

—Entra. Te llevaré a casa.

El pensamiento de llegar a casa tarde después del toque de queda en un auto de policía con luces de emergencia parpadeando me hace sentir enferma. Aunque quizá todavía lo prefiera a volver a casa con Robert y su colección de condones. El jurado todavía está deliberando con respecto a eso. Pero sé que no quiero que mi madre mire fuera de la ventana y me vea saliendo del asiento trasero de un auto de policía.



—¿Sería posible esperar a que uno de mis amigos me lleve a casa? —pregunto, esperando contra todo pronóstico.

El oficial me mira y luego a mis compañeros burlándose. Suspira profundamente, un cansado suspiro.

—Rose, confía en mí cuando te digo que no quieres quedarte por aquí. No creo que tus amigos estén muy felices contigo —dice, sacudiendo la cabeza como si no pudiera creer lo que hice más de lo que mis compañeros podían—. El lunes no va a ser fácil para ti. —Mira hacia el balcón y mueve su porra, haciendo que ellos se callen por unos segundos—. Vamos, entra. Ten cuidado con la cabeza.

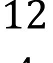
Me agacho en la parte trasera del auto, mis manos apretadas frente a mí como si el oficial Webster en realidad me hubiese colocado esposas. Él se mete en la parte delantera y levanta la radio para decir a la estación a dónde va. Antes que encienda el auto, se gira y dice a través de la rejilla de metal que se supone evite que yo le haga algo malo:

—¿Al menos tuviste un buen momento antes que tu amiga casi beba hasta la muerte?

No sé cuál es la respuesta apropiada aquí. Quizá: "No, oficial, tuve un horrible momento porque mi cita trajo condones, pensando que iba a tener sexo con él". O quizá: "No puedo recordar nada de lo que pasó antes de que marcara el 911 y cometiera un suicidio social, oficial". Y entonces siempre está el: "Si, oficial, tuve un momento increíble porque el novio de alguien más me besó, y fue el mejor primer beso que alguien pudiera pedir, e incluso aunque no tengo idea de si nos besaremos otra vez, o si su novia va a tratar de asfixiarme con su pompones dorados y negros, todo valió la pena".

Mientras nos dirigimos a Union, me pregunto una vez más si así es como se supone que sea la escuela. Parecía como si todos a mí alrededor estuvieran pasando un buen rato bebiendo, teniendo citas, sexo y casi conseguir que los arresten. Pero de alguna manera yo siempre parezco estar en el lado equivocado de la ecuación. Como, tuve mi primer beso esta noche, y fue increíble, ¿pero no se supone que tu primer beso deba ser con tu novio, o alguien que es libre de ser tu novio? ¿Y no se supone que debas estar frenética después de tu primer beso, y no preocupada de que la novia de ese chico vaya a…? ¿No se supone que deberías estar deleitándote con ello, y no llamando al 911 porque piensas que tu amiga está muerta?





Quizá sea yo. Quizá no sepa cómo divertirme. Tracy siempre dice que necesito soltarme un poco. Pero no quiero quitarme la ropa enfrente de la mitad de la escuela, y no quiero tener un embudo lleno de vodka atascado en mi garganta. No quiero perversas porristas haciéndome cosas malas, y no quiero un novio deportista que me presione para tener sexo y que podría estar engañándome.

Nada de eso es divertido, en lo que a mí concierne. Parece más como el noveno círculo del infierno que noveno grado. ¿Pero qué sé yo?





Cenagal (*sustantivo*): predicamento, situación mala.

(*Véase también*: llegar a casa en un auto de policía)



Traducido por Teffe_17, Vanehz & nanami27

Corregido por val_mar



Mientras me dirijo a la entrada, la luz de la televisión parpadea a través de la ventana hacia el césped congelado. El efecto sería lindo si no significara que mi madre está esperando por mí. Y por supuesto que lo está.

Este es el tipo de suerte que tengo.

Tira de la cortina a un lado y mira por la ventana justo a tiempo para ver al oficial alejándose en su auto patrulla. La puerta principal se abre volando cuando llego a la manija, y espero que ella se encuentre allí, después de haber corrido desde la sala a la puerta a una velocidad récord. Pero no es ella. Mi corazón hace una cosa extraña saltando y deteniéndose, perdiendo algunos pulsos, como si estuviera suspendida en ese momento entre tropezar con algo y caer al suelo.

¿Papá?

No, idiota. Es Peter, tu hermano, que no se molestó en presentarse para Acción de Gracias, al parecer, haciendo una rara aparición de honor en Navidad.

En realidad, Peter no se parece a papá en absoluto, excepto por su cabello. Pero al parecer, cuando está a contraluz en un umbral y su rostro está en la sombra, es la viva imagen.

Mala elección de palabras. Me parece que hago eso mucho.

—¿Estás bien? —pregunta, pareciendo muy preocupado. Supongo que me veo como si hubiera visto un fantasma.

—¿Acabas de salir de un auto de policía? —dice mi madre, su voz chillona y rallada, como el torno de un dentista en alta velocidad—. Son cuarenta y cinco minutos después de tu toque de queda. ¿Qué está pasando? ¿Dónde demonios has estado?

—Date prisa, entra aquí, está helando —dice Peter, haciendo caso omiso de mamá y ayudándome a quitarme el abrigo.

—Siéntate en este momento y explica —exige ella, agarrándome por el brazo y empujándome al sofá con tanta fuerza que mi cabeza hace contacto con la pared. Peter está tan sorprendido por su menor acto de violencia que se olvida de terminar de cerrar la puerta—. ¿Pasó algo? ¿Estás herida? ¿Robert está herido? ¿Hubo un accidente? —Está de pie frente a mí, gritando en mi cara. De una manera extraña, siento como si me estuviera mirando por primera vez en meses. Bueno, me está mirando como si nunca me hubiera visto antes, pero por lo menos me está *viendo*.



De repente, Peter está entre nosotras, frente a ella, con mi abrigo aún en sus manos, el aire frío de diciembre entrando por la puerta parcialmente abierta.

—Mamá, estás siendo una maniática. Deja que conteste una pregunta a la vez.

Mi madre pone las manos en sus caderas y se queda mirando al techo, sacudiendo la cabeza. Peter se gira lentamente hacia mí, sin apartar los ojos de ella. En realidad se ve un poco asustado. Supongo que mi querido hermano esperaba volver a una casa que era exactamente como solía ser antes de que se fuera, menos por papá, por supuesto. *Bueno, lamento decepcionarte, Peter, pero la vida aquí en la buena vieja Union no se congeló en el tiempo al segundo que te marchaste a la universidad, y nada es como lo era antes de irte. Tu madre y tu hermana han sido reemplazadas por alienígenas que no tienen un idioma común y no tienen idea de cómo hablar entre sí.*

—¿Rose? Tienes tres segundos para empezar a explicarte —dice mamá, aun mirando hacia el techo.

—Estoy bien, mamá. Todo el mundo está bien. Stephanie sólo bebió demasiado…

—¿Ella bebió? ¿Había alcohol? —dice, sus manos volando por los aires.

—¡Mamá! ¡Alto! —demanda Peter. Mi madre se queda en silencio otra vez, pero se está pasando ahora. ¿Cuándo empezó Peter a hablarle así? ¿Y cuándo puedo empezar a hacerlo yo?—. ¿Qué demonios ha pasado? ¿Rose? —pregunta.

Debato si debo decir la verdad o no, pero me doy cuenta que no hay absolutamente ningún sentido en mentir. Todo el pueblo sabrá lo que pasó en la mañana.

—Stephanie se sentía enferma y yo estaba preocupada, así que llamé al 911. Pensé que se estaba muriendo. Los paramédicos y los policías llegaron y disolvieron la fiesta…

—¡Pensé que habías dicho que ibas con Tracy después del baile!



—Se suponía que íbamos a ir allí, pero en su lugar terminamos en el Motel Amore…

—¿Qué quieres decir con "Terminamos en el Motel Amore"? ¡Tú no sólo terminas en un motel de mala muerte a los catorce años! ¿Te das cuenta que se supone deberías haber estado en casa hace como una hora? —grita mi madre.

Estoy a punto de gritarle de regreso, cuando su expresión furiosa se derrite de su cara, y se echa a llorar.

Peter y yo nos miramos el uno al otro, aturdidos. Algo raro está pasando aquí, es como si estuviéramos viendo a nuestra madre despertar de un coma de seis meses.

Y entonces me doy cuenta: eso es exactamente lo que estamos viendo. Ha estado en shock desde que recibió la llamada el día después de la fiesta de graduación de Peter.

La llamada llegó de la nada, lo que supongo que probablemente siempre pasa. Incluso si un ser querido está en una guerra, realmente no piensas que va a morir. Sabes que es una posibilidad, pero no crees

que algún día, dos soldados muy bien vestidos vayan a aparecer en tu puerta y *decirte* que la persona que amas ha muerto.

No es que eso sea algo que les pasa a las familias de los contratistas.

Esos soldados muy bien vestidos que aparecen en las puertas delanteras, teniendo malas noticias en todas esas películas de guerra, sólo visitan a familias de soldados. Al parecer, las familias de los contratistas sólo reciben una llamada telefónica. Todavía no tengo ni idea de lo que la persona al otro lado de la línea le dijo a mi madre ese día. Hasta donde yo sé, dijeron:

—Su marido ha muerto. Lo siento. —Y colgaron. No me sorprende, las personas no se preocupan por las contribuciones de los contratistas a la guerra. O tal vez ni siquiera es que no les importe, simplemente no lo saben. No saben que hay personas no soldados por allá tratando de hacer trabajos normales como construir cosas, manejar camiones y entregar provisiones en medio de una zona de guerra, aunque no sepan nada sobre cómo sobrevivir allí.

De todos modos, cuando llegó la llamada, mamá contestó el teléfono, entró en shock y ha estado allí desde entonces. Hasta que el terror de perder a otro de nosotros la sacó fuera de sí.



—Mamá —dice Peter en voz baja, tomándola por los hombros—. Siéntate. —La empuja suavemente en una silla—. Rose está muy bien. Está aquí. Nada le ha pasado. ¿Ves? —Hace un gesto hacia mí—. Está bien.

Mi madre me mira, de la cabeza a los pies como si estuviera en busca de lesiones. Luego toma unas cuantas respiraciones profundas y se seca los ojos. Está empezando a parecer avergonzada, como si no debiera haber llorado delante de nosotros.

—¿Dónde está Stephanie?

—Los paramédicos la llevaron al hospital.

—¿Y Robert?

—No lo sé, probablemente en casa.

—¿Por qué no sabes dónde está, Rose? —pregunta, su tono de voz implicando que, una vez más, he maltratado a Robert. Esto me molesta.

—Debido a que no se me permitía permanecer el tiempo suficiente para ver lo que le pasó. La policía quería sacarme de allí antes de que todos trataran de matarme.

—¿Por qué querrían hacer eso?

—Por llamar a la policía, quienes confiscaron todo su alcohol —responde Peter, adivinando correctamente.

—¿Estabas bebiendo? —pregunta ella.

—No.

—No estabas bebiendo —dice con escepticismo.

—¿Por qué siquiera me preguntas si no vas a creer lo que te digo? —chasqueo.

Se levanta de su silla y señala con un dedo mi rostro.

—Estás enterrada —dice, mortalmente calmada, todo trazo de lágrimas inexistente en su voz.



—¿Qué? ¿Por llamar al 911?

—Por asustarme por llegar más de una hora después de tu toque de queda…

—¡Sólo fueron cuarenta y cinco minutos tarde! —digo, la rabia empezando a hervir desde la boca de mi estómago. Mientras mi temperatura se eleva y mi sentido común se despide, un pensamiento aparece con calma en mi cabeza: no tengo ataques de pánico, lo que yo tengo son ataques de rabia.

—Y por mentirme sobre a dónde ibas a ir después del baile.

—Yo no…

—Discutiremos las especificaciones en la mañana —dice, usando su voz de terapia, su compostura totalmente de regreso.

—Mamá, eso no es justo. Rose hizo exactamente lo que tú hubieras… —empieza Peter.

Lo corto, agarrando la primera cosa que veo y arrojándola contra la pared, efectivamente destruyendo cualquier cosa que Peter estuviera a punto de defender sobre mi falta de responsabilidad. Él y mamá se

agachan mientras los M&M pasan volando y un plato de caramelos se rompe a la izquierda de un desnudo árbol de navidad apoyado contra la pared en un balde lleno de agua. El sonido del vidrio rompiéndose y los M&M golpeando el piso es increíblemente satisfactorio.

—Suficiente. Esta es mi casa. Ustedes son mis hijos. Yo tomo las decisiones. —Cierra la puerta delantera, le pone el seguro, y va escaleras arriba. La casa está en calma otra vez.

Me giro hacia Peter, quien me está mirando como si fuera una extraña. Supongo que ambos tuvimos momentos esta noche cuando no nos reconocimos el uno al otro.

—Jesús, Rose, ¿cuándo empezaste a lanzar mierda? —Va a la cocina y regresa con un recogedor.

—Haré eso —digo, la vergüenza lentamente filtrándose en mis venas, domando la rabia.

—Uh, no. No, no lo harás. Simplemente te sentarás allí y calmarás tu mierda. —Me dejo caer de vuelta al sofá.

Limpia en silencio por todo un minuto antes de decir:



—Mamá me dijo que estabas enojada con el mundo, pero no me di cuenta que estabas actuando como una niña de dos años.

—Sí, bien, quizás si hubieras venido a casa por Acción de Gracias, lo hubieras visto por ti mismo.

Barre lo último del desorden y se gira para encararme.

—Supéralo, Rose, estoy aquí ahora.

—¿Y se supone que debo estar agradecida por ello?

—¿Agradecida? No. Pero podrías estar feliz por ello; *estoy* feliz de *verte* finalmente.

No tengo idea de qué decir a eso. No soy “feliz” de verlo o “feliz” de que esté en casa, excepto por el hecho de que he estado esperando para recriminarle por habernos abandonado en Acción de Gracias.

—Extrañaba escucharte quejándote los sábados sobre las injusticias sociales de la secundaria —dice como si se hubiera graduado años atrás y posiblemente no pudiera recordar que ahora está en la

universidad—. Oh, sí, y gracias por responder mi correo electrónico —agrega, sarcásticamente.

—Eres un idiota, Peter —es como elijo responder.

Nunca, en toda mi vida, le hablé de esa forma a mi hermano. Y eso se nota en su rostro.

—¿Soy *qué*? —pregunta, sonando de alguna forma más herido e impresionado que molesto. Odio admitir que su expresión sorprendida quita un poco del viento en mis velas. Soy tan tonta.

—Me oíste —digo, con mucha menos confianza de la que tenía segundos antes.

—Acabo de salvar tu trasero, te das cuenta de eso, ¿no?

—¿Cómo salvaste mi trasero? ¡Ya crecí!

—No, no lo has hecho. Ella simplemente sintió como si tuviera que decir eso, pero sabe que hiciste lo correcto.

—No es así como sonó para mí —digo.



—Bien, Rose, sólo dime qué demonios está mal contigo. Saquemos esto del camino para que podamos hacer esta mierda de las fiestas y pueda regresar a la universidad.

Pone el recogedor en el piso y se sienta en una silla frente a mí.

—¿Realmente estás actuando como si no supieras qué está mal?

—¿Acción de gracias, cierto?

Simplemente lo miro. Mientras lo hago, veo que si la rabia estaba enterrada por algo que se escondía sólo bajo la superficie, algo que podría ser vergüenza o culpa. Me siento aliviada de verlo ahí.

—No quiero estar aquí, Rose.

—Sí, lo sé. Bien, de cualquier forma deberías. Papá lo hubiera querido, de cualquier forma.

—Lo que papá hubiera querido ya no importa —dice—. Está muerto, ¿recuerdas?

Quiero levantar el recogedor de sus pies y vaciar la suciedad, los M&M y pedazos de vidrio sobre su cabeza.

—¿Por qué dices cosas como esa?

—Porque es verdad; ya no está, así que lo que piensa o quiere, ya no importa. Es sólo un hecho de la realidad. No estoy tratando de ser…

—Estás molesto con él. —No sabía que sabía esto hasta que sale de mi boca, pero repentinamente, lo hace como si lo hubiera sabido todo el tiempo. Parece tan obvio ahora.

—No estoy molesto con él.

—Hablas de él como si simplemente… como si hubiera hecho algo que te enojó.

—Bien, tomó un trabajo en el jodido Irak en medio de la guerra, Rose.

—Sí, y te seguiste postulando a las universidades más caras del país incluso después de que perdió su trabajo. Así que, ¿de quién es la culpa que sintiera que debía ir allí?



Tan pronto como la pregunta sale, me arrepiento. Me arrepiento más de lo que me he arrepentido de nada en mi vida, porque no quise decirlo. Realmente no quise.

Entonces, ¿por qué lo dije? ¿Sólo para herirlo? ¿Cuándo empecé a hacer cosas como esta?

—Perdona. Lo siento, Peter, yo no… no es lo que…

Mira al recogedor a sus pies, entonces se agacha, lo toma y me lo tiende, el vidrio roto haciendo brillar el caramelo con la luz.

—¿M&M? —ofrece.

Miro los pedazos y medio le doy un segundo pensamiento a tomar uno. Comer vidrio solucionaría un montón de mis problemas justo ahora. Eso me ayudaría a sentirme menos mal por lo que acabo de decirle, y eso probablemente me enviará al hospital y evitará que tenga que regresar a la escuela el lunes. Me estiro para tomar uno, medio en broma, pero aleja el recogedor.

—Sabes que sólo me postulé a esas universidades porque él quería que lo hiciera. Después que perdió su trabajo, siguió diciendo que se las arreglarían, que no quería que me graduara con préstamos.

—Lo sé. Lo recuerdo.

—Sin embargo, gracias por la cuota de culpa —dice mientras se levanta y lleva el recogedor hacia la cocina. Cuando regresa, se sienta en el sofá junto a mí, mirando de frente al triste árbol de Navidad, el cual aún está hecho un enredo. No tengo idea de cuándo lo compró mamá o cuánto tiempo ha estado allí.

—Mira, has hecho lo correcto, si realmente pensabas que Stephanie podía morir.

—Dile eso a la loca mujer de arriba —digo.

—Mamá es un desastre total, ¿eh?

—Al menos sabemos que sigue siendo humana —respondo—. Esta locura fue la primera vez que no parece un robot desde que papá murió.



—¿Puedes culparla?

—Un poco. Es una psiquiatra. ¿Acaso los psiquiatras no saben cómo lidiar con estas cosas?

—Supongo que es diferente cuando es tu propia familia —dice—. El padre de Amanda es un psiquiatra y un puto chiflado.

—¿Quién es Amanda? —pregunto sin pensarlo.

—Mi novia —dice, sorprendido—. ¿Mamá no te dijo su nombre?

Niego con la cabeza. Peter toma un momento para pensar en esto, y en cierto modo disfruto viéndolo darse cuenta que él no es un tema habitual de conversación en la casa. Por supuesto, la realidad es que tendría que *haber* conversaciones regulares para que hubiera *temas* regulares de conversación.

—Amanda es genial, Rosie. Te agradará.

Sé que Peter se levantó por mí esta noche y trató de sacarme del apuro, pero todavía no estoy lista para perdonarlo. Y no me importa lo "genial" que sea esta chica. En lo que a mí respecta, no existe hasta que

aparezca aquí y explique lo que posiblemente podría haber sido tan importante como para llevarse a mi hermano lejos de su familia en nuestra primera Acción de Gracias sin papá. Si ella me ofrece una explicación satisfactoria, y sólo así, consideraré que me agrade.

—¿Entonces, qué ha pasado realmente esta noche? —pregunta Peter, como si sintiera que el tema debe ser cambiado y rápidamente.

Hace apenas unos meses, le habría dicho sobre Jamie sin pensarlo dos veces. Pero todo es diferente ahora. Peter no llega automáticamente para saber cosas sobre mí. Además, por fin tengo un pedazo de Jamie que es solo mío, no suyo, no de mamá, y no tengo ganas de compartirlo. Con nadie.

—Sucedió tal como dije. Oh, excepto que el paramédico que vino a hacerse cargo de Stephanie fue Bobby Passeo. Todavía se siente mal por tu mano, por cierto.

Peter deja escapar una risa, que es más de una sonrisa de verdad, que nunca había oído antes. Suena como que se está riendo a propósito de una manera nueva, diferente.



—¿Bobby Passeo es un paramédico? Estaba seguro que estaría bebiendo tallboys[15] en el estacionamiento de la escuela hasta los cincuenta.

—Bueno, ahora es un miembro activo de la sociedad, cuidando de los estudiantes vomitivos en los bailes de la escuela secundaria.

—¿Quién lo diría? —Bosteza—. Pensé que se uniría al ejército o algo así.

Trato de imaginar a Bobby Passeo en un uniforme del ejército. En su lugar, el sargento de veintiún años que encontré en línea, el que tiene el sitio web conmemorativo, viene a mi cabeza.

—¿Alguna vez realizaste búsquedas en línea sobre papá? —La pregunta se sale de mi boca, como si hubiera estado esperando una oportunidad para escapar. En mi visión periférica, veo la cabeza de Peter girar rápidamente.

—¿Qué has encontrado? —pregunta en voz baja, como si estuviera a punto de revelar que descubrí en Google que nuestro padre

---

[15] **Tallboys:** Latas de cerveza de gran tamaño que por lo general se venden por $0.99. Normalmente bebidas por vagabundos.

tenía una segunda familia en alguna parte, o que era un espía ruso en la lista de más buscados del FBI.

—Nada, en realidad, sólo… ¿alguna vez pensaste en las otras personas que murieron con él?

—Al principio, cuando se publicaron los nombres. Pero no desde entonces, no en realidad.

—Bueno, el nombre de papá aparece en estos sitios web, supongo que se llaman sitios conmemorativos. Los familiares y amigos de las personas que murieron construyen estos sitios y publican, um, imágenes, correos y cosas por el estilo. Y anotan los nombres de todos los que murieron en la explosión, por lo que si buscas en Google a papá, aparecen los sitios de estas otras personas.

Estoy tan nerviosa diciéndole acerca de esto que no puedo mirarlo, no tengo ni idea de por qué. Puedo sentir que él todavía está mirándome, pero mantengo los ojos pegados a la parte superior del árbol de Navidad desnudo, donde nuestro antiguo y apolillado ornamento ángel "herencia familiar" debería estar asentado.



—¿Vas a crear un sitio para papá? —pregunta.

Es extraño para mí que piense que podría hacer algo así por mi cuenta, y luego me doy cuenta de que es raro que no se me ocurriera hacerlo por mi cuenta. ¿Estaba esperando el permiso de alguien? Odio cuando soy una cobarde sobre las cosas.

Me encojo de hombros.

—No lo sé. Podría.

—Bueno, si lo haces, no pongas mi nombre o cara en él. —Se pone de pie—. Me voy a dormir. ¿Vienes arriba?

—En un minuto —respondo, tratando de mantener la voz lo más normal posible, aunque estoy anonadada por su respuesta, por la rabia de sus palabras. Sé que no debería sorprenderme, dado lo que acabo de descubrir, pero lo estoy de todos modos.

—No vas a romper nada más, ¿verdad?

—¿Cómo qué? ¿Adornos de Navidad? —digo con sarcasmo, mirando el árbol desnudo—. Ella ni siquiera se molestó en decorar esa cosa.

—Acabo de traer ese árbol a casa esta noche, Rosie —dice él—. Mamá no debería tener que hacer todo sola. Deja de ser una maldita mocosa.

Quiero decirle que no soy la única que actúa como una mocosa, pero con el espíritu Navideño, acabo diciendo de mala gana:

—Huele muy bien.

—Tal vez todos podamos decorarlo mañana.

No tengo ninguna intención de hacer nada con mi madre mañana. Mi plan, tal como está ahora, es para pasar el resto del fin de semana en mi habitación, en protesta por estar encerrada por primera vez en mi vida y trazando mi estrategia para conseguir atravesar los otros dos días de clases antes de las vacaciones de Navidad sin tener las dos piernas rotas como castigo por ser una aguafiestas.

—No te quedes hasta muy tarde —dice en tono molesto parental.

—¿No tienes que ir a enviarle un texto a tu novia o algo así? —pregunto.

—De nada, Rosie, me alegra haber podido ayudarte a salir esta noche —responde mientras sube las escaleras.



Cuando ya no puedo escucharlo moverse en su antigua habitación, me acurruco en la esquina del sofá, mirando por la ventana de la sala, a las luces de colores brillando en el enorme árbol de Navidad en la casa de los Parson, al otro lado de la calle. No puedo soportar la idea de ir a mi habitación, así que me siento, preguntándome por qué Jamie no se presentó en el motel, y por qué Regina me miraba de esa manera cuando estaba de pie en el balcón. Me pregunto si mi madre volverá a sus sentidos mañana y se dará cuenta que hice exactamente lo que ella hubiera querido que haga esta noche cuando llamé al 911. Y me pregunto cómo de terrible será el día de Navidad sin papá, y si él está en el cielo o en el cosmos o lo que sea, tratando de averiguar por qué nadie en su familia se ha tomado la molestia de construirle un sitio web conmemorativo.

Las luces de Navidad de los Parson se desvanecen mientras el cielo se vuelve rosa. El color me calma y mis ojos se cierran. Finalmente.





Coaccionar (*verbo)*: convencer mediante amenaza.

(*Véase también*: otra de las especialidades de Regina)

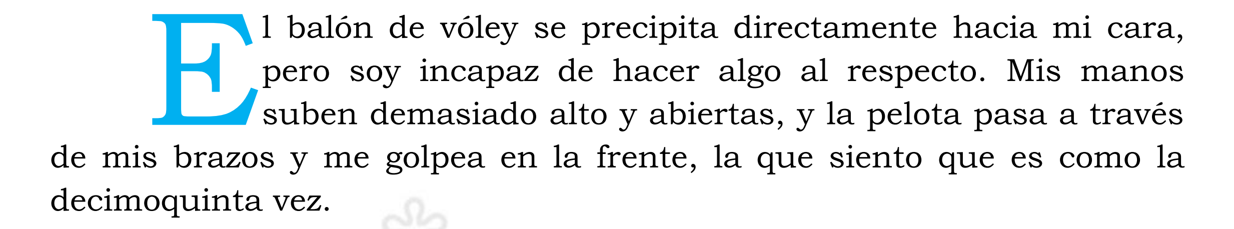


13

*Traducido por Aylinachan & mel94_*

Corregido por Yonoestoyloca





El balón de vóley se precipita directamente hacia mi cara, pero soy incapaz de hacer algo al respecto. Mis manos suben demasiado alto y abiertas, y la pelota pasa a través de mis brazos y me golpea en la frente, la que siento que es como la decimoquinta vez.

El Sr. Cella está gritando falta clara.

—No me hagan decirlo una vez más, gente. ¡Dejen de golpear a su compañera! No es culpa suya que ustedes sean demasiados tontos para saber cuándo parar.

Aprecio el intento del Sr. Cella por defenderme, pero en realidad, la única persona que realmente no sabía cuándo parar la noche del sábado era Stephanie, quien terminó con nada más que una resaca el domingo y ahora está de pie al otro lado de la red la mañana del lunes, sin tratar de hacer contacto visual con nadie, y menos conmigo. Ella sabe que de todas las personas que estaban en el Motel Amore esa noche yo soy la que tuvo que pagar más por su error, y probablemente voy a seguir pagando por ello durante mucho tiempo.



Ya siento que todo el mundo en la escuela no me va a dar una oportunidad y eso que sólo es el segundo semestre. Dos días antes de las vacaciones de Navidad. No sé si puedo hacerlo.

¿Por qué no podría haber una clase de salud el lunes? Podría estar escuchando a la Sra. Maso hablar de los peligros del consumo de alcohol, y ella estaría cantando mis alabanzas por ser responsable y decirle a la gente que debería darme las gracias en vez de maldecirme por los pasillos. En cambio, es un lunes de gimnasia. Nunca en un millón de años pensé que preferiría estar en Salud antes de en gimnasia. Me encantaba gimnasia.

El voleibol ofrece a mis compañeros la oportunidad perfecta para hacerme pagar por meterlos en problemas. La gran ironía es que Stephanie lo tiene fácil porque su madre todavía se siente muy culpable por el divorcio tan drástico. Mi madre, sin embargo, me ha castigado durante dos semanas sin teléfono y privilegios de correo electrónico, y me puso en "libertad condicional" por tiempo indefinido. Esta es una forma de expresar que está orgullosa de mí por llamar al 911, pero enfadada por encontrarme en el motel en primer lugar. Afirma que estoy más castigada por mentir que por estar en la fiesta con alcohol.



La conclusión es que probablemente no me van a invitar a ninguna fiesta en un futuro próximo, así que de todos modos, estar conectada a la tierra en realidad no importa. Voy a pasar las vacaciones de Navidad en mi habitación, estudiando para los PAST.

El Sr. Cella hace sonar el silbato de nuevo.

—¡Muy bien, vamos, vamos!

Veo a Richie pasándole a Matt el balón por encima de la red. Richie le da unas instrucciones que estoy segura que tienen algo que ver con la velocidad y un área específica de mi cuerpo. Matt asiente serio, como si le hubieran dado una misión muy importante y dispuesto a hacer el saque. Y entonces, milagrosamente, una voz flota en el gimnasio:

—Rose Zarelli a la oficina, por favor. Rose Zarelli, oficina principal, por favor.

Un coro de "Oooooooh" estalla, junto con carcajadas.

—Será mejor que vayas antes que alguien tenga que llamar una ambulancia —grita Matt desde el otro lado de la red. Choca los cinco

con Richie. No sé cuándo Matt y Richie se hicieron tan amigos, pero sé que no es una buena señal. Matt no necesita estímulo para ser mejor deportista de lo que ya es.

Robert manda a callar a todos, enfadado. Sólo unas pocas personas escuchan. Me mira y asiente, como si me diera algún tipo de seguridad de que todo va a ir bien, pero francamente, sé que nada va a salir bien. Robert tuvo suerte: sus padrastros no se preocuparon por su estadía en el hotel. Mientras el Lexus esté bien, están bien. Al menos eso es lo que dijo en uno de los millones de mensajes de correo que me envió el fin de semana que no respondí.

—Bien, bien, suficiente acoso, ¿de acuerdo? Rose, ve a cambiarte. —Al pasar junto al Sr. Cella, tratando de ignorar las burlas, dice en voz baja—: Quédate en la oficina hasta el final de la clase.

Cuando un profesor se siente tan mal por ti que te dice que no vayas al resto de su clase, sabes que estás en serios problemas. Corro hacia el vestuario de las chicas, aliviada de que al menos voy a cambiarme sola, por una vez.

Y entonces sucede lo impensable.



Me topo de bruces con Regina. Literalmente. Mi hombro golpea su pecho cuando estoy doblando la esquina del vestuario. Lo único que le falta a la escena es una chirriante banda sonora de película de terror. Ella parece tan sorprendida de verme como yo de verla y mete algo en su bolso rápidamente.

Casi parece nerviosa por un segundo, y luego me doy cuenta que es raro que esté aquí en este momento, tiene clase de gimnasia. Camino para rodearla y es entonces cuando ataca a una velocidad asesina, agarra mi brazo lo suficiente fuerte como para dejarme un moretón.

—No sé qué es lo que crees que estás haciendo, pero mejor que no te vea jamás en cualquier lugar cerca de mi novio de nuevo. Ni siquiera quiero verte mirarlo ¿entendido?

—¿Tienes novio? —le pregunto, tratando de ser fría y despreocupada, como si no me estuviera clavando sus garras súper rojas en la carne del brazo.

—Ni siquiera finjas que no sabes de lo que estoy hablando. Vi que te siguió por las escaleras en casa de Tracy y también afuera en el baile de bienvenida.

Contemplo la idea de señalar que fue *él* el que *me* siguió y que realmente no tengo control sobre si alguien me sigue a alguna parte. Pero decido mantener la boca cerrada.

—Si te veo cerca de él de nuevo, voy a patearte el trasero y conseguiré que tu amiguita sea sacada del equipo. ¿Me escuchas?

He visto animadoras en películas, Tracy me hizo ver una durante el verano, pero no tenía ni idea de que eran fieles a la realidad. No sólo es que algunas de estas chicas sean total y completas brujas, sino que honestamente creo que el mundo gira a su alrededor, que están en la cima de la jerarquía social. Ellas pueden haberlo estado en algún momento, como en el siglo pasado tal vez, pero ya no. Ahora parece como algo que quedó en otra época, como cuando Title IX no era en realidad más que un nombre de una empresa de ropa deportiva de mujeres.

Me reiría en su cara de mala, si el brazo no me doliera tanto. Y si no pensara que ha ideado algún malvado plan para sacar a Tracy del equipo antes que pueda cambiarme el uniforme de gimnasia. Tracy nunca me lo perdonaría. Nunca.



Si antes despreciaba a las animadores de Union High, no tenía ni idea de cuál era el significado de la palabra *desprecio*.

Miro a Regina directamente a los ojos y digo:

—Suéltame el brazo. Ahora.

La puerta se cierra de golpe detrás de nosotras cuando la entrenadora Morley viene a prepararse para su próxima clase. Las dos nos quedamos congeladas y Morley entra en la oficina del gimnasio sin percatarse de nosotras, escribiendo algo en su portapapeles mientras camina. Regina suelta mi brazo y, aunque me gustaría pensar que es porque se lo dije, sé que es porque no quiere tener problemas con Morley.

—Voy a hacer tu vida un infierno si te acercas a Jamie de nuevo —me susurra, pegando una garra muy cuidada a mi cara antes de volver a salir—. No me importa si tu maldito padre está muerto.

La rabia me golpea tan rápido que casi no tengo poder sobre mis acciones. Necesito todo lo que tengo para no agarrarla por el pelo y tirar de ella hacia atrás mientras acecha fuera del vestuario. Mi tórax se estrecha y no puedo tomar aire. La sangre se me sube a la cara. Oigo mi

pulso en mi cabeza muy acelerado. Me oigo respirar. *Ella no vale la pena. No vale nada. Respira.*

De alguna manera, tengo que dárselo, ella es buena. La última cosa que esperaba era que dijera algo sobre mi padre. Me sorprende que incluso sepa algo de él. Está tan obsesionada consigo misma que no creía que tuviera lugar en su pequeña cabecita para nadie más.

Respira.

Me tomo otro segundo para recuperarme, doy la vuelta a la esquina hasta mi taquilla. Normalmente tengo problemas para encontrarla porque nunca me molesto en memorizar el número de la que elijo, y eso que casi todos utilizan siempre la misma. Pero ahora es fácil encontrarla porque las palabras "Chúpalo, Estúpida 911. Puta" están pintadas en ella con esmalte de uñas fucsia.

Por lo menos ahora sé quién en la escuela es la grafitera de esmalte de uñas.

Oigo un grito ahogado detrás de mí. Me doy la vuelta y veo a Morley allí de pie, con la boca abierta.



—Rose, ¿eres responsable de esto?

Niego con la cabeza.

—¿Esa es tu taquilla? —pregunta. Asiento—. Huele como si aún no estuviera seco —dice, acercándose para inspecciónalo—. ¿Quién hizo esto?

Me encantaría meter a Regina en serios problemas por estropear la propiedad escolar. Nada me haría más feliz. Sólo tendría que abrir la boca ahora mismo y conseguir su suspensión, e incluso que la expulsaran de las animadoras. ¿Quién va a ser si no puede pavonearse e intimidar a la gente con sus pompones? ¿Tendría amigos fuera? ¿Todavía tendría a Jamie?

Por muy tentador que sea, no quiero poner en peligro la posición de Tracy en su amado equipo, y no puedo hacer nada más para llamar la atención. Ya tengo una reputación de soplona después de este fin de semana, y a nadie le gusta una soplona, todos tenemos esa lección perforada en la cabeza después de la primera vez que alguien nos arroja arena en la caja de arena.

—No sé quién lo hizo, entrenadora Morley —digo, a pesar de que casi me mata.

La primera persona que veo cuando llego a la oficina principal es Tracy, quien no estaba esta mañana en la sala de estudio o en el gimnasio. Se acurrucó en una silla del rincón bajo múltiples guirnaldas de Navidad que se encuentran en el techo de la sala. Está llorando como cuando algo realmente terrible ha ocurrido, pero la he visto llorar así cuando no consigue que su pelo esté de la forma en que quiere. Me siento a su lado y tiro de ella en un fuerte abrazo.

—Trace, ¿qué está mal? ¿Qué ha pasado?

Llora aún más fuerte y no puede responderme. Me siento allí con mis brazos a su alrededor, esperando a que pueda hablar. Cuando finalmente toma aliento, dice una sola palabra:

—YouTube.

—¿Qué? —le pregunto, desconcertada.



—¿Srta. Gerren? ¿Puede venir aquí por favor? —pregunta la directora, la Sra. Chen, desde la puerta de la oficina. Lleva un traje pantalón verde y una cinta roja rematada con cuernos de reno brillantes—. En realidad, Srta. Zarelli, ¿por qué no viene, también? Puede proporcionarle algo de apoyo emocional a su amiga.

A pesar de la forma en la que viste, el terror me ataca mientras veo a nuestra directora, a quién nunca he visto antes. Los únicos directores que he conocido me daban premios y otros diplomas. Esta cosa disciplinaria es nueva para mí, sobre todo porque no estoy segura de que lo que estoy viendo sea disciplinado.

Entramos en el despacho de la Sra. Chen. Parece un emporio de la Navidad. Los paneles de madera falsa en las paredes, que están manchados de goteras en el techo, están envueltos en papel de navidad. Hay flores de pascua en todas partes, un Santa bailando en el alféizar de la ventana. Lo único no-navideño en la oficina, además del tótem al lado del Santa, es la industrial alfombra naranja.

—Por favor, señoritas, tomen asiento —dice mientras cierra la puerta, y se oye: “¡Ho ho ho!”.

Nos sentamos en las incómodas sillas de madera frente al escritorio. Son demasiado grandes, por lo que tienes que deslizarte hasta el fondo y las piernas quedan colgando como niños de guardería, o en el borde de la silla, como si estuvieras a punto de salir corriendo en cualquier momento. Tracy sigue lloriqueando. La Sra. Chen le ofrece una gran caja de pañuelos situada sobre su escritorio y Tracy acepta susurrando un "gracias." Hay un frasco de color rojo y verde de la marca Hershey's Kisses en su escritorio, pero no nos ofrece una de esas, probablemente porque no se molesta en ofrecer dulces a los estudiantes que está a punto de expulsar.

—En primer lugar, Rose, me gustaría ofrecerle mis condolencias, ya que no tuvimos oportunidad de hablar contigo en el funeral. Vi a su padre varias veces en los partidos de hockey. Era un hombre encantador. También me gustaría agradecerle por tu acto de valentía en la noche del sábado —continúa—, que por lo que sé, podría haber salvado la vida de Stephanie.

No sé cómo responder. He estado recibiendo abucheos y malas miradas durante toda la mañana por mí "acto de valentía" y no estoy muy orgullosa de lo que hice.



—No le salvé la vida. Se despertó justo después de que llegara la ambulancia.

—Bueno, quién sabe lo que hubiera sucedido si alguien menos responsable la hubiera encontrado. Sé que se armó de valor para tomar el teléfono, así que gracias por eso.

—Está bien —digo, sabiendo que no es una respuesta adecuada, pero no estoy dispuesta a aceptar su agradecimiento.

—Los empleados de limpieza están trabajando en la eliminación del esmalte de uñas en la taquilla del gimnasio, así como también en la del pasillo.

—¿Está en la taquilla del pasillo? —No tenía ni idea de que Regina era tan observadora. O ingeniosa.

Tracy deja de lloriquear durante un segundo y me mira, y luego a la Sra. Chen asintiendo.

—Es por eso que te llamé aquí, ¿tienes alguna idea de quién pudo hacerlo?

—Alguien que lleva un fuerte y horrible color de esmalte de uñas fucsia. —Es lo más cerca que puedo llegar a denunciar a Regina.

—Bueno, eso lo reduce, ¿no es así? —dice la Sra. Chen ¿Es una broma? ¿Nuestra directora tiene sentido del humor?—. Ahora, Srta. Green, ¿le gustaría explicarle a su amiga por qué está aquí, lo que explicaría por qué la invité a ella para proporcionarle apoyo moral?

No me gusta nada como está sonando esto. Ha dicho la palabra “moral” demasiadas veces. ¿Acaso está siguiendo una conducta ética porque yo no quería que Stephanie muriera el sábado en la noche?

Tracy llora un poco más y luego toma una profunda respiración.

—El baile de “Single Ladies” está en YouTube.

No sé por qué me está diciendo algo que ya sé, me hizo ver el video de Beyoncé un millón de veces.

Y entonces caigo. Todo el drama y trauma del sábado por la noche.

Me había olvidado del striptease con la canción de Single Ladies que Kristin y Tracy hicieron en el estacionamiento en beneficio a todos los del motel.



—¿En serio?

Tracy me mira, veo miseria en sus ojos.

—Todo.

En realidad, no sé lo que eso significa, ya que no me quedé a ver todo el asunto. En mi mente, trato de reconstruir lo que vi, que habría sido suficiente grabar y ponerlo en YouTube, pero las posibilidades son infinitas. Por lo que sé, publicarlo en YouTube es sólo una parte de su estupidez, la iniciación sin fin.

—Srta. Gerren, esto no es una conducta para llegar a convertirse en una joven dama o en una estudiante de Union High. Es consciente de ello, ¿no? —pregunta la Sra. Chen.

—Sin embargo, Sra. Chen, es la iniciación. Si yo quiero ser porrista, tengo que hacer lo que las chicas mayores quieren que haga. No tengo elección.

—Eso es exactamente lo que dijo Kristin. Y como le dije, siempre hay elección. Puede que no le gusten las otras opciones, pero siempre hay una elección. Srta. Zarelli, parece que tiene una buena cabeza sobre sus hombros, ¿cómo aconsejaría a su amiga en esta situación?

Lo que quiero decir es que Tracy debería dejar el estúpido equipo. Pero más allá de eso, me he quedado sin ideas y no estoy interesada en ser la pelota de la directora. A pesar de que me gusta su cuerno-diadema, que añade a la conversación un elemento surrealista.

Me encojo de hombros.

La Sra. Chen parece decepcionada, como si esperaba que hiciera un PowerPoint ofreciéndole a Tracy las muchas maneras en las que pudiera alzarse y rebelarse contra las animadoras usando sus poderes para el mal para bien.

—Esto es lo que vamos a hacer —dice—. Voy a tener una pequeña conversación con los capitanes del equipo de atletismo y a realizar unas llamadas de “rutinas de inicio”. La iniciación será suspendida en Union High, y cualquier estudiante que sea encontrado culpable de cometer o de participar en ellos, será suspendido o expulsado, dependiendo de la gravedad de la situación.



No soy abogada, pero estoy bastante segura de que habrá muchas maneras en la que los estudiantes recibirán esta nueva norma, como el hecho de no utilizar la palabra *iniciación*. Pero no digo nada, principalmente porque no quiero llegar tarde a Francés, y la campana está a punto de sonar.

—Srta. Gerren, hemos llamado a sus padres para informarles de la situación, y el video ha sido eliminado de YouTube. Usted y Kristin permanecerán en el equipo de porristas, pero estará suspendida para los próximos tres juegos, a menos que quiera decirme ahora mismo quién la forzó a bailar en ropa interior en la fría noche del sábado.

Tracy mira la alfombra naranja y no responde.

—Lo tomaré como un no. Si hay más incidentes, será retirada inmediatamente del equipo. ¿Queda claro?

Tracy asiente y la directora nos ignora. Llegamos a la puerta antes de que añada:

—Oh Rose, me gustaría que me mantuviera informada de cualquier acoso adicional que tenga. Sólo quedan dos días para las vacaciones, por supuesto, pero es posible que puedan seguir con ello fuera de la escuela.

Puedo sentir mi cara de horror porque no se me había ocurrido que esto continuaría fuera de la escuela, sobre todo porque es mi momento de paz en la Tierra.

La Sra. Chen me sonríe con simpatía.

—Consiga mi email desde secretaría en el camino, ¿de acuerdo? No se preocupe. Todo esto acabará pronto.

Claro, si define *pronto* como *nunca*.






Poner en cuarentena (*verbo*): aislar o cortar la interacción.

(*Véase también*: la Navidad de los Zarelli)



Traducido por Lola Irina, Lilrose & nelshia (SOS)

Corregido por Yonoestoyloca



En Navidad, no nos apresuramos exactamente a abrir los regalos. Mi madre se sienta a la mesa de la cocina a leer el periódico como si fuera cualquier otro día, mientras yo atípicamente reúno todas las onzas de espíritu navideño que puedo encontrar y trato de hacer panqueques navideños con cortadores de galleta en forma de reno. Peter se encuentra en la isla cerca de la estufa, alternativamente tratando de entablar conversación conmigo y haciendo su extraño nuevo sonido riéndose mientras lee mensajes de su novia. Puedo decir que quiere que le pregunte lo que le está enviando, así que no lo hago.

Finalmente, por la tarde, cuando no podemos aplazarlo más, los tres vamos a la sala de estar y nos sentamos junto al árbol, que tiene un gran total de cuatro adornos que cuelgan de sus ramas, no gracias a mí. Al menos Peter colocó algunas luces blancas en él, por lo que no se ve completamente patético.

Hay sólo unos pocos regalos, pero eso es suficiente, teniendo en cuenta que todo esto se siente como un fraude de todos modos.

Peter hace el mayor esfuerzo, tomando el lugar de papá, que solía ser el maestro de ceremonias. Llega bajo el árbol y saca cada regalo con gran fanfarria. Mi mamá lo mira con una expresión en su cara que es mitad miseria, mitad orgullo. Abro mis regalos tan rápido como es posible: un sweater, un nuevo IPod, un libro, y luego me pongo de pie, lista para hacer mi escape al piso de arriba.

—Espera, Rosie, hay otro para ti —dice Peter cuando prácticamente se arrastra bajo el árbol para agarrar el último regalo. Saca una pequeña caja de joyería de terciopelo con una tarjeta adjunta.

—¡Oh! Eso vino ayer para ti, en una entrega especial —dice mi madre. La forma en que está sonriendo me dice que no lo consiguió para mí, pero sabe quién lo hizo. Abro la carta. Dice:

Rosie, realmente lo siento acerca del baile. Espero que tu primera Navidad sin tu padre vaya bien. Con amor, Robert.

La caja tiene un bonito colgante de plata con una "R" grabada. Me pregunto si es por Rose o por Robert.

—¿Qué es eso? —pregunta Peter.

—Es de Robert —responde mi madre, aun sonriendo.

—Un collar —le digo apagadamente.

—Suenas muy emocionada al respecto —dice Peter.

Niego con la cabeza, no estando dispuesta a explicar que este regalo de Navidad de Robert es en realidad una disculpa por suponer que yo iba a tener montón y montón de sexo con él en el baile. Si le dijera a mi madre eso, probablemente estaría pulverizada por toda la eternidad, no sólo para las vacaciones de Navidad.

—¿Podemos verlo? —pregunta ella.

Tomo el colgante fuera de la caja y lo sostengo.

—Es hermoso —dice con demasiado entusiasmo—. ¿Por qué no te lo pones?

Sacudo la cabeza y lo pongo de nuevo en la caja.

—Puedes enviarle un correo electrónico para agradecerle, si quieres.



—Pensé que no me permitías usar mi correo electrónico —le respondo.

—Estoy dispuesta a hacer una excepción en este caso —dice mientras comienza a recoger los envoltorios de papel del suelo—. Es un regalo precioso y deberías agradecerle. Puedes utilizar la computadora en la cocina.

Por mucho que me gustaría usar mi correo electrónico ahora mismo, el agradecimiento al Chico Condón puede esperar.

—¿Cuál es el trato con Robert en estos días?

—Robert ha desarrollado un enamoramiento por tu hermana.

—Mamá, le he gustado a Robert desde sexto grado, lo cual Peter ya sabe. ¿Dónde has estado? —estallo.

—Rose —dice Peter, su voz llena de advertencia.

Estoy a punto de decirle a Peter que se calle, cuando suena el timbre de la puerta. Hacemos una pausa, mirándonos el uno al otro como si hubiéramos olvidado qué hacer cuando suena el timbre. A pesar que casi son las cuatro, Peter y yo todavía estamos en pijamas, y mamá no se ve mucho mejor en sus pantalones de gimnasia. Ella se levanta, trata de arreglar su cabello en el espejo del armario de los abrigos, luego se da por vencida y abre la puerta.



Tracy y Stephanie tienen cada una un plato envuelto en papel de aluminio con un lazo rojo y verde en la parte superior, nieve aterrizando en sus sombreros de invierno, mirando como una postal de vacaciones o de un anuncio. Mi madre hace todo lo mejor para recibirlas con apropiada alegría, pero se ve como si fuera a vomitar. Sé que, a pesar de que está cubierta de nieve y frío, ella ha sido transportada de regreso al verano —cuando la gente se presentó en nuestra puerta cada hora con los platos de cazuela— porque yo también lo hago. Lo siento, lo cual, como de costumbre, primero me hace enojar con ella y luego enojar conmigo misma.

—Feliz Navidad, señora Zarelli —dice Tracy—. Stephanie y yo hicimos galletas.

—Eso es muy bonito, niñas. Entren.

—Perdone que la moleste, señora Zarelli, pero quiero pedirle disculpas por, um, enfermarme en el baile de bienvenida. —Por la forma

en que Stephanie simplemente se hunde antes de siquiera haber cruzado el portal, puedo decir que ha estado nerviosa sobre disculparse y ha practicado su discurso, probablemente guiada por Tracy. Mira al suelo mientras habla, y las puntas de sus orejas se vuelven tan rojas como su pelo—. Y también lo siento por poner a Rose en esa situación. Me siento muy mal por ello. Quiero decir, Rose y yo hemos hablado, pero yo quería... usted sabe.

—Gracias, Stephanie. Espero que hayas aprendido una lección acerca de la bebida.

—Mamá, es Navidad detén las conferencias —dice Peter, levantándose del suelo.

Al ver a Peter, Tracy se enciende más brillante que el árbol de navidad de los Parson, que es brillante como un faro a través de su ventana de la sala cruzando la calle, poniendo en vergüenza al nuestro.

—Trace, felicitaciones por tu debut en YouTube —dice él, dándole un abrazo. Tracy se sonroja como una loca, pero parece mucho más entusiasmada que mortificada, lo cual encuentro un poco perturbador.

—Fue bueno —dice Stephanie, siempre la amiga compresiva, haciendo girar un mechón de su pelo rojo alrededor de su dedo—. Tracy puede bailar de verdad, ya sabes.



—Tracy, ¿tienes un video en YouTube? —pregunta mi madre, sin pistas.

—Um, bueno….

—¿Qué tipo de galletas trajiste? —interrumpo.

Tracy me lanza una mirada de agradecimiento cuando quita el aluminio para revelar un plato apilado y alto de galletas de jengibre, mantequilla, de pedacitos de chocolate, barras de higo y panquecitos de chocolate.

—Guau, realmente fueron a la ciudad —dice Peter.

Tracy sonríe.

—Hemos horneado todo el día.

—Hicimos tus favoritas, Rose —dice Stephanie, señalando las galletas de chocolate.



—Mi madre quiere saber si quieres venir a cenar con nosotros —dice Tracy, mirando a Peter—. Los tres —añade por una buena medida, en caso que pensáramos que la invitación era para Peter. Lo cual, a juzgar por la expresión de su cara mientras lo mira, sería su primera opción.

Daría cualquier cosa para ir a casa de Tracy para la cena de Navidad, pero puedo decir que mi madre ha tenido todo lo que puede tomar hoy y nosotros no iremos a ningún lado.

—No, Tracy, no deseamos entrometernos. Y también estamos a punto de comer. Pero gracias por la invitación preciosa, y por favor, agradécele a tu madre por nosotros.

Mamá toma los platos de mis amigas. A medida que se las entrega a Peter y le pide que los lleve a la cocina, Tracy se inclina y susurra:

—¿Le has dicho ya?

—Voy a caminar con ellas —digo tan indiferentemente como puedo.

Mi madre me mira con severidad.

—Dos minutos.



Al parecer, está feliz de cambiar mis reglas siendo pulverizada si se trata de un correo electrónico para Robert, pero no si se trata de hablar con mis amigas. Interesante.

Agarro mi chaqueta cuando Peter regresa de la cocina. Tracy se toma su dulce tiempo diciendo adiós a Peter y dándole un extra especial largo abrazo adicional. Pongo los ojos en blanco a Stephanie, quien ríe cuando él se desprende de los brazos de Tracy y de su cuello y le asegura que irá por su casa y la saludará antes de volver a la universidad. Finalmente las tres salimos a la nieve.

—¿Y? —pregunta Tracy—. ¿Se lo dijiste?

—No.

—Deberías. Peter puede ayudarte a averiguar qué hacer.

—No hay nada que hacer, Trace. Sólo tengo que esperar. La Sra. Chen probablemente está en lo correcto, esto decaerá después de las vacaciones.

—¿Y si no lo hace? ¿Qué pasa si el apodo "Perra 911" se te pega por el resto de la escuela secundaria?

He pensado mucho acerca de esto los últimos días y sigo llegando a la misma conclusión: si delato a Regina, no hay ninguna duda que va a vengarse. Y probablemente será mucho peor que sólo esmalte de uñas en mi casillero. Va a incluir modificar mi cara, hacer que saquen a Tracy de las porristas y asegurarse que no ponga mis ojos en Jamie nunca más, no necesariamente en ese orden.

—¿Quién piensas que lo hizo, Rosie? —pregunta Stephanie.

—No tengo idea —miento—. Así que, ¿qué les dieron para Navidad? —pregunto, esperando que sea una buena distracción, por lo menos un minuto o dos.

—Matt me dio estos aros —responde Tracy, levantando su cabello para que pueda ver. Los aros son, de hecho, muy bonitos. Trato de esconder mi sorpresa, ignorando la imagen mental de Matt comprando un regalo para Tracy y otro para Lena en la misma tienda, demasiado flojo para ir a más de un lugar.



—Y Mike me dio esto —exclama Stephanie, exponiendo un brazalete gigante de plástico que puedo decir con seguridad que Tracy no se pondría ni muerta. En su defensa, no hace ningún comentario sarcástico por el brazalete, asintiendo en aprobación cuando Stephanie se lo muestra por la que posiblemente es la millonésima vez—. ¿Te dieron algo bueno, Rose?

—Lo de siempre. Quiero decir, todo es bueno —digo, tratando de no sonar desagradecida—. Peter me regaló un IPod Touch.

—Debió haberte dado un iPhone para que puedas estar en el siglo veintiuno con el resto de nosotros.

—Hablaré con él sobre eso —dice Tracy, como si Peter la llamara por consejos sobre qué regalar regularmente.

—Así que, ¿cómo están todos hoy? —pregunta Stephanie, arrastrando un pie hacia adelante y atrás sobre un montón de hielo sucio en la nevada acera.

—Casi termina.

—Para ser sincera, Rose, tú, tu mamá y Peter se ven un poco miserables —comenta Tracy—. Incluso cuando puedo ver que Peter está tratando de no hacerlo.

—Es sólo… difícil —digo. Eso no es lo que quiero decir, pero sé que es lo que la gente dice. Los clichés son útiles en situaciones como esta, no sólo para gente que ofrece condolencias, sino también para los que las reciben. Pero una vez que todos los clichés han sido usados, la mayoría de las personas no tiene idea sobre qué decir para que alguien se sienta mejor. No puedo culparlos, en realidad yo tampoco sé qué decir para hacerme sentir mejor.

Nos quedamos ahí, en un incómodo silencio del que me he acostumbrado desde el verano. Aunque el hecho de que está pasando con mis mejores amigas sube el nivel de incomodidad unos cuantos grados.

—Tengo que irme. Se terminaron mis dos minutos —les digo.

—Rose, de verdad siento que te hayas metido en problemas por mí —murmura Stephanie, rozando su pie izquierdo en su tobillo derecho como si le picara.



—Lo sé, Steph. Está bien. No importa de todas formas.

—Sabes, la gente puede estar enojada contigo, pero fuiste inteligente al hacer lo que hiciste —dice Stephanie—. Creo que tu papá hubiese estado orgulloso de ti por, ya sabes, haber cuidado de mí.

Una de las cosas que amo sobre Stephanie es que si algo como lo que acaba de decir le viene a la cabeza, lo dice en voz alta. Es tímida de alguna forma, pero si piensa que alguien necesita escuchar algo, lo dice incluso cuando asusta decirlo.

Pero eso no significa que sepa cómo responder. Y, para ser sincera, ni siquiera sé si lo que dijo es verdad.

Sólo digo adiós y empiezo a regresar a casa, preguntándome si quizás he dicho algo grosero. Me detengo y me doy vuelta para decir algo más, quizás algo divertido, pero nada sale, así que sólo las miro, brazos enlazados, resbalando y deslizándose juntas por la calle congelada, mientras copos de nieve caen suavemente sobre mi cara.

—¿Cuál es el último recuerdo feliz que tienes antes de que papá muriera?

Peter lo piensa mientras refriego un plato lleno de grasa y aceite del asado quemado, y él termina de secar un sartén limpio.

—Mi fiesta de graduación. —Pone el sartén de vuelta en el estante.

—Eso fue divertido —digo, sintiéndome como una traidora por aprobar su elección de un recuerdo que, en realidad, no incluye a papá, cuando por supuesto trataba de pescar uno que lo hiciera.

Nos quedamos en silencio mientras pensamos en ese día. Menos de doce horas después, todo se derrumbó. Todavía estábamos en la cama cuando el teléfono sonó. Peter sabía que algo estaba mal antes que yo, su habitación está más cerca de la de mamá que la mía y pudo escucharla a través de la pared. Ella colgó el teléfono y tocó nuestras puertas. Ambos salimos al pasillo, y dijo: “Ha habido una explosión”. No tuvo que decir nada más.

—¿Y uno después que muriera? —pregunta Peter. Casi me río al pensar en la idea de que algo pudiese hacerme feliz en estos días, y entonces recuerdo estar sentada en el auto con Jamie en el baile. Todavía no estoy segura de contarle a Peter, pero debo tener una mirada extraña en mi cara porque dice—: ¿Tiene algo que ver con Robert y ese collar?



—No. Él es una molestia —digo mientras le paso el plato limpio y mojado.

—Así que, ¿todavía le gustas?

—Sip.

—Pero a ti no te gusta.

—No de esa forma.

—¿Quién *te* gusta? —pregunta en ese molesto tono paternal que ha usado demasiadas veces esta temporada de fiestas para mi gusto.

—Suenas todo viejo —le digo, esperando poder cambiar el tema—. Adulto, o lo que sea. No me gusta.

—Algo te pasa. ¿Qué es?

Todo me viene a la mente. ¿Por dónde empezar?

—Bien, veamos. Mi nuevo sobrenombre es "Perra 911" de acuerdo con el grafiti que está por toda la escuela.

Peter deja de secar y me mira.

—¿Hablas en serio?

—Sip.

—¿Sabes quién es?

—Sip.

—¿Quién?

—¿Prometes que no le dirás a nadie? ¿Nunca?

—De acuerdo.

—Regina Deladdo.

—¿Por lo que pasó luego del baile?

—No, eso sólo le dio una excusa para acosarme.



Peter pone el plato y el paño para secar en la encimera y se apoya en ella, mirándome en el fregadero.

—Así que, ¿cuál es su problema?

¿Debería seguir el consejo de Tracy y decirle? Quizás *pueda* ayudarme. ¿O es estúpido pensar que alguien puede ayudarme con esto?

—Ella cree que pasa algo entre Jamie y yo.

—Oh, mierda. Eso es totalmente mi culpa. Lo siento. No pensé cuando le pedí que…

—No es tu culpa. Ella tiene algo de razón. Pasa algo. Sólo que no sé qué.

Peter se queda quieto un segundo.

—¿Qué? ¿Jamie? Rose, él es demasiado… —Se detiene, dándose cuenta que estoy a punto de decirle que está sonando de nuevo como un adulto molesto.

—No es tan así. Quiero decir, nos besamos una vez —digo, esperando su reacción. Sus cejas prácticamente tocan la línea de su cabello—. Pero Regina piensa que es más que eso y dijo que si me veía cerca de él, patearía mi trasero y buscaría la forma de echar a Tracy del equipo de porritas. Y si Tracy es echada de ese estúpido equipo por mi culpa, nunca me volverá a hablar.

—¿Estás enamorada de… Jamie? Quiero decir, ¿más que simplemente gustar?

No sé si debería contestar eso. Sé que se supone que no debe gustarme, es mayor que yo, realmente no encaja en ninguna categoría, está saliendo con Regina, pero obviamente lo hace. Aunque no importa si me gusta porque ese beso fue probablemente una gigantesca casualidad.

—Él solamente está siendo amable conmigo porque tú le pediste que lo fuera.



—Estoy seguro como el infierno que no le pedí que te besara, Rose.

No puedo evitar que una sonrisa se escabulla en mi cara.

Me mira duramente por un minuto.

—Lo que sea que esté pasando, no tiene nada que ver conmigo, eso es seguro. —Toma el plato nuevo—. Papá se volvería jodidamente loco, sabes. Él estaba allí cuando a Forta lo echaron fuera del equipo de hockey por pelear con Anthony Parrina. Papá sabía lo cabrón que podía ser Jamie.

—Pensé que se suponía que ya no nos importaba lo que papá quisiera —digo en voz baja. El silencio de Peter me dice que gané el punto, pero sé que no lo va a admitir—. Tal vez a papá le gustaría que yo esté con alguien que puede cuidarme en cierto modo. Quiero decir, ¿no es eso por lo que le pediste que fuera mi guardián o lo que sea?

—Supongo. Pero si no lo hubiera hecho, Regina Deladdo no estaría hablando mierda sobre ti en este momento.

Puede ser. Pero si nunca le hubiera pedido a Jamie que me vigilara, nunca me habría besado en el baile. Y como ya establecimos, eso es lo único bueno que me ha pasado en los últimos seis meses.

—Escucha, si Forta hace algo, y me refiero a cualquier cosa…

Cierro la cañilla y levanto mi mano.

—Deja de tratar de ser papá, Peter.

Esto nos toma a ambos con la guardia baja. No me doy cuenta que eso era lo que estaba tratando de hacer hasta que las palabras salen de mi boca. Y por la mirada en su rostro, puedo decir que tampoco lo sabía. Toma otra olla mojada del escurridor.

—Sólo ten cuidado —dice—. No quiero que te hagan daño. Forta puede ser un buen tipo, pero Regina suena jodidamente demente. ¿Esta cosa con Forta vale la pena?

La pregunta me parece divertida, como si tuviera algo que decir en absoluto en todo este asunto de Jamie, como si pudiera llegar a definir lo que está o no está sucediendo entre nosotros. Todo lo que sé es que me dio un beso perfecto y luego desapareció. Por la forma en que mi suerte va estos días, eso es probablemente lo último que volveré a ver de él.





Después de que Peter y mamá se fueran a la cama, me meto en la cama con mi laptop y visito la página web del sargento de veintiún años. Tan pronto como la página carga, la música navideña comienza a explotar por los pequeños altavoces, y rápidamente golpeó el botón de silencio en mi teclado, así no despierto a nadie. La foto de la graduación del sargento está envuelta en guirnaldas de fiesta, y mientras muevo mi cursor, un pequeño ángel con un halo y alas, vuela a través de la página, imitando los movimientos de mi dedo en el pantallita de arrastre.

Las otras dos fotos que estaban en la página de inicio antes, ya no están, y hay algo nuevo desde la última vez que la visité, una caja que está constantemente deslizándose en sentido vertical, que muestra los mensajes que la gente ha enviado para él. Hoy, hay veintitrés nuevos mensajes, todos deseando al sargento una Feliz Navidad.

La mayoría hablan sobre la forma en que murió haciendo lo que Dios quería que hiciera, como si el hecho de que ahora estuviera con Jesús hiciera que todo lo que pasó estuviera bien, y que no debería preocuparse por nadie, porque todos lo estaban haciendo bien a pesar que lo echaban de menos cada segundo de cada día.

Los mensajes están escritos directamente para él, como si estuviera aquí todavía, a pesar de que hablan de él estando muerto. Me hace sentir rara, pero me pongo a pensar en lo que le escribiría a papá en su página, y entiendo por qué los amigos y familiares del sargento lo están haciendo. Los hace sentir que todavía están conectados de alguna manera. Como si pudieran alcanzarlo, incluso si él no puede alcanzarlos de regreso.

No todas las personas que murieron en la explosión tienen un sitio memorial, pero desde que encontré la página del sargento, más y más enlaces han aparecido, y ahora las páginas de la mayoría de las personas que murieron están vinculadas entre sí a través del sargento.

Me pregunto quién está encargándose del mantenimiento de su sitio. ¿Alguien está sentado en un equipo en este momento, buscando por el sitio de papá para enlazarse, preguntándose si el pobre Alfonso Zarelli no fue lo suficientemente amado por su familia para ser inmortalizado para siempre en la web?



El nombre de papá es uno de los pocos en la página del sargento en los que no se puede hacer clic.

Tengo que construir una página web para él.

No sé nada acerca de los nombres de dominio o servidores que albergan sitios ni nada de eso, pero puedo preocuparme de eso más tarde. En este momento, sólo tengo que encontrar la manera de diseñar una página que le gustaría y que sería un homenaje, un lugar donde la gente pueda escribirle notas, o simplemente ver su foto, si así lo desean. No tengo idea de quiénes serían esas personas, pero pueden estar por allí.

Mi laptop vino con un programa para construir sitios web, y tiene un tutorial. Lo abro y empiezo a seguir las instrucciones paso a paso. Lo primero que sugiere que haga es elegir una plantilla a partir de un puñado de formas prefabricadas. Tienen nombres como “venta al menudeo”, “invitación” y “comunicado”. De hecho, hay uno llamado “en memoria” y hago clic en él, a pesar del hecho previsible, es negro con

banderines digitales de mala calidad. Espero poder cambiar eso más adelante.

Cuando se abre la plantilla, una página llena de marcas de posición para colocar fotos y texto llena mi pantalla. La foto es de una anciana que parece que pasa sus días con un delantal haciendo galletas para sus nietos. El título dice "Nana Betsy." Un segundo después, la ventana de diálogo me pide una nueva foto y el título.

A pesar que me facilita la entrada, sólo he estado trabajando durante dos minutos y ya apesto. ¿Qué imagen debo usar? ¿Cómo puedo decidir?

Hago clic en mi carpeta de fotos sin pensar en el hecho de que no he mirado las fotos de papá desde que habíamos planeado el servicio para él por el verano. No estoy preparada para ver tantas fotos suyas a la vez. Los íconos son pequeños, pero pueden distinguirse los detalles importantes, como una playa o un pastel en la mesa de la cocina, y sé exactamente qué foto es cuál.

De pronto, los recuerdos de papá en diferentes momentos de mi vida están entrando en mí simultáneamente, y me siento como si mi cerebro estuviera sobrecargándose. Hay demasiadas fotos, demasiados recuerdos diferentes.



Cierro la carpeta y tomo respiraciones profundas para evitar cualquier ataque que pueda estar al acecho.

Ningún ataque. Después que mi minuto de respiración profunda pasa, decido que sería mejor empezar con el título.

Coloco el cursor en el cuadro grande que parpadea expectante. Escribo: "Alfonso Zarelli". Entonces me doy cuenta que hay un pequeño espacio debajo con caracteres más pequeños. El texto de la muestra dice: "Amada abuela, madre devota, hermana maravillosa." Tecleo algunas cosas diferentes: "gran papá, amante de la palabra, un tipo divertido", y lo borro todo, sintiendo que no hay nada que pueda decir para resumirlo de la manera correcta, nada que pueda poner en ese pequeño espacio que sea suficiente.

Esto va a ser mucho más difícil de lo que pensaba. Necesito una estrategia.

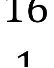
Vuelvo a la página principal del sargento y por una vez, trato de ignorar el contenido, la foto de graduación, los mensajes de la gente que

todavía lo ama, y miro la forma en que está construida la página. Cuando soy capaz de dejar de centrarme en su cara, empiezo a notar algunas cosas de diseño, en como la página de inicio ahora tiene sólo su foto, su nombre, y el espacio donde la gente puede dejar comentarios. Luego, en la parte inferior, hay nombres de otras páginas a las que se puede ir en busca de información sobre él.

Vuelvo a la plantilla y sigo adelante. Borro la mayoría de los cuadros, pero dejo uno donde quiero invitar a que personas publiquen sus comentarios. Dejo otro cuadro en el otro lado de la foto para otra cosa, no estoy segura todavía qué. A continuación nombro las otras páginas que me gustarían para construir finalmente: biografía, información y artículos, y fotos. Me paso una hora más o menos eligiendo los colores y tipos de letra, y jugando con las características especiales que te permiten agregar bordes, música y vídeos. Al final, decido que sólo quiero que sea lo más simple posible, y elimino la mayor parte de las cosas que fui añadiendo.

Le doy al cuadro de mensajes un título, llamándolo: "Di hola a papá." Eso parece estúpido y tan erróneo que estoy realmente avergonzada, así que lo cambio a: "Habla con Alfonso." Eso está mejor, pero de alguna manera, todavía no parece correcto. Entonces escribo: "Habla con mi padre, Alfonso Zarelli." Esto hace que sea un poco obvio que un niño construye el sitio, pero no estoy segura que eso sea algo malo, necesariamente. Voy a dejarlo por ahora.





El espacio en blanco bajo su nombre es un poco demasiado simbólico para mí, tengo que tratar de elegir la foto de nuevo. Decido que la mejor manera de hacerlo es elegir una al azar. No hay ninguna razón para elegir la foto final ahora. Abro la carpeta, cierro los ojos, y deslizo el dedo alrededor de la pantalla táctil durante unos segundos. A continuación, hago doble clic y abro los ojos.

Papá está en nuestra cocina, con su loco cabello alborotado hacia arriba, con su camiseta rayada favorita y mirando al fotógrafo por la parte superior de su taza de café. Si no fuera por una pequeña sonrisa en su boca, se vería enojado, pero puedo decir que está bromeando. La foto me hace reír un poco, y sé que es totalmente equivocada para el sitio, pero es perfecta por ahora.

Estoy a punto de guardar la página y cerrar el programa cuando recuerdo el cuadro en blanco que dejé al otro lado del marco de la foto. Hago clic en el cuadro de título, esperando que algo venga a mí. Y

después de un minuto, lo hace. "Palabra del día", tecleo. Y luego añado la primera palabra que me viene a la mente:

Indispensable *(adjetivo)*: absolutamente necesario.





(Véase también: Angelo)



Traducido por flochi & NayeliR

Corregido por Mercy



Enero apestó.

La Sra. Chen tuvo razón y se equivocó… nadie me acosó durante las vacaciones, pero la cosa de la bienvenida no se dispersó cuando estuvimos de regreso en la escuela. Regina pasó el mes dejando elaborados trabajos de arte con esmalte de uñas dirigidos a “Perra 911” en todos mis escritorios y casilleros. Ni siquiera expandió su paleta de colores, restringiéndose a la familia del rosa fuerte y fucsia. Supongo que esa es su firma.

Sigo sin tener idea cómo descubrió cuál es mi casillero de gimnasia, ya que cambia cada vez. Si tuviera que adivinar, diría que tiene espías. Es bastante fácil para ella descubrir dónde están mis asientos asignados, todo lo que tiene que hacer es caminar junto a mis clases y mirar al interior, pero eso toma mucho tiempo y esfuerzo. Me imagino que tiene tablas codificadas con colores y gráficos para el seguimiento de donde estaré y cuándo, y estoy muy impresionada.

Pero sus tácticas de enero ahora se sienten como nada. Redobló su juego este mes.

La semana pasada, consiguió que alguien hackeara la página web de la escuela y posteara, en la página principal, un imagen retocada de mí con un uniforme de técnico de emergencias médicas, corriendo a la escena de un accidente. El titular de encima de la foto decía: "¿Preocupado de que puedas tener mucha diversión en una fiesta? No temas, ¡Rose Zarelli está aquí!". Fue lo bastante inteligente como para no utilizar el "Perra 911" en la página, lo que es muy malo. Porque podría haber reunido el valor para delatarla si lo hubiera hecho.

Peter cree que debería decirle a la Sra. Chen porque, en este punto, es acoso realmente. Pero cuando le pregunté si eso es lo que haría si estuviera en mi lugar, simplemente dijo que es diferente para los chicos. O sea, claro, él simplemente se pelearía con el chico y lo superaría. Supongo que las chicas también tienen derecho a hacer eso, pero no es lo mío. Aunque me gusta imaginarme agarrando puñados del pelo de Regina y tirando con mucha fuerza.

Peter también dijo que si no voy a decirle a la Sra. Chen, al menos tengo que hablar con Jamie. Pero eso haría las cosas peor para mí a largo plazo. ¿Y qué diría? "Hola, Jamie, fue muy divertido besarte y todo, pero la que dice ser tu novia está amenazándome de muerte si tan sólo te vuelvo a ver. ¿Podrías hablar con ella, por favor?"



Sí, claro. Como si ella fuera a escuchar. Mientras más la conozco, menos entiendo cuál es el atractivo que puede tener para Jamie.

No hemos hablado desde el baile de bienvenida. Estoy empezando a pensar que lo imaginé todo.

Hoy es el Día de San Valentín, y estoy sentada sola en la sala de estudio, intentando ignorar el infortunio de corazones rojos pegados con cinta en las mesas, las sillas y cada superficie de la cafetería. Incluso alguien logró pegar uno en la espalda del Sr. Cella sin que lo note.

Veo a Angelo aproximarse, y rápidamente bajo la mirada a mi libro de Francés, esperando que no me hable, pero sabiendo que lo hará. Siempre lo hace. En realidad creo que le gusto. No *gustarle* gustarle, sino simplemente gustarle. Y no está tan mal. Sólo, bueno, habla mucho. Y estoy intentando estudiar para mi examen de francés. A esta altura, sé que nadie realmente consigue estudiar nada en la sala de estudio, pero sin embargo, sigo intentando.

Los altavoces zumban con el Juramento de Lealtad, y todos lo ignoran. El Sr. Cella ha dejado de intentar que nos pongamos de pie,

creo que se rindió a mediados de octubre, lo que me parece bien. Nunca voy a repetir esas palabras.

—Hola, Sweater, ¿cómo te sientes? —pregunta Angelo, parándose a mi lado.

—Estoy bien —digo sin levantar la cabeza.

Por el rabillo del ojo lo veo notar uno de los mensajes especiales de Regina en su asiento.

—Esta mierda del grafiti es una locura.

—Se detendrán en algún momento.

Resopla como si hubiera dicho algo hilarantemente estúpido a la vez que se sienta, extendiéndose a través de varios asientos a la vez.

—Oye, feliz Día de San Valentín —dice. No respondo—. ¿Harás algo romántico esta noche?

—No que yo sepa. —Doy vuelta la página de mi libro lentamente.



—Siempre estás leyendo, ¿lo sabes?

—Me gusta aprobar mis clases —digo.

—¿Vas a ser doctora o algo parecido?

—¿Doctora? —Lo miro, confundida.

—Sí, los doctores siempre están leyendo, ¿o no?

—Eh, no lo sé.

—¿Tú mamá no es doctora?

—Más o menos, supongo. —Vuelvo a leer, esperando que entienda la indirecta de una vez.

—Tú papá era ingeniero, ¿verdad?

Angelo nunca antes ha mencionado a mi padre. Reviso para ver si está jugando conmigo, pero parece interesado.

—Sí, lo era.

—¿Lo extrañas?



Asiento.

—Tengo un primo en los marines en Irak.

Asiento otra vez. Angelo parece estar esperando que diga algo, pero no puedo. Extrañamente, no tengo idea de qué decirle a alguien que tiene un primo que está peleando en Irak. Ahora, si su primo hubiese muerto, bueno, entonces estaría calificada para decirle algo más profundo.

—Sweater, ¿cómo es que nunca preguntas sobre mí?

Me sorprendo de nuevo. Nunca se me ocurrió que quisiera hablar conmigo sobre sí mismo. Pero ahora que lo pienso, suena sospechosamente como una manera lamentable de excusar el extremo auto-enfrascamiento.

—Um, no lo sé, Angelo. ¿A qué te refieres?

—Bueno, como estamos sentados en la mesa sólo tú y yo casi cada día, salvo los fines de semana y cuando me corto, pero como que siempre estoy iniciando el asunto de la "charla", o lo que sea. Nunca me preguntaste sobre mí como yo te pregunto. ¿Tienes miedo?



—¿Miedo? Como, ¿asustada de que vayas a lastimarme o algo?

—No, como asustada de que no les gustarás a tus amigos si creen que somos amigos —dice, tomando un trago de su cartón de leche. Por alguna razón, ha abierto las cuatro esquinas y derrama leche por el frente de su remera cuando bebe. Y entonces noto algo que me maravilla por completo y lo cambia todo respecto a lo que pensaba de él.

Angelo, de todas las personas, está usando una remera de Neko Case.

Lo he visto con remeras de Nirvana y Metallica, pensaba que era un chico del tipo metal-grunge que estaba atascado en los días de gloria de Lars Ulrich y Kurt Cobain. Pero esto, esto es demasiado. Neko Case es una diosa y no esperaba que alguien en esta estúpida escuela, ni una sola persona, tenga alguna idea de quién, por no hablar de usar una remera con su nombre.

—¿Es una… remera de Neko Case?

Mira su remera y vuelve a mirarme.

—Sí. Eso es lo que dice. N-E-K-O.

—¿Es tuya?

—Bueno, la estoy usando, ¿no?

—Sí, pero me refiero, ¿alguien te la dio, o realmente es tuya?

—La conseguí en el concierto —dice, como si no fuera importante.

—¿Viste a Neko Case *en vivo*? —prácticamente grito.

—Sweater, ¿cuál es el problema? ¿Eres fan de Neko?

—La *adoro*. Ella es… ella es… yo sólo, estoy sorprendida porque no pensaba que tú… que ella… que ese sea el tipo de música que escuchas.

—¿Crees que soy demasiado tonto para escuchar cantar a una chica tan inteligente como ella?

—¡No! Nada de eso. Pero sólo te he visto usar playeras de bandas cuyos cantantes están muertos, o que de hecho no están de gira ya.



—¡Metallica sigue de gira!

—¿Lo hacen?

—Sweater, Metallica es una de las más grandes bandas que nunca existió. Ellos nunca se separaron. Nunca. ¿No has visto *Some Kind of Monster*?

—¿Qué es eso?

—Oh, hombre. Vas a ver esa película. Es vieja, pero puedes descargarla. Es todo acerca de cómo es la psicología de estar en Metallica, y cómo eso casi los mató por crear esa mierda juntos, ¿sabes?

Apenas puedo creerle a mis oídos.

—¿Eres músico, Angelo?

Se ríe un poco y toma un sorbo final de su leche.

—No sé si alguien pueda llamarme así, pero toco algo la guitarra. —Se pone de pie y comienza a tocar una guitarra en el aire en la cafetería, y nadie ni siquiera pestañea. Tengo la rara sensación de que

Angelo, con su largo cabello y grasa de auto bajo sus uñas, es invisible para la mayoría del cuerpo estudiantil en esta secundaria.

—¿Estás en una banda?

—Sí. Nos llamamos *Fuck This Shit*[16], así que no somos contratados mucho, pero somos bastantes buenos. Vamos a irnos de gira después de la graduación.

—Eso es increíble.

—Hay un montón que no sabes de mí, Sweater. Puedo ser un chico con bastante onda y agradable.

—Lo sé.

—¿Crees que soy agradable?

—Bueno, sí, siempre has sido agradable conmigo.

—Excepto cuando te hice llorar.

Me ruborizo, recordando el día cuando quiso saber si Jamie y yo "lo hicimos". Eso fue antes, cuando veía a Jamie regularmente. Debido a la campaña del terror de Regina, he estado evitándolo otra vez. Y él tampoco hizo un esfuerzo por hablarme. No es como si estuviera esperando que lo haga. No es como que estamos… ni siquiera puedo terminar el pensamiento.



—No quisiste hacerme llorar. No sé qué sucedió ese día. Sólo estaba avergonzada o algo.

Se inclina en conspiración.

—Sé que Jamie te besó. Él me lo dijo.

Miro sobre mi hombro para asegurarme que ninguno de los espías de Regina esté alrededor. Susan y Lena tienen primer periodo en la sala de estudios, sin embargo casi nunca están aquí. Nunca entendí cómo la gente puede llegar tan lejos. Mi karma no funciona así. Siempre tengo que jugar por las reglas o soy atrapada. Casi instantáneamente. Lo cual es por lo que estoy sorprendida que Regina aún no sepa que besé a Jamie. Si está loca por el hecho de que lo vio siguiéndome dos veces, me pregunto qué será de mí si sabe lo que pasó.

[16] **Fuck This Shit:** Jode Esta Mierda.

Me inclino a través de la mesa y susurro:

—Angelo, no deberíamos hablar de eso. Quiero decir, tú sabes, por miedo a Regina y…

—Y tienes novio, ¿cierto?

—Robert no es mi novio. Él sólo fue mi cita para el baile de bienvenida. Eso es todo.

—Eso no es lo que Jamie piensa —dice, rasgando pedazos de su cartón de leche y dejándolos caer en la mesa, haciendo una pequeña montaña de empapado, ceroso cartón.

¿Por qué Jamie piensa que le mentí acerca de Robert?

O tal vez la pregunta más importante es: ¿por qué Jamie está diciéndole a Angelo cosas de mí? ¿Es posible que esté verdaderamente interesado en mí? ¿Cómo puede estarlo? Bien podríamos ser de diferentes planetas. Robert, como a Tracy le gusta recordarme, está en nuestro grupo de amigos y es un mucho más apropiado para ser mi novio que Jamie.



¿Pero qué significa eso? ¿Qué es *apropiado*? Si te gusta alguien y le gustas, ¿sólo no deberías ser capaz de salir con esa persona?

Cuando sea que le digo eso a Tracy, ella canta esa pequeña canción que escribió para mí llamada “Rosie y sus gafas de color rosa”.

—¿Jamie te dijo eso?

—Jamie piensa que el chico es tu novio. ¿Quieres que lo corrija?

Como una señal, Tracy llega usando su uniforme dorado y negro de animadora, sus brazos llenos de claveles rojos. Las animadoras tienen promovida una venta de flores el Día de San Valentín en orden de aparecer sanas a raíz del escándalo en YouTube y recaudar dinero para los nuevos atuendos que quieren, lo cual está muy lejos de ser saludable, debería ser ilegal. Tracy me los mostró en línea, y traté de fingir que pensaba que lucían bien. Pero eran demasiado pequeños, apenas pude decir que estaban ahí, nunca me importó si lucían bien o no. Ella me dijo que dejara de ser una mojigata. Le di mi discurso acerca de cómo pienso que las mujeres deberían ser valoradas por más de cómo lucen saltando alrededor en spandex, pero sólo dijo que ese feminismo está fuera y que seguirá mostrándome vulgares uniformes que sabe que la escuela nunca les permitirá comprar.

—Tengo una entrega de flor para ti —dice en una melodiosa voz. Me tiende un clavel con una tarjeta atada en él y entonces queda ahí, esperando por que la lea mientras espera, incluso aunque ambas sabemos que es de Robert.

—Gracias, Trace.

—Bueno, ¡ábrelo!

—Está bien. Voy a esperar hasta más tarde.

—Oye, Trace, ¿tienes una de esas cosas para mí?

Tracy luce estupefacta de que Angelo se dirija a ella así. ¿Y ella me llama una snob?

—Déjame revisar —dice, mirándolo como si fuera algo que araña en el fondo de su zapato. Y luego, algo raro sucede. Su cara brilla, se ríe y dice—: Como un hecho, "Angelo Martinez, Sala de estudios periodo 1", tengo una de estas cosas para ti. —Se la entrega con una gran sonrisa, como si el hecho que alguien le enviara una flor causara una completa metamorfosis y él ya no fuera más un chico de vocación técnica con suciedad bajo las uñas.



Él asiente y la acepta, como si hubiera estado esperándolo.

Parece que no es tan invisible en el cuerpo estudiantil como pensé.

—Gracias, Trace —dice. Ella todavía está de pie aquí, esperando porque ambos abramos nuestras tarjetas, cuando Stephanie llama desde su mesa a través de la cafetería:

—¡Vamos, Trace, quiero mi flor!

Tracy rueda los ojos y se dirige en dirección a Stephanie. Angelo la mira irse, su corta falda moviéndose, moviéndose, moviéndose mientras ella camina lejos. Realmente no puedo culparlo. Eso es exactamente para lo que son diseñadas esas faldas.

—Linda flor tienes ahí —dice, sonriendo mientras se levanta y alcanza su bolsillo por un cigarrillo—. Le diré a Jamie que dijiste hola. —Me guiña y se aleja, su encendedor en una mano, su flor en la otra.

Quiero decirle que no le diga nada, pero sé que no tiene caso. Miro abajo, a mi flor y suspiro. También sólo podría terminar con esto.

Siento una pequeña punzada de culpa de que Robert me enviara una flor. Oficialmente nunca acepté su disculpa, y él finalmente dejó de intentarlo el mes pasado. No sé por qué no sólo le dije que estaba bien, ya ni siquiera me importa la cosa del condón. Unos cuantos días atrás, me envió un correo por primera vez en un tiempo para decirme que iba a la audición para la producción de primavera del departamento de teatro de *Macbeth*. Odio los amateur de Shakespeare, pero debería desearle suerte de todos modos, como un tipo de ofrenda de paz. Me doy cuenta que, además del juego, no tengo idea de qué va a pasar con Robert por primera vez desde, bueno, desde que lo he conocido, supongo. Es una sensación rara.

Abro el pequeño sobre blanco y saco la animada tarjeta del florista de "¡Feliz Día de San Valentín!" Ilustrada con corazones de ojos saltones que parecen estar saltando arriba y abajo en zancos. Pero cuando miro en el centro de la tarjeta y veo el mensaje escrito en una caligrafía a mano clara y en bloque, mi corazón empieza a hacer su propia rutina en zancos. Incluso aunque nunca he visto la escritura antes, sé instantáneamente a quien pertenece. Dice:

Encuéntrame en el centro comercial a las 8. Si puedes.





(*Véase también:* besar al novio de alguien más)



Traducido por Otravaga, nanami27 & Vanehz

Corregido por NayeliR



Estoy de pie desnuda frente a mi armario en un montón de ropa que me he probado y quitado. Ni siquiera puedo decidir qué ropa interior ponerme, lo cual no tiene ningún sentido porque nadie va a verla excepto yo, cuando me vaya a la cama más tarde. Quiero llamar a Tracy para una consulta de emergencia, pero si hago eso, entonces tendré que decirle a dónde voy y por qué, y quiero mantener esto en privado. No como un secreto exactamente, sino privado. Tracy ya piensa que esto con Jamie es raro, y ni siquiera sabe lo que pasó en el baile de bienvenida.

Tracy está con Matt esta noche. Van a la fiesta de Susan del Día de San Valentín —a la que, por supuesto, no estoy invitada, ya que no soy una porrista— y luego van a regresar a la casa de él. Sus padres están viendo un espectáculo en la ciudad y, de acuerdo con Tracy, ella y Matt finalmente van a hacerlo. Ya no le creo cuando dice eso. Siempre hay algo que parece impedirle tener relaciones sexuales con él, lo cual me ha hecho darme cuenta que ella en realidad no quiere hacerlo, sin importar lo que diga.

El otro día me dijo que habían tenido una gran conversación acerca de todo, y que le explicó por qué los condones eran tan

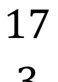
importantes para ella, y que si él realmente la amaba, querría estar lo más seguro posible. Según Tracy, él dijo que de verdad la amaba y que iba a usar condones. Sentí que podría haber habido algún embellecimiento en eso, pero sólo le dije: "Eso está muy bien, Tracy. Me alegro de que él por fin entrara en razón."

Quisiera poder pedirle a la Sra. Maso que me ayude a que Tracy *entre* en razón.

Recojo mis jeans favoritos de la pila en el suelo, odiándome un poco por elegir mis reconocidos Levi's en vez de poner un poco de esfuerzo en la creación de un atuendo. Si Tracy estuviera aquí, rápidamente prepararía un look para mí que yo fingiría odiar pero que en secreto adoraría, usando una de las publicaciones intactas de *Lucky* que viven bajo mi cama. Traté de leer *Lucky* una vez, pero me hizo sentir tan atrasada en cuanto a tendencias que no pude hacerle frente. No entendí ni la mitad de los atuendos que vi allí, y había páginas y páginas de vaqueros que lucían exactamente igual.

Me pongo un suéter de lana que le robé a Peter mientras estaba haciendo las maletas para volver a la universidad el mes pasado. El único toque de moda que puedo manejar son mis botas. Tengo estas geniales Uggs[17] que compré en la primavera pasada con el dinero de mi cumpleaños cuando Tracy, Stephanie y yo fuimos juntas de compras. No iba a comprarlas porque eran estúpidamente caras, pero Stephanie me dijo que me encantarían y las usaría sin parar, y tenía razón. Al menos las rayas en el suéter de Peter coinciden con el color de mis UGG. Tracy probablemente aprobaría esto.





Empiezo a revisar mi habitación por un poco de joyería. Asomando por debajo de mi guía de estudio PSAT sobre mi puff está la caja con el collar que Robert me dio, el cual nunca le agradecí. Me pregunto si está mal usar las joyas que te ha dado un chico en una cita con un chico diferente. Y entonces me pregunto si esta noche es una cita. Una cita del Día de San Valentín.

Me pongo el collar.

---

[17] **UGG:** las botas UGG (también conocidas como Uggs) son unas botas unisex hechas de piel de oveja a doble cara con un forro polar en el interior, exterior curtido y normalmente de suela sintética.

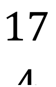
Mientras estoy cerrando la cremallera de mi chaqueta acolchada —la cual ahora Tracy me ha dicho que odia, desde que me la puse para el baile de bienvenida— decido que no es una cita. Jamie sólo quiere hablar, eso es todo. Sobre qué, no estoy segura, pero puedo suponerlo. Probablemente quiere decirme que no debería haberme besado y que nunca puedo decírselo a nadie porque Regina es un psicópata.

Pero tal vez él no va a decir eso. Quiero decir, me envió una flor. Y le dijo a Angelo sobre el beso. Tal vez va a decir que terminó las cosas con Regina —¿por qué de lo contrario va a estar libre en el Día de San Valentín?— y quiere saber si saldré con él. El pensamiento hace que mi estómago revolotee.

Trato de imaginarnos como pareja, caminando por los pasillos de la mano y besándonos en mi casillero. Es difícil hacerlo. Por un lado, Jamie ya casi nunca parece estar en los pasillos de la escuela. Nunca sé dónde está. Ni siquiera sé qué clases toma, salvo por esa clase de refuerzo de inglés. ¿Es raro que alguien en inglés avanzado salga con alguien en refuerzo de inglés? ¿Es raro para un estudiante de primer año salir con alguien que probablemente se supone que es un estudiante de último año? ¿Es siquiera legal?



Le dejo una nota a mi mamá, que está con un cliente, prometiéndole honrar mi libertad condicional y estar en casa a las nueve y media.



La ruta a Cavallo's es la misma ruta que tomo para ir y venir de la escuela todos los días. Es una agradable caminata a excepción de un punto espeluznante, muy cerca de la escuela, donde hay una pasarela. No hay casas en este tramo, y de vez en cuando, alguien dice haber visto al Sr. Nudista allí. El Sr. Nudista es un sujeto al que le gusta llevar un impermeable y exponerse frente a los niños... chicos, chicas, no importa. Pero al parecer tiene algunas normas, ya que nadie menor de catorce años ha reportado verlo alguna vez. En mi imaginación, luce como un espía: gabardina, sombrero, gafas oscuras. A menudo me pregunto qué haría si lo viese.

No miro hacia ninguna parte salvo en línea recta mientras camino bajo la pasarela, aunque supongo que el Sr. Nudista no está interesado en mostrar rápidamente su cosa en una helada noche de febrero.

No sé exactamente a dónde voy. Es decir, "el centro comercial" es algo vago. Así que empiezo con Cavallo's, que está lleno, como siempre. Frankie está detrás del mostrador, lanzando la masa de pizza en el aire



y hablando con sus hombres, que están sentados en el mostrador. Siempre siento como si tuviera que saludar a Frankie cuando lo veo, pero él no tiene la menor idea de quién soy. Y entonces veo a Michelle sentada en un reservado en la esquina, con un hermoso suéter rojo brillante. Cuando me ve, me saluda con la mano. Me las arreglo para no mirar hacia atrás para ver si en realidad está saludando a alguien más, y levanto la mano y sonrío. Y entonces me doy cuenta: no se supone que Michelle esté aquí. Se supone que esté en la fiesta del Día de San Valentín de Susan.

Y tampoco se supone que esté Regina, que está sentada a su lado.

Agacho la cabeza y me apresuro a pasar el reservado justo cuando Regina voltea para ver a quién está saludando Michelle. Rápidamente reviso la parte posterior buscando a Jamie, pero supongo que si Regina está aquí, Jamie no. De todos modos él no me pediría encontrarnos aquí… mucha gente podría vernos.

Trato de pasar a hurtadillas por el reservado de Michelle y dirigirme hacia la puerta, pero quedo atrapada en una aglomeración de personas que están tratando de ir a otro lado. Estoy de espalda al reservado, pero al estar allí, esperando por mi fuga, escucho a Lena decir:



—Él no podrá venir esta noche porque está rompiendo con Tracy. Las cosas van a ser un poco raras en el equipo por un tiempo.

—Lena, ¿realmente tienes que robarle el novio a Tracy? —pregunta Michelle.

—¡No estoy robándole el novio! —insiste Lena—. Él comenzó todo el asunto.

—¿Y no puedes simplemente decir que no? —pregunta Michelle.

—Oh, vamos —dice Susan—. Él es un estudiante de primer año en el equipo de natación. ¿Qué demonios quieres con un estudiante de primer año?

—Él me gusta. Es lindo. Tracy lo superará, estoy segura, incluso si es el Día de San Valentín. —Lena se ríe tontamente sin piedad.

¿Matt realmente dejaría a Tracy en el Día de San Valentín? Como si tuviera que preguntar. Por supuesto que lo haría. Cualquier cosa

para poder salir con una mayor, más experimentada bruja-animadora, que una virginal estudiante de primer año.

Veo una abertura en la multitud y me empujo a través de ella, fuera de la puerta. Este es uno de esos momentos en los que realmente me gustaría tener un teléfono celular. Si lo hiciera, podría llamar a Tracy y advertirle. Porque, ¿qué si Matt tiene relaciones sexuales con ella y *luego* rompe con ella? Recuerdo lo que dijo la Sra. Maso sobre tener relaciones sexuales con alguien que no te respeta, y el tipo de humillación que puede causar. Me pregunto si Tracy está a punto de cometer un terrible error. Tal vez debería encontrar un teléfono público.

O tal vez debería dejar de involucrarme en los asuntos de otras personas. ¿Realmente necesito un matón de natación *y* una animadora psicótica tras mí?

Mientras estoy de pie aquí, tratando de averiguar qué hacer, la nieve comienza a caer. Se ve bastante por debajo de las grandes luces en el estacionamiento, girando alrededor y flotando. Todavía puedo oír el ruido de Cavallo's, pero está todo reservado allí. Tranquilo y pacífico. Desearía que Tracy estuviera aquí conmigo en vez de tener su corazón roto por el Chico Estúpido.



Las luces intermitentes en un auto aparcado capturan mi atención. Jamie. Mi corazón empieza a latir con fuerza mientras cruzo el estacionamiento. Miro por encima del hombro para asegurarme que Regina no esté saliendo de Cavallo's con sus garras al descubierto, listas para rasgar mi cara. Aunque estoy menos nerviosa por eso de lo que estoy por entrar en al auto con Jamie.

Abro la puerta del acompañante y me deslizo dentro.

—Te hubiera advertido, pero no tengo tu celular.

—Oh, eh, no tengo uno. Sin embargo —digo, tratando de parecer menos idiota—. ¿Qué pasó con la fiesta de Susan?

—El viaje de sus padres se canceló porque el aeropuerto cerró o algo así.

—Oh. Entonces... ¿dónde piensa Regina que te encuentras ahora mismo?

Se encoge de hombros.

—Se supone que debo recogerla aquí más tarde.

Bueno, eso resuelve eso. Esta definitivamente no es una cita de San Valentín.

—Tienes nieve en las pestañas.

Sacudo la cabeza y cepillo la nieve de mi cara. Aterriza en el asiento de su auto, y me pongo a tratar de cepillarlas al suelo.

—Está bien. Es de vinilo —dice.

—Está bien —digo, sin saber realmente lo que es relevante—. Las bruja-animadoras casi me atrapan allí dentro.

—¿Quién? —pregunta, con aspecto desconcertado.

—Regina, Lena y esas chicas.

—Sí, pero, ¿qué las llamaste?

—Oh. Uh, bruja-animadoras.

Jamie echa la cabeza hacia atrás y se ríe en esa hermosa risa que oí por primera vez en el baile de bienvenida. Excepto que esta vez no estoy verde de envidia por el pensamiento de él estando con Regina y no poder apreciar lo bien que suena. Su risa me hace reír, y me siento cálida por dentro. Demasiado cálida. Como que tengo que quitarme el abrigo y la mitad de mi ropa inmediatamente o pronto estaré empapada con sudor.



—Supongo que tienes una cosa con las animadoras, ¿eh?

Antes que pueda pensar en si debería decir la verdad o no, digo:

—Creo que son horribles. Al igual que Lena. Está totalmente tratando de robarle el novio a Tracy, a pesar de que ella y Tracy se supone son compañeras de equipo. Y las animadoras en sí son muy posiblemente la excusa más tonta para un deporte que hay en el planeta. Estoy tan avergonzada que mi mejor amiga sea una animadora como ella lo está porque yo *no* sea una animadora.

Las palabras flotan en el aire. Me doy cuenta que acabo de decir demasiado, y usé palabras que me hacen sonar pretenciosa. Cuando me pongo nerviosa por algo, me olvido de prestar atención a la forma en que sueno, y "las palabras de idioma avanzado", como las llama Robert, salen volando de mi boca.

Oh, y también, acabo de insultar totalmente a la novia de Jamie por ser una animadora, como si eso fuera uno de los grandes males del mundo o algo así. Quiero decir, *creo* que lo son, pero, obviamente, no todo el mundo lo hace.

—Eres una corredora, ¿no? —pregunta.

—No lo sé. No realmente.

—Te he visto. Eres muy buena.

Supongo que me miraba más de lo que pensaba en las pruebas. O más de lo que Robert quería decirme. La idea de él mirándome completamente sudada ese día es casi más de lo que puedo soportar.

—No lo suficientemente buena para estar en el equipo. Soy realmente terrible. O al menos lo fui ese día.

—¿Algo salió mal?

No sé cómo responder a eso, así que sólo digo:

—Solía correr con mi papá.



Jamie asiente como si entendiera exactamente de lo que estoy hablando, y entonces pone en marcha el auto y retrocede de su espacio. No sé a dónde vamos, pero donde quiera que sea, probablemente sólo debería decirle que no puedo ir porque le dije a mi mamá que iba a Cavallo's y que estaría en casa a las nueve y media. Ya he hecho el ridículo bastantes veces frente a él, pero no puedo darme el lujo de entrar en otro problema. Tomo una respiración profunda.

—Um, sé que esto es una estupidez y todo, pero tengo, uh, un toque de queda. Y es un poco temprano esta noche.

—¿Por qué? —pregunta mientras nos retiramos del estacionamiento. Ajusta algo en el salpicadero y el calor comienza a llenar el auto—. Lo siento. Sólo tengo que hacer esto por un segundo porque la calefacción no está trabajando muy bien ya. Tengo que ir a lo de Angelo para arreglarla.

—¿Angelo sabe cómo arreglar autos?

—Sí, él trabaja en el taller de su padre.

—Oh, genial —digo, con la esperanza que apague el calor antes de que me ponga aún más sudorosa. Estoy segura que he empapado todo el suéter de Peter, aunque sé que sería impresionante, incluso para mí—. Angelo es un músico. ¿Sabías eso?

Soy tan tonta a veces. Por supuesto que sabe eso, son amigos.

—Déjame adivinar. Angelo habla hasta por los codos en la sala de estudio.

Me río un poco.

—Um, sí, le gusta hablar. Es simpático. Aunque me gustaba más la sala de estudio cuando todavía estabas allí.

No puedo creer que haya dicho eso. Estoy muy nerviosa por lo que sea de lo que él quiere hablar conmigo que no tengo ningún control sobre lo que estoy diciendo. Pero él cambia de tema, lo que me deja aún más confusa y nerviosa de lo que estaba antes que dijera lo que dije.

—Entonces, ¿qué pasa con el toque de queda?

—Oh, um, estoy en "libertad condicional". Fui castigada durante las vacaciones de Navidad. Por toda la cosa del baile de bienvenida.



Me mira, sorprendido.

—¿Fuiste castigada por eso?

—Sip. Hice exactamente lo que tenía que hacer, y todavía me metí en problemas por ello.

—¿Alguna vez has sido castigada antes? —pregunta.

Me gustaría poder decir que sí, así parecer más mayor. Quiero decir, podría, pero Jamie preguntaría por qué y tendría que mentir, y sé que lo descubriría. Niego con la cabeza.

—¿Qué pasa con la "libertad condicional"? —pregunta con una leve sonrisa.

—Supongo que dos semanas de estar castigada no era suficiente.

Ahora Jamie está sonriendo plenamente, como si mi historia fuese divertida para él. Bueno, por supuesto que lo es. Es un estudiante de penúltimo año. Uno que conduce su propio auto y se presenta en la

escuela cuando se le da la gana. Me pregunto si alguna vez tuvo un toque de queda en su vida.

—Oye, ¿cómo es que no estabas en la post-fiesta en el motel esa noche? —pregunto.

—No tenía ganas. —Espero por más, con la esperanza que dirá algo sobre cómo Regina lo estaba volviendo loco, pero sólo dice—: Te llevaré a casa a tiempo. No quisiera hacer enojar a tu mamá.

Quiero preguntarle a qué se refería esa vez cuando dijo que mi mamá lo ayudó una vez. Pero la gente sólo va a ver a mi mamá si algo está realmente mal, y tal vez no quiere contármelo.

Después de todo, no es como si yo fuese su novia.

Estamos conduciendo en la calle principal en Union, que pasa a través de lo que me gusta llamar la fea sección de centro comercial. Casi todos los antros de comida rápida y cadenas de tiendas en existencia están en esta parte de la ciudad, y es realmente patético. Pero una vez que pasas las tiendas, empieza a ser un poco más silvestre, y hay una pista de golf del club de campo en la cima de una colina con una hermosa vista. He oído que las personas a veces hacen fiestas hasta allí, o hacen otras cosas. Como perder su virginidad.



—¿A dónde vamos? —pregunto, sintiendo mi corazón comenzar a acelerarse.

—Al campo de golf. Es agradable allí. ¿Alguna vez has estado ahí? —Lo miro y él aparentemente ve el pánico en mi rostro, porque dice—: Sólo quiero hablar de cierta mierda que está pasando.

Una mitad de mí se pregunta lo que quiere decir, mientras que la otra mitad está pensando en lo sexy que es cuando dice palabrotas. Son extrañas las cosas que creo que son sexy sobre Jamie: decir palabrotas, el hecho de que no habla mucho, que es más inteligente en la práctica que en la escuela, que simplemente es lo que es y nada más. Supongo que son cosas que nos hacen diferentes uno del otro. Tal vez los opuestos se atraen.

Estamos en silencio hasta que llegamos al campo de golf. Él conduce más allá de la entrada del estacionamiento y toma la vía de servicio hasta llegar a la cima de la colina, estacionando en lo que parece un nicho, escondido detrás de unos árboles. Apaga las luces pero deja el auto en marcha de modo que no nos congelemos hasta

morir. La luna es realmente brillante, lo que no había notado hasta ahora. Huelo el mismo olor a auto limpio y lluvia que recuerdo de la primera vez que estuve aquí. Tengo la sensación que Jamie cuida mejor de este auto de lo que algunas personas lo hacen con sus hijos.

—Regina está haciendo preguntas acerca de ti —dice—. Ella puede ponerse loca de celos.

Asiento, odiando cómo suena, como si la conociese tan bien.

—¿Sabes por qué está haciendo eso?

Estoy confundida. Durante todo este tiempo, me imaginaba a Regina gritándole por seguirme en Halloween y de nuevo en el baile de bienvenida. Pero repentinamente, me doy cuenta que nunca se atrevería... porque Jamie no lo toleraría. Si ella lo tratara así, él desaparecía tan rápido que no sabría qué la golpeó. Así que nunca ha dicho una palabra acerca de Halloween o del baile.

Es más inteligente de lo que pensaba.

—Sí, sé por qué ha estado preguntando por mí.



Jamie espera que continúe. Preferiría sentarme en silencio inhalando el aroma a limpio de su ropa a decir una palabra más. Pero esta es una oportunidad que no debería dejar pasar. Miro hacia adelante y me enfoco en la nieve que se acumula en las ramas de los árboles que bordean el campo de golf, esperando tener el suficiente valor para hacer que las palabras salgan de mi boca.

—Ella está molesta porque piensa que de alguna manera hice que me siguieras en la fiesta de Halloween, y el Baile de Bienvenida —digo en un apuro.

—¿Cómo sabes eso? —pregunta, sonando un poco sospechoso.

—Ella me arrinconó en el vestuario antes de Navidad. Me dijo que si alguna vez te miraba de nuevo, me daría una paliza. Y haría que echaran a Tracy del equipo. —Tomo una respiración profunda—. Ella es la que está escribiendo “Perra 911” por todas partes.

La frente de Jamie se frunce como si acabara de decir algo que es incomprensible para él.

—¿Es ella? ¿Ella está haciendo eso? —Asiento—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—No lo sé. Pensé que era mejor si no lo hacía. De todos modos no es como si pudieras hacer algo. Si lo haces, la hará pensar que… la pondrá más celosa.

Se recuesta en el respaldo.

—Jodidamente loco —dice, sacudiendo la cabeza.

La pregunta sin respuesta que ha estado merodeando en mi mente desde hace meses ahora está en la punta de mi lengua, pero todavía me toma unos segundos reunir el coraje para hacerla.

—No lo entiendo, Jamie. ¿Tú estás… con ella?

Se encoge de hombros.

—Algo por el estilo. Crecimos juntos.

—¿Qué quieres decir? Como que, ¿eran vecinos o algo así?

—Sí. Y viví con su familia por un tiempo.

Mi cerebro lucha por procesar esta información. Los celos se hacen cargo, tratando de hacerme decir cosas que no debería. Me aclaro la garganta.



—¿Por qué tuviste que vivir con ella?

Jamie activa el limpiaparabrisas para deshacerse de la nieve que se ha acumulado en el parabrisas. Ajusta el calor de nuevo y traza los surcos en el volante antes de contestarme.

—Mi mamá murió y mi papá se volvió completamente loco. Los Deladdo dijeron que podía quedarme con ellos hasta que él recobrara la compostura. Nunca lo hizo del todo, pero de todos modos me mudé a casa de nuevo. —Me mira directamente—. Es por eso que conozco a tu mamá. Conseguí ser echado del equipo de hockey después que mi mamá murió. La escuela me envió a verla.

¿Cómo es que podía oír cada chisme sobre Jamie Forta —todo sobre lo estúpido que es y que ha estado retenido un millón de veces y todo eso— y no saber que su madre está muerta, y que no murió hace tanto tiempo, probablemente justo antes de su segundo año?

—Pero nunca he oído…

—Ella no vivía con nosotros. Nadie de por aquí sabía de ella. El funeral fue en Boston. —Se ve tan incómodo hablando de ella que casi le digo que no tiene que hacerlo, pero no puedo... ansío cada trozo de información que esté dispuesto a compartir—. Me perdí un montón de clases el año pasado. Es por eso que tengo que tomar esa clase de inglés.

—¿Fue cáncer?

—No. —Enciende las luces delanteras y el campo de golf frente a nosotros de repente queda iluminado en un lavado de luz brillante—. Estaba en una institución.

Me mira como si tratara de medir mi reacción. Por una fracción de segundo, hay tanta tristeza en sus ojos que quiero estirarme y tocar su cabello, su rostro, encontrar la forma de hacerlo sentir bien. Entonces eso se ha ido.

Peter debe haber sabido sobre la mamá de Jamie. Es por eso que le pidió que me vigilara este año. Porque él sabe exactamente lo que se siente perder a alguien. Sabe cómo el mundo entero repentinamente se convierte en un planeta alienígena, y la gente, toda la gente, incluso quienes te conocen mejor que nadie más, pueden parecer insensibles, perdedores ignorantes cuando se cansan que estés triste después de un tiempo. Jamie sabe todo sobre eso.



—¿Por qué ni siquiera me dijiste?

—Tienes tu propia mierda con la que tratar.

—¿Por qué estaba... quiero decir, estaba en una institución porque estaba enferma?

—Te contaré sobre eso algún día —dice, girando en su asiento para mirar sobre su hombro mientras retrocede el auto—. Olvida a Regina. Ella no te dirá con quién puedes hablar. Tú y yo somos amigos. Puedes hablarme de lo que quieras.

La combinación del rápido cambio de tema y su declaración de que somos “amigos” es como un golpe en el estómago. Sé que quiere decir “amigos” en forma positiva, pero estoy sentada en el auto con él en el día de San Valentín en el punto más romántico de nuestro estúpido barrio, y acaba de contarme uno de sus más profundos y oscuros secretos y sólo somos... amigos.

Tantas preguntas compiten para salir de mi cabeza que todas están bloqueando la salida y ninguna lo hace. *Estoy decepcionada. Confusa. Una pizca aliviada. Entonces decepcionada otra vez.*

Jamie mantiene los ojos en la carretera. La nieve cae fuertemente, y me pregunto si su auto puede bajar la cuesta sin resbalar, pero lo hace lentamente y simplemente lo hacemos bien. Escuchamos la estática en la radio hasta que llegamos a mi casa. Mientras nos sentamos en la calle, imagino que se inclina y toca mi rostro como lo hizo esa noche en el auto de Robert. En realidad, no se mueve.

—Gracias por el clavel. Es lindo.

—De nada —dice con esa sonrisa ligera que hace hormiguear mi nuca con calidez.

No quiero ser sólo amiga de Jamie Forta.

¿Qué pasaría si *me* inclino y *lo* beso? ¿Tengo lo suficiente para hacerlo? ¿Me detendría?

—¿Vas a volver a Cavallo's? —pregunto.

Asiente.

—¿Para recoger a Regina?



Se gira, estudiándome como si buscara información. Aparece una imagen de Regina sentada donde estoy yo justo ahora, sosteniendo la mano de Jamie mientras conducen a alguna parte, o hablándole sobre algo que sólo los dos saben de cuando vivía con su familia. Se me ocurre que Regina probablemente ayudó a Jamie a pasar la muerte de su madre, y entonces, antes de saber lo que estoy haciendo, me inclino y lo beso en la boca, demasiado fuerte.

No es el sexy gran gesto que tenía en mente, y empiezo a retirarme antes de que lie todo aún más, pero Jamie atrapa mi brazo y me detiene. Miro hacia abajo, a su mano empezando a deslizarse hacia arriba por mi brazo, sobre mi hombro, parándose en mi clavícula para tocar el collar que Robert me dio. Por un segundo, me siento culpable. Pero la culpa se desvanece mientras Jamie toca el colgante en forma de "R" en su mano y gentilmente me jala hacia él, presionando sus labios contra los míos. Siento su lengua sobre mi labio inferior, deslizándose hacia atrás y adelante antes de encontrar su camino dentro de mi boca. Mi lengua encuentra la suya, y su beso se vuelve un poco más fuerte

mientras envuelve su otro brazo alrededor de mi cintura y me jala más cerca. Su boca se mueve a mi cuello, plantando besos en una línea arriba y abajo. Y entonces los besos se vuelven pequeños mordiscos, y hago un sonido extraño. El sonido me despierta, y trato de alejarme otra vez, avergonzada, pero aprieta su agarre sobre mí y dice en mi oído:

—Eso sólo significa que te gusta.

Y está en lo correcto. Me gusta. Podría quedarme aquí toda la noche con sus brazos a mí alrededor y su boca en mi cuello. Quiero más. Quiero sus manos sobre mí, en todas partes a la vez. Repentinamente deseo que me toque bajo la camisa, y me doy cuenta que me estoy moviendo más cerca, presionando mi cuerpo contra él, permitiéndole que deslice sus manos allí.

Y entonces se detiene.

—Mierda. Perdona —dice, sus brazos aún a mi alrededor.

Repentinamente me escucho respirando demasiado fuerte y audiblemente. Empiezo a sentirme estúpida, tonta, necesitada. Quince minutos antes, Jamie Forta me dijo que éramos sólo amigos, ¿y entonces qué hago? Lo beso. Y me pongo así por primera vez en mi vida, deseando que un chico me quite la camisa. Y entonces él maldice y se disculpa, y ahora aquí estoy, tan cerca que puedo sentir su corazón palpitar, pero está todo mal. La forma en que está sosteniéndome ahora no tiene nada que ver con la forma en que estaba besándome cinco minutos antes.



Es de locos. Todo el asunto es de locos. Estoy loca.

Me fuerzo a retirarme, desenredándome de él. Estoy toda caliente, sé que mi rostro está llameando en rojo. Aún no puedo recuperar el aliento, y tengo un dolor muy extraño entre mis piernas que nunca sentí antes, pero es bastante fácil identificarlo. Él luce extraño y cerrado.

—Perdona —dice otra vez, recostándose contra la puerta, poniendo distancia entre nosotros—. No debí haber hecho eso.

—¿Por qué? —pregunto, mi voz jadeante, revelando demasiado.

Pone sus manos sobre el volante y aprieta su agarre por un segundo mientras toma una profunda respiración. Finalmente dice:

—Por un montón de razones.

El calor inunda mi rostro, como si no pudiera ponerme más roja. Así que hay múltiples razones por las cuales no debió besarme, no sólo la primera y más grande llamada Regina. Genial. ¿Cuáles son las otras razones?

Una de ellas es que probablemente soy la peor besadora del mundo. Seguramente, esa reemplaza la razón número uno.

Estoy horrorizada. Sólo quiero salir de este auto antes de hacer algo más estúpido. Agarro la manija y abro la puerta.

Mientras huyo, la voz de Jamie me sigue por la puerta abierta y por el camino delantero.

—¿Estás bien? —pregunta, sorpresa y confusión en su voz—. Oye… ¿Rose?

Si fuera una persona normal, me detendría y le diría que estoy bien, que siento el malentendido. Quizás incluso desearle un feliz día de San Valentín.

Sin embargo, pretendo que no puedo oírlo y corro hacia la puerta delantera como si mi vida entera dependiera de alejarme de él, maldiciéndome a mí misma por haber pensado alguna vez que podía besar a un chico como Jamie Forta y hacerlo bien.









Primavera











Mortificado (*adjetivo*): increíble, dolorosamente vergonzoso.

(*Véase también*: estribos)



Traducido por Debs, nelshia, Teffe_17 & Maru Belikov

Corregido por Mercy



Hoy es el cumpleaños de papá. ¿Y qué es lo que estoy haciendo para recordarlo en este día? Estoy sentada en una clínica gratuita, a la espera de hablar con un ginecólogo sobre control de natalidad.

Papá estaría muy orgulloso.

No.

Ha sido un día completamente surrealista, en parte porque estoy privada de sueño. Estuve despierta casi toda la noche estudiando los sitios web de las personas que murieron con papá, tratando de averiguar lo que debería decir en el sitio sobre la explosión. ¿Debo publicar enlaces a los artículos? Eso tendría más sentido, pero todas estas personas básicamente han escrito ensayos sobre ese día, con los detalles que han aprendido de la lectura de informes o hablando con los militares. Hicieron una investigación con el fin de reunir toda la historia, buscando información como si hubiera un misterio que resolver y publicando las piezas como las encontraban, mientras yo acababa de leer un artículo y pensaba que no había nada más que saber.

¡Qué hija inepta soy!

Esperaba tener todo terminado para el cumpleaños de papá, para que pudiera mostrarle a mamá y pedirle que usara su tarjeta de crédito para registrar el nombre de dominio. Pero el sitio todavía no está listo. A pesar de que he publicado un montón de fotos de la familia en la página —incluyendo algunas de Peter—, todavía no he elegido la foto principal.

De nuevo. Soy una hija inepta.

La primera cosa surrealista que pasó esta mañana, fue cuando bajé a desayunar y vi una foto mía en la portada del *Union Chronicle*, el periódico local. Mi madre lo había dejado para mí, justo al lado de mi jugo de naranja, antes de empezar a ver a sus pacientes por la mañana. En honor al cumpleaños de papá, el periódico publicó una bonita foto de él junto a una horrible mía, llorando en su funeral en junio.

¿La horrible leyenda bajo esa foto?

"La niña del papá".

Como si tener una foto de mí misma con mocos en nariz en la portada de un periódico fuera poco, ¿también tengo que ser llamada La niña del papá? Por suerte, los lectores del *Union Chronicle* son probablemente, emm, alrededor de veinte o treinta personas, todas mayores de ochenta años, la mayoría de los cuales nunca pueden encontrar sus lentes. Creo. Espero.



La siguiente cosa surrealista que ocurrió, fue que le mentí a mi mamá después de sólo haber terminado mis meses de "libertad condicional". Demasiado para un castigo disuasorio. Le dejé una nota diciendo que íbamos al centro comercial con Tracy, cuando en realidad estábamos planeando subir a un autobús e ir a ver a un ginecólogo en el centro clínico gratuito.

¿Por qué acepté hacer esto con ella? No tengo ni idea. No necesito un método anticonceptivo, por lo que no hay razón para ver a un médico. Pero Tracy me convenció que una buena amiga iría a través de la experiencia con ella, y no sólo sentarse en la sala de espera.

¿Y el último toque surrealista del día? Tracy me dice en el autobús que con Matt son más felices de lo que han sido nunca, y que por fin le dijo: "Te amo" la otra anoche. Estoy apostando a que le dijo "Te amo" en respuesta a ella diciendo "Voy a ir con control de natalidad."

Llámame una cínica.

Matt no rompió con Tracy en el Día de San Valentín. Me pregunto si alguna vez tuvo la intención de hacerlo, o si era sólo la mentira que le dijo a Lena para explicar por qué no podía verla esa noche. Ahora me pregunto si Matt en realidad va a estar con Tracy *y* dormir con Lena simultáneamente. Si Chico Estúpido es lo suficientemente inteligente como para lograr eso, voy a tener que actualizar su apodo. Para Chico Sinvergüenza.

Cuando hablé con Tracy el día después de San Valentín, dijo que todo fue genial, aunque una vez más, que no habían tenido relaciones sexuales. Dijo que Matt estaba preocupado de que sus padres volvieran a casa y que los atraparan. Me pregunto si él cuenta la misma historia.

Pero ahora, Tracy ha decidido que después de todo lo que pasó y lo que no pasó, es el momento de tomar la píldora. Prácticamente tengo dolor de cuello de todas las veces que ha cambiado de opinión acerca de eso. Dice que él ha esperado el tiempo suficiente y las cosas están muy bien ahora. También dice que el compromiso es el corazón de cualquier relación; apuesto dinero que eso lo leyó en la revista *Cosmo* de su madre, y puesto que él se comprometió al aceptar usar condones, ella puede comprometerse a aceptar tomar la píldora.



La lógica no es realmente el punto fuerte de Tracy.

Los condones-píldoras, píldoras-condones, estoy harta de todo esto. No quiero volver a tener otra conversación sobre control de natalidad de nuevo mientras viva.

Paso por las páginas de la revista *Padres*, que parece ser la única opción en la sala de espera, además de una copia del *Union Chronicle*, el cual volteé para que nadie más pudiera ver mi foto. Tracy está hablando sobre el hecho de que hay todo tipo de diferentes píldoras ahora, y están estos anillos de plástico, también, que te pones una vez al mes. No me molesto en recordarle acerca de las ETS. Estoy demasiado nerviosa como para prestar mucha atención a lo que dice de todos modos. Estoy a punto de tener una cita con mi primer ginecólogo. Y todo lo que he oído, es que es horrible y humillante.

Justo lo que necesitaba. Más humillación. Quizás Regina aparecerá y pintará “Primera cita con el Ginecólogo”, con esmalte de uñas en mi frente, mientras el médico tiene su mano dentro de mí. A pesar que no debería quejarme, salvo por el ocasional ceño fruncido, Regina básicamente me ha dejado en paz desde que hablé con Jamie el

Día de San Valentín. No sé cómo hizo Jamie. Tal vez sólo le dijo que no se preocupa por mí de una manera u otra.

Todavía no puedo creer que la madre de Jamie haya muerto y no lo supiera.

He estado pensando en cada parte del beso del día de San Valentín, por lo menos treinta veces al día desde entonces, y no puedo averiguar exactamente lo que salió mal. ¿Se detuvo de besarme de nuevo, porque:

a) tiene una novia,

b) soy una terrible besadora, o

c) ¿me encuentra repulsiva?

B y C pueden parecer similares, pero hay diferencias. C es mucho peor que B.

A veces pienso, ¿quién soy *yo*, besando al novio de otra persona, incluso si ese alguien es Regina? ¿Soy el tipo de persona que ayuda a un chico a engañar a su novia? Es tan lejos de mi idea de lo que soy, que casi parece que no fuera así. Mi primera lección sobre la negación.



Miro hacia abajo en mi revista. Los artículos de *Padres* no tienen nada que ver con mi vida, y estoy encontrando un raro consuelo en eso. Tracy está dando vueltas a través de su revista *Lucky*, se sorprende y se maravilla por cosas que no sabía cómo usar aunque quisiera. Luego se inclina hacia adelante, recoge el periódico y mira el título: "Recuerdo al héroe local en su cumpleaños".

—Sabes —dice—, tu cumpleaños está a la vuelta de la esquina. Como el de Matt.

Sé lo que está a punto de sugerir, con el fin de evitar recrear el fiasco del año pasado, cuando arruinó nuestra larga tradición de pizza, helado y una película en mi cumpleaños, para pasarlo con su nuevo novio, Matt . Para mérito de ella, todavía se siente mal porque me quedé en casa esa noche con mi madre. Mamá hizo mi pastel favorito de chocolate con glaseado de café, pero no compensa el hecho que mi mejor amiga estaba con su novio, mientras yo estaba viendo televisión, en la casa, con mi madre, en mi cumpleaños.

Divertido. Lo que daría por estar en casa viendo la televisión con mi papá en mi cumpleaños este año.

—¿Qué piensas sobre tener una fiesta de cumpleaños doble?

Lo que quiero decir es que prefiero clavar agujas debajo de mis uñas que tener una fiesta con ese idiota.

—¿Por qué? —pregunto en su lugar.

—Sería divertido, ¿no crees? Podríamos, como, apoderarnos de Cavallo's. Ooh, o tal vez incluso hacerla durante el día ¡en el parque! Podríamos tener una banda para tocar, y tener un barril…

—Trace, no tienes que incluirme en la celebración de cumpleaños de Matt. Ya superé lo que sucedió el año pasado.

Sabe que no es realmente cierto, porque de vez en cuando no puedo dejar de hacer una "broma" sobre cómo mi mejor amiga pasó mi decimocuarto cumpleaños con su novio.

—No es eso, Rosie. Creo que sería genial tener a todos nuestros amigos juntos, y tal vez tú y Matt podrían encontrar la manera de conseguir llevarse un poco mejor.

—Puedo decirte desde ahora mismo que no va a querer su nombre con el mío en una invitación.



—¿Qué te hace pensar eso? —pregunta, sonando herida.

—Acéptalo, Trace. Matt y yo ya no nos caemos bien, y es probable que nunca más lo hagamos.

—Eso no es cierto. Le agradas. Sólo piensa que eres un poco… posesiva conmigo.

Prácticamente escupo, aunque no estaba tomando nada.

—¿Te dijo eso? —digo, mi voz elevándose en un tono de Alvin-la-ardilla mientras la puerta del misterioso privado del consultorio del médico se abre—. ¿Sabe que soy "posesiva" contigo, porque es un imbécil que trata que tú…?

—¿Tracy Gerren? —llama la enfermera.

Tracy está tan entusiasmada con la perspectiva de conseguir la píldora o el anillo o lo que sea, que no oye la última parte de lo que digo. Brinca de su asiento como si tuviera resortes.

—Ni siquiera pienses en irte a algún lado —me dice—. Hemos hecho estas citas juntas, y vamos a mantenerlas. Me vas a hacer quedar mal si te vuelves loca y te vas.

Me encanta como Tracy es capaz que todo sea sobre ella.

—No voy a ninguna parte. En realidad estoy ansiosa de probar esos estribos por primera vez. Me han dicho que son un montón de diversión.

—Vamos, Rosie, esto es importante para tu salud —dice, sacando la revista *Padres* de mis manos y dándome *Lucky*, como si yo estuviera interesada en esa ropa—. Y a ti te gusta hacer cosas buenas para tu salud. Te hace sentir… virtuosa, o algo así.

La enfermera la llama otra vez, y Tracy desaparece por un largo pasillo con ella, viéndose tan segura como si estuviera a punto de comprar un vestido nuevo en *Forever 21*. Estoy aliviada que se haya ido. Todavía puedo salir corriendo de aquí, si quiero.

¿Debería? Quiero decir, ¿qué estoy haciendo aquí? No necesito esta cita. Todavía estoy aprendiendo cómo besar.



Miro alrededor de la sala de espera notando un estante de folletos con títulos como: "¿Qué anticonceptivo es el adecuado para ti?", "Manejo de VPH[18]", y "¿Pensando en quedar embarazada? Lo que debes hacer AHORA". Estaba como con esperanza que hubiera uno que dijera: '¿Qué se puede esperar durante tu primera cita?' O al menos, algo como: 'Lo que estamos haciendo cuando estás tendida sobre tu espalda con tus piernas en el aire'.

No hubo suerte.

Realmente no podría leerlos ahora de todos modos. Estoy tan agitada que no puedo concentrarme en nada.

La puerta se abre de nuevo.

—¿Rose Zarelli?

Considero no decir nada, fingir que soy otra persona, esperando que la enfermera asuma que Rose Zarelli no está aquí hoy. Sin embargo, la enfermera ve bien y me pregunta:

[18] **VPH:** Virus del Papiloma Humano.

—¿Rose?

Tracy debe haberle avisado que podía huir. Después de todo, ¿para qué son los amigos?

Me pongo de pie con piernas temblorosas.

—Por aquí —dice la enfermera, sonriendo con simpatía. La sigo por el pasillo mientras la puerta se cierra detrás de mí con un ruido sordo y un clic. No hay vuelta atrás—. Soy Betty —dice sobre su hombro mientras caminamos—. Soy enfermera titulada, y voy a realizar tu examen hoy. ¿Es tu primera vez?

—Sí —digo, sonando tan asustada como me siento. Me lleva a un cuarto de examinación, y los veo al instante. Los estribos. Están clavados a la mesa como una especie de instrumento de tortura. Betty sigue mi mirada. Cruza los estribos y le da a cada uno un empujón. Se pliegan hacia atrás lentamente sobre la mesa como las patas de un espeluznante insecto.

—Sé que se ven intimidantes, pero no son tan malos, te lo prometo —dice amablemente—. Ahora súbete aquí y te diré lo que vamos a hacer.



Me acerco a la mesa con cautela, preocupada de que los estribos puedan rebotar hacia arriba y agarrarme. No lo hacen. Me paro en la pequeña plataforma negra conectada a la mesa cerca del suelo y me impulso hacia atrás, el papel blanco arrugándose ruidosamente debajo de mí cuando me coloco en la orilla, frente a Betty.

—Cuéntame un poco sobre ti. ¿Estás en la escuela secundaria?

—Soy estudiante de primer año.

—¿Qué te gusta hacer?

—Um, soy una corredora, bueno, más o menos. Voy a probar para el equipo de atletismo la próxima semana.

—Ah —dice Betty, haciendo una nota en la carta—. Así que eres una atleta. Bueno, eso es bueno. —Quiero preguntarle qué tiene que ver que sea una atleta con mi salud ginecológica, pero al parecer no puedo hacer la pregunta—. ¿Tienes novio?

—Yo… bueno, yo no… um…

—Permítanme decirlo de otra manera. ¿Eres sexualmente activa?

No sé cómo responder a eso, tampoco.

—Hay un chico que, um, me besó varias veces. ¿Eso es sexualmente activa?

Esperaba que Betty se riera de mí por no saber la definición técnica de "sexualmente activa", pero no lo hace.

—Estaba preguntando si estás teniendo relaciones sexuales, pero sexualmente activa puede significar cualquier tipo de actividad sexual, y besar encaja en esa categoría. ¿Algo más ha sucedido con este amigo?

—No.

Duda por un segundo, y luego dice:

—¿Crees que lo hará?

Niego con la cabeza, sin saber si estoy mintiendo.

—Puede que nos besemos de nuevo, pero no quiero… No quiero hacer nada más en este momento.



Betty sonríe y me vuelve a sorprender.

—Eso está muy bien, Rose. Es bueno saber dónde estás parada, para saber lo que quieres y lo que no quieres. No hagas nada hasta que estés totalmente lista.

Me gustaría tener una grabadora para poder grabar las palabras para Tracy. Me imagino juntando a Betty y a la Sra. Maso para una intervención sexual donde conspiraremos contra Tracy y decirle que está cometiendo un terrible error.

Pero entonces se me ocurre que tal vez Tracy realmente *está* lista para todo esto.

Tal vez el problema no es Tracy.

Tal vez el problema en realidad soy yo.

—Entonces, ¿qué te trae por aquí hoy, Rose?

A veces pienso que mi vida es sólo una larga serie de preguntas que no tengo ni idea de cómo responder.

—Um, yo sólo pensé… pensé que debería hacer una cita, supongo —digo, sin querer admitir que mi mejor amiga es tan hábil en conseguir que haga lo que ella quiere que estoy aquí, aunque no tengo ninguna razón para estarlo.

—Está bien. Pasemos a algunas preguntas básicas. ¿Tus periodos son normales?

—¿Qué es normal?

—Regular. ¿Los tienes en una base regular?

—Sí.

—¿Y tienes algún dolor?

—A veces. A veces tengo cólicos realmente dolorosos. —Esto es, de hecho, una mentira. Casi nunca tengo cólicos. Pero siento de pronto la necesidad de justificar estar en este examen completamente innecesario.

—Está bien. Entonces esto es lo que vamos a hacer. Voy a realizar un examen pélvico. Esto significa que estaré checando dentro de ti con mis ojos y mis manos para asegurarme de que todo está bien. Ya que eres joven y no has comenzado a tener relaciones sexuales, no hay razón para que haga una prueba de Papanicolaou, que involucra recolectar algunas células del cuello uterino con algo que se parece mucho a un cotonete, y enviar las células al laboratorio para su análisis. Pero eso no es necesario en este momento, porque no estás teniendo relaciones. ¿Cierto? —dice, mirándome con mucho cuidado, como pensando que puedo estar mintiendo sobre por qué estoy aquí.



—Correcto —respondo con tanta confianza como soy capaz mientras mis ojos se mueven de nuevo a los estribos.

—Está bien. Ahora, voy a darte una bata de papel. Quítate todo y ponte la bata, abierta al frente. Volveré y tocaré a la puerta para ver si estás lista en pocos minutos.

Me deja en la habitación, y me toma sólo un minuto quitarme los pantalones. No es como si nunca hubiese ido al médico antes, pero nunca he tenido a nadie checándome en el interior.

Me quito la ropa interior, pero no sé dónde tengo que ponerla. ¿Debo colgarla en la percha, como lo hice con los pantalones? Pero entonces ella la vería allí arriba, y podría darle asco. ¿Debería ponerla

en mi bolsa? Eso *me* da asco. Después de un minuto de contemplación, Betty llama a la puerta.

—¿Todo listo? —pregunta.

Enrollo mi ropa interior en un taco y la escondo en mi puño.

—Sí —respondo.

—¡De acuerdo! —dice ella, entrando en la habitación con el entusiasmo de alguien a punto de pasar una tarde en el parque de diversiones—. Esto es lo que va a pasar. Voy a poner los estribos y vas a poner los pies en ellos, ¿de acuerdo? —Se da la vuelta por un segundo y pone algunos suministros en una bandeja alta con ruedas. Luego jala de la bandeja y se sienta en un taburete frente a mí—. Aquí vamos.

Levanta los instrumentos de tortura y pide que me recueste sobre la mesa.

—Un pie para arriba —dice mientras se coloca un par de guantes de plástico.

No puedo hacer que mi pierna se mueva.



—Rose, voy a levantar tu pie y ponerlo en el estribo, ¿está bien?

Siento su mano en mi pie, levantándolo en el aire. Espero que el metal se sienta frío en mi piel, pero me doy cuenta que me dejé los calcetines puestos. Parece que me he dejado puesta mi camiseta, también. Me pregunto si esto está mal. ¿Se supone que tenía que quitármela? No puedo recordar.

Siento su mano en mi otro pie, colocándolo en el estribo. Entonces me doy cuenta del extraño silencio en la habitación, como si estuviera esperando que algo suceda.

—Necesito que abras las rodillas un poco ahora —dice Betty en voz baja, como si tuviera miedo de asustarme si habla demasiado alto. Me doy cuenta que me duelen las rodillas porque están presionadas juntas con fuerza a pesar de que mis pies están extendidos en los estribos.

Realmente no quiero abrir las piernas.

—Dijiste que vas a probar para el equipo de atletismo, ¿no?

No puedo imaginar por qué de repente está hablando de atletismo hasta que sus manos están en mis rodillas, presionando ligeramente para abrirlas. Está tratando de distraerme.

El aire frío golpea mi entrepierna, y tengo que luchar contra el impulso de tener mis rodillas de nuevo juntas.

—Sí —le digo, tratando de sonar normal—. Las pruebas son la semana que viene.

—Vas a sentir un poco de presión y frío cuando ponga el espéculo dentro en este momento. —Sostiene algo que se ve aún más como un instrumento de tortura que los estribos—. Entonces, ¿qué tienes que hacer en las pruebas de atletismo?

Apenas puedo responderle, porque la sensación de tener lo que parece un rizador de pestañas gigante en mi interior es demasiado raro para palabras. No duele, pero ella debe haber hecho un montón de presión en lugar de un poco. En cierto modo me siento como si tuviera que hacer pis.

—Um, tengo que correr algunas carreras… Ow…



—Lo siento, estoy abriendo el espéculo en tu interior ahora, para poder echar un vistazo a tu cuello uterino. ¿Qué estabas diciendo?

—Yo, eh, tengo que hacer algunas carreras cronometradas, creo —le digo sin aliento.

—Ya veo. Y los que tengan los tiempos más rápidos entran al equipo, ¿cierto?

—Uh-huh —le digo, preguntándome cuánto tiempo tengo que tener esto en mi interior.

Betty no me pregunta nada más. De hecho, está en silencio durante unos veinte segundos. Estoy empezando a asustarme cuando dice:

—Rose, ¿estás segura que no has tenido relaciones todavía?

Si no estuviera tan aterrorizada de lo que sea que la está haciendo formular esa pregunta, me reiría.

Porque sí, estoy segura que no he tenido relaciones sexuales aún. ¿Hay alguna manera de no estar segura al respecto?

—Um, sí, sólo he besado, sido besada, como se diga.

Me mira por entre mis piernas —una muy extraña mirada— con una expresión seria en su rostro.

—¿Alguien te ha tocado aquí abajo, en el interior? ¿Nadie en absoluto?

—No. Te lo juro —agrego. No sé por qué, pero me parece muy importante convencerla de que estoy diciendo la verdad—. ¿Por qué? ¿Hay algún problema?

—No, no, no pasa nada. ¿Sabes lo que es el himen, Rose?

—Uh-huh —le respondo, pensando en la tabla de órganos reproductivos femeninos que la Sra. Maso nos mostró un día en la clase de salud cuando alguien le preguntó de dónde venía la expresión "estallar la cereza". La Sra. Maso contesta cualquier pregunta, siempre y cuando esté segura que es genuina.

—Bueno, las niñas que no han tenido relaciones sexuales por lo general tienen un himen, pero tú no lo tienes.

—¿Eso es… malo? —le pregunto, no estoy segura de si debo estar molesta por esto o no. Quiero decir, sé que se supone que debo tener uno, pero no estoy segura de sí importa si no lo hago.



—No, no necesariamente. Algunas niñas pierden el suyo si practican deportes muy activos —dice mientras alcanza la bandeja detrás de ella y recoge el cotonete gigante—. Ese es probablemente tu caso, ya que eres una atleta. Pero me gustaría hacer la prueba de Papanicolaou después de todo, ¿de acuerdo? —Antes de poder decir algo, el espeluznante cotonete desaparece entre mis piernas—. Ahora estoy tomando algunas muestras de células en el cuello uterino con esta esponja, y vamos a enviarlo al laboratorio para asegurarnos de que todo es normal, estoy segura que lo será. —La siento mover el cotonete ahí dentro y, a continuación, lo saca, lo mete en un recipiente y escribe algo en él—. El próximo paso es el examen pélvico —dice cuando por fin saca el rizador de pestañas gigante. Estoy aliviada hasta que agarra un tubo, apretando un poco de gel transparente en su mano enguantada.

—Voy a poner mis dedos dentro de ti mientras hago presión en tu abdomen. Quiero que me digas si algo duele. —Desliza sus dedos y empieza a empujar en mi estómago.

Me pregunto si esto es lo que se siente tener a un chico ahí dentro. Luego intento dejar de pensar al respecto porque probablemente sea algo malo pensar sobre ello cuando tu ginecóloga te está examinando. Miro arriba, hacia las paredes y trato de concentrarme en la imagen enmarcada en blanco y negro de la mitad inferior de la Torre Eiffel que está colgando allí. Hay una capa de polvo en la parte superior del marco de plástico negro. En la imagen, hay palomas en la tierra, buscando por migajas. Hay personas caminando del brazo, y una pareja se está besando.

Justo cuando pienso que me he transportado exitosamente a París, me encuentro a mí misma girando lejos de ella y media sentada.

—Esto realmente se siente raro —digo, repentinamente queriendo que deje de tocarme.

—¿Raro malo, o sólo raro?

—Supongo que sólo raro.

—Eso está bien —dice Betty, colocando una mano sobre mi hombro y gentilmente urgiéndome a acostarme mientras su otra mano todavía está dentro de mí—. Se siente raro porque lo que estoy haciendo es simplemente revisar tu útero y tus ovarios sólo para asegurarme….



—¿Todavía no ha terminado? —interrumpo abruptamente. Estoy lista para terminar esto.

—Casi. ¿Estás bien?

—Tengo que… orinar —miento, diciendo la única cosa que puedo pensar que puede convencerla de parar.

—Bien —dice, sacando su mano y sacándose sus guantes—. Eso es todo. Hemos terminado. —Sus ojos aterrizan en mi camiseta, la cual recuerdo ahora se suponía estuviera fuera—. Por lo general, realizo un examen de mama en una cita anual, pero creo que haremos eso la próxima vez. Quiero que regreses y me veas si te vuelves sexualmente activa… si tú y tu amigo avanzan más allá de besarse, ¿de acuerdo? Podemos hablar sobre lo que deben hacer para protegerse. También, siéntete libre de llamarme si decides que hay algo que quieres decirme, algo que quizá no quieras decirme hoy. Aquí está mi tarjeta.

Piensa que estoy mintiendo sobre algo. ¿Se está preguntando si fui abusada sexualmente, y si ese es el por qué mi himen ya está roto o se ha ido, o lo que sea?

Toda esta cosa me está volviendo totalmente paranoica. Tengo que salir de aquí.

Betty, quien me ha estado viendo mientras he estado tratando de averiguar qué es lo que ella piensa que no le estoy diciendo, se da cuenta que no voy a decir nada.

—Puedes sentarte y colocarte tu ropa de nuevo, y cuando estés lista, puedes reunirte con tu amiga de regreso a la sala de espera. Fue un placer conocerte, Rose. Llamaré si hay algún problema, el cual no habrá. —Mira abajo, a la historia médica—. ¿Este tú número de teléfono?

Sacudo la cabeza. Mira abajo otra vez.

—Oh, ya veo. Es el número de tu amiga. ¿Pero puedo dejar un mensaje para ti allí?

Asiento, prácticamente catatónica.



—Lo hiciste realmente bien —dice y empieza a ir a la puerta.

—Um….

Se detiene.

—¿Sí, Rose?

—Todavía soy virgen, ¿cierto? Quiero decir, incluso aunque no tenga un… —No puedo terminar la oración.

Asiente lentamente.

—Sí, Rose, si no has tenido sexo, todavía eres virgen. —Se detiene otro segundo, luego me sonríe y se va, cerrando la puerta detrás de ella.

Después que logro extraer mi ropa interior del fuerte agarre de mi puño, me visto. No sé qué se supone que haga con la bata de papel y la sábana que usó para cubrirme, así que las lanzo a la papelera. Encuentro mi camino a la sala de espera donde Tracy está caminando y enviando mensajes como una mujer loca.

—Trace, vámonos —digo—. No quiero perder el autobús y tener que esperar una hora para el siguiente.

—¿Puedes creer que esa doctora no me dio el control natal? —sisea—. Le estoy escribiendo a Lena ahora mismo.

—¿Lena? —Mi mente da vueltas a las implicaciones.

—¡Sí! Ella me dijo que aquí no hacían preguntas, y sólo te daban lo que querías. Pero la doctora dijo que no me dará nada a menos que regrese con mi “pareja”. Quiere hablar con ambos —dice, poniendo los ojos en blanco.

Está bien, es tiempo. No puedo seguir ignorando esto más tiempo. Si Lena está empujándola a estúpidas mierdas como esta, Tracy necesita saber por qué.

—Tracy —digo, tomando un profundo respiro—. Hay algo que necesito decirte sobre Lena.

Tracy aleja su mirada del teléfono y mira arriba.

—¿Qué?



—¿Podemos salir de aquí primero? —ruego—. Realmente no quiero seguir aquí. —Agarro su brazo y la saco de la clínica.

—Dime —dice, frunciendo el ceño al cielo lluvioso mientras empezamos a caminar a la parada de autobús.

—Bueno, en el Día de San Valentín, yo en realidad estuve en Cavallo’s por un minuto…

Su cabeza se mueve bruscamente hacia mí.

—Pensé que te habías quedado en casa el Día de San Valentín.

—Es una larga historia. Pero la parte importante es que cuando estuve allí, escuché a Michelle, Susan, y Regina hablándole a Lena sobre Matt. Lena dijo que Matt iba a romper contigo esa noche. Por ella.

Espero por la erupción volcánica, el ataque de llanto, la mayor histeria. Pero se mantiene calmada. Mortalmente calmada.

—Lena está enamorada de Matt —dice—. Él piensa que es gracioso. Pero ella no le gusta.

Quiero agarrar sus hombros y darle una buena sacudida para que su cerebro se dé cuenta de la realidad.

—Tracy, él probablemente ha estado viendo a Lena desde que los viste en la habitación de tus padres en Halloween. ¿Por qué no puedes admitir eso?

Alza su mano para que deje de caminar.

—¿Es eso lo que realmente piensas?

—¡Sí! Ella ha estado detrás de él desde tu fiesta y no le importa si sales lastimada. Es una completa… perra.

—Si eso es lo que piensas, ¿por qué no dijiste nada antes hasta ahora? Las amigas se dicen esa clase de cosas, Rose. Ellas tampoco mienten sobre lo que estaban haciendo el Día de San Valentín.

Realmente esperaba que dejara pasar eso, pero de ninguna manera tengo tanta suerte.

—Jamie me envió esa flor el Día de San Valentín. No Robert.



Tracy sólo se queda mirando, sin decir una palabra.

—Y me pidió que lo encontrara —finalizo.

—Antes que saliera con Regina.

—Supongo, sí.

—¿Alguna vez ibas a decirme?

—No lo sé.

Miro arriba, hacia la lluvia y deseo estar en cualquier lugar excepto aquí. El recuerdo de todas las cosas que sentí mientras Jamie y yo nos estábamos besando —y la vergüenza de él deteniéndose y disculpándose, diciendo que no debió regresarme el beso— me hace sonrojar. Intento sacarlo de mi mente, pero es muy tarde.

—Lo besaste.

Odio que me conozca tan bien como para decir por la mirada en mi rostro lo que me ha pasado hace un par de semanas.

—Si lo que dices sobre Lena es verdad —dice—, entonces eres tan mala como ella. Jamie es el novio de alguien más, Rose. —El autobús arriba la parada y la puerta se abre—. Eres una hipócrita.

Si pudiera abrir la boca y decirle a Tracy todo sobre Regina —sobre el grafiti y las amenazas, sobre cuán loca está, sobre cómo no se merece a Jamie— podría hacerla entender que no soy en absoluto como Lena. Pero no puedo hacerlo. Porque si le cuento sobre Regina, ella tendrá que escoger entre su mejor amiga y su amado escuadrón, y estoy bastante segura cuál elegirá.

Tracy se sube al autobús y paga, tomando un asiento sin mirarme. El conductor espera, pero todo lo que puedo hacer es mirar a Tracy a través de la ventana.

La puerta se cierra y el autobús se va.







(*Véase también*: hacer deducción alocada…)



Traducido por Areli97

Corregido por La BoHeMiK



Tengo audiencia en las prueba de atletismo, y me está poniendo más nerviosa de lo que ya estaba. Jamie y Angelo están en el estacionamiento junto a la pista, trabajando en el auto de Jamie. Cada cierto tiempo, Angelo detiene lo que está haciendo, levanta la vista de su trabajo en el motor y me saluda o me da un signo de pulgares arriba.

Jamie no lo hace.

He decidido que es debido a que las animadoras están practicando en el campo al otro lado de la pista. Están bastante lejos, pero no extrañaría que Regina tuviera una visión supernatural. Probablemente Jamie no quiere hacer nada que comience un problema con la Rubia Bruja de nuevo.

O bien él sólo está preocupado de que, si me mira, yo lo bese de nuevo.

Robert está inclinado contra la cerca con algunas personas que no conozco, quienes también están mirando las pruebas. Excepto que él está observando a Jamie y Angelo más de lo que está viendo las pruebas.

Robert y yo dejamos de hablarnos. Quizás por fin se dio cuenta que soy un poco mezquina con él y que puede hacerlo mejor, incluso tan lejos como la amistad puede ir.

Hablando de ello, estoy totalmente sin amigos esta semana. Todavía estoy peleada con Tracy, y como no nos estamos hablando, Stephanie se siente rara a mí alrededor. Me saluda, pero eso es todo. Así que eso trae mi marcador de amigos a… cero. Me gustaría decir que Jamie es mi amigo, pero no hablamos en frente de otras personas, así que no creo que realmente cuente. Además, está el hecho que nos hemos besado dos veces. Lo que quiere decir que él no es un amigo, es… otra cosa.

Si logro entrar en atletismo —y eso es un gran "tal vez" viendo lo que me pasó en las pruebas de Cross— haré nuevos amigos, lo he decidido. Atletismo va a ser diferente. Un fresco comienzo.

Cualquiera que sea el significado de eso en el infierno.

Piso fuertemente el suelo para poner mis pies por todo el camino hacia adelante en mis zapatos de correr. Mientras me agacho para atar las agujetas, me doy cuenta que hoy estoy Enojada, con una "E" mayúscula, puedo sentirlo. Bien. Quizás me hará correr más rápido.



La entrenadora Morley sopla su silbato.

—¡Zarelli! ¡Deja de soñar despierta y ven hacia acá! Alinéate para los cuatrocientos. Carril tres.

Fantástico. Ya estoy causando una gran impresión.

Encuentro mi carril y, por el rabillo del ojo, puedo ver que Jamie y Angelo han dejado de trabajar y están observando. Robert se ha separado un poco de su grupo, aun observando a Jamie. Puedo escuchar a las animadoras practicando un nuevo cantico, y deseo que simplemente se callen. El sonido crispa mis oídos, ahora más que nunca.

Tengo tantas mariposas en mi estómago, me pregunto si voy a volar cuando trate de correr.

Necesito dejar de preocuparme acerca de Jamie, Robert, el escuadrón y concentrarme en lo que estoy haciendo, o nunca voy a lograr entrar al equipo. Y si no logro entrar al equipo, voy a tener que aceptar el hecho de que soy una perdedora. Con cero amigos.

Me pongo en posición de salida y espero por el silbato. Cuando suena, salgo lo más rápido que puedo. Rápidamente la calma me inunda, todo cae lejos, y mi cerebro deja de ir a mil por hora. Las mariposas se han ido, y de hecho estoy corriendo de la manera que me enseñó papá. Largas líneas, suaves movimientos de brazos, torso inmóvil. No me doy cuenta de cuán convencida estaba que nunca sería capaz de correr así de nuevo, hasta que siento el alivio ante la evidencia de que sí puedo.

Los trescientos metros van a ser mi momento, puedo sentirlo. Puedo ganar esto si sólo tuviera un poco de energía extra más para los últimos cien. Mientras me acerco a la última curva, de repente veo pompones en mi visión periférica. Algunas de las chicas están alienadas al lado de la pista, como animando a alguien. Estoy tentada de mirar atrás y ver quién es, pero perderé mi paso si lo hago. Sigo adelante. Me acerco más y más a ellas, y me doy cuenta demasiado tarde de que son Lena, Susan y Regina. Justo cuando estoy a punto de pasarlas, cantan:

—¿Cómo le gusta el ginecólogo a la niña de papá?

No solamente pierdo mi paso, pierdo mi equilibrio. Voy tropezando en la pista a toda velocidad. Me las arreglo para mantenerme en mi carril y no hacer tropezar a todos los demás mientras me adelantan. Me deslizo y reboto en la goma roja, sintiendo como se quema la piel de mis brazos y piernas. Pero eso no es todo lo que siento. La furia se enciende dentro de mí, y puedo decir por la manera en la que está tomando posesión de todo mi cuerpo, que no seré capaz de controlarla esta vez. Escucho el silbatazo de la entrenadora Morley, señalando el final de la carrera, y me levanto. Mis piernas empiezan a sangrar, y parece que no tengo más piel en mis antebrazos.



Y entonces, antes de que sepa lo que estoy haciendo, corro a través de los carriles que nos separan a mí y a las anima-perras. No importa que sean tres contra una. Después de todo lo que Regina me ha hecho, quiero la satisfacción de herirla. Corro más rápido. Empiezo a gritar.

Lena y Susan se ven como un par de ciervos atrapados por las luces de un auto que se aproxima, debo verme como una completa maniática, corriendo hacia ellas, cubierta de sangre, gritando como una mujer demente, pero Regina se mantiene en su posición con una sorprendida media sonrisa en su rostro, como si hubiese estado

pensando que no me atrevería, pero ahora está contenta de descubrir que si lo haré.

—¡Te lo advertí! —grita mientras me acerco—. ¡Te dije que te mantuvieras alejada de él!

Tracy. Tracy le dijo que besé a Jamie.

Choco contra Regina con cada gramo de fuerza que tengo, tirándola al suelo. Sus pompones vuelan en el aire, y escucho el grito de asombro de sus secuaces mientras su falda se levanta. Ahora, estoy ciega de ira, y la inmovilizo con el peso de mi cuerpo y un brazo. Los dedos de mi otra mano forman un puño. Puedo escuchar a la entrenadora Morley silbando frenéticamente, el sonido se está haciendo más fuerte, lo que probablemente significa que está corriendo hacia mí. Una diminuta parte de mi cerebro me dice que no golpee a Regina porque si lo hago, iniciaré una guerra sin cuartel que probablemente termine conmigo teniendo que transferirme a una escuela diferente.

No me importa.

Mientras jalo hacia atrás mi brazo para obtener un buen ángulo antes de dejar volar a mi puño, alguien me agarra de la cintura y me levanta en el aire, lejos de Regina. Puedo decir por el aspecto de furia en su rostro que es Jamie. Pensarías que ella estaría feliz que él la salvara de ser golpeada en el rostro, pero realmente está molesta de que alejó su excusa para poder golpearme.



Jamie se gira y me baja, reteniéndome con un brazo, extendiendo el otro para mantener a Regina, quien ahora está de pie, acorralada. Angelo agarra los hombros de Regina y se pone al frente de ella, hablando rápidamente, aunque no puedo escuchar lo que está diciendo. Parece que me he quedado sorda, todo lo que puedo oír es el silbido de la sangre en mis oídos. Cambio mi atención hacia Jamie, quien está observando fijamente mis piernas y brazos, los cuales están sangrando. Supongo que debería agradecerle por salvarme de ser suspendida o expulsada, pero estoy más allá de mí misma. Quería golpearla. No creo que alguna vez haya querido algo tanto en toda mi vida.

—¿Estás bien? —pregunta, su voz cortando a través del golpeteo de mi pulso—. ¿Rose?

Regina lo mira con incredulidad, como si no pudiera procesar por qué él me está preguntando eso a mí y no a ella.

¿Estoy bien? No, no estoy bien. Nada de esto está bien. Nada ha estado bien desde junio. Las lágrimas queman mis mejillas. Aún me siento lista para matar. Jamie siente esto de alguna manera y se mueve directamente enfrente de mí, bloqueando mi vista de Regina, forzándome a mirarlo a los ojos.

La entrenadora Morley llega, furiosa hasta que ve toda la sangre. Mira a Regina. Angelo todavía está reteniéndola, con las manos alrededor de sus muñecas. Ella está luchando y arañando sus dedos hacia mí como si quisiera desgarrar mi cara. Veo como Morley nota la pintura de uñas fucsia brillante de Regina, y observo su rostro mientras suma dos más dos, resolviendo el misterio del grafiti. Suavemente pone su brazo a mí alrededor, alejándome de Jamie, y alejándome de la pista, hacia los vestuarios.

—La próxima vez, Zarelli, dile a un adulto antes de que llegue a este punto —dice—. La intimidación es una ofensa seria.

Casi me río. Primero que nada, la intimidación les pasa a los niños en el patio de juegos en la escuela primaria. Lo que hizo Regina se le llama acoso. Segundo, decirle a un adulto habría empeorado las cosas. Si Morley sólo se tomara el tiempo para recordar la secundaria, recordaría que si acusas a alguien, esa persona simplemente encuentra la manera de vengarse diez veces más cuando nadie está mirando.



No me molesto en preguntarle si logré entrar al equipo porque ya sé la respuesta. Por supuesto, hubo circunstancias inusuales, pero no importa, si no terminas tu carrera, quedas descalificado. Estoy 0 de 2 este año. Supongo que no estaré haciendo nuevos amigos después de todo.

Mientras nos acercamos a la escuela, escucho a alguien corriendo detrás de nosotros. Espero que Regina haya escapado de Angelo porque estoy lista para terminar esta cosa. Me doy la vuelta, mi corazón instantáneamente acelerándose de nuevo, pero no es ella. Es Tracy, súper asustada y al borde de las lágrimas.

—Tracy —dice Morley—, ¿llevarías a Zarelli a los vestuarios por mí? Ayúdala a que se limpie, ¿está bien?

Tracy asiente. Cuando estamos fuera del alcance auditivo de la entrenadora, dice:

—Rose, lo siento tanto. No sabía que Regina iba a…

Levanto la mano para callarla.

Caminamos el resto del camino a los vestidores en silencio.

Estoy parada en el lavabo, recogiendo piezas de suciedad y pista de goma fuera de mi brazo. Puedo ver a Tracy en el espejo, cerniéndose detrás de mí, queriendo ayudar pero no queriendo acercarse demasiado a la sangre. También puedo ver el primer casillero que Regina pintó en diciembre. La pintura de uñas ha desaparecido pero lo que sea que hayan usado para quitarlo aclaró el metal así que aún puedes leer, "Chúpalo, Estúpida 911. Puta".

Estoy pensando en la ironía del hecho de que la campaña de limpieza en la escuela hizo el grafiti permanente, cuando Tracy dice lo que inicia el final de nuestra amistad tal y como la conocemos:

—Tenía que decirle, Rose. Ella necesitaba saber la verdad acerca de ti y Jamie.

Hay tantas cosas mal en esas dos afirmaciones, que difícilmente sé por dónde comenzar. La miro en el espejo. Se ve insegura de sí misma. Tracy no sabe qué hacer cuando las cosas se cambian y yo tengo el poder, lo cual sólo sucede cuando estoy muy, muy molesta. La tormenta enturbia mi cerebro y sé que estoy a punto de decir todo lo que no he estado diciendo durante el año.



—Tú ni siquiera sabes la verdad acerca de Jamie y yo.

—Sé que lo besaste —dice Tracy

—Eso es todo lo que sabes.

Mi boca duele, me inclino hacia adelante y escupo sangre en el lavabo, dándome cuenta que mordí el interior de mi mejilla cuando me caí.

—¿Qué quería decir Regina con, "Te lo advertí"? —pregunta Tracy.

—Ella vio a Jamie seguirme en tu fiesta y en la fiesta de bienvenida. Me dijo que si me veía cerca de él de nuevo, patearía mi trasero y te echaría del equipo. Entonces fue cuando empezó con el grafiti.



—¿*Regina* estaba haciendo eso? —En verdad se ve sorprendida, como si posiblemente no pudiera imaginar a la querida, dulce Regina haciendo algo tan horrible.

Giro la llave del agua y veo como se enjuaga la sangre, alejándose.

—Mantuve mi boca cerrada por ti, Tracy.

Esto no es exactamente la verdad. Mantuve mi boca cerrada por miedo… miedo de Regina, miedo de Tracy escogiendo a las animadoras por encima de mí, miedo de ser etiquetada como una chismosa que no puede pelear sus propias batallas; pero quiero que crea que lo hice todo por ella para que así se sienta tan mal como sea posible.

—Mantuve mi boca cerrada para que así tú te pudieras quedar en ese estúpido equipo que amas tanto, con esas chicas patéticas y estropeadas. ¿Escuchaste lo que me dijeron? Metieron a mi papá en ello, Tracy. ¡A mi papá! ¿Qué tipo de persona hace algo así? —digo en tono áspero, la humillación sacando el aire de mis pulmones.

No tiene respuesta.

—No son tus amigas. Ninguna. Lena está durmiendo con tu novio y todas ellas lo han sabido por meses. ¿Cuándo te vas a dar cuenta de eso? —De repente estoy mareada. Agarro el lavabo y empiezo a jadear como si tuviera asma. Los colores empiezan a drenarse en los bordes del mundo.



Los ojos de Tracy se llenan de lágrimas, pero agarra mi hombro y me gira para que así ya no estemos discutiendo a través del espejo. Pierdo el equilibrio y alcanzo la pared para estabilizarme. Todo en el vestuario empieza a difuminarse.

—¿Y cuándo *tú* te vas a dar cuenta que si solamente te hubieras mantenido alejada de Jamie, todo estaría bien? ¡De cualquier forma ni siquiera sé por qué lo quieres! Ni siquiera es inteligente. Y es algo así como un fenómeno y un perdedor. Pero tal vez tú lo seas, también, Rose. Quizás por eso es que te gusta.

Y ahí está. Finalmente está sobre la mesa. Mi mejor amiga desde siempre piensa que soy un fenómeno, una perdedora, y está escogiendo los pompones por encima de mí porque son más geniales.

Bienvenida al instituto, Rose Zarelli. Aquí es la supervivencia del más genial. Y tú, con tus zapatos de correr, tu tonta trompa musical, el

miedo al sexo, tu himen perdido, tus extraños ataques y tu padre muerto, definitivamente no eres parte del grupo.

Bueno, bien. Que así sea.

Que se joda lo genial.

—¿Tú piensas que soy una perdedora? ¡Tú eres una animadora! Pasas todo tu tiempo animando a la gente en vez de realmente *hacer* algo por ti misma. ¿Cuál es el punto de ello, aparte de usar faldas cortas y sentir como si fueras mejor que todos?

Bien podría darle una bofetada, ya que se ve tan aturdida. Aparentemente, hoy todo el mundo está aprendiendo de lo que estoy hecha, incluyéndome.

—Animo porque me gusta alentar a las personas —dice, con hielo en su voz—. *Ese* es en realidad el punto de animar.

Mira el espejo y se seca debajo de cada ojo con un dedo, para atrapar el rímel que corre por su rostro. Se endereza, tira sus hombros hacia atrás y se gira hacia mí.



—Deberías intentar ser de apoyo en algún momento, Rose. Te ayudaría a hacer algunos nuevos amigos, los cuales vas a necesitar, especialmente si vas a continuar besándote con los novios de otras personas.

Toma sus pompones de una banca y se dirige hacia la puerta, mientras patrones blancos y negros nadan ante mis ojos y mi garganta se cierra. Me hundo en el suelo y me desmayo.



(*Véase también*: Cumplir 15)



Traducido por Vanehz, flochi, nelshia & Nanami27

Corregido por Angeles Rangel



Ahora tengo una reputación de chica ruda en la escuela, gracias al acosador de YouTube, quien captó toda la pelea con Regina en cámaras y lo publicó en internet.

O al menos, Robert me dijo que era considerada una chica ruda. No tengo idea de si realmente es verdad. Estoy en casa, en cama con mono[19], donde he estado durante la última semana. Y hoy es mi cumpleaños.

No hay necesidad de decir, que no tendré mi fiesta con Matt. Pero eso era obvio desde el primer momento. Es mi segundo cumpleaños incapacitada en serie. Pero, oye, al menos ya no estoy en el hospital.

Después de mi pelea con Tracy, la entrenadora Morley me encontró desmayada y fría en el piso del vestuario y llamó al 911.

---

[19] **Mono:** Abreviatura de Mononucleosis. Enfermedad infecciosa conocida como fiebre dura, enfermedad de Pfeiffer o enfermedad del beso, es causada por el virus Epstein Barr perteneciente a la familia del Erpes. Aparece frecuentemente en adolescentes y se contagia por el intercambio de saliva.

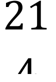
Bobby Passeo, mi viejo amigo, vino a llevarme en la misma ambulancia que acabó toda la diversión del baile de bienvenida, y pasé la tarde en sala de emergencias, siendo pinchada con agujas y sacando toda la mugre de mis brazos y piernas con pinzas. Bobby se quedó hasta que mamá llegó allí, lo cual pasó justo cuando el doctor me estaba preguntando desde cuándo mis glándulas estaban tan hinchadas y difícilmente podía girar mi cabeza.

—Pude ver esos tornillos de Frankenstein desde que entré a la habitación —dijo a mi mamá, quien parecía tan avergonzada que de alguna forma me sentí mal por ella.

El doctor estaba sorprendido de que mi análisis de sangre mostrara que el mono era leve. Después de que Bobby me dijera que había estado desmayada por más de cinco minutos, pensó que debía ser admitida. Opté por no decirle lo que pasó en los diez minutos anteriores a que me desmayara, lo cual tenía algo que ver con mi deseo de permanecer felizmente inconsciente por un tiempo.

Mamá está emocionada, siente que el que tenga mono explica mi extraño ataque de violencia contra un compañero de estudios. Al menos eso es lo que le dijo a la Sra. Chen, quien la llamó para verificarme, o más bien para decirle lo que había estado pasando en la escuela. Mientras hablaban, imaginé a la Sra. Chen al otro lado de la línea, vistiendo su cinta de cabello navideña con sus astas.





La Sra. Chen dijo que todos me extrañaban en la escuela y estaba esperando mi regreso, lo cual pensé que era muy divertido. Estoy segura de que a la gente no podría preocuparle menos dónde estoy, pero hay una parte de mí que no le importaría caminar por los pasillos de la buena y vieja Union High, disfrutando mi temporal de celebridad en YouTube.

Para ahora, sin embargo, la gente probablemente habrá pasado a algo más. Apuesto que el video ya no está siquiera colgado, los ciber espías de la Sra. Chen monitorean toda actividad que tenga lugar en las computadoras, así que si los estudiantes están enviando un link específico a sus amigos usando sus cuentas de correo electrónico de la Union High, la Sra. Chen lo averiguará rápido.

El timbre suena. Es Robert. Ha pasado todos los días de esta semana con mi tarea, lo cual es realmente lindo y conveniente, viendo que es mi único amigo justo ahora. Hemos hablado más esta semana



que en los meses pasados, incluso le dije sobre Regina, pero aún no ha traído a Jamie a la charla. Y tampoco lo he hecho yo.

Mamá me llama, diciendo que Robert está viniendo y trate de ponerme más presentable, lo cual es difícil de hacer cuando estás atada a la cama con camisetas deportivas, cabello grasoso, y gigantes y supurantes costras en brazos y piernas.

—Pasa —digo cuando toca.

—Hola, ¿cómo va todo? —Toma su lugar habitual en mi viejo puff mientras busca en su mochila para encontrar mi tarea.

—Hola, ¿adivina qué? Creo que regresaré el lunes.

—Tienes suerte. Cuando yo tuve mono, estuve de permiso por siempre. Para de rascarte —dice, mirando los dedos de mi mano izquierda acercándose a mi antebrazo derecho.

—¿Estuviste de permiso por el mono? Pensé que fue por el reformatorio.

—Ja ja —dice Robert, secamente—. ¿Debo recordarte que nunca tuve tiempo para infracciones menores?



—Oh "infracciones". Eso suena como una palabra de idioma avanzado, Robert.

Rueda los ojos y me alcanza un manojo de carpetas desorganizadas con papeles sobresaliendo de ellas en todas las direcciones. Empiezo a ojear a través de ellas y entonces lo pienso mejor y las dejo caer al piso.

—Pensé que tenías ensayo hoy.

—Prueba de vestuario. En serio, para de rascarte.

—Pero pica.

—Entonces ponte algo. ¿Lo tienes? ¿Dónde está?

Señalo mi escritorio, y agarra la pomada de encima de mi laptop.

—Entonces, ¿cuándo serán los ensayos finales?

—Ordinariamente, los estudiantes de secundaria, deberían quedarse como el infierno fuera de Shakespeare —dice, entregándome

el pote. Me doy cuenta, mientras empiezo a ponerme la pomada, que Robert es una de las pocas personas frente a las que haría esto—. Pero debo admitirlo, las cosas van bien. Meg Bennett es muy brillante como Lady Macbeth. Incluso tiene sentido cuando habla.

—¿Y a quién estás representando otra vez? —pregunto, pretendiendo que no lo sé mientras unto la pomada en mis costras.

Sonríe, traga teatralmente de un imaginario frasco y dice en una grave voz de anciano:

—El portero.

El portero tiene una parte realmente pequeña de *Macbeth*, pero él es el cómico alivio en medio de la tragedia sin fin, y todos los estudiantes de clases superiores en el departamento de drama estuvieron súper enojados cuando obtuvo el papel. Pero se merecía esa parte —la gente habló sobre cuán asombrosa fue su audición por al menos una semana—, y Robert fue una especie de héroe por un tiempo allí, habiendo anotado una victoria para todos los de primero.

—¿Vas a venir a verla?



—Si mamá me deja salir de mi cama este fin de semana. Y si puedes garantizarme que no tendré que ver a Tracy ni a nadie más que conozcamos.

Robert se remueve, incómodo en su silla. Cuando finalmente se detiene, hincha sus mejillas y deja salir el aire lentamente en un suspiro gigante. Está comprando tiempo.

—¿Qué? —pregunto.

—Nada.

—Algo.

—Sí, bien, algo. —Busca en su bolsillo y toma su paquete de cigarrillos hasta la mitad antes de darse cuenta de lo que está haciendo. Lo guarda de nuevo, suspira y se inclina hacia adelante todo lo que puede en mi puff—. Hay un rumor. No sé si es verdad.

—¿Sobre mí? —Me abrazo a mí misma preparándome para lo peor.

—Realmente, es el primero esta semana que no es sobre ti. Es sobre Tracy. Dicen que finalmente lo hizo.

Si hay una cosa que te haga comprender el hecho de que tu mejor amiga ya no es tu mejor amiga, es oír de alguien más que perdió su virginidad.

—¿En serio?

Robert se encoge de hombros.

—Eso es lo que dicen. Perdón que hayas tenido que oírlo de mí.

No puedo creer que lo hiciera. Incluso a pesar de que conoce a Lena. Probablemente lo hizo *porque* conoce a Lena. Y ¿cuáles son las probabilidades de que usara condones? No tan buenas como que simplemente siguiera adelante y tuviera sexo sin protección por desesperación.

—El otro rumor es que él la botó y ahora está con Lena.

Me siento enferma del estómago y no es por el mono. Tracy es ahora un agujero en la correa de temas del equipo de natación, lo cual probablemente es lo que estaba buscando él después de todo.



—¿Crees que es verdad?

Robert ladea la cabeza y se detiene para un efecto dramático.

—Quizá quieras llamarla y averiguarlo —dice con falsa inocencia.

No. Uh-uh. No llamaré a Tracy. No después de lo que me hizo. ¿Cómo podemos incluso ser amigas ya, de cualquier forma? Ella aún está en el equipo, probablemente besando a Regina, incluso después de que le dije lo que hizo. Todo es tan diferente ahora. Ni siquiera estamos en el mismo universo a este punto. Sacudo la cabeza.

—¿Qué más está pasando? —pregunto.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir respecto de Tracy? —dice, pareciendo decepcionado de mí. Me encojo de hombros—. Sigue siendo la misma persona, Rosie. No es como si al hacerlo con Matt la haya convertido en alguien nuevo.

—No nos estamos hablando ahora, Robert.

—¿Porque le dijo a Regina que besaste a Forta?

Así que él *lo* sabe. Nos miramos fijamente por unos pocos segundos en una especie de enfrentamiento. Luego asiento lentamente.

Robert se levanta del puff y cierra la puerta. Luego se sienta en la silla de mi escritorio, girándola hacia mi cama. Se recuesta, con los brazos cruzados.

—Dime lo que está pasando con Jamie… la verdad.

—No lo sé. En serio. Es… confuso.

—Corrió a través de la pista el otro día como si estuvieras en llamas o algo.

Hay una mirada en los ojos de Robert que no he visto antes. Es como si se estuviera cerrando, o aislando. Un nudo se forma en mi estómago, siento que algo malo está por llegar, algo que ahora me doy cuenta que he estado esperando por un tiempo. Algo que merezco, si soy honesta conmigo misma.

—Las personas dicen que es un mujeriego. Pero te gusta. O sea, lo besaste. Al menos una vez.



—¿Las personas dicen que es un mujeriego?

—Sí, bueno, ha estado contigo *y* con Regina, ¿no? —dice Robert, molesto por mi respuesta—. Las personas creen que esa fue la verdadera razón de la pelea.

—Esa pelea no tuvo nada que ver con Jamie. Fue Regina diciendo algo de papá y haciendo todo lo que pudo para hacer mi vida miserable este año.

—Lo cual hizo porque estabas tras Jamie.

Empiezo a rascarme nuevamente, incapaz de confirmar o negar nada. Esta vez no me dice que pare.

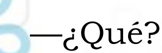
—Es hora de que me vaya, Rose.

—Bueno. Gracias por traerme la tarea.

Niega con la cabeza.

—No, o sea, no voy a estar más cerca para esto.

Me quedo inmóvil sin entender.



—¿Qué?

—Es sólo que, en serio pensé que este año, estarías conmigo. Pero lo conociste. Y luego lo que pasó en el baile de bienvenida, y así, creo que… seré tu amigo, pero desde lejos. A menos…

—¿A menos qué?

—A menos que quieras salir conmigo.

Alejo la mirada de él antes que pueda evitarlo.

Se pone de pie.

—Espera…

—Mira, si vas a salir con Forta, ten cuidado, ¿sí? No creo que sea el gran sujeto que crees que es. —Saca sus cigarrillos del bolsillo y golpea el paquete contra su mano un par de veces—. Y realmente lamento lo del baile de bienvenida. Si hubiera sabido… no importa ahora. —Se inclina y me besa en la mejilla—. Feliz cumpleaños, Rosie la Rosa.

—Iré a ver tu espectáculo el fin de semana —digo, sorprendiéndome al sonar desesperada.



Robert se pone un cigarrillo sin encender en la boca.

—Está bien. No tienes que hacerlo —responde sin mirar hacia atrás mientras sale de mi habitación.

Lo escucho bajar las escaleras, deseando poder ir tras él pero sabiendo que no debería. Robert es inteligente al hacer esto —seguir adelante o seguir o lo que sea que está haciendo— porque cree que no lo aprecio.

Miro la caja de terciopelo en mi tocador donde yace el colgante con la “R”, el cual de alguna manera nunca pude agradecerle, y el cual solo usé una vez, y sé que tiene razón.

Primero Tracy, ahora Robert. ¿Cómo hace alguien para perder a sus dos amigos más cercanos en una semana?

—Rose —dice mi mamá desde el fondo de las escaleras—. La cena está lista.



Lo último que quiero hacer es intentar tener una conversación con mamá. Una vez más, estamos solamente nosotras para mi cumpleaños, por segundo año consecutivo. Supongo que es como pasaré mis cumpleaños a partir de ahora. Me arrastro fuera de la cama y bajo las escaleras.

Todas las luces están apagadas en la cocina, y mamá está parada en la mesa con un gigantesco pastel de chocolate cubierto de velas. Quince, para ser exactos. Puedo decir al mirarlas que son velas de broma, del tipo que vuelve a encenderse luego que las soplas. Mi padre adoraba ponerlas en nuestros pasteles y actuaba sorprendido cuando la llama se encendía otra vez, como si no tuviera idea cómo habían llegado al pastel en primer lugar.

Espero sentirme enojada porque use las velas de papá. Lo espero, pero no llega. Resulta que es algo lindo que lo haya hecho. Sorpresa, sorpresa.

—¿Pastel de cumpleaños de cena? —pregunto.

—Si alguna vez hubo un año para hacerlo, este debería ser. Feliz cumpleaños, cariño —dice—. Pide un deseo.



Por lo general me estreso con eso de pedir deseos de cumpleaños, elegir lo correcto es mucha presión. Hay demasiados deseos entrando a mi cabeza todos a la vez, e intento priorizarlos y decidir cuál sería el más inteligente para pedir, y entonces me quedo completamente paralizada. Pero este año es diferente. Cierro los ojos, y nada llega a mi cabeza aparte de lo obvio.

Pero ya que no tengo tres años de edad, no me molesto en desear que papá no esté muerto. En cambio, me limito a fingir que deseo algo bueno, y soplo las velas. Mamá enciende las luces y me da el cuchillo para hacer el primer corte, el cual, en la tradición de la familia Zarelli, asegura que hará que tu deseo se vuelva realidad.

—Le pedí a Robert que se quedara, pero creo que no me escuchó —dice disculpándose, como si estuviera disgustada por no tener a nadie más que ella para pasar mi cumpleaños.

—Está bien. Está enojado conmigo, junto como el resto del universo.

Le devuelvo el cuchillo, y corta dos trozos grandes, del tamaño de la cena para nosotras dos. Nos sentamos en la mesa de la cocina juntas y cada una le damos el primer mordisco al mismo tiempo.

—Delicioso, mamá, está increíble —digo con la boca llena. Mi madre hace el mejor pastel de cumpleaños de chocolate del mundo.

—Me alegra. —Sonríe, satisfecha, y me doy cuenta de que he no le he dicho una sola cosa agradable desde que murió papá. Ni una sola cosa—. Entonces, ¿por qué está enojado Robert? —pregunta con delicadeza, como preparándose para escuchar que no es problema de ella.

—Se cansó de esperar que salga con él —respondo.

—Él simplemente no es para ti, ¿eh? —Sacudo la cabeza—. ¿Hay alguien más? —pregunta.

Sé por la manera en que no me está mirando que ya sabe la respuesta. Decido decirle la verdad y hacerlo oficial diciéndolo en voz alta. De repente parece raro que haya pasado tanto tiempo sin hacerlo.

—Me gusta Jamie.

—¿Están juntos?

—No. Está con esa porrista, Regina.

—¿La que golpeaste?

Hay algo gracioso sobre escuchar a mamá decirlo, y sonrío un poco.

—Sip. Esa.

—Rose, sabes que no es gracioso, ¿verdad? Atacar físicamente a otra persona no es gracioso —dice. Si ella estuviera hablando en su voz de terapia, podría ponerme de pie y salir ahora mismo de la habitación. Pero no está hablando con esa voz. Suena como mi madre—. ¿Qué pasó, cariño?

No sé si puedo explicarle de una manera que entenderá, pero deseo intentarlo, por una vez.

—Bueno, Regina se burló de esa foto mía en el funeral, y me miraba mal todo el tiempo, y… no quería ignorarla por más tiempo,

quería hacerle daño. Cuando me caí, algo como que se rompió y tuve que golpearla. Yo, sólo tenía que hacerlo. —Veo hacia mi mamá, esperando ver ira o decepción en su rostro, pero se ve triste, como si sintiera lástima por mí—. Jamie es el que me salvó de golpearla en la cara. Si él no hubiera estado allí, probablemente estaría suspendida en este momento.

Mi madre asiente.

—Eso es lo que dijo la Sra. Chen. Pero también dijo que tus circunstancias atenuantes se habrían tomado en cuenta.

Me pregunto cuánto tiempo más la muerte de mi papá será considerada mi "circunstancia atenuante". Se me ocurre que él sería un admirador de la palabra *atenuante*. "Archiva esa. Buena palabra PSAT", me diría.

—Cariño, quiero hablar contigo acerca de tu ira. —Me observa de cerca para ver mi reacción—. Quiero hablar de papá. ¿Está bien?

Mis ojos empiezan a lagrimear, pero asiento de todos modos.



—Estás tan enojada todo el tiempo —dice—, y me pregunto si entiendes por qué. —Espera a que responda, pero tomo otro pedazo de pastel en su lugar—. Creo que estás tan enojada por la misma razón que yo lo estoy. Porque papá se ha ido.

No parece correcto estar enojada con papá por perder la vida, especialmente después de irme sobre Peter por estar enojada. Pero seguro que explicaría muchas cosas.

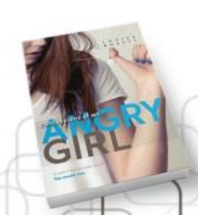
—Y creo que también estás enojada conmigo.

Tiene razón en eso, también.

—Cuando la Sra. Chen me habló de la pelea con Regina, y sobre el grafiti que alguien ha estado escribiendo sobre ti, me di cuenta de que he estado ausente. Pensé que te estaba dando espacio para hacer frente a tu dolor, pero la verdad es que me estaba tomando el espacio para hacer frente al mío. Te dejé sola. Y lo siento mucho por eso.

Ahora las lágrimas empiezan a derramarse. Mamá se extiende a través de la mesa y las limpia con una sonrisa triste.

—La otra cosa que tengo que decir es por qué sucedió eso. La verdad es que me siento culpable por la muerte de papá. Si yo no



hubiera tenido esas grandes preocupaciones sobre el dinero después que perdió su trabajo, nunca habría tomado esa posición de contratista. Y creo que te debo una disculpa por eso.

Ahora realmente estoy llorando de verdad. Ella se levanta, camina hasta estar detrás de mi silla y pone sus brazos a mí alrededor.

—Sé que es probablemente difícil de escuchar para ti. Y no tenemos que hablar más de ello por hoy. Pero voy a empezar a hablar con alguien acerca de ello, a un terapeuta, y me gustaría que vinieras conmigo. ¿Pensarías en ello?

No me gusta la idea de ir a terapia como uno de esos chicos locos que ve cada día.

Pero, ¿y si *yo* soy una de esos chicos locos?

—Sí —le digo.

—Bien. Gracias.

El teléfono en la pared suena. Mamá mira detrás de ella en el identificador de llamadas, sus brazos aún me rodean.



—Es Peter, corazón, probablemente llamando para desearte un feliz cumpleaños. ¿Quieres hablar con él?

—Más tarde —digo sorbiendo mi nariz

Me siento allí, escuchando el timbre silencioso del teléfono, sintiendo los brazos de mi madre a mi alrededor, por primera vez en mucho tiempo. Puedo decir que algo ha cambiado, y es a la vez bueno y malo. Estamos avanzando, mamá y yo, pero con el fin de seguir adelante, tenemos que dejar atrás a papá de una manera. Y odio eso. Quiero enterrar mis talones y negarme, pero no puedo. Estoy demasiado cansada para luchar contra ello.

* * *

Cuando mamá y papá estaban empezando a salir, él la llevó a ver La *Bohème* en la Ópera Metropolitana, y ella pensó que era la cosa más romántica que nadie jamás había hecho por ella. Sigue siendo su ópera favorita, y quería que yo la viera, así que consiguió entradas para mi cumpleaños. Para ser honesta, realmente no me gusta la ópera —cuando ella y papá solían escucharla en casa, dejaba la habitación, ya



que siempre me pareció como que las sopranos estaban chillando— pero nunca he visto una ópera en vivo antes, así que podría ser genial.

El sábado por la tarde, nos metemos en el auto y nos dirigimos hacia la ciudad. Tengo algo de culpa cuando pasamos Union High. Debería estar viendo a Robert en Macbeth esta noche si alguna vez espero hablar con él de nuevo. Pero estoy tan feliz de tener una excusa para alejarme de la escuela hasta el lunes. Y no tengo ni idea de lo que le diría ahora mismo de todos modos.

Una hora y media más tarde, estamos conduciendo a través de Upper West Side hacia el Lincoln Center y el Met. Miro todos los enormes edificios de apartamentos y me pregunto cómo es vivir en la ciudad de Nueva York. Veo todo tipo de personas que podría imaginar en tan sólo unas cuadras, de todas las edades, todos los colores, todos los estilos. Veo dos hombres tomados de la mano y hablando con una anciana que está paseando a un poodle.

Veo algunos niños pequeños cruzando por la acera en patinetas, mientras que sus padres cargan los alimentos y tratan de mantenerse fuera del camino de un grupo de adolescentes que están empujándose unos a otros delante de una tienda de zapatos.



Veo a los policías en las esquinas, las multitudes de personas por arriba del nivel del suelo y desapareciendo sobre la acera del metro; tiendas una tras otra vendiendo cientos de preciosas flores en gigantes cubos blancos; una bolsa de plástico negro ondeando desde la parte superior de un bote de basura y quedando atrapada en la esquina de una parada de autobús donde se encuentra un hombre, cerca de perder el autobús que está esperando porque está enviando mensajes de texto como loco con su teléfono, viéndose como si su vida dependiera de mandar ese mensaje.

Algo en mi pecho se afloja un poco por primera vez desde el verano pasado. La vida está siguiendo adelante fuera de Union. Hay un mundo afuera.

Nos detenemos en un estacionamiento y cruzamos una intersección terriblemente ocupada donde un montón de calles parecen colisionar y los taxis vuelan a través de las luces amarillas a lo que parece ser ciento cincuenta kilómetros por hora. Y entonces, ahí está el *Lincoln Center*. Es una colección de unos enormes edificios con una hermosa fuente en el patio en medio de ellos. Detrás de la fuente está el

Met, con candelabros de cristal que cuelgan en las sólidas ventanas de vidrio se ven como si fueran de diez pisos de altura.

Puedo ver a la audiencia subiendo una escalera, cubierta de terciopelo rojo para encontrar sus asientos, y la extraña sensación de emoción genuina me pilla con la guardia baja. Mi madre sonríe mientras tomamos rumbo más allá de la fuente —que está tirando agua increíblemente alta en una especie de coreografía de baile— y de prisa para llegar a nuestros asientos antes que comience la ópera.

—Por aquí, por aquí —dice el acomodador mientras cientos de personas se presionan hacia adelante. Le entregaremos nuestros boletos, que lee con algo que se parece a una pistola de rayos, y luego somos arrastradas a la escalera abierta, junto con todos los demás. Me agarro a la barandilla de latón brillante a medida que pasamos por un restaurante en un nivel donde la gente está terminando el postre y el consumo de café como si tuvieran todo el tiempo del mundo, a pesar que la campana suena para anunciar que el espectáculo empieza pronto.

Algunas personas están vestidas con ropas muy extravagantes, como smokings y vestidos de gala, mientras que otros están usando jeans. Mamá y yo estamos en un punto intermedio.



Una señora nos ayuda a encontrar nuestros asientos en la primera fila del balcón llamado el *Grand Tier*, y tenemos que pasar por encima de una mujer envuelta en un abrigo de piel que nos da una mirada molesta y no se levanta para dejarnos pasar. Trato de averiguar cuál es su problema, pero justo cuando nos sentamos, las luces empiezan a bajar, y las arañas de cristal que cuelgan por toda la habitación se levantan lentamente hacia el techo como hermosos copos de nieve en reversa. Uno pasa justo por delante de mi asiento, podría extender la mano y tocarlo si me sintiera como para ser expulsada o, más probablemente, arrestada. Las sólidas cortinas de terciopelo de oro macizo se apartan mientras la orquesta empieza a tocar, y allí, en el escenario, hay un apartamento completo con dos chicos en él, uno pintando, y el otro, escribiendo. Apenas puedo creer lo que veo.

No es que como que nunca hubiera estado en el teatro antes. De hecho, crecí viendo todo tipo de obras con mi familia. Pero este es el escenario más grande que he visto en mi vida, todo apunta a que podría caber toda una ciudad. Y, de hecho, lo hace. El segundo acto se desarrolla en las calles de París, y hay mercados, multitudes de personas, cafés y hasta caballos, *caballos reales* en el escenario, tirando

de los carros mientras que las personas que los rodean están cantando sus corazones fuera.

Las canciones son hermosas, suenan muy diferentes en persona de lo que lo hacen en la radio o a través de los altavoces en casa. Y en el Met, hay pequeñas pantallas delante de cada asiento que te dicen, en nuestro idioma, lo que los cantantes están diciendo en italiano, para que sepas exactamente lo que está pasando. Así que, de lo que entiendo, están estos dos artistas que viven en un apartamento en la parte superior de un edificio, y no pueden pagar el alquiler. Es víspera de Navidad y tienen frío, pero no tienen leña, por lo que para mantenerse calientes, comienzan a quemar las páginas de algo que el escritor, Rodolfo, ha escrito. Él no parece estar muy molesto al respecto, lo que hace reír al público.

Cuando el pintor va a un bar a beber con unos amigos, dejando a Rodolfo detrás para terminar su trabajo, una hermosa chica llamada Mimi llama a la puerta. Hay algo mal con Mimi, ella está enferma y tose constantemente y se desmaya. Pero Rodolfo cae rápidamente enamorado de ella. Y luego Mimi canta esta increíblemente hermosa canción —supongo que se llama un aria[20]— acerca de cómo se llama Mimi y borda flores para la vida y se siente apenada por molestarlo.



Mientras estoy viendo la ópera, el tiempo pasa como si nada. Durante el segundo entreacto —tras el Acto III, en el que, literalmente, nieva en el escenario— mamá me lleva al bar en el vestíbulo y pide una copa de champán para que compartamos. Me pregunta si estoy disfrutando de la ópera, pero no puedo ni siquiera encontrar las palabras para decirle lo que siento cuando veo a esos cantantes presentarse. Sus voces son tan diferentes, pero cada una es tan fuerte, tan poderosa. Y están actuando, también, no es como que sólo están de pie cantando a la audiencia, que es lo que siempre me parecía cada vez que veía ópera en la televisión.

Suena la campana para el acto final. El telón sube en el apartamento de nuevo, y por alguna razón, puedo decir de inmediato que las cosas no van a ir bien; los chicos artistas se están divirtiendo tanto que algo malo va a ocurrir. Están corriendo por el apartamento pretendiendo luchar entre sí con espadas, cuando un amigo de Mimi se presenta y dice que Mimi está demasiado enferma para subir las escaleras. La ayudan a entrar en el apartamento y la llevan a una cama para que se recueste. Salen a la calle y venden sus pertenencias más

---

[20] **Aria:** composición musical escrita para ser cantada por una sola voz, generalmente con acompañamiento instrumental.

preciadas para poder pagar un médico y medicinas para ella. Pero sé que nada de eso va a importar, y estoy en lo cierto, Mimi muere allí mismo en el escenario.

Ninguno está mirando cuando ella muere, el brazo simplemente se desliza fuera de la cama al suelo, y así es como el público sabe que está muerta antes que las personas en el apartamento lo sepan. Todo el público está lloriqueando y limpiándose las lágrimas de sus mejillas, como mi madre y yo. Pobre Mimi, ella era demasiado pobre y muy enferma, e incluso el amor no podía salvarla.

Cuando Rodolfo descubre que está muerta, suelta este largo y fuerte grito, y cae sobre su cuerpo, tomándola en sus brazos y sollozando como si no pudiera soportar vivir un minuto más. No puedo quitar mis ojos de él, y cuando el telón comienza a bajar, quiero levantarme y protestar porque necesito saber qué sucede después. ¿Cómo seguirá Rodolfo sin Mimi? ¿Qué va a hacer? ¿Va a seguir escribiendo? ¿Va a escribir acerca de Mimi para el resto de su vida o nunca será capaz de escribir su nombre?

Mientras nos dirigimos a casa, trato de descifrar el significado de la ópera. Creo que hay dos maneras de verlo, dependiendo de tu perspectiva de la vida. Si eres cínica y piensas que la vida es una mierda, entonces el mensaje es que el amor y la amistad no son suficientes, el momento es todo, y nada te puede salvar. Si eres una persona positiva y crees que la vida es básicamente buena, entonces el mensaje es que Mimi tuvo mucha suerte de encontrar el amor antes de morir, porque el amor y la amistad y el cariño de los demás es todo que tenemos en el final.



Puedo ver las dos cosas. Y puedo ver cómo ambas cosas pueden ser verdad al mismo tiempo. Lo cual, creo, significa que *La Bohéme* es un poco brillante.

Las imágenes de la ópera están atrapadas en mi cabeza; el apartamento sórdido, pero feliz, los amigos corriendo por las calles riendo juntos, la nieve que cae en París, la forma del brazo de Mimi deslizándose en silencio de la cama al suelo para demostrar que se había ido. Todavía puedo oírla cantando esa aria y lágrimas llenan mis ojos. Doy de reojo una mirada a mi madre para ver si se ha dado cuenta, pero sus ojos están fijos en la carretera y está a un millón de kilómetros de distancia, tal vez de vuelta en su primera cita en la ópera con papá.



Al volver la cabeza para ocultar el hecho que estoy limpiando las lágrimas de mis mejillas, tengo un muy extraño pensamiento: ¿puedo presentarme? ¿Podría cantar o actuar, y hacer que la gente lo sienta? ¿Cómo sería crear a alguien más? ¿Ser otra persona por un tiempo? ¿Es una manera de aprender lo que realmente eres, o una manera de dejarte atrás?

Mi primer pensamiento es llamar a Robert y decirle que creo que estoy empezando a entender por qué hace obras de teatro. Mi segundo pensamiento es que Robert no es mi amigo en la misma forma en que solía ser, y probablemente debería dejarlo en paz.

Llegamos a casa muy tarde, subo a mi habitación y me meto en la cama, pero no puedo dormir. La ópera sigue sonando en mis oídos, como si tuviera el estéreo encendido. Me doy por vencida tratando de dormir, me levanto y abro mi laptop para ponerme en línea y averiguar cuándo son las próximas audiciones en Union. Cuando la pantalla aparece, mi página conmemorativa a papá está ahí; debo haber olvidado cerrarla la última vez que estuve trabajando en ella.

La página no está todavía activa porque aún no le he preguntado a mi madre si compraría el nombre de dominio para mí. Bueno, eso no es realmente cierto, la página no está activa todavía porque no se lo he pedido a mi madre porque todavía no he elegido la foto. Mi cursor se desplaza a la carpeta de fotos, flotando por un segundo, y luego hago clic en ella.



La carpeta se abre, y elijo “automático”. Aparece mi padre, con una sonrisa, los ojos ocultos por gafas de sol de aviador que son demasiado geniales para que se las saque. Esa foto desaparece, reemplazada por una de él en el patio trasero, sudoroso, cavando un agujero para un árbol joven a su lado en un cubo. Esa desaparece, sustituida por otra y luego otra.

La última foto en la presentación es una que no recuerdo haber realmente mirado antes, aunque recuerdo tomarla. Es del día que se fue. Está de pie junto a un auto esperando para llevarlo al aeropuerto con bolsas a sus pies, e inclinado hacia adelante, tratando de alcanzar a mi madre para abrazarla. No puedo verle la cara a ella, pero puedo ver la de él, y no está sonriendo.

No me extraña que mi madre se sienta culpable. Debajo de la cara valiente que papá está poniendo hay tristeza y preocupación. Y miedo.

Arrastro la foto en la caja de la plantilla, sustituyendo la imagen divertida de él con el ceño fruncido sobre la taza de café, y la amplío. Ahora que es más grande, puedo ver que mamá está corriendo hacia él, corriendo para abrazarlo. La forma en que sus brazos se estiran hacia adelante, me hace pensar que tiene la intención de no sólo abrazarlo, sino aferrarse a él para siempre, detener el plan que había puesto en marcha y tirar de él hacia casa para que pueda plantar más árboles en el patio y beber más café en la mañana.

Por primera vez desde que papá se fue, me pregunto por qué Peter y yo nunca les dijimos que pensábamos que el plan era malo.

¿Eso nos hace responsables de lo ocurrido?

Sólo para ver lo que se siente, escribo: “Enviando a papá a Irak” en el cuadro de título vacío debajo de la foto.

Lo elimino al momento en que termino de escribirlo.

El cursor sigue parpadeando, esperando a que surja con otro título. Pero la verdad es que no hay otro título para la foto.



Apago mi computadora y me meto en la cama, el agotamiento haciéndose cargo mientras me digo que hay tiempo, no hay prisa para lanzar el sitio, no tengo que terminarlo ahora.

Más tarde, sueño con un hermoso apartamento en París, donde mi madre, mi hermano y yo reímos, comemos alimentos perfectos y disfrutamos de champán en vasos de cristal mientras mi padre yace en una cama en un rincón, con los ojos cerrados, con el brazo en silencio deslizándose en el suelo.



(Véase también: romper)



Traducido por NayeliR & Whiteshadow

Corregido por Angeles Rangel



La entrenadora Morley sigue tratando que admita que Regina es la acosadora del esmalte de uñas, pero no lo haré. Si le digo, entonces ella le dirá a la Srta. Chen. Y averigüé que la información es más útil si la mantengo para mí misma. Regina sabe que no le tengo más miedo, y ahora puedo meterla en un gran problema en cualquier momento que quiera.

Mientras estuve enferma en casa, las repeticiones de *Gossip Girl* me enseñaron una cosa o dos acerca de cómo sostener algo sobre la cabeza de una persona. Información es poder y quiero mantenerla tanto como pueda.

Tres cosas se han mantenido desde que volví a la escuela: mi pequeño avance sobre Regina, la música de *La Bohéme* en un constante recodo en mi cabeza y el club de arte. Había querido tomar arte como mi electiva del segundo semestre, pero como todos los demás en el universo, no entré. Así que cuando volví a la escuela, decidí intentar con el club de arte de después de la escuela.

Pensé en tratar con club de canto, pero las audiciones para coros y la de un grupo a capela fueron hace unas semanas. Está bien… no

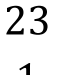
estoy lista para descubrir si puedo cantar. Me podría aplastar el saber que no puedo, así que por ahora, prefiero sólo imaginar que puedo, ocasionalmente imaginándome en el papel de Mimi, sintiéndome enferma pero también emocionada, como que tengo algo para mirar hacia adelante.

Tomar cualquier cosa que lleve “club” y que se reúna después de la escuela es garantía de conseguir ser etiquetada como “patética”, pero afortunadamente, a nadie le importa ya de lo que soy etiquetada. Lo hice como fría por un tiempo por el asunto de YouTube, pero cuando corrió el rumor que Richie Hamilton fue golpeado en un club de la cuidad y que podría haber perdido su beca de fútbol para el Estado de Ohio, volví a la oscuridad.

Hay algo reconfortante en la oscuridad. Es un agradable alivio de tratar de ajustar en un mundo donde no tengo negocio tratando de encajar.

Soy terrible en arte. No puedo dibujar, no puedo pintar, no puedo esculpir. Pero me gusta. Y me encanta el salón de arte. Me recuerda a la escuela primaria, con trabajos de los estudiantes colgando de las paredes. La Srta. Botero, la maestra, pone el trabajo de las personas al lado del arte de artistas famosos. Si alguien dibujando le recuerda un cierto Picasso, ella encontrará un póster de la pintura y lo pondrá al lado del dibujo. Y nueve de cada diez veces, puedo ver exactamente por qué piensa que las dos piezas deberían estar al lado.





Estar alrededor de todo el arte, y de ella, tranquiliza mi cerebro. Hasta que la puerta a la sala de arte se abre y Jamie entra.

La Srta. Botero levanta la mirada y saluda a Jamie como si lo viera aquí todos los días, lo cual no puede ser cierto porque no tenía ni idea de que él pertenecía al club de arte. Pero recuerdo ese día en la sala de estudio al comienzo del año, cuando estaba dibujando esa casa. Jamie es realmente un buen artista, no como yo. Lo cual es por lo que, cuando saca sus cosas del estante en el fondo de la habitación y se sienta a mi lado, me siento un poco intimidada, junto con todo lo demás que siento cuando estoy cerca de él.

Como, caliente. Literalmente. No en el sentido que la gente quiere decir cuando están pensando en pasión. Es como si alguien encendiera la calefacción a mil grados y yo sólo estoy a punto de derretirme, mi cara en llamas. Pero, pensándolo, quizás eso es exactamente lo que la



gente quiere decir cuando hablan acerca de sentirse “caliente” en esa forma.

La Srta. Botero viene a nuestra mesa con un brazo lleno de libros.

—Jamie, me alegra que estés de regreso. Conseguí estos para ti de la biblioteca. —Pone los libros en la mesa con un ruido sordo—. Este es el libro acerca de Frank Gehrym y este es el de Zaha Hadid. El libro de Calatrava estaba fuera, pero le dije al bibliotecario que me dejara saber cuándo estuviera.

—Gracias —dice Jamie. Luce un poco abrumado por el número de libros frente a él. La Srta. Botero sonríe y me doy cuenta de eso, junto a mi propia madre, nunca he visto a un adulto ser agradable con Jamie, no así. Lo trata como si fuera una persona real, una persona con ambiciones y un futuro.

Ella mira mi papel. He estado dibujando la misma flor una y otra vez, como que estoy creando un papel tapiz o algo. Pero en realidad, sólo estoy tratando de hacerla bien.

—Lindo, Rose. Me encantan los motivos. ¿Estás interesada en diseño textil?



Asiento, no tengo ni idea de lo que es diseño textil. Ella se gira para ayudar a la persona en la siguiente mesa. El ambiente es tranquilo —nadie habla mientras trabajamos— pero tengo algunas cosas que decirle a Jamie Forta.

—Me salvaste de ser expulsada —susurro—. Gracias.

—¿Así que eres una alborotadora, eh? —dice Jamie.

—No. En realidad no. —No sé cuánto sabe Jamie acerca de lo que pasó, y me pregunto si tal vez debería sólo dejarlo como está. Pero predeciblemente, no puedo—. Tracy y yo tuvimos una pelea. No le dije que tú… que nosotros… um, acerca de esas dos veces, pero averiguó que algo sucedió entre nosotros. Y quería devolvérmela porque le dije que pensaba que Matt estaba durmiendo con Lena. Así que le dijo algo a Regina. Lo siento. Espero no haberte metido en problemas.

Mira mis brazos, a las enormes costras que están finalmente empezando a sanar después que me pelé ese día en la pista.

—Merecía que alguien la golpeara —dice.



Alivio fluye a través de mí.

—En realidad no soy una persona violenta por naturaleza. Al menos, no creo que lo sea.

—Escuché que te desmayaste y fuiste al hospital.

—Mono —digo—. Estoy mejor ahora.

Asiente y toma el primer libro fuera del montón que la Srta. Botero le dio. Puedo percibir su olor a limpio de lavandería. La luz del sol de las ventanas cae a través de su cuello y cara, y quiero trazar su camino con mis dedos. Entonces recuerdo que no está interesado en mí, que dijo que estaba apenado por besarme.

Vuelvo a mi papel.

—¿Te gusta la arquitectura? —pregunta sin mirarme.

—No sé mucho de eso. ¿Te gusta? —digo, sonando más sorprendida de lo que quiero.

Se encoge de hombros.

—La Srta. Botero quiere que lo revise.



Se desliza a través del libro, el cual está lleno con locas, brillantes estructuras de metal que no lucen como edificios y tienen nombres como *Casa Bailante*.

La Srta. Botero pone algo de jazz para inspirarnos mientras trabajamos. Lo pone un poco más fuerte de lo que debería, lo cual hace que me guste incluso más.

—Mira esta —digo, señalando un edificio que luce como que podría volar fuera de la página. Él lo mira por un tiempo y luego a mi papel. No puedo detenerme de cubrirlo con mi brazo lleno de costras.

—Es sólo la misma flor, una y otra vez. No es bueno.

—Lo vi antes. Es bueno.

—No lo es.

—Te menosprecias mucho, ¿lo sabías?

Cuando dice cosas como esas sobre mí, me hace sentir desnuda. Su capacidad de ver a través de todo realmente me hace poner un poco furiosa ahora, dadas las extrañas circunstancias. No quiere estar conmigo, por lo que no debería decir cosas como esas.

Cambio el tema.

—¿En qué estás trabajando?

Duda, y me pregunto si se siente tímido acerca de su obra. Pero entonces abre su cuaderno de dibujo y comienza a mostrarme sus casas. No todas son como la que vi ese día, hace un millón de años. Algunas de ellas son modernas, como las que estábamos buscando en el libro. Son hermosas y salvajes. Me siento extraña al mirarlas hasta que me doy cuenta que lo que siento es orgullo. Estoy orgullosa de que Jamie pueda hacer esto.

—Jamie, todas son muy bonitas. —Mantiene su mirada en la página, no reconociendo que hablé. Pero lo necesito, tengo que asegurarme de que me escuchó—. Puedes crear belleza. No todo el mundo puede, ya sabes.



Mis palabras no tienen el efecto deseado. Me mira como si de pronto hubiera empezado a hablar en una lengua extranjera y lo incomodara. Supongo que no recibe elogios a menudo, porque es obvio que no tiene idea de cómo manejarlos. Baja su lápiz.

—¿Qué quieres? —dice, sonando casi enojado.

—¿Qué es lo que...? ¿Qué quieres decir? —digo tartamudeando, a pesar que sé exactamente lo que significa.

—De mí —aclara, mirándome fijamente, como si no confiara en mí.

Esta es mi oportunidad de decirle lo mucho que pienso en las dos veces que nos besamos, y la forma en que quiero volver a besarlo. Pero supongo que hay una respuesta correcta a su pregunta, y decirle que quiero besarlo otra vez no lo es. Mi boca se seca y trago.

—Bueno, yo... no estoy segura —le digo, sólo para estar a salvo.

Me mira por un segundo más y luego toma su lápiz de nuevo. Miro mi estúpido dibujo de la misma flor una y otra vez, maldiciéndome a mí misma, deseando, por una vez, decir lo correcto en el momento correcto.

Espero que empiece su dibujo, pero se queda mirando su página en blanco. Mi cerebro está en nudos y estoy sudando ríos por mi espalda. La camisa se me pega.

—Me gustas —dice—. Eres inteligente. Bonita. —Mi aliento queda atrapado en mi garganta. Nunca nadie me ha llamado bonita, excepto mi padre, y en realidad no cuenta, por mucho que me gustaría que lo hiciera—. No soy el adecuado para ti, Rose —es lo que finalmente sale de su boca—. Yo soy diferente. Y tú eres… joven —añade.

La forma en que dice eso no es maliciosa o condescendiente, pero me avergüenza. Y soy peligrosa cuando soy avergonzada, ataco y digo cosas que no quiero decir. Lo cual, por supuesto, es exactamente lo que sucede.

—¿Demasiado joven para que *lo hagas* conmigo, quieres decir?

Después de un segundo en el que los dos estamos en estado de shock, Jamie deja su cuaderno de dibujo y libros sobre la mesa, y sale por la puerta antes que yo entienda lo que está pasando. La Srta. Botero mira hacia la puerta, confundida, y luego su mirada se desplaza a mí. Estoy paralizada por un segundo, y entonces mi cerebro rectifica y le ordena a mi culo que salga y lo siga. Corro por el pasillo. Ya está en el otro extremo, bajando las escaleras.



—Jamie, ¡espera! —No lo hace. Corro, finalmente alcanzándolo en su casillero. Me esfuerzo por respirar—. Lo siento —me las arreglo para decir.

Sus ojos son oscuros cuando me mira.

—¿Crees que eso es lo que quiero decir? ¿Crees que soy así?

—No. No creo eso. Sólo… no quise decir nada de eso.

Se aparta de mí y abre su casillero. No hay nada en el interior de la puerta, imágenes, notas, nada. Toma su chaqueta militar.

Bajo mi voz.

—Me besaste en el baile —comienzo. Entonces me detengo. Entonces empiezo de nuevo—: Luego te di un beso el Día de San Valentín, pero me dijiste que no debería haberlo hecho.

—Eso no es lo que dije.

—Lo es.

—No, dije que yo no debería haberte besado.

—¿Cuál es la diferencia?

—Es… es mi culpa.

—¿Por qué, Jamie?

—Ya te lo dije, son muchas razones. Estaba con alguien. Tengo problemas. Y tú tienes catorce.

—Quince —dice una voz detrás de nosotros. Miro por encima del hombro y veo a Regina en su uniforme. Me pregunto cuánto tiempo ha estado ahí, lo mucho que escuchó, y cómo diablos sabe cuándo fue mi cumpleaños—. Ella acaba de cumplir quince años.

Jamie da la vuelta y se pone delante de mí. Doy un paso a un lado para poder verla; por lo que a mí respecta, ya no necesito protección contra Regina Deladdo, pero ella ni siquiera me mira.

Sus ojos están pegados en él.



—Estuve esperando por ti en Cavallo's —dice ella.

—Te dije que no estaría allí.

—No te creí.

—Apuesto a que lo haces ahora —dice. Estoy sorprendida por lo duro que suena, nunca he escuchado que hable de esa manera antes.

Los ojos de Regina ahora están sobre mí, recorriéndome. Espero un comentario malintencionado, pero mira de regreso a Jamie.

—Lo siento —dice ella. Parece que esas palabras le cuestan mucho.

—Dile a Rose, no a mí —responde Jamie.

Sé que no hay manera de que ella puede hacer lo que le está pidiendo, es probable que le sea físicamente imposible.

—¿Qué hay del baile de graduación? —le tiembla la voz.

—¿Qué hay con él?

Ella aprieta su mandíbula. Si no la conociera mejor, pensaría que está a punto de llorar.

—¿Vamos a ir? —pregunta, enfatizando cada palabra con los dientes apretados, tratando de no perder la cabeza.

—¿Tú qué crees?

Su aliento se escapa en una exhalación gigante, como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago.

—¿Vas con ella?

—No lo sé. ¿Quieres ir al baile conmigo, Rose? —dice sin apartar los ojos furiosos de Regina.

Esto es todo, esta es la venganza que he estado soñando desde hace meses, por todo lo que Regina me ha hecho. Pero no puedo disfrutar de ella, no importa lo mucho que me gustaría poder hacerlo. En primer lugar, él acaba de pedírmelo para hacerla enojar, probablemente nunca se le hubiera ocurrido hacerlo si ella no hubiera sacado el tema.



Pero también, Jamie está aplastando a Regina, rompiendo su retorcido corazoncito justo frente a *mí*, la persona que más odia en el mundo en estos días.

Debe apestar.

Mientras Regina se da la vuelta y comienza a subir las escaleras sin esperar a oír mi respuesta, me doy cuenta que me siento mal por ella.

Prácticamente me pateo a mí misma. ¿Cuán tonta puedo ser? Nunca voy a sobrevivir a la secundaria si no puedo incluso ser feliz cuando mis enemigos reciben lo que se merecen.

Regina se detiene en la parte superior de la escalera y nos mira, el odio ardiendo en sus ojos otra vez, y la pena se desvanece como si nunca la hubiera sentido en primer lugar. Al igual que el valor que tenía cuando la vi allí de pie por primera vez.

—Después de todo lo que mi familia y yo hicimos por ti, Forta, te vas a arrepentir de esto —dice ella.

Se pierde en la oscuridad de la escalera cuando un poco de frío se arrastra por mi columna vertebral, sé de primera mano qué tipo de venganza ella es capaz de llevar a cabo cuando pone su mente en ello.

Jamie cierra su casillero, lo cierra con un golpe tan fuerte que retumba en los pasillos vacíos. Y se aleja sin siquiera dirigirme otra palabra.

No tengo ni idea de lo que acaba de pasar, pero creo que es muy posible que:

a) Jamie y Regina hayan oficialmente roto y

b) que podría ir al baile de graduación.





(*Véase también*: la venganza de Regina)



Traducido por nelshia y Maru Belikov

Corregido por Mercy



—Hola, Rose, soy Sherri. ¿Lo estamos usando alto o bajo para esta noche? —pregunta mi estilista mientras juega con secciones de mi cabello, probablemente preguntándose cómo diablos va a hacer algo con toda la blanda y débil cosa en mi cabeza.

Nunca he sido una de esas chicas que fantasean con el baile, creo que esas son las mismas que sueñan con sus bodas, pero voy a admitir que estoy emocionada por esta noche. Tengo un hermoso vestido, y estoy arreglando mi pelo y maquillaje en un salón. Básicamente, no estoy haciendo ninguna de las tontas equivocaciones que hice con el baile de bienvenida.

—Creo que me gustaría usarlo moldeado con un giro algo así. ¿Mi cabello podrá hacer eso?

—¡Por supuesto que sí! Podemos conseguir que tu glorioso, magnífico cabello haga lo que queramos. Esa es la belleza del producto. —Agarra una botella de spray—. Esto es sólo agua. Voy a mojar tu cabello para que podamos poner un poco de productos, ¿de acuerdo?

Asiento y ella empieza a mojarlo, haciéndome quedar como una rata ahogada.

—¿Te gradúas?

—Soy de primer año.

—¡Oh! Una estudiante de primer año y ¿vas a ir al baile de graduación con todos los de segundo y tercero? ¡Eso es grande! ¡Felicidades! ¿Quién es el afortunado?

—Um, es un amigo… creo —le digo.

—Ooh, eso me encanta. Me encanta que no sepas exactamente. Es muy emocionante, ¿o no?

Me gusta su giro positivo en las cosas. Pero la verdad es que no tengo ni idea de lo que soy para Jamie aparte de una gran manera de molestar a Regina.

Sherri rocía una enorme cantidad de mousse en su mano y empieza a frotarla en mi pelo. Ahora me veo como una rata ahogada con crema de afeitar en la cabeza.



—Sabes, mi hermanita está en su último año en Union ahora. Michelle Vicenza. ¿La conoces? —pregunta.

—¿Michelle es tu hermana?

Asiente, sonriendo.

—Así es. No puedo creer que esté graduándose.

Si Sherri es la hermana de Michelle, Michelle estará peinándose aquí. Y si está peinándose aquí, el resto del escuadrón probablemente, también.

Pánico de bajo grado florece mientras escaneo el salón buscando la salida de emergencia, repitiendo la amenaza de Regina en mi cabeza. Me recuerdo que puedo manejarla: No la deshabilité con intención de golpearla, después de todo.

—¿Así que conoces a Michelle? —pregunta Sherri de nuevo.

—Ella era amiga de mi hermano antes de graduarse, y mi mejor amiga, bueno, la chica que solía ser mi mejor amiga, está en el equipo

de porristas con ella —le digo, notando que Sherri en realidad se parece mucho a Michelle, sólo que con el pelo largo y rubio.

—Suena como que hay una historia ahí —dice, encendiendo el secador y salvándome de tener que decir algo más. Peina mi pelo hacia arriba mientras lo seca. Lo veo volverse imposiblemente enorme en el espejo y me pregunto si voy a acabar con un gigante nido de pájaros en la cabeza.

Tal vez no es una buena idea contar con la hermana de la líder de las animadoras peinando mi cabello para la graduación.

La puerta del salón se abre, y sucede lo inevitable. Mis palmas se ponen todas sudadas mientras Michelle, Regina y Susan entran. Michelle se acerca y besa a su hermana en la mejilla. Ella me saluda en el espejo, pero no parece en su habitual alegre ser. Se queda de pie allí, mirando hacia atrás y adelante entre Sherri y yo, como si estuviera esperando que su hermana apague el secador para poder decirle algo, pero Susan la aleja. Mantengo un ojo en Regina en caso que decida venir tras mí, pero ni siquiera mira hacia donde estoy. Las porristas se sientan en la zona de recepción y empiezan a hojear revistas de peinado, en busca de algunos que les gusten.



Oí que Regina va con Anthony Parrina esta noche. Él es el jugador de hockey sobre hielo de West Union a quién Jamie golpeó en el cuello con el bastón, cometiendo una falta por la que lo echaron del equipo. Creo que está tratando de poner a Jamie celoso. O tal vez tiene la esperanza de que Anthony trate y golpee a Jamie.

Sherri apaga la secadora, toma un pico y comienza a convertir mi cabello en una masa gigante. No tengo ni idea de por qué está haciendo esto.

Un estilista viene y se lleva a Susan y Michelle a la parte trasera para lavar su cabello, pero no a Regina. Ella continúa hojeando su revista.

—Voy a poner un poco de spray ahora, ¿de acuerdo? —Al parecer "un poco de spray" no significa lo mismo para Sherri que para la mayoría de la gente. Prácticamente utiliza toda una lata en mi cabeza.

Entonces, milagrosamente, toma la masa gigante del pegajoso y enmarañado cabello y lo transforma en un hermoso moño francés. De repente, soy una persona totalmente diferente. Abre un cajón de la



mesita junto a mí y saca un pedazo de cartulina blanca con pequeños diamantes de imitación en ella.

—Vamos a poner unos pocos adornos brillantes en el pelo. Me encanta esto —dice mientras los aplica. Vuelvo la cabeza y la luz captura el vidrio en varios puntos. Es bonito. *Estoy* bonita. Casi no me reconozco.

El teléfono de Regina suena, y la miro antes de poder detenerme. Encuentra mis ojos por un segundo antes de tomar el teléfono de su bolso y salir fuera a contestar.

—¿Qué piensas, Rose? —pregunta Sherri, dándome vuelta en la silla y entregándome un espejo para que pueda ver el moño en la parte trasera de mi cabeza.

—Se ve hermoso. Realmente no creí que mi pelo podría hacerlo —le digo—. Muchas gracias.

—¡Eres bienvenida! Pasa un gran momento esta noche, ¿de acuerdo? —Sonríe con la famosa sonrisa Vicenza y se va para comprobar a Michelle y Susan. Regina regresa adentro y se sienta cerca de la recepción, una extraña expresión en su cara que no puedo leer, pero que me pone nerviosa de todos modos.



Busco en mis bolsillos y saco mi dinero, dejando una propina en la mesa de Sherri. Lo siguiente que tengo que hacer es pagar, lo que significa ir a la recepción. Pego los ojos en la mesa y la cabeza directamente allí, sin mirar a ninguna otra cosa. Veo a Regina levantarse por el rabillo de mi ojo, pero vuelvo la espalda.

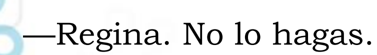
Tenía la esperanza de que fuera llamada para entrar al salón antes de tener que dar la vuelta, pero eso no sucede.

—Lindo cabello —dice ella.

Está siendo sarcástica, por supuesto. Le entrego a la recepcionista mi dinero, me doy vuelta y camino junto a ella hacia la puerta.

—Es una pérdida, sin embargo.

Michelle aparece de repente en la mesa con una de las batas de plástico negra puesta del salón, el pelo mojado y largo. No tengo ni idea de lo que Regina quiere decir o por qué Michelle está de pie aquí.



—Regina. No lo hagas.

Regina se gira hacia Michelle con esa extraña mirada en su rostro. Es como si estuviera, algo así como alterada pero muy feliz por ello.

—Deja a Rose tranquila —dice Michelle.

—Sólo estaba a punto de decirle…

—¡Sólo detente!

—¿Decirme qué? —pregunto, una sensación insidiosa de pánico empezando a través de mi cabeza.

—Llama a Jamie, ¿de acuerdo, Rose?

—¿Qué pasó? —le pregunto—. ¿Está bien?

—Sólo llámalo —dice Michelle mientras toma a Regina por el brazo.

—No lo conseguirás —dice Regina—, pero no te preocupes. Siempre puedes vender tu vestido en eBay. Aunque, si es tan feo como el que llevabas en el baile de bienvenida… —escupe las palabras con una risa áspera mientras Michelle le da un tirón hacia atrás en el salón.



—Lo siento, Rose —dice Michelle—. No lo sabía. Lo juro.

***

El teléfono de Jamie va directamente al correo de voz cada vez que llamo. ¿Me está ignorando? ¿Está enojado conmigo? ¿Está herido? ¿En el hospital? ¿Muerto?

Estoy tratando tan duro como puedo de mantener la calma, respirar y no dejar que mi cerebro vaya al peor de los escenarios. No es fácil, mi vida ha sido todo sobre los peores escenarios durante el año pasado.

Puedo oír a mi mamá hurgando en el armario fuera de mi habitación en busca de la cámara digital, así podrá tomar fotos mientras me esté sermoneando acerca de cómo se supone debo volver a casa justo después del baile o nunca voy a tener permitido salir de la casa de nuevo.

Sé que no necesitará la cámara, o el sermón.

Son las 6:45. Se supone que Jamie me recogería a las 7:00. Mi cabello y maquillaje están hechos, pero estoy en pantalones cortos y una de las camisas de mi papá. Mi vestido azul está colocado sobre la cama y mis súper altos tacones se encuentran todavía en la caja. No puedo convencerme de ponérmelos porque sé que no tiene sentido.

Cuando oigo a alguien parando afuera a las 6:55, la mitad de mi ser quiere correr escaleras abajo y la otra mitad quiere esconderse debajo de la cama. Decido ir a la puerta principal como un ser humano normal. Mi madre anuncia desde algún lugar en el segundo piso que todavía está buscando la cámara, que bajará en un minuto y que no iré a ninguna parte hasta que llegue. Abro la puerta para ver a Angelo salir de su coche.

Levanta la mano para saludar, pero no sonríe y ahí es cuando estoy segura que algo malo ha pasado. Angelo siempre sonríe, incluso cuando no debe, que es probablemente por qué se mete en problemas todo el tiempo. De repente, me enfermo del estómago.

Me encuentro con él en la acera frente a mi casa y me doy cuenta que está llevando un esmoquin un poco demasiado pequeño para él.

—Te ves muy bien, Angelo —digo, posponiendo preguntar lo que sé que tengo que preguntar.



—Gracias, Sweater. Ya sabes, tú también te ves bastante agradable. Estás muy bien.

Miro hacia abajo, a mis pantalones cortos y la camisa que llevaba en el salón. Tracy me enseñó este truco de usar una camisa abotonada en el salón, por lo que no hay que sacar nada sobre tu cabeza y arriesgarte a echar a perder tu cabello cuando más tarde te pones la ropa bonita. Sigo mirando fijamente mi camisa. No puedo obligarme a mirar a Angelo.

—Jamie no va venir, Rose.

Asiento, obligándome a no llorar. Angelo odia cuando las chicas lloran.

—¿Qué pasó? —le pregunto—. ¿Cambió de opinión?

—No, nada de eso. Estaría aquí si pudiera. Pero está en la cárcel.

No puedo procesar lo que me está diciendo.

—Está en la cárcel —repito como un perico.

—Regina hizo que lo atraparan por comprar con su identificación falsa. —Sólo me quedo mirándolo sin decir nada—. Supongo, uh, que Regina le pidió a Michelle que le pidiera a Jamie que lo comprara para la fiesta esta noche, y él dijo que sí porque era Michelle quien lo pedía, no Regina. Y luego la perra llamó a los policías y les dijo que lo arrestaran en la tienda.

—¿Y ellos lo metieron en la cárcel?

—Sí. Por usar una identificación falsa y comprar para menores. Su papá le dijo a sus amigos policías que no fueran indulgentes con él, y no va a sacarlo de la cárcel hasta mañana. Más o menos es la clase de cretino que dejaría a su hijo sentarse en la celda toda la noche sólo para probar algo.

Regina es un genio. Una malvada genio.

—Fui a verlo y me pidió que te llevara esta noche.

No puedo creerlo. Jamie está preocupado porque cree que voy a estar disgustada por perderme el baile mientras él está sentado en una celda.



Angelo tira de la solapa de su traje.

—Rentó este traje para él, así que no me queda tan bien, pero estoy listo para ir al salón del hotel si tú lo estás.

En realidad logro reír un poco. Angelo pretende estar ofendido.

—¿Qué? ¿No crees que luzca bien?

—Lo haces. ¿Pero no vas con alguien?

—Nah. Mi banda va tocar en una de las fiestas posteriores, pero no quiero ir para no… —Se detiene—. Uh, lo siento, no quise decir eso. Quiero decir, deseo ir si tú lo haces, pero…

—Gracias, Angelo, pero no quiero ir sin Jamie.

—Sí. Le dije que tú dirías eso. Pero me hizo prometer que vendría de todos modos. —Tira de su corbata, la cual parece estar estrangulándolo—. Maldita Regina. Desearía que Jamie te hubiese dejado golpearla cuando tuviste la oportunidad.

Esta vez me río de verdad, sabiendo que medio bromea.

Angelo toma gentilmente una de los cosas brillantes en mi cabello.

—Puedo decirte que a él realmente le gustas, Rose. Y real, realmente lo siente. —Mete la mano en el abultado bolsillo de su chaqueta y saca una camiseta arrugada y un trozo de papel doblado varias veces—. La camiseta está limpia, lo juro. No puedo hablar de la nota de una u otra manera.

Me da un guiño, se gira y se dirige de regreso a su auto, quitándose la corbata y lanzándola a través de la ventana antes de entrar. Luego enciende el motor y ruge un par de veces antes de manejar lejos de mi calle, su largo cabello soplando fuera de la ventana, el clásico *Nine Inch Nails* sonando a todo volumen. Toca la bocina una vez mientras gira en la esquina.

Sostengo su regalo y veo que es la camiseta del concierto de Neko Case que llevaba el Día de San Valentín. Miro la nota, casi asustada de abrirla.



La escritura no es tan limpia como lo fue en la tarjeta que venía con el clavel. Es desigual, como si fuera escrita en un auto, quizá en la parte trasera de un auto de policía. Quizá no lo esposaron por su papá.

Rose. Como dije. No soy el indicado para ti. Soy diferente. Créeme. Que estés bien.

¿Por qué siento como si estuviera rompiendo conmigo cuando ni siquiera estoy segura que estamos juntos? ¿Y qué es lo que lo hace asegurar que es diferente a mí?

Quiero llamar a Tracy. ¿Pero cómo puedo hacerlo, después de que han pasado semanas y todavía no he hablado con ella para ver si está bien después de lo que sucedió con Matt?

De repente me odio a mí misma por estar asustada de las cosas este año. Tenía miedo que las personas supieran que me gusta un chico que tiene que tomar refuerzo de inglés. Tenía miedo de defenderme a mí misma cuando Regina estaba haciendo su psicótico grafiti. Tenía miedo de perder a Tracy por las porristas y el sexo, y pensé que si sólo enterraba mi cabeza en la arena, nada malo pasaría. Y aun así, algo malo es exactamente lo que pasa.

Las cosas malas pasan ya sea que tengas miedo o no, así que muy bien puedes no molestarte en tener miedo. Es una pérdida de tiempo.

Miro de regreso a la casa y veo a mi madre de pie en la puerta de enfrente, insegura, con la cámara en una mano y el teléfono en la otra. Alza el teléfono para decirme que tengo una llamada. Corro por el camino y lo tomo antes que pueda siquiera decirme quién es.

—¿Jamie? —jadeó, sonando tan desesperada como me siento.

—Es Tracy. —Por un segundo, no estoy segura que mi oído esté funcionando bien—. Me enteré. ¿Estás bien, Rosie?

El sonido de mi ex-mejor amiga llamándome “Rosie” me llena con tal alivio que mis piernas se tambalean. No puedo creer que me esté llamando, ella sabía que quería hablar con ella, sin importar lo que pasó antes entre nosotras. Me tambaleo por las escaleras hasta mi habitación, me hundo en mi cama y me quedo mirando el techo, sin preocuparme ya sobre arruinar mi cabello.

—¿Rosie? —dice otra vez.



—Sí, estoy bien. ¿Tú lo estás?

—Estaré bien.

Silencio.

—Debí haber llamado, Trace.

—Está bien. Sé por qué no lo hiciste.

—Realmente lo siento. —Mi voz sale en un susurro.

—Yo, también. No sabía que Regina haría eso —dice.

—Estoy más o menos feliz de que lo hiciera. Nunca habría ido tras ella si no lo hubiera hecho.

—Eso fue totalmente loco, Rose. Estabas asustada. Nunca te había visto hacer algo así. —*Yo* no me había visto hacer algo así tampoco. Desearía poder decir que algo así no pasará otra vez, pero si algo he aprendido este año, es que no puedo hacer ninguna promesa en cuanto a mi conducta se refiere—. ¿Jamie está realmente en la cárcel?

—Su papá va a dejarlo ahí para que pase la noche para probar un punto. —Trato de imaginar cómo es la cárcel. Union es un pueblo pequeño, así que voy a suponer que Jamie no está en peligro, aunque no puedo olvidar las imágenes incrustadas en mi cabeza de los programas de HBO. Probablemente lo peor que puede pasar es que quizá tenga que compartir celda con alguien que ha bebido mucho y vomitado en su camiseta después de agarrar a una camarera o algo. Pero aun así estoy preocupada por él.

Giro mi cabeza y veo la flor azul que dibujé en la pared hace un tiempo en octubre mientras estaba al teléfono con Peter, el día siguiente después de la fiesta de Halloween de Tracy. Parece como hace un millón de años que Peter dijo que le pidió a Jamie que cuidara de mí. Apuesto a que Jamie nunca pensó que decir sí terminaría enviándolo a la cárcel.

—¿Entonces, um, lo hiciste, uh? ¿Cómo fue? —pregunto, tratando de no sonar prejuiciosa o preguntar si usaron condón. Sé que si quiero seguir hablando con Tracy, debo posponer esa pregunta hasta después. Mucho después.

—Terrible —dice sencillamente—. La Sra. Maso tenía razón. Y tú también. Él es un completo idiota y debí haberme guardado para alguien más. Si gustas hacerlo, puedes decir: "Te lo dije".



—Sí, bueno, tú también puedes, así que pretendamos que ambas ya lo dijimos y olvidémoslo.

—Bien. Entonces, ¿te arreglaste el cabello?

Hay un millón de cosas sobre las que deberíamos estar hablando, como qué ocurrió entre nosotras este año y cómo se puso tan feo, pero en realidad, ella prefiere hablar sobre mi cabello. Y por una vez, yo también.

Le digo sobre Sherri y la joyería, mis zapatos y mi vestido azul. Sobre como Jamie envió a Angelo en su traje en caso de que yo todavía quisiera ir al baile. Sobre lo que pasó en el salón con Regina y Michelle. Se siente tan bien decirle las cosas después de mantener todo para mí misma por tanto tiempo, no puedo creer que sobreviviera sin hacerlo.

—¿Entonces, Jamie es tu novio?

Miro abajo, a la nota que todavía está en mi mano. ¿Jamie de verdad piensa que puede deshacerse de mí diciendo "soy diferente"? Sólo me hace querer besarlo otra vez.

—No es mi novio. Nos besamos dos veces, y dijo que no debimos hacerlo.

—Pero te invitó al baile.

—No realmente. Lo hizo sólo para molestar a Regina, creo.

—Rosie, Jamie no parece como el tipo de chico que se molestaría con el baile sólo para molestar a alguien.

—Lo sé, Trace, es que me gusta —vacilo—. Quiero estar con él.

—Entonces tienes que hacer algo. Si yo fuera tú… —empieza.

—¿Si fueras yo, qué? —pregunto.

—Si fuera tú, le diría a la Sra. Chen todo, desde la primera vez que Regina te amenazó y escribió el grafiti en tu casillero, hasta lo que le hizo hoy a Jamie.

—¿Pero qué si es fiel a su amenaza, Trace? Quiero decir, ¿qué si la toma sobre ti y averigua una forma para sacarte del equipo?

—Entonces supongo estoy fuera del equipo. No es como que quiero estar alrededor de Lena de todos modos —dice.



—Pero…

—Ya no importa, Rose. —Suena realmente triste, y me pregunto si lo que quiere decir es que no le importa porque ya no le interesa animar más, o si no le importa porque no está con Matt—. Haz caer a la perra.

—¿Qué si meterla en problemas sólo la vuelve más loca el próximo año? —pregunto.

—No puedes preocuparte por eso ahora. Regina merece una seria revancha. Especialmente después de lo que acaba de hacer… quiero decir, Jamie está sentado en una celda en la cárcel ahora mismo, y ambos se están perdiendo el baile debido a ella. Morley ha estado tratando de conseguir que le digas a la señora Chen, ¿verdad? Bueno aquí está tu oportunidad. Si le envías el correo ahora, apuesto que lo recibirá justo a tiempo para detener a Regina cuando esté tratando de conseguir las entradas en el salón de baile del hotel, enfrente de todos. Sería totalmente perfecto.

He guardado por tanto tiempo el secreto sobre Regina que la idea de revelarlo me hace sentir un poco aterrorizada. Miro mi laptop en mi escritorio, esperando por mí para la acción.

—¿Me ayudarías? —pregunto, sintiendo enfermo mi estómago.

—Estaré allí en cinco minutos. Quiero ver estas “joyas” en tu cabello de todos modos —dice, colgando antes que pueda decir otra palabra. La imagino gritándole a su mamá que viene a mi casa mientras corre fuera de la puesta roja de enfrente, justo como ha estado haciendo desde que tenemos permitido cruzar la calle por nuestra cuenta.

Mi mejor amiga viene para ayudarme. Me siento más calmada de lo que lo hecho en semanas.

Miro por la ventana el jardín trasero, donde los cerezos están en flor y las flores de mi madre están empezando a surgir. No me gusta meter a las personas en problemas. Pero Regina Deladdo merece esto. No tengo idea de cuáles serán las consecuencias, pero Tracy tiene razón, no puedo preocuparme sobre eso ahora. Estaba guardando esta información para el momento perfecto, y el momento perfecto está aquí.

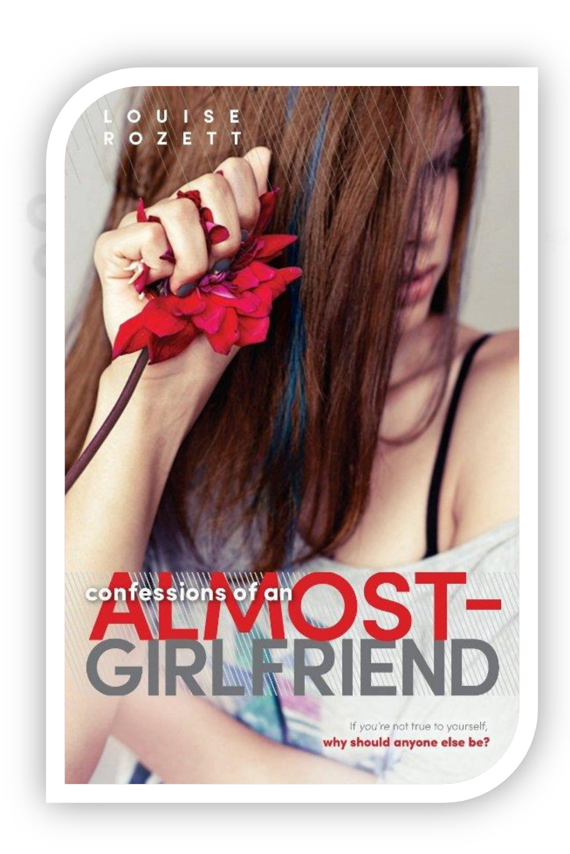
Sin miedo, voy al escritorio y abro mi laptop.

La pantalla regresa a la vida.



Intensificar (*verbo*): aumentar la intensidad, a menudo en referencia a un conflicto o guerra; ir por lo peor.

(*Véase también*: Segundo año de Rose Zarelli)





Confessions of an Almost-Girlfriend

Rose Zarelli tiene grandes planes para el segundo año: todo va a ser diferente. Este año, va a ser la talentosa cantante con la voz asesina, la fabulosa chica con la mejor amiga fashionista, la cerebrito que se niega a dejar que Jamie Forta la tenga dando vueltas…

…Pero si no tiene cuidado, también va a ser la hermana que pasa por alto las señales, la hija que sólo puede pensar en su propio dolor, la "niña buena" que se encuentra en medio del escándalo otra vez (porque ninguna buena acción queda impune) y posiblemente lo peor de todo… la casi novia.

Cuando todo lo demás falla, deja de buscar el amor y ve a encontrarte a ti mismo.




(Confessions #2)

Sobre la Autora





Louise Rozett es autora de género YA, dramaturga y una actriz en recuperación.

Confessions of an Angry Girl y Confessions of an Almost-Girlfriend son sus primeras novelas.

Vive en Brooklyn y Los Ángeles, disfruta yendo y viniendo entre las dos ciudades con su perro de montaña de 56 kilos, Lester (llamado así por Lester Freamon de The Wire, por supuesto).

De vez en cuando canta en una banda.

www.louiserozett.com




ANGRY
GIRL



Moderadoras

There Otravaga tamis11

Traductoras

Otravaga	lola irina	Maru Belikov
Pandora Rosso	Aylinachan	flochi
IreneRainbow	val_mar	vanehz
mel94_	Teffe_17	nanami27
Debs	flochi	nelshia
Lilrose	NayeliR	areli97
Soñadora	Whiteshadow	

Correctoras

val_mar	NayeliR
MaryJane♥	Angeles Rangel
La BoHeMiK	Mercy
Yonoestoyloca	





Recopilación y revisión

Mercy

Revisión Final

Majo

Diseño

ƸӜƷKhaleesiƸӜƷ






Bookzinga
www.bookzingaforo.com



